

Memoria del Primer Seminario Internacional

**"Vigencia del Pensamiento de Schafik
en la América Latina del Siglo XXI"**



23,24 y 25 de enero de 2015

Memoria del Primer Seminario Internacional

**“Vigencia del Pensamiento de Schafik
en la América Latina del Siglo XXI”**

Índice

9 Presentación

Panel I “Vigencia del Pensamiento de Schafik”

- 13 Schafik, auténtico representante de la lucha por la unidad de la izquierda
- 19 Pensamiento de Schafik para un FMLN revolucionario
- 27 La batalla de las ideas en la lucha por el socialismo
- 39 La resignificación del pensamiento marxista de Schafik Hándal en el proceso revolucionario salvadoreño contemporáneo
- 59 Volver a Marx en el mundo; volver a Schafik en El Salvador
- 77 Schafik: simiente de nuestro partido
- 85 La vigencia del pensamiento de Schafik en el FMLN

Panel II «FMLN: 35 años de historia»

- 95 El ejemplo inspirador del FMLN
- 103 Homenaje a Schafik Hándal a 25 años de la publicación de la Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas (Carta de los cinco)
- 111 Schafik, semilla de unidad sembrada en el corazón del pueblo salvadoreño
- 121 El pensamiento de Schafik en la construcción de nuestro partido
- 131 Desafíos del FMLN a los treinta y cinco años de lucha
- 139 También en los errores, si se actúa consecuentemente en relación al objetivo supremo de la revolución, se pueden lograr cosas positivas
- 147 FMLN: historia, retos del partido y el gobierno, y rutas para transformar el país
- 155 Historia y retos del FMLN en la antesala de su Congreso

Panel III «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

- 167 Hoy, las armas son otras, las formas de construcción también
- 183 Quiero evocar a un hombre extraordinario, de naturaleza sobresaliente en Latinoamérica
- 189 El legado de Schafik Hándal trasciende al pueblo salvadoreño
- 195 El compromiso del FMLN con la transformación social revolucionaria y su lucha política ideológica contra la derecha neoliberal
- 207 El gran reto para derrotar definitivamente al neoliberalismo es tener más poder en el Estado
- 219 Necesitamos seguir siendo esa fuerza de carácter popular que somos, y más pensamiento revolucionario

Panel IV «El FMLN en ruta hacia el futuro»

- 229 El FMLN que se anhela desde el pensamiento de Schafik
- 241 El FMLN, los actuales desafíos nuestroamericanos y la vigencia del pensamiento de Schafik
- 255 El reto que tenemos es construir cada día la participación social
- 265 La crítica de Schafik al socialismo real, su visión del socialismo en la América Latina actual y los desafíos para el FMLN de hoy
- 277 La vigencia del pensamiento de Schafik en el FMLN
- 285 Schafik nos enseñó a pensar

Memorias del Seminario
Internacional

**«Vigencia del
pensamiento de Schafik
en la América Latina del
siglo XXI»**

23 al 25 de enero de 2015

Presentación

Presentación

Con motivo del noveno aniversario de la desaparición física del destacado líder revolucionario latinoamericano Schafik Jorge Hándal, ocurrida el 24 de enero de 2006, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el Instituto Schafik Hándal (ISH) y el Centro de Estudios de El Salvador (CEES), convocaron al Seminario Internacional «*Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI*», que se efectuó en San Salvador, del 23 al 25 de enero de 2015.

Este evento se realizó a poco más de seis meses de la toma de posesión del presidente Salvador Sánchez Cerén, primer militante del FMLN en ostentar tan alta investidura, en la antesala del proceso preparatorio del Primer Congreso de nuestro partido, cuya primera sesión se celebrará a finales de octubre de 2015, mes y año del 35 aniversario de la fundación del FMLN, y en una coyuntura en que los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas se enfrentan a campañas difamatorias y desestabilizadoras, orquestadas por el imperialismo y ejecutadas por los oligopolios mediáticos, los grupos oligárquicos de la región y sus amanuenses enquistados en los poderes del Estado, que tergiversan y manipulan la Constitución y las leyes para sabotear los procesos de democratización política, económica, social y cultural.

La convocatoria al seminario partió de la premisa de que el pensamiento de Schafik es una herramienta teórica y política de sumo valor para realizar el imprescindible balance de las luces y sombras que la izquierda latinoamericana en general, y la salvadoreña en particular, han dejado a su paso en el camino transitado a todo lo largo del siglo XX e inicios del XXI, y para trazar la ruta en pos de las transformaciones sociales que permitan colocar al bienestar y el desarrollo de los pueblos como la prioridad absoluta de las naciones latinoamericanas.

Entre los múltiples atributos de la obra de Schafik resaltan: su enfoque marxista de la historia, que sienta las bases para comprender la actual situación política, económica y social del mundo, de América Latina como región y de El Salvador como país; y su análisis crítico de las fracasadas experiencias de construcción socialista del siglo XX, de las que se extraen oportunas lecciones para delinear nuevos paradigmas emancipadores, enraizados en las condiciones y características de la América Latina del siglo XXI. Por esos y otros motivos, es un formidable referente para la elaboración estratégica y táctica de la izquierda revolucionaria latinoamericana, en particular,

del FMLN, y para la educación políticoideológica de l@s dirigentes, militantes y bases sociales de esa izquierda regional, en especial, del FMLN.

En el Seminario sesionaron cuatro paneles: Panel No. 1 «*Vigencia del pensamiento de Schafik*»; Panel No. 2 «*FMLN: 35 años de historia*»; Panel No. 3 «*FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz*»; y, Panel No. 4 «*El FMLN en ruta hacia el futuro*», en los cuales participaron ponentes nacionales y de otros países de América Latina.

Los ponentes nacionales fueron dirigentes del FMLN y militantes que han estudiado la obra de Schafik, cuyas intervenciones versaron sobre los principales temas de la historia del FMLN y de la problemática salvadoreña actual. Los ponentes extranjeros fueron dirigentes de la izquierda latinoamericana que interactuaron con Schafik y militantes revolucionarios conocedores de su obra, cuyas intervenciones se centraron en problemáticas del subcontinente latinoamericano en general, o de sus respectivos países, que contribuirían a colocar la situación de El Salvador en su contexto regional.

Panel No. 1

**«Vigencia del pensamiento de
Schafik»**

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

**Schafik, auténtico representante
de la lucha por la unidad de la
izquierda**

Domingo Santacruz

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

Los compañeros me han pedido que haga algunas reflexiones a partir de las relaciones que mantuvimos con Schafik durante cuarenta y seis años. Yo lo conocí en 1960, cuando como parte del pueblo acompañamos a la Junta Cívico Militar que, tras el derrocamiento del dictador José María Lemus,¹ ejerció el gobierno desde el 26 de octubre de 1960 hasta el 25 de enero de 1961, con el apoyo del Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC).² Desde entonces Schafik, que ya había ingresado al país después de sus cuatro años de exilio en Chile, se puso al frente de las luchas estudiantiles y también acompañaba al resto de las incipientes organizaciones populares que existían en ese momento.

Al entrar en contacto con él, encontré en Schafik a un fogoso revolucionario, a un joven dinámico que no descansó en ningún momento, que se entregó completamente a la lucha popular. Por decisión de la dirección del Partido Comunista de El Salvador (PCS), Schafik encabezó el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR),³ surgido inmediatamente después de la ruptura de las relaciones diplomáticas con Cuba, impulsada por fuerzas exteriores, fundamentalmente norteamericanas, y ejecutada por el Directorio Cívico Militar que el 25 de enero de 1961 desplazó a la Junta instalada a raíz del derrocamiento de Lemus. Precisamente mañana se cumple un aniversario de ese hecho.

1 El teniente coronel José María Lemus fue impuesto como presidente de la República en 1956 por su predecesor, el coronel Óscar Osorio, con quien rompió posteriormente. Lemus gobernó hasta el 26 de octubre de 1960, día en que fue derrocado por un golpe de Estado, ocurrido en medio de un intento movimiento de protestas populares contra su gobierno dictatorial, tras el cual ejerció el gobierno una efímera Junta Cívico Militar progresista. [N. del E.].

2 El Frente Nacional de Orientación Cívica fue fundado en 1959 por el Partido Comunista de El Salvador con el propósito de aglutinar a las fuerzas políticas, sindicales y estudiantiles que desarrollaban una intensa lucha contra el gobierno del teniente coronel José María Lemus, en medio de las cuales se produjo el golpe de Estado, del 26 de octubre de 1960, que lo derrocó y dio paso a la Junta Cívico Militar, desplazada, a su vez, por un contragolpe de derecha el 25 de enero de 1961. [N. del E.].

3 «Después del contragolpe de derecha del 25 de enero de 1961 –que derrocó a la Junta Cívico Militar progresista instaurada tras la caída de Lemus– creamos el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), que se convirtió en una gran organización. El FUAR se preparó militar y políticamente. De su base se seleccionaría a los combatientes que harían tomas de plazas, incluso bajo amenazas de represión y capturas de los oradores.» Schafik Hándal: Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2014, tomo 2, p. 3. [N. del E.].

A partir de ese momento, Schafik, al frente de la dirección del FUAR, se convierte en un líder indiscutible, capaz de ganar el corazón y la mente de diferentes sectores sociales para impulsar un proceso revolucionario, teniendo a la mira el entonces reciente triunfo de la Revolución Cubana. De modo que Schafik, quien ya venía avanzando desde 1944, producto de aquel encuentro suyo con el Comité Secreto Estudiantil que encabezó la Huelga de Brazos Caídos que puso fin a la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, se convierte en un dirigente creador, estudioso, con el cual realmente nos involucramos y aprendimos a reconocer a un maestro, a un teórico y a un estratega.

El FUAR fue el primer intento realizado en El Salvador de combinar la lucha política y la lucha militar, un intento que no logró desplegarse totalmente, pero que sentó las bases, dejó bases importantes, para continuarla después. Impulsó, al igual que otras fuerzas políticas del país, un proceso de unidad, un proceso de construcción de alianzas políticas que procuró fortalecer los nexos, principalmente, con las bases populares.

Cuando se produjo la Reforma Legislativa de 1963, Schafik orientó aprovechar el espacio que se abría, un espacio no había sido ocupado por la izquierda, con vistas a realizar el primer esfuerzo de lucha político electoral, el cual se concretó en 1966 y 1967. En esas luchas, Schafik demostró su capacidad para ganar y atraer a diferentes sectores en una alianza política por los intereses nacionales. Él impulsó la lucha por una Reforma Agraria democrática, popular, por supuesto que con una firme posición antiligárquica, antidictatorial y antiimperialista.

Schafik se convirtió con el tiempo en el principal dirigente, en el estratega político, de la lucha contra la dictadura militar, una dictadura que duró sesenta años, una dictadura que cerró todos los espacios políticos y democráticos para evitar que el pueblo irrumpiera y avanzara hacia una democracia representativa, una democracia popular.

Schafik fue el principal constructor de la alianza política denominada Unión Nacional Opositora (UNO),⁴ que se inició en 1970, se concretó en 1971 y participó por primera vez, junto con otras fuerzas, en las elecciones presidenciales de 1972. Schafik fue quien diseñó aquella campaña, elaboró y formuló las bases principales del

4 La Unión Nacional Opositora fue una alianza electoral establecida, a finales de 1971, por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y el Partido Comunista de El Salvador, el cual estaba ilegalizado y se hacía representar en la UNO por la Unión Democrática Nacionalista (UDN). La UNO presentó a José Napoleón Duarte como candidato presidencial en las elecciones de 1972. [N. del E.].

Programa de Cambio. Él ya había hecho el primer ejercicio en este terreno en 1967, cuando planteó que, para cinco grandes problemas del país, debía de haber cinco grandes soluciones; Esas cinco soluciones fueron desarrolladas en el programa de la UNO, de la cual él fue el principal constructor.

Posteriormente, en el proceso de la lucha, el PCS sufre ciertas mutaciones internas, Cayetano Carpio se separa del PCS, pasa a formar una nueva organización, y se abre un proceso acelerado de creación de organizaciones revolucionarias. Nos encontramos en una década, la de 1970, en una disputa por quién asumía el papel de vanguardia en la lucha popular, una polémica intensa, a muerte, entre las organizaciones.

Schafik fue el primero, creo yo, estoy seguro de que lo fue, en proponer la suspensión unilateral de toda polémica interna dentro de la izquierda para poder enfrentar unitariamente a la dictadura militar. Eso era necesario y, para lograrlo, había que abandonar ciertas posiciones soberanas del PCS y asumir que el país contaba con cinco organizaciones revolucionarias, cada una con sus propios planteamientos, y que teníamos muchas coincidencias con todas ellas. No era posible enfrentarse a una dictadura militar, a una oligarquía antidemocrática, si no lográbamos resolver la unidad de la izquierda salvadoreña.

Por eso se convocó al congreso del PCS celebrado en abril de 1979, para acordar la ratificación del viraje hacia la lucha armada y también para aprobar las tesis sobre la unidad de la izquierda salvadoreña. Schafik fue quien elaboró esas tesis y, a partir de ahí, comienza a ejecutarse la decisión del Congreso de trabajar intensamente por la unidad de la izquierda.

Como ya sabemos, por primera vez, el 17 de diciembre de 1979, se constituye la Coordinadora Político Militar (CPM), que abrió paso a todo un proceso de unidad de las organizaciones políticas y de masas, surgidas en toda esa década de 1970. Le sigue luego el surgimiento de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) y el Frente Democrático Salvadoreño (FDS) en 1980, y se establece la alianza de estas dos que da origen al Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Hay que decir que, para el pueblo salvadoreño, Schafik se convirtió en un auténtico representante de la lucha por la unidad de la izquierda como factor estratégico para enfrentar a la dictadura. Y no era posible garantizar una política de alianzas sólida, sostenible, coherente, si no lográbamos resolver internamente como izquierda la unidad en las propias filas. Así que junto con él participamos en este esfuerzo por la creación del proceso unitario. Por ello pienso

que la celebración de este seminario es un importante homenaje que le estamos rindiendo.

En la década de 1980, con el inicio de la lucha armada, Schafik se convirtió en un indiscutible defensor de la unidad de la izquierda, por encima de las diferencias políticas e ideológicas existentes entre las fuerzas revolucionarias que teníamos. Los nubarrones surgidos en la Unión Soviética y en los partidos comunistas y obreros del mundo, no daban, precisamente, para recibir recetas. Había que pensar y caminar con cabeza propia para crear nuestra propia fuerza, nuestra propia resistencia, a partir de nuestra realidad.

Al recordar a Schafik, alrededor del tema que nos convoca este panel sobre la vigencia de su pensamiento, creo yo pudiera resumir que su principal aporte es haber logrado la unidad de la izquierda, a pesar de las diferencias, de las diferencias ideológicas, de las diferencias políticas, renunciando a aspectos soberanos muy propios del PCS, del proceso desarrollado por el PCS durante largos años, y no fue fácil renunciar.

Este fue un ejemplo y un aporte que se le puede ofrecer a la comunidad revolucionaria internacional. No es fácil lograr que cinco organizaciones con diferencias fuertes en materia de visiones, concepciones, métodos y estilos de trabajo, apreciaciones diferentes, con fuertes pensamientos de defensa, lograr que al final nos sentáramos y nos convirtiéramos en lo que hoy somos: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

**Pensamiento de Schafik para un
FMLN revolucionario**

José Eduardo Menjívar

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

La divulgación del pensamiento de Schafik y de su vigencia en la actualidad son pilares para el fortalecimiento ideológico y organizativo de nuestro partido, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Él nos legó su creatividad en el desarrollo y actualización de la teoría marxista y leninista; su utilización del método de Marx para el estudio de la historia nacional; su talento como arquitecto de ideas revolucionarias para transformar la sociedad salvadoreña; y su relación con el pueblo, que despertó en él la vocación de constructor de la paz y luchador por la justicia social.

La historia de El Salvador que marca a un revolucionario

Quien vive alienado en una sociedad no puede construir, de ningún modo, un pensamiento revolucionario. Para lograrlo hay que poseer la voluntad inherente de la reflexión histórica, contextual e incluso circunstancial.

Ya desde su adolescencia, en Usulután, comienza a germinar en Schafik una mirada analítica que le permitirá ir conformando, paulatinamente, su accionar como sujeto político sobre la base de la necesidad ineludible de transformar la sociedad. Su participación en la Huelga de Brazos Caídos en 1944 y su ingreso al Partido Comunista en 1950 prueban su rumbo y convicción. Así se forja su pensamiento revolucionario que exigía cambios a contracorriente, en una sociedad salvadoreña con casi inexistentes espacios donde manifestar posiciones de rechazo a los regímenes militares y represivos en el poder.

En la etapa formativa del pensamiento de Schafik repercuten relevantes acontecimientos históricos mundiales, con algunos de los cuales se familiarizó mediante el estudio de libros, en especial, la Revolución Mexicana (1910-1917), la Revolución de Octubre (1917) y la guerra contra la intervención militar de los Estados Unidos en Nicaragua librada por Sandino (1927-1933), y con otros acontecimientos, por medio del seguimiento directo, entre ellos la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende (1973). Schafik ahonda de manera reflexiva y sagaz en la urdimbre y trascendencia de todos estos hechos, e incorpora a su cuerpo de análisis las experiencias que emanan de las coyunturas nacionales e internacionales por las que atravesó el mundo a lo largo de su vida de militante revolucionario.

El análisis crítico de Schafik se fundamentaba en la percepción de los acontecimientos de El Salvador de la época, estudiando, viviendo y luchando contra los regímenes militares de esos períodos. Cada acontecimiento y cada proceso merecían una reflexión crítica

que le va aportando elementos a la construcción de un pensamiento revolucionario. Así va diseccionando los procesos de la historia nacional, con énfasis en la etapa formativa del Estado oligárquico que comienza con el derrocamiento del gobierno de los Ezeta, pasa por los gobiernos conservadores de finales del siglo XIX e inicios del XX, por el asesinato del presidente Manuel Enrique Araujo, por la dinastía de los Meléndez-Quiñones, por la presidencia de Pío Romero Bosque, por el derrocamiento del presidente Arturo Araujo, por la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez —principal responsable de la masacre de enero de 1932—, por lo que él denomina etapa electorera de las dictaduras militares, y por los gobiernos contrainsurgentes de Napoleón Duarte y Alfredo Cristiani.

Los análisis de Schafik contribuyen, sin lugar a dudas, a construir una otra historia, una historia alternativa a la construida, narrada y difundida por la oligarquía salvadoreña, que encubre la injusticia social en aras de mantener sus privilegios como élite del poder. Esa habilidad suya, que va más allá de los modos académicos para desentrañar de manera coherente y racional la realidad e ir construyendo la otra realidad que desenmascara y confronta, se convierte en un acicate para todos nosotros.

Schafik identifica que el movimiento popular que entre abril y mayo de 1944 derrocó a Hernández Martínez, cuyo punto culminante fue la Huelga de Brazos Caídos convocada y dirigida por los estudiantes universitarios, no fue producto de una situación revolucionaria meramente coyuntural,⁵ sino el resultado de una larga historia de luchas populares.

Schafik toma en cuenta la lucha sindical de los años sesenta, las huelgas declaradas ilegales, los debates producidos en el Partido Comunista de El Salvador (PCS) por los dirigentes sindicales que se habían burocratizado, debates intestinos que culminaron, a inicios de los setenta, con la salida de muchos cuadros, entre ellos, Marcial, que organizaron las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).

El análisis que Schafik realizó del período comprendido entre 1979 y 1992 es determinante para entender la lucha insurreccional del FMLN, fundado en 1980 en medio de condiciones objetivas y subjetivas que permitieron dar un salto cualitativo en la conciencia de las masas, incluido el establecimiento de condiciones para el desarrollo de un proceso de convergencia unitaria cuyo primer fruto

5 Para conocer la definición de situación revolucionaria, véase a Vladimir Ilich Lenin: «La Bancarrota de la II Internacional», Obras Completas, t. 26, Editorial Progreso, Moscú, 1986, pp. 228229.

fue la creación de la Coordinadora Político Militar, que meses más tarde se transformaría en Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

La madurez analítica de Schafik lo lleva a identificar y subsanar los desfases entre la teoría y la práctica, entre otros, la caracterización del proletariado como «única clase verdaderamente revolucionaria» hecha por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista,⁶ en referencia a la Europa Occidental de mediados del siglo XIX, que, por una parte, perdió vigencia en etapas subsiguientes en los países capitalistas desarrollados y, por otra, no se corresponde con la estructura social de Asia, África y América Latina. Eso impulsa a Schafik a asumir el término sujetos sociales, lo cual no implica que desconozca o niegue el papel de las clases y la lucha de clases, sino una alusión directa a la necesidad de realizar un análisis concreto de cuáles son los sujetos sociales revolucionarios en cada momento y lugar.

En El Salvador, las fuerzas motrices del cambio van confluyendo hacia una visión y un destino común, pasando de una evolución histórica a una revolución concentrada, donde el empuje de dichas fuerzas va transformando la realidad, alumbrados por el espíritu revolucionario de Anastasio Aquino, Farabundo Martí y tantos otros que soñaron con la transformación social.

Al filo de los Acuerdos de Paz, se abre la coyuntura en la que es necesario tomar la decisión de entregar las armas que habían dado tanto fruto en el campo político-militar y en la desbandada de la oligarquía y los norteamericanos. Schafik nos muestra también su agudeza revolucionaria, con un olfato histórico y coyuntural que permitió que dichas muestras de arranque nos llevaran a los triunfos posteriores. Fue una negociación sin precedentes que puso a El Salvador en la palestra de ejemplo mundial en el tratamiento de temas de paz. La derecha enaltecía a sus dirigentes como artífices de paz, cuando en realidad eran unos obstaculizadores de dicho proceso. Su mal llamado Presidente de la Paz era en realidad un presidente manipulado por la oligarquía, que consideraba al proceso de paz como una traición a su sistema de vida.

En su discurso pronunciado en la ceremonia por la firma de los Acuerdos de Paz, Schafik fijó una posición que traza la ruta de la conversión del FMLN en partido político legal:

6 «De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar». Carlos Marx y Federico Engels. «Manifiesto del Partido Comunista», Obras Escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1972, t.1, p. 120.

«Nosotros no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enérgicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la inmensa mayoría de los salvadoreños [...]».

Después de los Acuerdos de Paz era necesario definir con qué visión se encaminaba la lucha. Ciertamente, como dice Schafik:

«[Los acuerdos] le pondrían fin al conflicto armado sin consumir la revolución, e iniciarían un proceso de democratización. Nosotros visualizábamos que este sería largo, debería ser sostenido y crearía las condiciones para alcanzar sucesivamente niveles superiores de desarrollo social.»⁷

«No firmamos los Acuerdos de Paz para mantener y acomodarnos a un sistema capitalista voraz, sino para avanzar hacia niveles cada día más democráticos, que consoliden el proceso revolucionario iniciado por nuestros antepasados injustamente asesinados. En esencia, la revolución no se acaba en la firma de los Acuerdos de Paz: es un cierre de una etapa, pero que conlleva compromisos de seguir construyendo la revolución iniciada antes.

Fundamentados en esa visión, definimos entonces nuestra misión, la cual podría resumirse así: dejábamos las armas, nos convertíamos en un partido legal para participar activamente en la lucha política, entrábamos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumir la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista.»⁸

Aportes de Schafik para un FMLN revolucionario

Fortalecimiento ideológico

Los cuadros del FMLN deben mantener clara la misión revolucionaria, buscando siempre la formación y el fortalecimiento ideológico sin desánimo, con un lenguaje racional, científico y coherente donde la disciplina se mantenga inquebrantable. En la incorporación de cada militante del FMLN debe haber una permeada y exhaustiva selección, donde nadie que lo merezca se quede fuera, pero donde todos los que ingresen sean personas con calidad moral, vocación de servicio al pueblo y solvencia política. Esta ha de ser la mirada calibrada de cada militante, donde el poema de Lil Milagro Ramírez se vuelva un lema constante: «Si no vienes a dar

7 Schafik Hándal: Legado de un revolucionario (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, p. 120.

8 *Ibíd.*

el corazón y la vida, no te molestes en entrar, porque en tu entrada comienza tu salida».

La lucha electoral del FMLN

Lo electoral no debe ser el fin en sí mismo, ya que el electoralismo, en un momento afortunadamente ya rebasado, como dice Schafik, nos trastocó, nos corrompió y —lo más grave— nos hizo extraviar el rumbo:

«El partido en su conjunto se convirtió así en un espacio sumamente favorable y casi permanente para las prácticas electoreras. Por otra parte, nuestra llegada a los primeros cargos públicos engendró o despertó motivaciones, aspiraciones y ambiciones personales y grupales».⁹

Los momentos electorales nos han permitido llegar al gobierno. Hoy es el momento de avanzar a la lucha por el poder, un poder que no viene de arriba, desde la dirección del partido, sino desde el pueblo. El gobierno es un instrumento para construir poder popular, es decir, un poder que emane del pueblo, un poder que permita que la revolución se extienda desde la base y se vuelva sistémica.

Lo electoral, más que acercarnos a la gente, nos ha alejado: ha convertido al FMLN en una maquinaria cuyo funcionamiento debe lubricarse con las campañas para poder funcionar elección tras elección. Esta práctica perversa no debe convertir a nuestro partido en un bloque de hielo duro, cuya magnitud no nos permita sentir el calor del pueblo y de su organización social, la cual es un gigante dormido que la oligarquía tanto teme.

El partido revolucionario

El artículo 1 de los Estatutos del FMLN dice:

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional es un partido político democrático, revolucionario y socialista; de lucha permanente, que busca aglutinar y defender los intereses de las grandes mayorías populares y de las fuerzas democráticas y progresistas.

Jamás se ha dejado de lado la visión revolucionaria. Los afiliados, los militantes y hasta los dirigentes del FMLN que hayan aspirado a cambiar su misión revolucionaria se han equivocado. Pero dichos personajes, cuyo proyecto es una reforma light, es decir, cuyo proyecto se limita a reformar algunas partes del sistema, no se dan cuenta que, en general, la militancia del FMLN no sigue dicho esquema, porque esa militancia se mantiene viviendo, comiendo y hasta sufriendo con el pueblo cuyos reclamos suben hacia lo alto, como decía monseñor Romero, gritando y exigiendo un cambio

9 Ibid.: p. 127.

favorable a las mayorías, que cruza por una revolución democrática radical y no de fantoche: «Nuestros compañeros y compañeras viven entre el pueblo, forman parte de él y reciben todos los días el impacto de una realidad que reclama el cambio del sistema».

Un sistema de educación política e ideológica

Aquí ponemos de manifiesto el aporte de Schafik en cuanto a la participación de la gente. La formación es el eje fundamental hacia un camino revolucionario. La organización es el otro eje. Por eso la formación de los comités de base y su impulso a nivel territorial es imprescindible para la composición orgánica del partido, es el vínculo entre la gente y el partido. En este reagrupamiento de fuerzas en la nueva etapa de conquista del poder por el pueblo, la educación política e ideológica es el motor impulsor que garantiza una militancia y un partido fortalecidos para construir una sociedad justa. Por tanto, el sujeto de cambio es el pueblo, con un instrumento político llamado FMLN, con una vanguardia preparada, educada, formada y con principios ideológicos muy claros, un partido de cuadros que logre satisfacer la relación con el pueblo y con amplia capacidad para relacionarse con las organizaciones sociales. Hablamos de cuadros que no se dejen influenciar por el sistema, ya que «el sistema seduce, influye, logra confundir y ganar a las personas débiles en sus ideas, incluso a militantes nuestros como lo hemos podido ver».¹⁰

Dada la riqueza del pensamiento que nuestro compañero Schafik Hándal ha heredado a nuestro país, es una responsabilidad patriótica revolucionaria el transmitir con firmeza y con mucho ahínco su larga experiencia, estudio, reflexión, análisis crítico y posición política, para que el camino revolucionario que él nos dejó, continúe con pasos exactos, entiéndase, pasos políticos, ideológicos, estrategias y tácticas que se actualicen acorde a los nuevos tiempos de lucha que ahora tenemos, sin olvidar las bases fundamentales de este pensamiento: en la historia real de El Salvador, un pensamiento marxista y leninista, con base a destinar poder al pueblo, rumbo a una sociedad socialista construida desde abajo hacia arriba, con una vanguardia de cuadros formados en principios revolucionarios que permitan tener la herramienta del partido con una directa y permanente relación con la población, no solo para presentar una plataforma electoral o apoyar candidatos, sino para conseguir el poder y lograr una sociedad más justa con democracia participativa.

10 *Ibíd.*: p. 149.

La batalla de las ideas en la lucha por el socialismo

Héctor Acevedo Moreno

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

«Si nos desarman o nos desarmamos ideológicamente, nuestra misión y razón de existir se habrá perdido»

Schafik Hándal

Desarrollo tecnológico y contraofensiva del imperio

El siglo XX nos dejó hace pocos años, y a través de este transitamos de los viajes en animales de carga a los viajes espaciales, de la comunicación a través de código Morse a la comunicación cibernética, de la vieja máquina de escribir a las más sofisticadas computadoras, de las grandes maquinarias a la nanotecnología, de los primeros descubrimientos del cuerpo humano al estudio del ADN y a la manipulación genética. Junto a todo esto hemos avanzado de las guerras en las que se destruían ciudades, a las posibilidades y preparativos de destrucción de la humanidad entera y, con ella, el planeta. Es tal el desarrollo tecnológico alcanzado que en poco tiempo estaremos en posibilidades de crear en un laboratorio a nuevas vidas humanas con características según conveniencia o de provocar nuestra propia destrucción.

El imperio ha mostrado su perversidad para ejecutar las más terribles cosas con tal de no perder sus privilegios, de recuperarlos donde los hayan perdido o de conquistar nuevas posiciones y consolidar su poderío.

La falta de escrúpulos de estos es evidente. Es común en su accionar el espionaje, las mentiras, el terror, las amenazas, el soborno, el chantaje, la tortura, el asesinato. Son las prácticas más frecuentes, pero es inimaginable el repertorio de recursos del que disponen para mantener su dominio y apoderarse de los recursos que no les pertenecen y consolidarse de esa manera como el único, omnipresente y omnipotente poder universal.

Las guerras en las que se ven envueltos hoy tienen que ver con los recursos estratégicos y con su afán de apoderarse de ellos. Para eso son capaces de cualquier cosa. Un ejemplo reciente es el de los planes ejecutados inmediatamente después de los atentados del 11-S, los cuales según parece estaban diseñados con bastante antelación, y el clima de histeria y miedo social de masas provocado artificialmente y activado según tácticas de guerra psicológica, de manipulación mediática, sicopolítica y de provocación masiva de miedo. No fueron más que mentiras, las cuales, manipuladas masivamente, lograron la aceptación pública del involucramiento en una guerra que no pudieron justificar, pues no se encontraron las armas de «destrucción masiva» ni pudieron probar que Saddam Hussein estuvo involucrado en los atentados terroristas del 11-9, pero que terminaron con el ahorcamiento de este, provocaron la muerte de

cientos de miles de personas y una indeterminada cantidad de heridos, y la destrucción de ciudades históricas, vestigios culturales de la humanidad que jamás se recuperarán. De la misma manera se difunden miles de mentiras sobre y contra Cuba y Venezuela, sobre Irán y Corea del Norte, o según sean sus áreas de interés estratégico.

Evidentemente y pese al tremendo desarrollo científico y técnico que sigue mostrando el sistema capitalista en todas sus variantes, con sus crisis cada vez más profundas, hay una realidad: los pobres son hoy cada vez más, y los ricos son cada vez menos, pero más ricos. La riqueza se ha concentrado en menos manos, hoy la pobreza se extremó mucho más y, junto a esta, también lo hicieron la miseria, el hambre, el desempleo, la desnutrición, el analfabetismo, la falta de salud, la falta de vivienda, y se agudizaron en nuestros países los problemas de delincuencia, corrupción, narcotráfico, pérdida de valores e irrespeto por la vida. Todo esto coloca a las mayorías en una situación desesperante, lo que provoca mayor migración interna y externa buscando salidas o soluciones que en muchos casos empeoran su situación.

Resumiendo las amenazas presentes y futuras provocadas por la voracidad de los capitalistas, digamos que estas son: 1) las causadas por el desarrollismo capitalista en su impacto destructor contra la naturaleza, que está provocando el recalentamiento del planeta; 2) las nuevas potencialidades de las fuerzas productivas y de la tecnología, especialmente la capacidad de abrir una nueva rama de producción, la de la fabricación de vida; 3) la crisis alimentaria como producto de la crisis global y de la conversión de cereales en combustibles; y, 4) la terrible capacidad del capitalismo para destruir la vida entera del planeta y el planeta mismo.

El viejo siglo nos dejó un capitalismo globalizado y junto a él y como su producto principal, pobreza globalizada, nos dejó la más grande crisis de la historia, con sus secuelas y afectaciones, además una tremenda crisis en las ideas sobre todo como resultado del derribo de lo que se dio en llamar socialismo real, todo esto le dio las herramientas a Frank Fukuyama para plantearle al mundo su tesis del fin de la historia, del fin de las ideologías y de la omnipresencia del sistema capitalista como sistema universal, muchos fueron los que en el mundo corrieron a quemar sus banderas rojas, a destruir sus insignias revolucionarias, socialistas o comunistas y a abrazar a los «nuevos pensadores» que aplaudían y promovían proyectos socialdemócratas o de otro envoltorio que al final pretendían hacer desaparecer de la faz de la tierra toda esperanza en un futuro socialista.

Pero se equivocaron aquellos que le aplaudieron a Fukuyama y a sus discípulos y no lograron ver como a la par de aquello también

se derrumbaron las viejas dictaduras militares asesinas en el continente, como producto de las luchas de los pueblos en sus más variadas formas y en su lugar aparecieron uno a uno gobiernos de corte democrático o populares y hasta de orientación socialista, como prueba de que las ideas no mueren, y los pueblos aún en medio de aquellas crisis orientan sus luchas a la búsqueda de un destino mejor, como muestra de que a pesar de todo ello las luchas populares continúan y avanzan a los objetivos soñados.

La guerra de las ideas

Con la modernidad nos llegó vigorosa la guerra de las ideas. En ella, las derechas invierten gran cantidad de recursos a fin de imponer las suyas y convertirlas en victoriosas, con la utilización de nuevas armas pretenden manipular mentes a su antojo, de esa manera gran cantidad de personas de escasos recursos se afilian a las ideas de sus explotadores.

Para poder explicar mejor este planteamiento dividamos la población del planeta en tres partes, los dueños de los medios de producción, la población alienada —aquella que no es dueña de nada pero le hacen creer que sí—, y los que no tienen nada que perder, solo sus cadenas, es decir, los trabajadores, independientemente de a qué se dedican, pero que no son dueños de medios de producción. Para los dos primeros grupos se ha hecho un cliché afirmar que el marxismo es una teoría caduca, pero hasta hoy nadie ha podido demostrar que una teoría científica tiene fecha de vencimiento. Lo que sí se puede afirmar es que una teoría caduca solo cuando otra, con mucho rigor científico, la desplaza y demuestra en la práctica que la primera estaba equivocada o simplemente incompleta en la explicación de un fenómeno. Y hasta ahora ninguna teoría ha desplazado al marxismo en la explicación económica, política y social de la sociedad capitalista, ni ha demostrado que el socialismo haya dejado de ser el futuro de la humanidad, y que es la única sociedad que puede sacar a las grandes mayorías de su actual situación, lo cual nos demuestra que el marxismo sigue vigente y, por tanto, es un arma poderosa del proletariado y de quienes seguimos creyendo en la revolución socialista.

Tenemos suficientes elementos para demostrar la científicidad y vigencia del marxismo pero es absolutamente necesario librar esta gran batalla, la batalla de las ideas. Nuestros enemigos lo entienden perfectamente y, a través de los medios masivos de comunicación, nos bombardean constantemente con la propaganda de sus ideas, la cual tiene desde luego el propósito central de derrotarnos, desarmarnos o desmovilizarnos ideológicamente, y de más está decir que en algunas mentes causa estragos, porque esas mentes asumen

sus tesis consciente o inconscientemente. Nos decía el camarada Schafik Hándal que cuando el enemigo logre desmovilizarnos ideológicamente nos habrá ganado una batalla estratégica.

La fuerza de las ideas y la lucha de clases

El terreno de las ideas ha sido rico en aprendizajes y experiencias distintas, las cuales enriquecen el debate de estas y, a su vez se enriquecen el mismo. Así ha sido la historia de la humanidad, donde las ideas en su devenir histórico siempre fueron puestas en cuestión, en muchos casos refutadas y no por eso dejaron de ser importantes.

El mundo dio tremendo salto cuando apareció públicamente el Manifiesto del Partido Comunista en 1848, ya que por primera vez los revolucionarios contaron con una teoría científica para explicarse el mundo, conocer su realidad y a la vez encontrar un método para transformarla y construir su futuro, y a pesar de haber transcurrido tantos años lo medular sigue vigente, muchos de sus aspectos han sido desarrollados lo cual enriquece y de ninguna manera descarta esta teoría científica.

Junto a todo esto el sistema capitalista se desarrolló y convirtió cada crisis en una oportunidad de mutar de un modelo a otro para sacar a flote lo esencial, la sobrevivencia del sistema, desde luego el proletariado supo propinarle grandes derrotas. Sin embargo, el capitalismo sigue vivo aunque moribundo, sin duda a estas alturas los teóricos del sistema ya estarán buscando como recomponer sus fuerzas, contraatacar e imponer un nuevo modelo en el mundo, prolongando de esta manera su agonía.

«Toda la historia de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases» reza el manifiesto citado, mostrando a la lucha de clases como el motor de la historia, el cual según toda la experiencia conocida sigue funcionando, pero este ha necesitado en su victoriosa marcha de un elemento clave: pasar de la conciencia espontánea de las masas a la conciencia teórica, es decir, convertirse de clase en sí a clase para sí. De esa manera ha convertido sus luchas en victorias revolucionarias vinculando estrechamente teoría y práctica. De ahí la importancia que han tenido y siguen teniendo las ideas, ya que si estas se estancan o no tienen aplicación práctica se convierten en letra muerta.

En mayo del 2001 Schafik nos lo planteaba de esta manera:

«Los pueblos se han enfrentado siempre a sus opresores y explotadores con dos recursos fundamentales, ninguno de los cuales es capital ni riqueza: uno, ideales de transformación: una vez que estos ideales se difunden entre los pueblos y las grandes mayorías, se convierten en fuerza material casi incontrolable; dos, incorporación masiva de las fuerzas a la lucha: este recurso puede llevarse

a nivel mundial, lo cual quiere decir que incluye la solidaridad internacional, y la solidaridad de pueblo a pueblo. Este punto está subordinado al anterior».

El enemigo acecha contra los sueños de nuestros pueblos. Hoy estamos más obligados que nunca a no convertir en dogma la teoría revolucionaria ni las enseñanzas que nos deja cada experiencia revolucionaria. El capitalismo no ha muerto y, aunque moribundo, puede dar fuertes zarpazos. La llegada de Obama a la presidencia de los Estados Unidos significó un esfuerzo por bloquear los avances revolucionarios en nuestra América. Como parte de su estrategia, trata de revertir los procesos en marcha, por lo que hoy debemos ser más creativos, más audaces para construir la fuerza capaz de avanzar y derrotar los planes del imperio.

Los apologistas del capitalismo nos plantean que este es invencible, a pesar de su profunda crisis, mostrada a través de su historia y agudizada en estos últimos años. A la vez nos plantean que el marxismo está en crisis y no puede enriquecerse, desarrollarse o siquiera levantarse, que el socialismo ya no es viable y, por tanto, las esperanzas de los pueblos son vanas. Este discurso repetido miles de veces por los medios de comunicación encuentran en nuestras debilidades el terreno abonado, en algunos casos logra aceptación y envenena las filas de la revolución, de esa manera los estrategas de la derecha buscan lograr sus propósitos.

Volviendo a nuestras raíces teóricas

El problema fundamental a resolver de toda revolución sigue siendo el del poder. A esta tarea estamos dedicados los luchadores revolucionarios, y no pocos teóricos y teóricas han aportado a esta búsqueda a lo largo de nuestra historia. América Latina es un vigoroso ejemplo de lo dicho y para ello se han utilizado las más variadas formas de lucha, que en su combinación creativa han dado los resultados que hoy tenemos: gobiernos democráticos, progresistas, populares y revolucionarios de orientación socialista, desde los cuales se realizan importantes transformaciones en beneficio de las grandes mayorías empobrecidas de nuestros países. Pero la misión no ha concluido. El poder, aunque no está siendo ejercido por dictaduras militares, todavía no está totalmente en manos de los pueblos. Las derechas en el mundo reclaman la reversión de los procesos para lo cual se valen de cualquier método criminal. El reto de hoy es resistir, profundizar los cambios y continuar la lucha bajo nuevas, creativas y audaces formas.

Continúa vigente la tesis marxista de que no basta con interpretar correctamente la realidad, pues esta debe ser complementada con nuestra disposición a cambiarla radicalmente, y a pesar de algu-

nos reveses sufridos por nuestros pueblos en el mundo, persiste la clara superioridad del socialismo, sobre la insana injusticia e inhumanidad del capitalismo.

Volver a los orígenes de la teoría revolucionaria hoy es más necesario que nunca, pero esta debe ser asumida como una teoría en pleno desarrollo: hay que releer a Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, Mao, Trotski y otros pensadores y pensadoras marxistas de su época, a cuyas ideas marxistas se suman los aportes de incontables teóricos del mundo, en particular, los aportes de nuestros teóricos latinoamericanos, como José Carlos Mariátegui, Fidel Castro, el Che Guevara, Schafik Hándal, Evo Morales, Hugo Chávez y muchísimos más, sumado a ello los grandes y hermosos ejemplos de quienes han dedicado sus vidas a la lucha revolucionaria armada en nuestro continente y los novedosos aportes sociológicos de la teoría feminista, del humanismo religioso, de la cosmovisión de nuestros pueblos originarios, de las teorías ambientalistas. Solo así demostraremos que seguimos creyendo en el marxismo como teoría viva, solo así será guía para la acción, y solo de esa manera estaremos preparados para el combate de las ideas, que no nos cabe duda, esta vez y en este siglo, dicha batalla será más encarnizada.

La obra de Lenin *¿Qué hacer?* escrita en 1901 y publicada en 1902 tenía el propósito de buscar respuestas a interrogantes que planteaba el movimiento revolucionario y popular de los primeros años de la Revolución Rusa. Tal era el subtítulo de dicha obra, la que, al releerla hoy, deja al descubierto grandes tareas: uno, la organización, desarrollo y/o fortalecimiento de un partido verdaderamente revolucionario con visión de clase; dos, la organización de las fuerzas populares para la lucha; tres, la formación política e ideológica permanente de los cuadros revolucionarios; cuatro, el cultivo de conciencia genuinamente revolucionaria; y cinco, la construcción de una cultura política, entendida esta como el conjunto de creencias y valores compartidos, referentes a la vida en sociedad y al rol de las actividades políticas en la conservación y la orientación de la cohesión social. Son hoy, desde nuestro punto de vista, los mismos retos que plantea la lucha por la conquista del poder en las sociedades contemporáneas.

Estas tareas leninistas deben ser re-estudiadas a la luz de las nuevas formas de organización surgidas en el seno de las clases populares en América Latina, y los revolucionarios debemos tener siempre en cuenta que el objetivo sigue siendo la toma del poder político y, sobre esa base, construir una nueva sociedad que derrumbe la vieja estructura capitalista. Pero esto solo será posible si ese poderoso movimiento popular cuenta con un no menos poderoso y unificado partido revolucionario, cuyo raigambre abarque a todas

las clases populares, interprete sus reivindicaciones, comparta sus luchas, oriente sus acciones, forme en su seno los nuevos cuadros del movimiento y construya conciencia revolucionaria. De no hacerlo podría significar grandes acciones insurgentes, fiesta por las victorias populares y, de nuevo, los hábiles cuadros de la burguesía tomarían el control, con un discurso adecuado a las nuevas circunstancias. Tal es el ejemplo de las masivas insurgencias actuales en el mundo árabe.

Los principios como parte de nuestro arsenal en la batalla de las ideas

Otra de las grandes tareas de nuestra batalla es la de la formación de nuevos valores revolucionarios. Dadas las circunstancias en que se desarrollan los procesos revolucionarios en el mundo, hará falta derrotar, no solo al capitalismo como sistema político económico y social, sino también en nosotros mismos, todo un conjunto de conductas y modos de vida creados por los sistemas de explotación hasta ahora existentes, y construir en su lugar un sistema nuevo de comportamientos personales al que el Che llamó «el hombre nuevo», el cual deberá ser un proceso sistemático, sin prisa pero sin pausa, según sea el desarrollo del país de que se trate. El Che sentenció, que de nada serviría cambiar de sistema si no cambiamos a nosotros mismos y nos llama a crear el «hombre nuevo». Agreguémosle mujeres nuevas, es decir, hombres y mujeres más solidarios, más fraternos, con visión colectiva, lo cual significa derrotar el individualismo, el oportunismo, el burocratismo, el acomodamiento, el clientelismo y otros males, inculcados desde los orígenes del sistema capitalista y agudizados por el modelo neoliberal. Todo esto deberá ser parte de los diferentes procesos en marcha, y más aún si se trata de un proceso de construcción del socialismo.

Ese esfuerzo requerirá mucha dedicación en especial de los cuadros del Partido que seguramente deberán poner todo su empeño para derrotar los viejos males del capitalismo y las nuevas maniobras imperiales, pero nada es más importante que el amor por el pueblo a quien hemos jurado liberar.

Marx nos legó un desgarrador documento como ejemplo de lo que debemos priorizar en nuestro accionar diario. En una carta a S. Meyer del 30 de abril de 1867, a requerimiento de este de por qué no contestó nunca a una misiva anterior, Marx responde:

¿Que por qué nunca le contesté? Porque estuve durante todo este tiempo con un pie en la tumba. Por eso tenía que emplear todo momento en trabajar para poder terminar el trabajo [escribía el capítulo I de *El capital*] por el cual he sacrificado mi salud [estuvo gravemente enfermo], mi felicidad en la vida y la de mi familia

[murieron de hambre sus hijos en ese período]. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres «prácticos» y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría, desde luego, dar la espalda a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo.

Como ejemplo de sacrificio y dedicación revolucionaria emulada por miles de revolucionarios que en todas las épocas han entregado sus vidas por la causa.

Conclusiones

Las derechas en el mundo están en plena contraofensiva estratégica para recuperar el terreno perdido y revertir los procesos de transformación social que hoy se desarrollan, y para ello utilizan todas las armas de que disponen

En esta gran batalla, el uso de los medios de comunicación es cada vez más saturador y tecnologizado. A través de estos pueden convertir a alguien en santo o demonio, lo negro lo hacen blanco y lo blanco negro, lo bueno malo y lo malo bueno, como un ejemplo del armamento aéreo y antiaéreo del que son dueños y usan de forma eficaz en esta batalla de ideas.

Las armas aéreas causan grandes daños pero no toman territorios: eso solo lo puede hacer la infantería, el ejército de tierra en el que nosotros hemos probado que podemos ganar batallas estratégicas. Por tanto, nos corresponde asumir la preparación de esos combatientes, armándolos política e ideológicamente.

Urge desarrollar una auténtica política de selección, formación, ubicación y promoción de cuadros a partir de las compañeras y compañeros que nos provee el pueblo, en particular las clases más humildes y un verdadero programa de educación partidaria que abra espacios de debate, de estudio, sobre la importancia del partido de cuadros dentro de un partido de masas, el análisis crítico de los medios, el análisis marxista de la realidad, y las formas leninistas de trabajo y organización partidaria.

Los programas de educación deben fomentar la lectura de los textos de nuestros propios dirigentes. Estudiemos los escritos de Schafik, e incluyamos a quienes han ofrecido aportes teóricos basados en la práctica concreta de nuestra realidad concreta.

Estimulemos a los compañeros más antiguos y experimentados a que sinteticen sus experiencias para que queden plasmadas para futuras generaciones de militantes. Rescatemos nuestra memoria histórica pasada y reciente.

Revisemos permanentemente y a conciencia nuestra labor y la de nuestros compañeros, y fomentemos, de una manera sana y

firme, la crítica y la autocrítica como medio de avanzar en nuestra formación de conjunto como partido.

Las campañas electorales deben ser una gigantesca escuela que cumpla con la tarea fundamental de profundizar nuestra relación con el pueblo, para identificarnos con sus necesidades, encabezar sus reivindicaciones, organizarlo, concientizarlo, educarlo y promover la defensa de sus intereses.

La lucha electoral es muy valiosa durante el desarrollo de los períodos de transición, pero no deja de ser una de las múltiples formas de lucha del pueblo, y a veces parece que priorizamos la lucha electoral por sobre la lucha social y reivindicativa, y eso nos separa de la lucha diaria del pueblo.

No dudamos de la importancia que tiene la batalla en el terreno legislativo pero no debe ser más importante que la lucha popular. Debemos articular los dos frentes de combate de manera tal que una fortalezca a la otra.

Otro campo de operaciones que no debemos descuidar es el de las desviaciones ideológicas. Nuestros enemigos no solo desinforman, no solo confunden, también aprovechan nuestras debilidades para neutralizarnos o en el peor de los casos corrompernos. Es el momento justo para combatir al interior del partido, si hubiesen manifestaciones y tendencias al oportunismo, amiguismo, clientelismo, arribismo, cuyo propósito sean asegurarse o mantener puestos en el gobierno o en el partido

Es necesario combatir el burocratismo y las posiciones cómodas dentro del partido. Eso también nos separa del pueblo que espera soluciones rápidas o, por lo menos, que se le atiendan sus peticiones en forma oportuna.

Hace falta declararle la guerra a cualquier manifestación de corrupción por mínima que esta sea, ya que poco a poco se va convirtiendo en el cáncer más grande que puede llegar a tener un partido revolucionario. Desde luego el combate debe librarse a todo nivel empezando por los compañeros y compañeras que ejercen cargos de dirección en el partido o cargos de elección popular o responsabilidades en la administración del Estado.

Los dirigentes del partido deben mantener una actitud de relación permanente con la militancia, con sus comités de base, con sus activistas, con su pueblo, y no solo a la hora de elegir candidaturas a cargos públicos o direcciones municipales, departamentales, o nacionales.

El terreno de las ideas es el campo de operaciones donde se desarrolla esta gran batalla. Nos corresponde ganarla porque de esta depende en gran medida el avance de dichos procesos o su derrota.

En esta batalla está en juego el presente y el futuro socialista. Contamos con el poder de las ideas revolucionarias clásicas y contemporáneas que han enriquecido la teoría y nos ha dado más herramientas para llevar a cabo las transformaciones que nuestros pueblos esperan.

El reto de hoy es y será, ser más audaces, más creativos y desatar toda nuestra iniciativa para interpretar a nuestro pueblo y a sus luchas y acompañarlo en la batalla decisiva por el poder político y hacer realidad los sueños de todos y todas.

**La resignificación del pensamiento
marxista de Schafik Hándal en el
proceso revolucionario salvadoreño
contemporáneo**

Orlando Cruz Capote

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

«Hurgando (sic!) más profundamente se descubre que en el propio terreno teórico es donde se encuentra una de las raíces del actual debate: no existe una teoría marxista-leninista acabada de la revolución latinoamericana y no la hay tampoco de la revolución de liberación nacional, hablando más ampliamente.

Esto nos parece de importancia capital, ya que nosotros consideramos junto a otros compañeros que han estudiado el problema, que la revolución en América Latina tiene características específicas que la diferencian de la revolución de liberación nacional en general; tiene, por decirlo así, un pie puesto en la revolución de liberación nacional y otro en la revolución socialista».

Schafik Jorge Hándal Hándal¹¹

I

La profunda reflexión crítica de uno de los líderes político-teóricos y prácticos de la revolución salvadoreña y latinoamericana, Schafik J. Hándal (1930-2006), en el no tan lejano 1968, ponía al descubierto una de las carencias e insuficiencias del marxismo y leninismo epocal –entonces se le denominaba marxismo-leninismo por el fenómeno del estalinismo– denunciado epidérmicamente desde 1956¹² en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), difundido masivamente en el movimiento comunista y obrero internacional, y en las disímiles izquierdas del orbe, especialmente, en la América Latina y el Caribe, donde no se había podido construir una teoría general y singular-concreta, ajena al eurocentralidad prosoviética predominante para el subcontinente, a pesar de los esfuerzos de muchos partidos y personalidades marxistas y leninistas a lo largo de los siglos XIX y XX, principalmente en la última centuria.¹³

Se remitía, conscientemente, hacia el pasado histórico sintetizado, magistralmente, en la frase del amauta peruano José Carlos Mariátegui La Chira, cuando sentenció, en 1928, que:

No queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje,

11 Schafik Jorge Hándal: «Reflexiones sobre el problema de la revolución latinoamericana», material impreso, San Salvador, noviembre de 1968, Archivo del Instituto Schafik Hándal (ISH), inédito, sin clasificar, pp. 4-5.

12 En 1956, se llevó a cabo el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el cual el secretario general recién elegido, Nikita Jruschov, dio a conocer el informe secreto acerca de «La crítica al culto de la personalidad», dirigido contra Iosif Stalin.

13 Véase a Amaro del Rosal: Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX y XX (en dos tomos), Editorial Grijalbo, S. A., México, D.F., 1958. Véase también a Instituto de Movimiento Obrero Internacional (IMOI): El movimiento obrero internacional. Historia y teoría (en siete tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1982.

al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.¹⁴

La tesis de Schafik coincidía en el tiempo-espacio y, en parte, con la apreciación del marxista inglés Perry Anderson en ese turbulento año 1968 acerca de la crisis de la teoría y, más que todo, de la práctica real del marxismo y el socialismo en el campo socialista de la Europa del Este, la Unión Soviética, la China Popular, así como en otras partes del orbe,¹⁵ en la que esta escuela y corriente filosófica de pensamiento y accionar se hallaba en un impasse, entorpecida por los viejos cánones de un referente histórico-político, más que todo ideologizante, que no se avenía a la realidad nuestraamericana, ni siquiera a las particularidades de otros continentes.

Esos años fueron muy tensos y divergentes para el proceso revolucionario latinoamericano y caribeño. Solamente analizando el año paradigmático de 1968,¹⁶ el panorama se constituía muy complejo para la región, en el cual no se puede ignorar la presencia agresiva de la política del establishment estadounidense contra los procesos revolucionarios en auge y descenso. Tan paradójico sería que el propio Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, arremetía de nuevo contra los manuales soviéticos, declarándolos «anacrónicos», por separar en un enorme abismo «das concepciones generales y la práctica, entre la filosofía y la realidad [...] y proveer representaciones equivocadas sobre “cómo se debe construir el comunismo”». El antimanualismo no se refería a la práctica de usar textos pedagógicos para la enseñanza, sino a una manera de pensar el socialismo, por la cual se suscitaban desavenencias con algunos países que «tienden a mirar como oveja descarriada al pueblo que no siga el caminito trillado».¹⁷

Asimismo, podremos percatarnos de una «microfracción» fallida en el propio Comité Central del Partido Comunista de Cu-

14 José Carlos Mariátegui: *Amauta* No. 17, Lima, septiembre de 1928, pp. 17-21.

15 Perry Anderson: ¿Existe una crisis del marxismo?, *Dialéctica*, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), traducción de Gabriel Vargas Lozano, México, 11 de noviembre de 1980 (148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=174&article=193&mode=pdf).

16 Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.

17 Rafael Hernández: *El año rojo. Política, sociedad y cultura (1968)*, *The Harvard Review of Latin America* III No. 11: 21-24. Invierno de 2009.

ba,¹⁸ que ponía en solfa la unidad como salvaguarda de la nación, la Revolución y el socialismo cubano, más el ejemplo que simbolizaba para la integración de las fuerzas de las izquierdas en América Latina y el mundo subdesarrollado; las imitaciones fallidas del ejemplo cubano, nunca copiable;¹⁹ el inicio de la decadencia de la «Revolución Cultural» de la China Popular (1966), bajo el liderazgo de Mao Zedong; las declaraciones de la Conferencia de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), en la Primera Conferencia de la Tricontinental de La Habana, en 1966, y de la Organización de Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en 1967; la «Primavera de Praga», con la intervención militar soviética y otros, a través del Pacto de Varsovia, que ponía sobre la agenda política las zonas de influencia soviéticas y estadounidenses establecidas desde Yalta (1945), con el peligro de otra invasión contra Cuba, ahora en manos del «subimperialismo» brasileño; la decadencia del insurreccionalismo guerrillero en América Latina, con el asesinato de Ernesto Che Guevara en tierras bolivianas, un 8-9 de octubre de 1967.

No en último lugar, las fuertes discrepancias de la dirección política cubana con el Partido Comunista Venezolano (anteriormente con el boliviano), entre otras fuerzas, por la guerrilla latinoamericana-cubana que se encontraba en territorio de Bolívar;²⁰ más la gran conmoción social del «Mayo Francés» que se propagó por las capitales del primer mundo y arribó, en octubre, al «Tlatelolco» mexicano; la lucha por los derechos civiles y contra la segregación racial de los afroamericanos con los *Black Panthers* y el *Black Power*; las «nuevas izquierdas» insufladas y catalizadas por la herejía revolucionaria cubana; la guerra de los EE.UU. contra Vietnam y la resistencia del Vietcong, más el movimiento antibélico y pacifista

18 Raúl Castro: «Informe del Comandante Raúl Castro, presidente de la Comisión de las FAR y de Seguridad del Estado del Comité Central, ante la reunión de este organismo del partido», El Militante Comunista. Suplemento Especial, reunión del CC del PCC los días 24 al 26 de enero de 1968.

19 Entre algunos de los análisis superficiales y las inadecuadas interpretaciones del pensar y accionar de la Revolución Cubana se encontraron dos pseudo-tesis: la de Jean Paul-Sartre acerca de «una Revolución sin ideología», y la controvertida idea de Régis Debray sobre la creación de «un foco guerrillero», sin dirección política. Véase a Jean Paul-Sartre: Jean Paul-Sartre visita a Cuba, Ediciones Revolucionaria (R), La Habana, 1961. Véase también a Régis Debray: Revolución en la Revolución, Casa de las Américas, La Habana, 1967.

20 Alí Rodríguez Araque: Antes de que se me olvide. Conversación con Rosa Miriam Elizalde, prólogo de Hugo Chávez Frías, Editora Política, La Habana, 2012.

planetario; la corriente hippie, la protesta generacional y contracultural frente a la autoridad familiar e institucional burguesa.

Al unísono, habría que analizar concienzudamente la herencia de las disímiles corrientes burguesas que provenían desde los Estados Unidos de América y Europa Occidental, el «famoso» eurocentrismo, también norteamericanizador, colonizante desde el poder, el saber, la axiología y la cultura, así como determinar las heterogéneas corrientes de pensamiento latinoamericanas, muy mezcladas, que acrecientan su difusión en los años sesenta, y que lo harían de forma más profusa en la próximas décadas, así como las de un marxismo occidental muy rico en la teoría, pero con una pronunciada orfandad en la praxis revolucionaria que atracó en esos años y se publicó masivamente con la idea, no tan ingenua, de contraponerlo a las concepciones pro-soviéticas;²¹ entre otras coyunturas internacionales de agitación incesante de las ideas políticas, ideológicas, espirituales-culturales, como las prácticas reformistas, las retóricas nacionalistas y antiimperialistas y aquellas que sí proponían un cambio radical en las sociedades.

Por otra parte, al año siguiente, en 1969, la delegación cubana a la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, encabezada por el miembro del Buró Político Carlos Rafael Rodríguez, arribó no como una delegación oficial, sino con una posición «disidente» hacia la declaración de ese conclave, que definía a la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos como la vanguardia política de la lucha revolucionaria en la región, lo que Cuba impugnaba como una falacia.²²

De esta manera, el camarada Schafik Hándal, miembro del Partido Comunista de El Salvador (PCS) desde octubre de 1950, a finales de la década de los sesenta percibía un abigarrado y casi ininteligible cuadro de diferentes tendencias ideológicas y políticas que estaban predominando en Nuestra América y que, aun hoy prosiguen promoviendo atomizaciones y escisiones en las disímiles iz-

21 Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Itinerarios de la Historiografía del siglo XX: de los diferentes marxismos a los varios Annales*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999; *Retratos para una historia. Ensayos de contrahistoria intelectual*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2010; *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y 2005*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2011.

22 Carlos Rafael Rodríguez: *Intervención de la delegación del Partido Comunista de Cuba en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969* (material mimeografiado); Orlando Cruz Capote: *Entre la realidad, la mística y los mitos de los 50 años del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana*, artículo inédito, La Habana, 23 de septiembre de 2013.

quierdas de la región. Se hacía necesaria la realización de un estudio profundo de la historia auténtica de la Patria Grande y de la nación centroamericana y, consciente de esa labor, el dirigente comunista y popular salvadoreño encaminó sus pasos hacia ella de forma ininterrumpida, con grandes hallazgos empíricos e interpretativos, más aportes teórico-críticos de amplia repercusión.

Mientras, las articulaciones urgentes entre las fuerzas revolucionarias no se realizaron, a pesar que trece años más tarde, el máximo guía de la Revolución Cubana, el compañero Fidel Castro Ruz, reafirmaba que «[...] De acuerdo con mi experiencia, toda unidad de izquierda es ejemplar»,²³ al observar y analizar críticamente como las izquierdas latinoamericanas y planetarias, anteriormente las nacionales cubanas, proseguían su eterna lucha a lo interno contra las tradicionales políticas de los «apóstoles vanguardistas iluminados», las «capillas sectarias y dogmáticas», las ideologías de agrupaciones políticas y sociales portadoras de teorías y accionares que pretendían interpretar y, por ende, poseer la «verdad única-absoluta» acerca del desenvolvimiento zigzagueante de la historia real de la sociedad, que no podía ser conceptualizada arbitrariamente, menos con una afirmación teleológica y teológica ideologizante.²⁴ En su reverso, pero con el mismo efecto, otros actores ideopolíticos estaban imbuidos del espontaneísmo, nihilismo, idealismo, de voluntarismos practicistas muy estériles.²⁵

Tales desencuentros estuvieron también motivados por egocentrismos y ansias protagónicas extremas, los deseos de ejercer una hegemonía ideopolítica sobre amplios grupos y sectores de la sociedad, ambiciones por espacios de poder grupales y personalistas –el «síndrome del caudillismo y del caciquismo» tan presente en la América nuestra–, acusaciones mutuas por no poseer una estrategia, táctica y métodos de lucha adecuados, así como la utilización de fuertes adjetivos acusadores acerca de seguidismos mecánicos, ciertos o no, hacia corrientes de pensamiento teórico-políticas y

23 Fidel Castro Ruz: Entrevista concedida a la revista mexicana *Proceso*, 21 de septiembre de 1981, en Clodomiro Almeyda Medina «El proceso de construcción de las vanguardias en la Revolución Latinoamericana», Nueva Sociedad No. 61, Caracas, Venezuela, julio-agosto, 1982, p. 25.

24 Orlando Cruz Capote: «La Unidad y la diversidad en la historia de Cuba. Nuevas miradas críticas», 2013, Inédito.

25 No hay que olvidar que las ideas de los socialistas utópicos, los anarquistas, los anarcosindicalistas, los socialdemócratas, los trotskistas, los maoístas, más tarde los eurocomunistas y otros, se continuaron manifestando junto a las ideas de un marxismo y socialismo cerrado y dogmático, más otro original y creador.

praxiológicas internacionales, entre otros motivos de discordias y desavenencias.²⁶

Las izquierdas, fundamentalmente, las nustramericanas habían logrado, desde antes, la fatal especialidad de dividirse y subdividirse, un hecho constatable aunque dramático. En la vida real, las mayorías de las izquierdas, siempre en plural, actuaban –siguen actuando– de manera sectaria, mirando con ojerizascuando surgían una tras otra nuevas organizaciones, algunas de ellas desprendimientos de las ya existentes, las cuales eran excomulgadas de manera automática. No obstante, nunca actuaron aisladas, sino interrelacionadamente, y la fragmentación provenía de las incomprensiones recíprocas señaladas, y sobre todo por la ausencia de diálogos interactivos entre iguales. En esa diversidad, solo cuando en instantes históricos específicos los objetivos políticos parecían coincidir entre algunas de ellas, se lograban acuerdos o alianzas, empero, factores recurrentes de viejos y nuevos recelos hacían brotar notas divergentes que aniquilaban los denuados articuladores.

Resultaba en aquella coyuntura e instante histórico más difícil, como lo sigue siendo en la contemporaneidad, la re-construcción de esa unidad cotidiana desde las bases sociales, como proceso socio-histórico y político-cultural jamás finiquitado, en lo cual lo ético está implícito, que aquella posibilidad real de obstaculizarla y destruirla por errores e incomprensiones objetivas/subjetivas y endógenas/exógenas, sin lograr con plenitud su fortalecimiento hegemónico consciente, con y entre las masas populares, su verdadero artífice y protagonista, de conjunto con una dirección política avezada, la vanguardia política –llamada así desde los tiempos del leninismo– y un liderazgo legítimo obtenido no a través de una proclamación providencial, sino en los vericuetos y azares combativos diarios, con un programa político diáfano principista, métodos de lucha adecuados, la armonía entre el discurso y la práctica revolucionaria.

Sin embargo, la mirada esperanzadora de Schafik Hándal constituía una de las virtudes que un marxista orgánico, comunista y revolucionario debía y debe poseer para llevar adelante la preparación constante de las condiciones subjetivas del sujeto social-histórico y político de la transformación revolucionaria, sin reduccionismos obreristas y otros sectarismos triviales, contra el dominante y hegemónico capitalismo atrasado, subdesarrollado y dependiente hacia los gobernantes de Washington fundamentalmente, que acerrojaba

26 Orlando Cruz Capote: Prólogo a Comunismo, Socialismo y Nacionalismo (1920-1958), Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, pp. 7-26.

el cumplimiento de las demandas legítimas de los pueblos explotados y oprimidos latinoamericano-caribeños.

Sin caer en desencantos ante tantas limitaciones, explicaba meridianamente en este propio folleto que, el «interés real y creciente por la búsqueda de nuevas respuestas se mezcla —sin definir todavía sus fronteras respectivas— con la confrontación entre antiguas y nuevas tesis dogmáticas, entre esquemas vacíos de vida», añadiendo que «la polémica está cargada de abundante tensión [...] y que este era [...] un fenómeno natural que se encuentra dentro de la lógica de la historia contemporánea del mundo y del continente.»²⁷

El dirigente político, de clara mirada estratégica y táctica, se ubicaba, epistemológicamente expresado, en coyunturas históricas que habían comenzado desde finales de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y que habían trillado su rumbo por diversas luchas nacionalliberadoras, por la justicia social y los flujosreflujos en el quehacer de los diferentes movimientos revolucionarios, verificando vertientes contradictorias y dicotómicas, que impedían conocer, comprender e interpretar ese complejo entramado socioeconómico, político y cultural con el fin de poder realizar un conoéndio interpretativo realista de la situación latinoamericana-caribeña, para que se produjera el cambio profundo de tal situación estrictamente estructural y concomitante al sistema capitalista en el recién denominado Tercer Mundo.

Su re/des/conocimiento dialéctico historicista, lo que hoy llamaríamos el desaprendizaje y aprendizaje de un revolucionario en evolución perpetua, se refería no solo a la falta de desarrollo de una teoría para la estrategia y la táctica, más los métodos de lucha, sino para **«antes de la toma del poder [...] también a la teoría para la construcción de la nueva sociedad, comprendidos además los problemas sociológicos e ideológicos que le son consustanciales de la revolución en ambas etapas»**.²⁸

Sin descartar en su discurso político, más bien todo lo contrario, el cúmulo de enseñanzas y experiencias internacionales, regionales y nacionales, Schafik hacía énfasis en el despliegue teórico y práctico de una concepción marxista²⁹ que no podía detenerse en el solo «asalto al poder» como un hecho aislado, sino como un proceso, en el cual era esencial la construcción-preparación político ideológica temprana y permanente de la organización política de avanzada y de

27 Schafik Hándal: «Reflexiones sobre el problema de la revolución latinoamericana», ob. cit., p. 1.

28 Ibid.: p. 5. A partir de ahora, las negritas son del autor de este artículo-ensayo.

29 Desde este momento, cuando escribamos marxista, incluimos el leninismo, a los coterráneos y sus continuadores contemporáneos.

las masas populares antes, durante y después de ese salto grandioso en la historia humana, con la intención de liquidar al capitalismo y transitar hacia el socialismo.³⁰

Asimismo, Schafik no mencionaba a una sola clase o actor político del cambio, aunque aún resaltaba el rol esencial de la clase obrera, sino a un considerable número de sujetos sociales, históricamente concretos en cada nación y pueblos del subcontinente que ya, en 1964, para El Salvador, expresaba en otro trabajo suyo:

Se oyen de vez en cuando opiniones que de alguna manera intentan establecer diferencias artificiales entre obreros e intelectuales en el interior del P. [Partido Comunista de El Salvador – PCS, 1930][...] Hay quienes, por el contrario, no le dan suficiente importancia al factor de contenido proletario –teórico y práctico– de nuestro P. Ambas posiciones perjudican: la primera cae en el sectarismo, creando y agudizando luchas internas artificiales, la otra conduce a no realizar los esfuerzos necesarios para llevar a cabo la proletarianización –ideológica práctica– de nuestro P., con todas la secuela de consecuencias de tal situación.³¹

Añadiendo, con claridad meridiana, que:

[...] el proceso educativo revolucionario no cuenta solo para los miembros de extracción no proletaria, sino que es parte fundamental del proceso de formación revolucionaria de todo miembro, independientemente de su procedencia de clase.³²

Sin poner freno a su originalidad y creatividad revolucionaria, arraigada en la comprensión del panorama socioeconómico y político de El Salvador, y «violentando» superadoramente, además, algunas de las «regularidades y leyes» de un marxismo anquilosado y esquemático, Schafik aseguraba de forma tajante que «esto no hay que desligarlo naturalmente de las condiciones concretas del desarrollo económico nacional. A veces se dice que el Partido refleja la composición existente en el país».³³ Y agregaba de inmediato que «en El Salvador la industria es muy poco desarrollada. De lo que se concluye, que no podemos mecánicamente tratar de que haya una alta composición obrera en el partido [...] esto es una pobre justifi-

30 Schafik Hándal: «Reflexiones sobre el problema de la revolución latinoamericana», ob. cit., p. 5.

31 Schafik Hándal (con el seudónimo Sánchez): La proletarianización orgánica e ideológica del partido, Publicaciones de la Comisión Nacional de Educación, Partido Comunista de El Salvador, Archivo del Instituto Schafik Hándal (ISH), D-00219, 1964, p. 1.

32 *Ibíd.*: p. 5.

33 *Ibíd.*: p. 8.

cación de nuestro mal trabajo de concentración entre la clase obrera [...]». En otro párrafo de este documento, se señala que:

Es cierto que en un país subdesarrollado, semi-colonial y agrícola, con fuertes remanentes feudales [años después lo denominaría rezagos precapitalistas] no cuenta con un proletariado tan desarrollado en número y tradición, tan amplio y consolidado, como el de los países industrializados. Pero de allí no debe sacarse deducciones absolutas [...].³⁴

Para culminar con la siguiente aseveración:

Nuestros métodos de trabajo deben de cambiar, debemos botar el sectarismo, ser amplios en nuestro trabajo de acercamiento con las masas, orientar a los compañeros en sus dificultades con los patronos, no querer resolverlo todo con fraseología revolucionaria y aunque al principio no le hablemos de revolución a nuestros compañeros de trabajo, ganémonos su confianza con sus problemas inmediatos, y no nos desesperemos cuando de pronto no veamos resultados espectaculares.³⁵

En estas tempranas expresiones conceptuales se estaba definiendo en la avanzada política salvadoreña un tipo de marxismo, junto a otras apreciaciones, que no comulgaba con aquel que venía de las «aventajadas» ideas del socialismo vigente en el mundo de la época de los sesenta, que procedían, en muchos casos, de la Internacional Comunista (1919-1943) y del Buro de Información (1946-1956-1957),³⁶ entre otros, y que, lamentablemente, continuaron como una verdad «absoluta preestablecida». Se comprendía que la dirección política del proletariado y de la clase obrera, únicamente no podían ser comprendidas como un hecho físico y sociológico, sino como un hecho-proceso político cualitativo de mayor envergadura que una observación simplista y copista, que mimetizaba otras experiencias históricas geopolíticamente lejanas a las singularidades del proceso salvadoreño y de Nuestra América.

Sin olvidar que jamás existirá, al decir del propio líder de la revolución bolchevique de 1917, V. I. Lenin, una revolución proletaria pura,³⁷ como tampoco un socialismo «casto» (añadimos nosotros),

34 Ibíd.

35 Ibíd.: p. 11.

36 Instituto de Marxismo-Leninismo (IML): La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto, Editorial Progreso, Moscú, s/f.

37 «[...] quien espera la revolución social “pura” no la verá jamás. Será un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución». Vladimir Ilich Lenin: «Balance de la discusión sobre la autodeterminación», Obras Completas, t. 30, Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 56.

que exige de la clase proletaria, obrera y campesinado trabajador, con su fuerza política dirigente, otra visión del problema a resolver.

Una clase trabajadora asalariada, urbana y rural, intelectual y manual, opuesta al capital por antonomasia, no como un hecho cuantitativo y exclusivo, sino condicionado por un hecho-proceso político de concientización en sí y para sí, que deben asociarse, aliarse, necesariamente con otras clases, grupos, sectores sociales y, en conjunto, a las masas populares, explotadas y oprimidas, para llevar a vía de efecto la transformación revolucionaria: la Revolución Social y Política que conlleve a la emancipación total humana, concebida históricamente como forma muy superior de democracia, que libera consigo al resto de la sociedad de la explotación y la opresión, la enajenación y alienación, luchando a brazo partido contra la burguesía y su cultura dominante y hegemónica. Asimismo, definiendo el cómo serían las diversas articulaciones y la unidad con las otras organizaciones políticas y sociales participantes en la lucha.

Estos fueron los albores de un pensamiento y accionar que, en el caso de Schafik Hándal, irían enriqueciéndose en el fragor del combate socioclasista y popular, en su labor de trabajador social incesante, en la dirección política unitaria del pueblo salvadoreño y en la conformación de un partido revolucionario experimentado, capaz de conducirlos hacia pasos superiores, en un permanente contacto con ellas, sin caer en esquemas a priori, desplegando los caminos independientes del marxismo,³⁸ más las vías disímiles para arribar al socialismo,³⁹ tal como las concibiera Lenin.

II

Ya entre 1972 y 1977, la contextualización sociohistórica concreta salvadoreña le permitía a Schafik aseverar, con mayor fuerza y nitidez, que: «[...] Ha habido [...] cambios políticos y hechos importantes, entre los cuales es necesario señalar: la irrupción del movimiento de las masas campesinas y de asalariados agrícolas, prácticamente inexistentes desde el genocidio de enero y febrero de 1932»,⁴⁰ la emergencia de la mayoría del clero católico hacia la izquierda y su vinculación con las masas del campo, y la polarización, en términos totales, de las fuerzas en conflicto. Por un lado, la inmensa mayoría

38 Vladimir Ilich Lenin: «Nuestro Programa», Obras Completas, t.4, Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 194.

39 Vladimir Ilich Lenin: «Sobre la caricatura del marxismo y el economismo imperialista», Obras Completas, t. 30, Editorial Progreso, Moscú, p. 129.

40 Schafik Hándal: «Interrelación indisoluble», Revista Internacional, No. 5, Praga, mayo de 1978. Copia mecanografiada y fotocopiada, Archivo del Instituto Schafik Hándal (ISH), D-00249, 1978, p. 10.

del pueblo y, por otro lado, el régimen, comprendiendo en este término al gobierno y a la oligarquía que lo sostiene.⁴¹

En 1982, reconfiguraba y fortalecía sus ideas en medio de la lucha armada popular y política,⁴² sin perder la línea principista de organización y acción, con determinaciones antidogmáticas, en una exposición titulada, *El estudio del marxismo por sí solo no es garantía de una posición revolucionaria. La garantía es la lucha por el poder mediante la vía correcta*, a lo que añade en sus páginas interiores que si no se lucha por el poder por el camino adecuado:

[...] entonces, el Partido está expuesto a quedarse al margen de la fila delantera de la revolución y de la posibilidad de influir en el triunfo de la revolución [...] y los vínculos indisolubles que hay [...] entre las cuestiones de la lucha por el poder con la cuestión de la vía, del carácter de la revolución y de la unidad de la izquierda, como problemas completamente interrelacionados.⁴³

La preocupación continuaba latente al prestar atención a cómo los partidos comunistas no estaban conduciendo la lucha revolucionaria en el Tercer Mundo, ni siquiera en el Norte industrializado, y cómo la clase obrera estaba extraviándose en caminos reformistas y economicistas, ante lo cual asevera que:

[...] si se rebaja eso [el análisis teórico] al nivel del relato histórico y del enjuiciamiento moral entonces no se llega a ninguna conclusión; por esas vías el Partido no se cohesiona alrededor de una línea correcta, sino por el contrario se dispersa en una multitud de posiciones, unas más emotivas que otras, unas más intelectualizadas que otras, pero no se cohesiona alrededor de una orientación revolucionaria que

41 Ibíd.

42 Aunque existieron movimientos armados desde de 1968-1970, a partir de 1979-1980, Schafik logra que el PCS y otras organizaciones existentes: las Fuerzas Populares de Liberación Nacional Farabundo Martí (FPL, 1-04-1970), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, 2-03-1972), la Resistencia Nacional (RN, 10-05-1975), y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC, noviembre de 1975 y enero de 1976), más las organizaciones que se sumarían, consoliden su unidad alrededor de una proyección insurreccional nacional en que se vieran envueltas las amplias masas populares, base social imprescindible para el desarrollo exitoso del enfrentamiento guerrillero contra las fuerzas represivas internas y el imperialismo yanqui.

43 Schafik Hándal (con el seudónimo Simón): «El estudio del marxismo por sí solo no es garantía de una posición revolucionaria. La garantía es la lucha por el poder mediante la vía correcta», intervención en un seminario, copia mecanografiada y fotocopiada, Archivo del Instituto Schafik Hándal (ISH), D-00001, del 21 de marzo de 1982, p. 2.

le permita como tal, como partido convertirse en sujeto de victoria que cumple el papel que tiene asignado.⁴⁴

El estudio político autodidacta, sus intentos de culminar la carrera de derecho (nunca terminada oficialmente, aunque lo intentó por diez años) y su contacto indisoluble con las realidades continentales y mundiales, con su pueblo en primer lugar, fueron dando lugar a una personalidad de una profunda preparación teórica, política e ideológica.

Para los años setenta y ochenta de la pasada centuria, la expectativa política de la revolución salvadoreña se constituía esencialmente en tres pilares: acometer la lucha contra los gobiernos oligárquicos y el imperialismo estadounidense por todos los medios posibles, en especial el armado, para derrocarlos; arribar a la toma del poder político; y llevar a cabo la democracia inconclusa en la sociedad y comenzar el tránsito hacia el socialismo.

Luego del fracaso de la vía electoral, de desplegarse intensas luchas internas en el seno del PCS, y otras agrupaciones políticas y sociales, la separación, aparición y creación de numerosas organizaciones sociales, de masas y políticas de izquierda, con sus divergencias y contradicciones endógenas/exógenas, más diferentes matices ideopolíticos, se habían creado las condiciones objetivas y subjetivas para la fundación de un movimiento integracionista-unitario que enrolara bajo una Comandancia General a todas estas organizaciones. Así surge el 10 de octubre de 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.⁴⁵

Por tal motivo, en 1987, Schafik afirma categóricamente que:

La dispersión de la vanguardia está en lo fundamental terminada; no solo tenemos acuerdos formales de unidad y de coordinación, sino que el proceso unitario ha avanzado y se ha profundizado mucho, ha llegado a niveles muy altos. El objetivo de este proceso es otro, más alto: la unificación en un solo partido. Tenemos una sola concepción, una sola línea, un solo plan [...].⁴⁶

Para, sin demorarse un segundo, lanzar la siguiente valoración autocrítica:

44 *Ibíd.*: p. 4.

45 Véase a Schafik Hándal: *Teoría de la Situación Revolucionaria* (extractos de la intervención realizada, en 1987, en la inauguración de la capacitación para el desarrollo de los cuadros en la etapa final de la Guerra Revolucionaria Popular, sobre el devenir histórico del movimiento revolucionario hasta ese año), Ediciones Instituto Schafik Hándal, San Salvador; Véase también a Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario*, Ocean Sur, México D.F., 2014.

46 Schafik Hándal: *Teoría de la situación revolucionaria*, ob. cit., p. 73.

Sigue pendiente una tarea en el terreno de masas, de concretar el instrumental: **la construcción del Ejército Político de Masas para la Revolución en las nuevas condiciones**[...] El hecho de que sea una organización político-militar clandestina, capaz de actuar también en el terreno militar, pero muy vinculada al movimiento de masas, está llevando a ciertas limitaciones; surge la tendencia a disminuir el rol político de este movimiento y a levantar mucho más el papel militar. Nosotros tenemos que comprender que debe tratarse de un movimiento con gran rol político. Este movimiento es el que va a llevar a las masas, aún las más atrasadas, a los niveles más altos de desarrollo». ⁴⁷

La preocupación de uno de los líderes del movimiento revolucionario era evidente, ya que por mucho que se avanzara en las tareas de la insurrección armadapopular, no podía quedarse detrás el trabajo ideopolítico del FMLN, con perspectivas de consolidarse como un partido unido de cuadros y de masas, y eso solo lo lograría vinculándolo indefectiblemente con todas las clases, grupos, sectores, estratos y segmentos explotados y oprimidos de la sociedad salvadoreña y fortaleciendo su preparación-formación teórica, política e ideológica.

Muy pocos años después, en un trabajo programático de largo aliento, dejó estas ideas en palabras indelebles y con plena vigencia para la actualidad, afirmando que:

Yo sostengo que para enfrentar y derrotar la ofensiva mediático-política de Saca [Elías Antonio Saca González, mandatario en el gobierno de turno, 2004-2009], el FMLN debe estar siempre en contacto con la población, informándole de todo y presentándole nuestras propuestas [...] para que la gente tenga un parámetro de medición y comparación. [...] Hacer eso requiere un Partido en que sus afiliados se conviertan en militantes, organizados en los Comités de Base, que mantengan una relación permanente y sistemática con la población de su entorno, de su municipio, de su colonia, barrio, comunidad, explicándole y escuchándole constantemente. Se requiere para ello un trabajo de educación política y de transmisión de información muy ágil dentro del Partido, en las dos direcciones: hacia la base, poniendo en sus manos todas estas propuestas o todas las explicaciones, y de la base

a la dirección, trayendo sus opiniones e informaciones, las opiniones y propuestas de la gente».⁴⁸

También señaló que:

[...] para garantizar la conexión y poner en marcha un nuevo tipo de proceso de afiliación que va, ya no por la vía electorera, sino por la vía de la comprensión y adhesión a la misión histórica revolucionaria del FMLN, a sus propuestas concretas, basada en la conciencia de que hay que hacer una gran lucha para llevar adelante esos cambios.⁴⁹

Y cierra la idea de la unidad del FMLN con las bases sociales y populares, con una conceptualización para todos los tiempos.

De esta manera lograremos que tengan fundamento y fuerzas nuestras iniciativas programáticas, en la Asamblea Legislativa, en los gobiernos municipales y en la mesa de diálogo con el gobierno [...]. **Yo le he llamado a esto la dialéctica de dos concertaciones. La concertación popular y la concertación nacional, así lo planteamos por primera vez durante la negociación de los Acuerdos de Paz. En este binomio dialéctico la determinante es la concertación popular, que es donde debemos poner un mayor énfasis, al mismo tiempo que estamos allá con el gobierno y los demás partidos en la mesa nacional, manteniéndonos allí para obtener logros con la presión de las demandas de la gente, o hasta que se demuestre su inutilidad.**⁵⁰

III

Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero 1992, entre el FMLN y el gobierno de Alfredo Félix Cristiani Burkard (1989-1994) perteneciente al partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el cual recibió al apoyo de las élites de poder de Washington hasta el último instante, las condiciones de lucha en El Salvador requieren en su quehacer un cambio extraordinario que no escapa a la visión crítica de sus líderes más capaces.

La agudeza política e ideológica de Schafik Hándal vuelve a ponerse de manifiesto cuando precisa que, entonces, como consecuencia de la victoria política-diplomática, el número de miembros, afiliados y simpatizantes al FMLN había crecido de forma desmesurada con dos vertientes de análisis: una, el reconocimiento al prestigio y la legitimidad

48 Schafik Hándal: El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador, ob. cit., p. 20.

49 Ibíd.: p. 21.

50 Ibíd.

política alcanzada en la lucha; la otra, que la entrada masiva podía traer secuelas negativas si no se preparaba un plan de educación y formación político-ideológico que ayudara a ir deslindando a los más conscientes de aquellos que entran con ansias de pertenecer a una organización vencedora, pero sin una verdadera voluntad de llevar a cabo las nuevas tareas revolucionarias. También planteó la necesidad de cambiar los métodos de trabajo, en la divulgación y propaganda de los objetivos y propósitos del partido, pues ahora en condiciones de paz, siempre relativas, los sistemas verticalistas, de ordeno y mando y las órdenes desde arriba hacia abajo, debían sustituirse y complementarse con orientaciones persuasivas horizontales hacia las organizaciones sociales y populares, con la urgencia de conocer y resolver sus demandas, y potenciar la creatividad de las bases sociales con una política de retroalimentación con la dirección del FMLN en todo el país.

Ya en 1989, en un documento, extracto de una exposición sobre la problemática de la propaganda revolucionaria, el líder del proceso salvadoreño advertía certeramente que:

La propaganda no solo es un esfuerzo por ganar a las masas para nuestra línea, divulgar nuestra línea, que es lo principal, convertir las ideas en acción, en fuerza material, sino también es una forma de obtener información y de dar información [...] nos obliga a utilizar este medio para confundir al enemigo sin confundir a las masas.⁵¹

Cerró su exposición, desde una perspectiva marxista crítica y auto-crítica, con la siguiente idea:

Estamos de acuerdo en que hay debilidad de conducción, pero que consiste totalmente en otra cosa. En primer lugar consiste en no comprender y no persuadir a todos los cuadros que están en la propaganda de que su labor debe ser de esta otra manera, que deben desatar su creatividad, su combatividad, su agilidad en el debate, en la polémica con el enemigo, disputando el pensamiento de las masas, y de cada uno en su propio lugar [...] Para eso lo que es indispensable es dominar la línea, dominar también los cambios coyunturales de la línea, no solo de la línea estratégica general, sino las modificaciones coyunturales sobre todo en una situación como la nuestra en que la coyuntura toma mucha velocidad y en un mundo en que también los cambios de coyuntura han pasado a ser muy veloces, no solo porque los acontecimientos son veloces, sino sobre todo, porque son más

51 Schafik Hándal: Papel y características de la propaganda revolucionaria en el momento actual, (extracto de exposición en Seminario sobre Propaganda), Archivo del Instituto Schafik Hándal (ISH), D-00317, 8 de junio de 1989, p. 2.

conocidos, más divulgados pueden llegar al conocimiento de todos en segundos a través de los medios modernos de comunicación, los satélites, la electrónica, las computadoras, etc., etc.⁵²

Consciente de esa enorme misión, Schafik Hándal, realiza el esfuerzo teórico más grande de su vida, cuando lanza un conjunto de ideas valorativas acerca de los errores de la construcción socialista en Europa del Este y la Unión Soviética, sin caer en hipercriticismos y extremismos, relanzando su pensamiento teórico y político acerca de una revolución socialista en El Salvador. De esta manera le respondió a Marta Harnecker en aquellos convulsos días de 1991.

Así es nuestra concepción revolucionaria para El Salvador. Tenemos que crear para ello un nuevo modelo de sistema político y económico-social que parta básicamente de nuestra realidad nacional y entorno internacional. Lo que vayamos haciendo en este terreno será desde un principio una acumulación en el proceso hacia el socialismo. Si desde el comienzo se acierta en lo fundamental de la configuración de las estructuras económicas, como en la configuración del sistema político-jurídico; si somos capaces de evitar el error del verticalismo y nos mantenemos fieles a la idea de que el impulso fundamental hacia el socialismo debe venir desde abajo, y al principio de que la vanguardia al conducir no debe sustituir a las masas, al pueblo, sino que debe conducirlo, saber orientarlo de modo que este conozca, comprenda y haga suya la meta del socialismo; si nosotros, desde los primeros momentos aseguramos la hegemonía de la revolución en este proceso de tránsito, sin que la vanguardia se transforme en aparato de estado que impone desde arriba su voluntad; si desde los primeros pasos de la revolución democrática somos capaces de organizar un sistema político realmente democrático, basado en la activa participación y control popular sobre todo el proceso, esto ya sería una enorme y decisiva ganancia en el camino al socialismo, y nunca después tendría que abolirse la democracia y establecerse un estado verticalista.⁵³

IV

Teórico de la práctica y no de gabinete, Schafik escoge el rumbo, junto a otros valiosos compañeros, de integrar definitivamente, autodisoluciones por medio, a las fuerzas del desarrollo de la revolución, en

52 Ibíd.: p. 3.

53 Schafik Hándal: El socialismo: ¿una alternativa para América Latina?, Entrevista a Schafik Hándal realizada por Marta Harnecker en 1991, Ocean Sur, México D.F., 2014, pp. 53-54.

1995, y lo realiza sin desconocer las tribulaciones, traiciones y deserciones que ya estaban aflorando y aquellas por venir, atribuibles a las luchas internas en el FMLN.

Desde ese momento, sus dos grandes obsesiones revolucionarias se unen de manera indisoluble, la primera, consolidar al FMLN y, la segunda, construir un poder ciudadano, social sólido, desde abajo, para revertir las paralizaciones de lo popular como lo esencial y protagónico en el proceso salvadoreño.

El pensamiento creativo de Schafik Hándal, acerca de la recuperación y el fortalecimiento del movimiento social, incluido el sindical, severamente dañado por el neoliberalismo y que hoy resurge en las filas de la derecha de manera intencional, y la reconstrucción del poder popular desde las bases del pueblo, está entonces en plena consonancia, con la «Declaración del XVII Foro de Sao Paulo», celebrado en Managua en el 2011, en que se dice:

La izquierda política gobernante [...] tiene que despojarse de ciertos prejuicios frente a un movimiento social que, por mucho que asuma el reto de ejercer ese poder de nuevo tipo, siempre tendrá un rol que jugar, el cual no es exactamente igual que el del gobierno a nivel de su institucionalidad formal.

Las respuestas vuelven a encontrarse en el potencial expectante de las ideas y el accionar de Schafik Jorge Hándal Hándal, contextualizándolas en la actual coyuntura histórica o situación política, pero que mantienen su pleno vigor e ingenio.

Cuando propugno por la unidad del Partido, no estoy hablando de pegar con chicle grupos que se forman con intereses electorales y tampoco hablo de tranzar sin principios. Eso sería reducir la unidad solo a estar todos juntos, con el FMLN como techo común. Esa no es la unidad, deja de lado la misión revolucionaria del Partido y su capacidad de cumplirla. El principal combate ideológico deberá dirigirse contra el mezquino interés electorero y la ambición de adquirir poder personal, contra la corrupción, el oportunismo y el arribismo. [...] El contacto directo y permanente con la población, no solo para presentar una plataforma electoral o apoyar candidatos, ese deberá ser nuestro método preferido.⁵⁴

54 Documentos del XVII Encuentro del Foro de São Paulo, Managua, celebrado en Nicaragua del 16 al 21 de mayo de 2011, Capítulo 3: «[...] los desafíos actuales de las izquierdas populares, democráticas, nacionalistas, socialistas y comunistas en América Latina», (<http://forodesaopaulo.org/documentos-del-xvii-encuentro-del-foro-de-sao-paulo/>), 6 de junio de 2011.

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»



**Volver a Marx en el mundo; volver a
Schafik en El Salvador**

Roberto Regalado

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

En las postrimerías del siglo XX colapsaron los postulados ideológicos tradicionales de las dos vertientes del movimiento socialista internacional nacido en la Europa decimonónica, a saber, el comunismo y la socialdemocracia.

En el caso del comunismo, se produjo la crisis terminal del llamado socialismo real, errónea pero muy extendidamente considerado —por sus partidarios, enemigos y gran parte de la izquierda no marxista—, como la encarnación de las ideas de Marx, Engels y Lenin. Esta crisis, causada por el insoportable agravamiento de las contradicciones políticoideológicas, económicas, sociales y culturales de ese esquema de matriz estalinista, desembocó, entre 1989 y 1991, en el derrumbe del bloque de países europeo orientales, incluida la Unión Soviética, y en la redefinición de sus respectivos proyectos de nación que realizan los partidos comunistas y los gobiernos de China, Vietnam y Cuba.

En el caso de la socialdemocracia, esta trató de que el colapso de sus postulados ideológicos pasara inadvertido, ocultándolo tras la defenestración del «socialismo real», atribuyéndose una falsa victoria en el arcaico enfrentamiento dicotómico entre reforma y revolución, y presentando la renuncia definitiva a su proyecto original de reforma social progresista como un supuesto salto cualitativo renovador, cuando en realidad era un cambio cualitativo retrógrado porque asumía en cuerpo y alma el neoliberalismo, doctrina que impone el crecimiento desenfrenado de la concentración del poder y la riqueza, sustentado en el crecimiento también desenfrenado de la explotación y exclusión social. Esta apropiación del neoliberalismo la reconocía, abiertamente y sin sonrojo, la llamada Tercera Vía del Partido Laborista Inglés, mientras que la Comisión Progreso Global de la Internacional Socialista intentaba presentarla como una actualización programática supuestamente alternativa a esa doctrina.⁵⁵

El cambio de esencia de la socialdemocracia obedece a que en el transcurso del siglo XX rompió con sus ideas fundacionales y se convirtió en un elemento orgánico del capitalismo monopolista, cuya crisis sistémica la obliga a hacerse copartícipe del agigantamiento de la brecha entre ricos y pobres, las guerras de recolonización del Sur, la depredación del planeta y otros estertores decadentes de la senil formación económicosocial capitalista.

La fraudulenta asociación de ideas entre «socialismo real» y marxismo que le fue inculcada a varias generaciones de revolucio-

55 Para conocer las caracterizaciones de la Tercera Vía y la Comisión Progreso Global de la Internacional Socialista hechas por el autor, véase a Roberto Regalado: *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Sur, México D.F., 2006, pp. 8698.

narios y revolucionarias, incluida la mía, hizo que, a corto plazo, la bancarrota del «socialismo real» sembrara en muchos la duda sobre el carácter científico y la vigencia del marxismo y, en otros, provocara el rechazo o la renuncia a él. Sin embargo, no tardó en abrirse paso la necesidad de lo que Néstor Kohan llama *volver a Marx*.

Ahora bien, la duda, la renuncia, el rechazo y la negación del marxismo no fueron resultado de una lucha solo ideológica. En apoyo a esta afirmación, me permito hacer una cita algo extensa de la obra de Néstor titulada *Nuestro Marx*:

Desde nuestro punto de vista la necesidad de reinstalar la discusión y el debate sobre Marx en la agenda contemporánea de las ciencias sociales se torna una urgencia inaplazable. Durante el último cuarto del siglo XX lo que predominó en el terreno del pensamiento social fue un abanico de relatos —principalmente el posmodernismo, el posestructuralismo y el posmarxismo— que condujeron al abandono de todo horizonte crítico radical y a la deslegitimación de todo cuestionamiento de la sociedad capitalista.

Esa hegemonía complaciente no surgió de manera espontánea. Convergieron diversas circunstancias.

En Argentina y América Latina, las salvajes y feroces dictaduras militares de los años setenta no solo secuestraron, torturaron y asesinaron a miles y miles de militantes políticos, investigadores, estudiosos, pedagogos y difusores del marxismo, instalando el terror en su máxima crudeza en toda la población, también desmantelaron programas de investigación, incendiaron bibliotecas completas, destruyeron universidades públicas, promovieron universidades privadas y confesionales, exiliaron a numerosos intelectuales de izquierda (aquellos que no lograron matar) y persiguieron toda huella de marxismo catalogado bajo el rótulo de «delincuencia terrorista y subversiva». Ese dato que marcó a fuego nuestro país y nuestro continente, aparentemente «externo» a la producción, desarrollo, circulación y consumo de la misma teoría, muchas veces resulta soslayado a la hora de reflexionar sobre los avatares del marxismo.

Pero no solo hubo hoguera, violación, picana y fosas comunes a la hora de perseguir el marxismo en Argentina y América Latina. También hubo mucho dinero.

Una vez que pasó el huracán represivo y su lluvia torrencial de balas, plomo, capucha y alambre de púas, las cenizas de marxismo que habían logrado permanecer encendidas se intentaron asfixiar y apagar con becas, editoriales mercantiles, suplementos culturales en los grandes multimedias, cátedras,

programas de posgrado, revistas con referato, una fuerte inserción académica y toda una gama de caricias y dispositivos institucionales destinados a desmoralizar a los viejos rebeldes, vacunar de antemano a los nuevos, neutralizar la disidencia, cooptar conciencias críticas y fabricar industrialmente el consenso.

Así, con el león y la zorra, con la violencia y el consenso, el fantasma satanizado y demonizado del marxismo revolucionario fue conjurado durante casi treinta años.⁵⁶

Para evitar que se repita la usurpación del marxismo y el leninismo por parte de una persona, grupo de personas o escuela de pensamiento, y para resaltar su carácter de ideología siempre viva, siempre en interacción con la praxis, siempre abierta a la crítica y la autocrítica, en constante autocorrección y autorenovación, que necesariamente ha de ser resultado de la labor de lo que Gramsci llamó el intelectual colectivo revolucionario, al hablar hoy del marxismo y el leninismo, se ha acuñado el término teoría de la revolución social de fundamento marxista y leninista, el cual refleja la diferencia y, a la vez, establece el nexo dialéctico, entre:

- El cuerpo de ideas elaborado por Marx y Engels en la etapa de despliegue de la gran industria capitalista, labor que abarca desde la década de 1840, hasta la muerte de Marx, en 1881, y la de Engels, en 1895
- La actualización, adecuación y desarrollo de las ideas de Marx y Engels realizada por Vladimir Ilich Lenin en la etapa en que el sistema capitalista da el salto del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista o imperialismo, producción teórica que se extiende desde la década de 1890 hasta meses antes de su muerte en 1924
- El amplio, diverso, complejo y hasta contradictorio horizonte de autores y autoras que, a lo largo de las etapas históricas transcurridas desde la vida de los clásicos hasta hoy, utilizan el método de Marx como el instrumento fundamental de su propia producción teórica y política

Hobsbawm llama la atención sobre el hecho de que mucho de lo que se discutió sobre la revolución en el siglo XIX es posterior a la muerte de Marx y Engels, por lo cual, lo más que puede decirse es que quienes primero debatieron esos temas, a raíz de la polémica sobre revisionismo y reformismo iniciada en la década de 1890, estuvieron en contacto personal con Marx y Engels o, en la mayoría de los casos, solo con este último. Ello implica que toda la

56 Néstor Kohan: Nuestro Marx, en (<http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf>), consultado el 17/01/2015).

elaboración teórica y política de fundamento marxista realizada con posterioridad a la muerte de los clásicos está basada en interpretaciones o revisiones póstumas;⁵⁷ con otras palabras, Marx y Engels no participaron en esa elaboración y carece de sentido especular sobre cuáles habrían sido sus consideraciones al respecto.

Siguiendo el razonamiento de Hobsbawm, podemos añadir que casi todos los líderes y pensadores bolcheviques que estuvieron en contacto personal con Lenin fueron ejecutados por órdenes de Stalin y sus obras censuradas. Esto implica que no solo desapareció la riqueza de la producción teórica y de los debates de los hombres y mujeres que lideraron la Revolución de Octubre y fundaron la URSS, sino también que la concepción estalinista de su obra predominó en los partidos comunistas de todo el mundo hasta la apertura ideológica y cultural de la década de 1960, y que siguió predominando en una parte importante de esos partidos hasta el momento mismo del derrumbe.

En esencia, teoría de la revolución social de fundamento marxista y leninista es la producida por sucesivas generaciones de científicas y científicos sociales mediante la utilización del aparato categorial y conceptual construido por Marx, Engels y Lenin, con el objetivo de:

- Analizar las características y contradicciones de la sociedad capitalista
- Estudiar las regularidades sociales
- Identificar a los sujetos sociales revolucionarios
- Formular leyes de tendencia a partir de las cuales elaborar los objetivos, estrategias y tácticas de la revolución⁵⁸

Insistimos en la urgencia de volver a Marx porque la metamorfosis ocurrida en el mundo a raíz del agravamiento de la crisis sistémica del capitalismo y de la desaparición del llamado campo socialista, plantea la necesidad de dar respuestas actualizadas y contextualizadas a los cuatro elementos antes enunciados. En el caso de América Latina, incluido el caso de El Salvador, en el que Schafik concentró su atención principal, los cambios ocurridos en las condiciones y características de las luchas populares están determinados por cuatro factores externos y cinco procesos continentales.

Los factores externos que ejercen influencias determinantes en la actual situación política, económica y social de América Latina son:

57 Véase a Eric Hobsbawm: *How to change the world. Tales of Marx and Marxims*, Little Brown Book Group, London, 2011, p. 7.

58 Véase a Néstor Kohan: ob. cit.

- El salto de la concentración nacional a la concentración transnacional de la propiedad, la producción y el poder político –proceso generalmente conocido como globalización–, identificable a partir de la década de 1970, que cambia la ubicación de América Latina en la división internacional del trabajo y modifica la estructura socioclasista de la región
- La avalancha universal del neoliberalismo, desatada en la década de 1980, que impone y legitima la hiperconcentración transnacional de la riqueza y el poder político
- El derrumbe del bloque europeo oriental, incluida la URSS, ocurrido entre 1989 y 1991, que destruyó la bipolaridad mundial, la cual sirvió durante la posguerra de muro de contención de la agresividad imperialista y coadyuvó a la descolonización del Medio Oriente, Asia y África subsahariana.
- La «neoliberalización» de la socialdemocracia europea, proyectada a escala internacional en la segunda mitad de la década de 1990, que permeó a partes de la izquierda latinoamericana con una reelaboración light de esa doctrina

A su vez, los procesos continentales en desarrollo desde el colapso de la bipolaridad mundial de posguerra son:

- La sujeción a un nuevo sistema continental de dominación imperialista, un sistema de dominación de naturaleza transnacional, proceso dominante entre 1989 y 1994
- La crisis del Estado neoliberal recién impuesto y el auge de la lucha de los movimientos sociales, una parte de los cuales se convierten en movimientos socialpolíticos, procesos dominantes entre 1994 y 1998
- La elección de gobiernos nacionales de izquierda y progresistas, proceso dominante entre 1998 y 2009
- La contraofensiva del imperialismo norteamericano y la derecha local, que intentan recuperar el espacio perdido, proceso caracterizado por su flujo y reflujo desde 2009 hasta hoy⁵⁹

En virtud de todos los cambios derivados de lo que se ha dado en calificar con un cambio de época, Volver a Marx es el imprescindible primer paso para trascender el abanico de relatos posmo-

59 Para conocer los análisis y reflexiones del autor sobre los factores externos y los procesos continentales que determinan las condiciones y características de las luchas populares en América Latina hoy, véase a Roberto Regalado: *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?*, Ocean Sur, México D.F., 2012.

ernos, posestructurales y posmarxistas mencionados por Néstor, cuyo fin es evitar que se cumpla la premisa marxista de conocer el mundo para transformarlo. En este contexto, tal como se expresa en la convocatoria a este seminario:

El pensamiento de Schafik es una herramienta teórica y política de sumo valor para realizar el imprescindible balance de las luces y sombras que la izquierda latinoamericana en general y la salvadoreña en particular, han dejado a su paso en el camino transitado a todo lo largo del siglo XX e inicios del XXI, y para trazar la ruta en pos de las transformaciones sociales que permitan colocar el bienestar y desarrollo de los pueblos como la prioridad absoluta de las naciones latinoamericanas.

Entre los múltiples atributos de la obra de Schafik resaltan: su enfoque marxista de la historia, que sienta las bases para comprender la actual situación política, económica y social del mundo, de América Latina como región y de El Salvador como país; y su análisis crítico de las fracasadas experiencias de construcción socialista del siglo XX, de las que se extraen oportunas lecciones para delinear nuevos paradigmas emancipadores, enraizados en las condiciones y características de la América Latina del siglo XXI. Por esos y otros motivos, es un formidable referente para la elaboración estratégica y táctica de la izquierda revolucionaria latinoamericana, en particular, del FMLN, y para la educación políticoideológica de l@s dirigentes, militantes y bases sociales de esa izquierda regional, en especial, del FMLN.

Schafik fue un dirigente y pensador revolucionario con una larga trayectoria nacional y latinoamericana. Iniciado en la lucha política como participante en la Huelga de Brazos Caídos de 1944 que derrocó a la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez, ingresó en el Partido Comunista de El Salvador (PCS) en 1950 y dos años después sufrió su primer exilio, que fue también su primer contacto con las fuerzas revolucionarias de otros países. Ese contacto incluyó una estancia en Honduras, durante la cual apoyó a los grupos marxistas que años más tarde fundarían el Partido Comunista de ese país, y un exilio de cuatro años en Chile, en cuyo Partido Comunista, un partido con una fructífera historia y una fuerte inserción en el Movimiento Comunista Internacional, fue miembro de la Comisión de Propaganda de Regional Santiago.

Tras ser electo secretario general del PCS en 1973, a finales de esa década fue uno de los líderes de partidos comunistas latinoamericanos que protagonizaron el llamado *viraje*, consistente en la ruptura con la línea soviética de rechazo a la lucha armada revolu-

cionaria, el cual desemboca en su activa participación el proceso de construcción del FMLN. Junto a los secretarios generales de los partidos comunistas de Argentina, Guatemala, Honduras y República Dominicana, en 1990 fue firmante de la «Carta abierta a los partidos comunistas y revolucionarios de América Latina», conocida como la Carta de los Cinco que, ante el inminente derrumbe de la URSS, ratificaba la vigencia de las ideas de la revolución y el socialismo, posición que defendió en diversas tribunas nacionales e internacionales como dirigente del FMLN, entre ellas el Foro de Sao Paulo. Schafik es autor de una extensa y valiosa producción teórica y política, gran parte de ella asequible en libros y folletos, y en artículos y entrevistas publicados en periódicos y revistas, y otra parte en fase de investigación en el instituto que lleva su nombre.

A Schafik Hándal se le calificó de «ortodoxo». ¿Cómo reaccionó él ante eso?

Nos han puesto el nombre de «ortodoxos» —dice Schafik—, que desde el punto de vista de su contenido etimológico es correcto: defendemos la pureza de nuestras ideas. Como suena mal al oído, la burguesía lo ha utilizado como instrumento publicitario en contra nuestra.⁶⁰

¿Y cuáles son las ideas cuya pureza defendió? ¿Son acaso los postulados ideológicos tradicionales que desembocaron en el derrumbe de la URSS y el resto del bloque europeo oriental de posguerra? ¿Qué análisis hizo al respecto?

La causa principal del fracaso del socialismo en la URSS —afirma Schafik— se debe a que la dirigencia dejó de ser revolucionaria. Anuló la democracia, redujo a cero las opiniones de la sociedad, instauró el verticalismo y el burocratismo. En la dirección de aquellos partidos que estaban en el poder, se impusieron los intereses personales.⁶¹

A ello añade que:

Se han derrumbado no solo regímenes, se han derrumbado dogmas. El socialismo no puede seguir siendo el mismo. Está sacudido por estallidos revolucionarios, en cuya base hay una crisis estructural, provocada por las relaciones de producción estatistas, la gestión de la economía rígidamente centralizada y burocrática.⁶²

Sobre este aspecto, advierte:

60 Schafik Hándal: Legado de un revolucionario (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, t.3, p. 102.

61 *Ibíd.*: p. 40.

62 *Ibíd.*: p. 47.

Surge una interrogante. Si son estallidos revolucionarios: ¿por qué dan origen a tendencias antisocialistas muy fuertes, a veces hasta dominantes? Pienso que esto se explica por los factores siguientes:

En primer lugar, es necesario recordar que en todo proceso de revolución también surge la tendencia a la contrarrevolución. Esto tiene carácter objetivo. Triunfa, en definitiva, la corriente que logra la mayor fuerza, la que se guía por un plan más acertado, más inteligente. El predominio de la revolución o de la contrarrevolución se decide en el terreno subjetivo: depende de la conducción de una o la otra. En medio de situaciones revolucionarias, a veces se presenta el viraje de las masas hacia el rumbo contrarrevolucionario.

[...]

En segundo lugar, los partidos del socialismo, al fundirse con el Estado, se separaron de las masas (me estoy refiriendo a los ex países socialistas), se colocaron por encima de ellas, se infestaron de corrupción y se desprestigiaron desacreditando al socialismo. Esto deja un enorme espacio a fuerzas de diversos matices, incluso contrarrevolucionarias, para que confundan y atraigan a las grandes masas.⁶³

¿Hay trazas de dogmatismo en el pensamiento de Schafik? Los fragmentos citados sobre la esencia antidemocrática del «socialismo real», demuestran, de modo fehaciente, que no las hay. También antidogmáticas son sus ideas sobre la renovación del socialismo, como botón de muestra de las cuales, destacamos:

Si estamos profundamente convencidos de que el socialismo será el futuro para América Latina, debemos aceptar el reto de renovarlo, de liberarlo de toda clase de dogmas y estrecheces y convertirlo en el ideal de las masas. Nuestro compromiso es irrenunciable. Nuestro punto de partida es reconocer que la fusión del Estado y del partido del socialismo nunca fue la idea de los creadores del socialismo científico, ni voluntad de los pueblos. El fundir en un solo puño el aparato administrativo del Estado y del partido, la propiedad de los medios de producción y distribución, el ejército, los órganos de seguridad, las organizaciones sociales, el arte y la cultura es estatismo, verticalismo, autoritarismo, burocratismo, y de ninguna manera es socialismo auténtico.

El socialismo debe ponerlo todo en manos de la sociedad, y no en manos exclusivas del Estado, excepto lo que contri-

buya a garantizar la supremacía de la justicia social y de la libertad del individuo.⁶⁴

De la cita anterior extraemos la clave de las ideas cuya pureza defendió Schafik, a saber: «Nuestro punto de partida es reconocer que la fusión del Estado y del partido del socialismo nunca fue la idea de los creadores del socialismo científico[...]». No cabe duda de que la ortodoxia de Schafik no es apego a postulados ideológicos colapsados, sino apego a la actualización, adecuación y desarrollo creativo teoría de la revolución de fundamento marxista y leninista, tal como ha sido definida en esta ponencia.

De acuerdo con el método de Marx, Schafik parte del análisis de la ubicación de El Salvador, como país subdesarrollado y dependiente dentro de la división internacional del trabajo, la cual:

- Adquiere significación en la segunda mitad del siglo XVIII con la exportación del añil, a partir de la cual se conforma el capitalismo salvadoreño
- Cambia en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la exportación del café sustituye a la del añil como centro de la economía monoprodutora.
- Vuelve a cambiar en las dos décadas de gobierno de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), 1989-2009, cuya política neoliberal destruyó la matriz productiva de El Salvador, de modo que la mayor fuente de ingresos del país pasó a ser la exportación de emigrantes ilegales, emisores de las remesas que sostienen a sus familias y a la nación

Del lugar que ocupa El Salvador en la división internacional del trabajo, se deriva su estructura socioclasista y su sistema de dominación y subordinación:

- Con la economía del añil se corresponde el desempeño de los hacendados añileros como sujeto social dominante, cuyas contradicciones con el monopolio comercial colonialista español los lleva a asumir el liderazgo del proceso de independencia, que no resolvió, sino agravó, los antagonismos de la sociedad salvadoreña, entre otros factores, porque pronto se desató la primera expropiación de tierras indígenas realizada en tiempos de la república
- Con la economía del café se corresponde el desempeño de la oligarquía cafetalera como sujeto social dominante, que construye un Estado, un sistema de dominación política, económica, social y cultural, y una infraestructura en función de sus intereses, sobre la base de la polarización y la exclusión social exacerbadas por una nueva y aún más fe-

roz de expropiación de tierras indígenas y ejidatarias, y por la brutal proletarización de sus antiguos ocupantes. Con palabras de Schafik:

El cultivo y exportación del añil a Europa, acrecentado desde la segunda mitad del siglo XVIII, fue el precursor e iniciador del capitalismo agroexportador en El Salvador. Pero fue el cultivo y la exportación del café, desde la segunda mitad del siglo XIX, el motor de los cambios económicos, clasistas, jurídicos, políticos, culturales, de la configuración del capitalismo étnicos, financieros, monetarios, que configuraron el despliegue de ese modelo para El Salvador de hoy, más allá de la agroexportación con su extrema desigualdad, el tipo de capitalismo que exhibe tristemente su riqueza concentrada en pocas familias y la pobreza cada vez más extensa, la emigración y la dependencia igualmente crecientes.⁶⁵

Tras describir la construcción del Estado salvadoreño en función de los intereses de la oligarquía cafetalera, Schafik concluye:

Con estas características configuró nuestro país su economía hacia afuera, su capitalismo dependiente, inducido y condicionado desde afuera, desde Europa primero, desde los Estados Unidos después, encabezado por una oligarquía muy rica, que constantemente aumentaba su capital, y en el otro extremo un pueblo pobre, constantemente corriendo hacia la miseria. La clase media era inestable y, en su mayoría, estaba al borde del despeñadero de la pobreza.

[...]

Así se fue configurando estructuralmente el funcionamiento de la economía y, sobre esta base, la sicología e ideología de la clase dominante: un espacio donde todo se puede, se compra, se vende, si favorece los intereses oligárquicos, sin importar si se viola la Constitución.⁶⁶

A partir de firma de los Acuerdos de Paz de 1992, y sacando partido del desconocimiento del que adolecía el recién desmovilizado FMLN en materia económica, ARENA se lanza a la apertura, desregulación y descapitalización de la economía salvadoreña.

Con respecto a la expulsión de personas hacia los Estados Unidos como pilar de esta nueva ubicación en la división internacional del trabajo, Schafik denuncia que las remesas de los emigrados son canalizadas por conducto de los bancos de la oligarquía salvadoreña y captadas por las tiendas de la misma oligarquía. Además, caracteri-

65 Schafik Jorge Hándal: Legado de un revolucionario (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, t.1, pp. 27-28.

66 *Ibid.*: pp. 30-31.

za la emigración hacia los Estados Unidos como el agigantamiento de una válvula de escape de la fuerza de trabajo excedente que en épocas anteriores se dirigía a Honduras:

Yo resumo en una pequeña frase –dice Schafik– esa relación migratoria con Honduras: constituyó una válvula de escape del vapor de la caldera social salvadoreña. Hacia allá salía el excedente de mano de obra, de producción de mercancías, de pequeña empresa. Esa válvula de escape contuvo por decenios la lucha por la tierra en El Salvador. Cuando en 1969 se produjo en Honduras la expropiación y expulsión masiva de salvadoreños, estalló de nuevo aquí la lucha social y, en particular, la lucha campesina por la tierra. La válvula de escape de nuestra caldera social es hoy la emigración hacia los Estados Unidos y el envío creciente, multimillonario, de remesas de nuestros compatriotas desde allá.⁶⁷

El sostén del Estado oligárquico salvadoreño ha sido sus aparatos represivos, el más antiguo de los cuales es el ejército. Sobre este tema, Schafik expone que:

- Desde la fundación de la república hasta la primera década del siglo XX, los altos mandos del ejército eran personajes de la oligarquía
- Durante la segunda década del siglo XX comienza la profesionalización del ejército, que no elimina ni atenúa su subordinación a la oligarquía
- La masacre de la insurrección popular de 1932 hace que el imperialismo norteamericano y la oligarquía salvadoreña asuman al general Maximiliano Hernández Martínez como defensor de sus intereses y le den el visto bueno a su inicialmente indeseada dictadura
- Tras la dictadura unipersonal de Hernández Martínez, comienza lo que él llama «la etapa electorera de las dictaduras militares», en la que el partido castrense cambia de nombres, sus candidatos rotan en la presidencia sin posibilidad de reelección, e impera el derecho al golpe de Estado cuando un presidente intenta adjudicarse un segundo mandato
- Los fraudes electorales y las represiones cometidos en las elecciones presidenciales de 1972 y 1977, y en las legislativas de 1974, seguidos del derrocamiento del gobierno del general Carlos Humberto Romero por el golpe de Estado de la Juventud Militar y de la instalación de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno indicaron el agotamiento de

ese esquema y crearon las condiciones para la insurgencia revolucionaria

Cabría preguntarnos: ¿qué funciones cumplen hoy estos análisis y reflexiones de Schafik sobre la historia de El Salvador que hemos sintetizado? ¿Para qué le sirven esos análisis y reflexiones al pueblo? Le sirven para conocer las características y contradicciones de la sociedad capitalista salvadoreña, para estudiar sus regularidades sociales, para identificar a los sujetos sociales revolucionarios del país y para formular leyes de tendencia a partir de las cuales elaborar los objetivos, estrategias y tácticas de la revolución salvadoreña.

En un mundo, un continente y una nación en los que las oligarquías y sus partidos reaccionarios no han podido evitar la irrupción de fuerzas políticas y sociales de izquierda en la lucha política electoral, recurren a la usurpación de conceptos que nunca respetaron ni respetarán, como democracia, participación, transparencia y otros. De modo que una de las muchas razones por las cuales es importante estudiar y divulgar los análisis y reflexiones histórico-sociales de Schafik, es para que el pueblo sepa quién es quién.

Cuando ubicamos quién es quién en El Salvador, queda claro que hay una oligarquía que históricamente monopolizó el poder político y económico a sangre y fuego, y que hubo cinco organizaciones revolucionarias que, como reza la conocida frase de Schafik, se vieron obligadas a *hacer la guerra para construir la paz*.

Sobre la convergencia de las cinco organizaciones revolucionarias existentes en El Salvador en la década de 1970, que desemboca en la fundación del FMLN en 1980 y en el inicio de la guerra revolucionaria en 1981, Schafik señala que la represión contra los movimientos sociales populares en pie de lucha y el vaciamiento del liderazgo de dichos movimientos provocado por la necesidad de cuadros militares provocó el reflujo de la situación revolucionaria que se había configurado en El Salvador en 1979, por lo que la llamada ofensiva final de enero de 1981 fue tardía y no podía dar el resultado esperado. No obstante, fue el inicio de casi doce años de guerra revolucionaria en un país en el que, debido a la pequeñez de su territorio, la elevada densidad poblacional y la inexistencia de bosques y montañas, se estimaba que solo una insurrección relámpago podría tener éxito.

La combinación de formas de lucha –política, social, militar, comunicacional y diplomática– asumida por el FMLN desde el primer momento demostró ser una estrategia acertada, que no solo le permitió contar con los apoyos nacionales e internacionales necesarios para mantener la guerra revolucionaria e imponer límites y condicionamientos a la actuación de los gobiernos de los Estados Unidos y El Salvador, sino que logró abrir la puerta a una solución

política negociada cuando el cambio en el mapa político mundial provocado por el derrumbe de los países del «socialismo real», en lo externo, y el cansancio de la sociedad salvadoreña provocado por más de una década de guerra, en lo interno, apuntaron a que esa era su mejor opción estratégica.

El pensamiento estratégico y táctico de Schafik –fundado en su conocimiento, comprensión y utilización del método de Marx– hizo que él fuera el candidato natural de la Comandancia General para encabezar la delegación del FMLN participante en el proceso de diálogo y negociación con el gobierno, en especial, desde el momento en que este entra en su recta final, en virtud de los resultados políticomilitares de la ofensiva «Hasta el Topo», de noviembre de 1989.

Como por regla general sucede en todos los movimientos de lucha antidictatoriales, el fin de la dictadura es «la meta final» para algunos y el cumplimiento de un «objetivo parcial» para otros. En el caso del FMLN, esa decantación ocurre en un momento de extrema polarización, entre 1989 y 2004.

Repárese en que ese es, precisamente, el momento en que se manifiesta el máximo impacto de los cuatro factores externos que ejercen una influencia determinante en las condiciones y características de la América Latina actual, esbozados al inicio de esta ponencia, a saber: la transnacionalización del capital; la avalancha universal del neoliberalismo; el derrumbe de la Unión Soviética y la «neoliberalización» de la socialdemocracia. Fue en este momento que se desató en El Salvador lo que Néstor Kohan caracteriza como «toda una gama de caricias y dispositivos institucionales destinados a desmoralizar a los viejos rebeldes, vacunar de antemano a los nuevos, neutralizar la disidencia, cooptar conciencias críticas y fabricar industrialmente el consenso». Sobre esta problemática, Schafik dice:

[...] los que fueron nuestros enemigos en la guerra, con fuerte apoyo del extranjero, del gobierno de los Estados Unidos principalmente, desarrollaban sobre nosotros una intensa y aguda ofensiva ideológica mediante foros, conferencias, seminarios, cursillos y otros, en medio de una sostenida práctica de exquisitas cenas y tertulias en las residencias de los líderes más protagónicos de la gran empresa privada. Comenzaron así a aparecer al interior del frente lenguajes, conceptos y categorías propios del pensamiento en boga del capitalismo neoliberal y globalizante.⁶⁸

Nótense en las últimas líneas de esta cita las trazas indelebles de la neoliberalización de la socialdemocracia europea y de su influen-

68 *Ibid.*: pp. 125-126.

cia en sectores de la izquierda latinoamericana a las que hicimos referencia en la introducción a este trabajo.

Y en este punto cabría preguntarnos: ¿qué funciones cumplen hoy estos análisis y reflexiones de Schafik sobre la trayectoria del FMLN y sobre las escisiones que sufrió tras la firma de los Acuerdos de Paz? ¿Para qué le sirven esos análisis y reflexiones al pueblo? Le sirven para ganar conciencia de que la lucha por la transformación social revolucionaria de El Salvador sigue en pie, aunque esa lucha se desarrolle en otras condiciones y con otras características, de lo cual se deriva un replanteamiento programático, estratégico y táctico del FMLN.

Schafik hablaba de la necesidad de un salto cualitativo en la lucha política y electoral del FMLN. Ese salto era ganar el control del Estado para avanzar en pos de la transformación revolucionaria de la sociedad salvadoreña. Se avanzó hacia ese salto con su campaña presidencial de 2004, pero sin lograr el triunfo en aquella ocasión. Tras la desaparición física de Schafik, un salto cualitativo parcial se produjo con el ascenso a la Presidencia de Mauricio Funes, en 2009, y otro con el ascenso a la Presidencia de Salvador Sánchez Cerén, en 2014.

Digo saltos cualitativos parciales porque si bien el ejercicio del Poder Ejecutivo, el contar con la mayor fracción en el Poder Legislativo y el control de un elevado número de alcaldías, todo ello unido al crecimiento de la organización y combatividad de los movimientos sociales populares, son importantes cuotas de poder con las que cuenta el FMLN, también importantes cuotas de poder político, económico y mediático conserva la oligarquía.

Desde el gobierno, hace más de cinco años que el FMLN trabaja en las tres grandes misiones históricas planteadas por Schafik: la solución del problema agrario, y de la economía en general; la democratización política, económica y social; y la defensa de la soberanía, la autodeterminación y la independencia.

Hoy se cumplen nueve años de la desaparición física de Schafik. Mucho ha avanzado el FMLN desde entonces en el fortalecimiento político, ideológico y organizativo que él definía como una necesidad imperiosa. Y la convocatoria al Primer Congreso del FMLN, a efectuarse en octubre del presente año, indica la conciencia y la voluntad de la dirección del partido para continuar ese fortalecimiento cuya ruta Schafik Hándal contribuyó a trazar, junto al hoy presidente, Salvador Sánchez Cerén, junto al hoy secretario general del FMLN, Medardo González, junto a todas y todos los miembros de la Comisión Política y el Consejo Nacional del partido y, sobre todo, en constante y estrecha interacción con el pueblo.

En conclusión, el pensamiento marxista de Schafik es dialéctico, dinámico, fresco, innovador y profundamente democrático y apegado al pueblo. «Habrá socialismo –decía Schafik– si la gente quiere que haya socialismo; si no, no habrá socialismo». De ahí parte su insistencia en retomar el pensamiento humanista y democrático de los clásicos, y de ahí se deriva la esencia y el título de esta ponencia: «Volver a Marx en el mundo; volver a Schafik en El Salvador».

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

Schafik: simiente de nuestro partido

Norma Guevara

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

Felicitemos a nuestra dirección y especialmente a la Secretaría de Educación por prever un espacio como este, que nos fortalecerá a todas y a todos.

Permítanme expresar lo difícil que es para algunos de nosotros intentar compartir una síntesis sobre el pensamiento de Schafik y su vigencia.

Creo que es cómodo para cualquier militante del FMLN decir que el pensamiento de Schafik está vigente porque es tan rico, tan amplio, tan extenso, que no se comete error en afirmarlo. El problema para nosotros, y creo que es el sentido constructivo de esta jornada, está en comprobar a la luz de la práctica y de los resultados de la lucha del pueblo, cuál es rol que jugamos como fuerza política-ideológica en la transformación de nuestra patria.

Schafik contribuyó decididamente a forjar al FMLN. En la Comisión Política, en las distintas ocasiones en que discutimos al respecto, nos percatamos con qué fuerzas volvemos a los orígenes. Y al hablar de Schafik hay que decir que la etapa más intensa de su vida fue su etapa en el FMLN. Él no solo fue un inspirador del FMLN, sino que desde 1979 hasta 2006, en el momento de su fallecimiento, se consagró a la construcción de la unidad. En este tiempo cúspide de la lucha del pueblo salvadoreño, Schafik nos da esa potencia, o sea, que Schafik es una simiente de nuestro partido.

Yo quiero referirme a algunas breves pinceladas, a algunos elementos, de su pensamiento que pueden constituir herramientas para seguir luchando y conquistando victorias para nuestro pueblo, y aportando a nuestros hermanos en América Latina.

Schafik escribió el libro *Legado de un revolucionario*,⁶⁹ que creo que es como el paisaje más amplio de su pensamiento. Pero el pensamiento de Schafik hay que buscarlo en la actuación, en el posicionamiento, en su propio posicionamiento dialéctico. En algunos momentos se expresó y actuó de un modo y, más tarde, fue capaz de algo que no es común entre nosotros, de decir: «Esto que pensé, esto que hicimos, no fue lo mejor y hay que corregirlo». Esa capacidad autocrítica, esa altura, esa facilidad de la autocrítica es parte de su legado.

La visión de Schafik sobre el curso de la humanidad la fue construyendo con herramientas de las Ciencias Sociales, y por eso era tan formativo y convocante para las jóvenes generaciones. Cuando

69 Se refiere a las memorias de Schafik, de las que hasta el momento se han realizado dos ediciones: 1) *Legado de un revolucionario*. Del rescate de la historia a la construcción del futuro, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2011; y, 2) *Legado de un revolucionario* (en tres tomos, Ocean Sur, México D.F., 2014.[N. del E.]

todavía imperaba la clandestinidad como modo de funcionar de las distintas organizaciones, los jóvenes de entonces éramos convocados por Schafik para oírlo explicar, por dos y tres horas, cuál era la situación de África, cuál era la situación del Medio Oriente, cuál era la situación de América del Sur, cuál era el significado que tenía el hecho de que militares progresistas en Perú o en Panamá se colocaran al lado de los pueblos para encabezar la lucha soberana y la construcción de opciones nuevas en nuestro continente.

Anoche lo decía Medardo: Schafik era un marxista no dogmático, a quien le apasionó conocer cómo los pueblos operaban su cambios de un estadio a otro, cómo se comportaban las fuerzas motrices de la revolución en cada uno de ellos, qué cosas desencadenaron esos momentos de avance, y qué papel jugó en ellos la visión, el posicionamiento político, la organización y la acción del pueblo y de sus liderazgos, de esos liderazgos que surgen en la vorágine social para cada batalla.

A este efecto creo que es importante reconocer que cada pueblo, cada tiempo, crea historia, pero lo útil es desentrañarla y servirnos de esa interpretación para seguir luchando y avanzar. Schafik, cuando nos explicaba los antecedentes y el surgimiento del capitalismo en El Salvador, nos hacía ver que este nace vinculado a la producción del añil, y que, a su vez, esta producción estuvo estimulada por una demanda externa de colorantes naturales en Inglaterra, y concluía que esta condición aporta una diferencia importante respecto a otros países donde el capitalismo emerge como producto del desarrollo industrial, y que esto precisa el por qué los sujetos sociales son distintos, los sujetos sociales que pueden encarnar la lucha son diferentes.

En el primer capítulo del libro *Legado de un revolucionario*, Schafik nos hace ver que de los finqueros añileros surgen los luchadores por la independencia de nuestra patria y recoge con claridad su opinión de que estos fueron luchadores que se empeñaron a fondo, que lo dieron todo, y que el logro de la independencia fue un decisivo paso adelante, pero también recoge, con igual claridad, que esos mismos finqueros añileros mantuvieron discriminados, subordinados y explotados a los pueblos indígenas.

Creo que esto nos permite advertir uno de los rasgos de la metodología usada por Schafik en el análisis que, permanentemente, hacía de la historia y de cada uno de sus acontecimientos. Esa dialéctica entre en reconocimiento de los avances, de lo bueno, del significado de las cosas, pero al mismo tiempo de lo que no está hecho, de lo que falta. Esta cualidad es la que le permite aprovechar el conocimiento en un sentido estratégico y ubicarse en algo que

después es una fuerza de la cual nosotros somos herederos: la capacidad de buscar al pueblo como aliado para cada batalla.

Schafik nos enseña a no cerrar los ojos, a valorar y sopesar toda contribución, a ver lo que queda en ese *continuum* de lucha, en la idea de ese lema de que la lucha es permanente, de que la lucha de los pueblos es permanente, de que cuando logramos algo hay que seguir luchando por mantenerlo y por avanzar.

Sin quitar mérito a la negociación y firma de los Acuerdos de Paz de 1992, Schafik nos hace entender –y eso está muy bien explicado en el tomo 3 de su libro *Legado de un revolucionario*– que la firma de esos acuerdos no fue la revolución, que fue un gran cambio, fue una gran victoria del pueblo, pero que faltaba mucho por hacer, y agrega: *a esto yo le llamé una revolución diferida: realizarla nos toca*. Este fue uno de los aspectos principales de la diferencia que surgió, al final de la negociación y en el inicio de la lucha para el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, con quienes creyeron que con la firma de esos acuerdos la revolución estaba consumada, y hoy tenemos ante nosotros la demostración de cuanto nos falta por hacer.

Sobre esta misma línea y con esos mismos métodos de análisis que le permiten hacer un posicionamiento certero en cada momento, al analizar lo qué ocurrió en la fase del cumplimiento de los Acuerdos de Paz, al hacer la caracterización estratégica de la etapa que estábamos viviendo para ubicar en qué punto se encontraba nuestra lucha, Schafik nos hace ver que estábamos en medio de dos transiciones: la transición democrático revolucionaria que se desprende de la lucha del pueblo y de nuestro partido por hacer que se cumpla cada uno de los Acuerdos, y al mismo tiempo, la transición realizada por la oligarquía desde el gobierno, es decir, la transición neoliberal, las privatizaciones, el despojo al Estado de sus bienes. Y nos explica que el hecho de que se estuviera produciendo esa transición oligárquica al neoliberalismo, no podía convertirse en un factor de desánimo que le restara trascendencia a la transición democrático revolucionaria, y por eso él fomentó el fomentó en el FMLN ese espíritu de mantener la lucha por los acuerdos y por avanzar en los cambios.

Domingo Santacruz ha hecho aquí una rica referencia a una de las etapas que conforman este pensamiento de Schafik, la larga etapa que se inicia en 1944 con su incorporación a la lucha popular durante la Huelga de Brazos Caídos, que da un paso cualitativo superior con su ingreso al Partido Comunista de El Salvador en 1950 y que se extiende hasta 1979, cuando dedica sus principales esfuerzos a construir la unidad que en octubre de 1980 desembocó en la fundación del FMLN. Pero, desde 1979 hasta el momento de su fallecimiento, toda su vida se empeñó en enseñarles a las distin-

tas generaciones con las que les tocó trabajar la esencia oligárquica del régimen político, la naturaleza de la dictadura militar, y con esa misma fuerza, Schafik se empeñó en que viéramos los espacios llamados por él «de apertura democrática» y la importancia de luchar por la democracia.

En los años de finales de la década de 1970, en la lucha por la unidad de la izquierda, Schafik sintetizaba nuestra batalla como una lucha por detener al fascismo, sensibilizado por lo que ocurría en el Cono Sur, por derrocar la dictadura militar y por construir un gobierno democrático. Esto le permite a Schafik ese esfuerzo de ver, de poner, la luz en los brotes, en las rupturas, y mirar la potencialidad de militares patriotas, de burgueses que podían estar al lado del pueblo, de religiosos, de intelectuales, y surge, por eso y desde allí, este componente de nuestra estrategia como FMLN: la política de alianzas, sin la cual sería imposible explicar los logros y avances de nuestro FMLN y del pueblo salvadoreño. El FMLN es una fuerza imprescindible pero solos no podemos lograr el avance.

Esa luz sobre la conducta que en momentos parece rara, increíble y hasta sospechosa, llevó a Schafik a ser creyente en una auténtica política de alianzas, de la cual somos herederos. Eso explica en gran medida sus logros, su experiencia concertadora, dialogante, pero al mismo tiempo firme. Eso explica la transformación, casi transfiguración, de decenas, centenares de salvadoreños, que en un momento estuvieron en un posicionamiento político y hoy están al lado del pueblo. El FMLN tiene que tener la textura, como él decía en el discurso de la firma de los Acuerdos de Paz, de recibir con los brazos abiertos a todas y todos los que quieren luchar por la justicia en nuestra patria.

Schafik nos enseñó algo con mucha vehemencia, algo que a veces yo dudo que hayamos asimilado, y anoche en su discurso, Medardo se refería a ello: Schafik quería que fuéramos ideológicamente fuertes, políticamente hábiles, organizativamente armoniosos. En el año en que nuestro partido reafirma su identidad política e ideológica, que podría ubicarse entre el 1999 y 2001, eso se materializa o se expresa con más claridad en un debate del Consejo Nacional de nuestro partido donde Schafik nos invita a lo siguiente: «debemos ser, como FMLN, más pueblo y más revolucionarios; debemos ser militantes y luchadores sociales». Hoy lo recordaba el compañero presidente Salvador Sánchez Cerén en la tumba de Schafik.

En ese mismo contexto se elaboran entre Schafik y un grupo de compañeras y compañeros las ideas claves del socialismo para El Salvador: Habrá socialismo si el pueblo quiere, pero antes no se puede hablar en vano de una palabra que significa mucho. Hay que cumplir unas tareas —que creo que son las tareas del presente—,

liberar al pueblo de la pobreza urbana, pero especialmente liberar al pueblo de las zonas rurales de la pobreza, para que pueda emerger una economía agro exportadora, ser fuertes económicamente y librarnos de la dependencia de los organismos multilaterales, para ser soberanos, para no volver al pueblo dependiente ni del Estado ni del mercado, para ser personas más autónomas, para lograr la construcción de una sociedad equitativa. Y a todo ello Schafik logra incorporarle las dimensiones de un auténtico marxista: la dimensión ambiental, de la sustentabilidad, de la equidad entre géneros, de la interpretación y la aplicación de la ciencia y de la tecnología hacia el desarrollo.

Hasta aquí mi intervención. Como militantes, tendremos tiempo para seguir hablando y construyendo.

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

**La vigencia del pensamiento de
Schafik en el FMLN**

Medardo González

Panel I - «Vigencia del pensamiento de Schafik»

Hoy 24 de enero de 2015 se conmemoran nueve años de la desaparición física de nuestro querido compañero Schafik Hándal. Ese es el motivo que nos reúne en este seminario, en el que le rendimos homenaje y reflexionamos sobre la vigencia de su pensamiento, no solo para la izquierda salvadoreña, sino para la izquierda de toda América Latina, y me atrevo a decir que, en gran medida, también para la izquierda de otras regiones.

De la vida, de los méritos y del pensamiento de Schafik se pueden decir muchas cosas. Muchas se han dicho sobre él en este panel, y muchas se dirán en los demás paneles de este seminario. Yo me voy a concentrar en cómo se han comportado, con posterioridad a su desaparición física, algunas de las problemáticas que él analizó y sobre las cuales hizo propuestas.

En 2014 se cumplieron los cinco años del primer gobierno del FMLN, y hemos ganado otra gran victoria política en una segunda elección presidencial, en la que el partido llevó de candidato e hizo presidente a Salvador Sánchez Cerén, al compañero Leonel González, al comandante Leonel González, es decir, hoy está claro que el FMLN ha sido apoyado por una mayoría de la población salvadoreña.

Es bueno tener presente que el FMLN, en esta batalla electoral de febrero y marzo recién pasado, venció a la derecha en una primera vuelta, pero no pudo alcanzar el cincuenta por ciento más un voto que la ley nos exige, y luego, en una segunda vuelta, aunque hubo una unidad total de los partidos políticos de la derecha, de aquellas iglesias que comulgan con la ideología reaccionaria, de la ANEP, de la oligarquía, todos juntos, el FMLN logró ganarla. Logramos ganar esa elección, que fue en marzo de 2014, con una diferencia que fue pequeña, escasa. Fue una diferencia de casi siete mil votos. Por supuesto que el reto que tiene el FMLN ahora para las siguientes elecciones presidenciales, que serán en el año 2019, es lograr que su triunfo sea por una diferencia mayor.

¿Cómo lo vamos a lograr? Esa es una pregunta que yo quiero responder trayendo a cuenta el tema que nos convoca aquí hoy, que es estudiar las ideas de Schafik como una fuente de nuestro pensamiento revolucionario. Al hablar y escribir sobre el partido, (principalmente en el tomo tercero de la publicación *Legado de un revolucionario*) Schafik se refería principalmente a esta batalla, a esta lucha política e ideológica, que teníamos en aquel momento y que no nos permitía avanzar en la acumulación necesaria de fuerza.

Estamos hablando de los años en que atravesábamos por una situación convulsa al interior del FMLN, de 1999 a 2004-2005, años en los que nuestro partido tenía dificultades con su unidad, en que había división, en que teníamos dificultades de carácter ideológico

porque habíamos sido penetrados, a esas alturas, por la forma de hacer política impuesta por la burguesía, por la oligarquía, que promovía, entre los cuadros de dirección actitudes y conductas separatistas, divisionistas, motivadas por vanidad individual y grupal, por ansias de poder y la idea que la revolución después de los Acuerdos de Paz ya no era necesaria y que el socialismo después del derrumbe de la Unión Soviética no tenía futuro.

Y también estaba en el fondo de esta discusión algo que debemos tener claro hoy, que es nuestro programa de gobierno claramente antineoliberal, que es el programa planteado por Schafik en aquellos momentos. Una de las fortalezas que nosotros hemos tenido en el partido es haber sido coherentes en la elaboración y en la implementación de un programa antineoliberal, que nos ha permitido ir haciendo transformaciones básicas en el país, transformaciones de gran importancia, que nos han permitido enfrentarnos con firmeza a la oligarquía y a la vez empezar a favorecer las necesidades de los sectores pobres y de la clase media en el país.

Después de los Acuerdos de Paz, en ese momento de transición en el que, por cierto, Schafik habló de que había dos transiciones, una neoliberal y otra revolucionaria, estoy convencido que en ese período, que abarca desde el año 1992 hasta 2009, la oligarquía y la derecha consumaron su transición neoliberal, su programa neoliberal, y producto de aquella reforma el país perdió todo el patrimonio que poseía, perdió su capacidad productiva, profundizó la desigualdad, terminando en un gran supermercado captor de remeses de nuestros hijos y hermanos exportados como mano de obra barata hacia el norte. Y como cereza de su reforma dolarizaron la economía nacional, poniéndonos una camisa de fuerza para favorecer al sector financiero y a los grandes comerciantes importadores de este país.

Quiero decir que en estos últimos días, y precisamente hablando de los Acuerdos de Paz, he traído a cuenta que el FMLN ha comenzado a dar pasos en el proceso de transformación económica desde el 1.º de junio de 2009, cuando ganamos por primera vez la presidencia. Y los datos que fundamentan esta afirmación son conocidos. Lo cierto es que en este país, en veintitantos años, no había habido reducción de la pobreza, como la ha habido en estos cinco años y siete meses en que hemos gobernado nosotros, con once puntos porcentuales menos de pobres, y con la reducción de la desigualdad entre ricos y pobres, en la que en 5 años hemos avanzado más que cualquier gobierno antes. También avanzamos en el campo de la recaudación de impuestos.

Otro tema constante abordado por Schafik era la necesidad de mantener una interacción y una comunicación estrecha e intensa

con el pueblo. Estoy plenamente convencido de que el FMLN es el único partido en El Salvador que tiene una fuerte actividad territorial y que, al mismo tiempo, tiene una fuerte actividad política y electoral y una fuerte actividad social. Considero que esta actividad política y social es algo que es propio del partido, es propio del FMLN. Me atrevería a decir que el FMLN es un partido de masas aquí en El Salvador, pero, a la vez, existe en nuestro país un movimiento popular y social amplio, con historia, con tanta historia como la que tiene el partido mismo, un movimiento de diferentes sectores –de trabajadores, sindicalistas, principalmente del sector público, campesinos cooperativistas, campesinos parceleros, pobladores, comunales, vendedores por cuenta propia de las ciudades y otros–, que mantienen una actividad política permanente. El partido mantiene un vínculo permanente con ellos, mediante el cual cultivamos, tratamos de cultivar y compartir una visión crítica del mundo. En esta relación horizontal entre el partido y el movimiento popular, social, interpretamos coyunturas, analizamos la realidad y compartimos agenda.

Pero debemos tener claro que no todas las expresiones de los movimientos sociales son de izquierda. Hay movimientos de derecha pro oligárquicos y hay movimientos oportunistas y economicistas que se venden al mejor postor. Y recordando también a Schafik podemos decir que tenemos en las filas de nuestro propio movimiento, colectivos que se mueven y se manejan de acuerdo a su conveniencia.

Pero también hay algo que debo decir, y es que hoy estamos en un momento muy particular. Lo cierto es que Salvador Sánchez Cerén, que viene de las mismas filas del movimiento popular y social de finales de los años sesenta, constructor, con muchos otros maestros, de ANDES 21 de Junio y del Bloque Popular Revolucionario, quien fue miembro de la Comandancia General del FMLN, es ahora presidente de la República.

A pesar de eso, todavía hay confusión. Podemos utilizar esa palabra. Todavía hay confusión en algunos sectores nuestros, que cuando plantean una reivindicación y una postura intransigente, no toman en cuenta que a quien se la están planteando es a una administración de su mismo partido, del FMLN. En esos casos lo que hacemos es establecer un debate –un debate que todavía no hemos terminado, pero que tenemos que terminar–, en el que debemos determinar qué es lo primero, cómo construimos revolución. Esas son interrogantes que aún estamos por responder.

Con respecto a otra batalla recurrente de Schafik, la batalla política e ideológica contra la oligarquía y los poderes fácticos que ella controla y ejerce, hay algo que no hay duda que nuestro país está

cambiando, que no hay duda de que nuestro país ha dejado atrás aquel sistema de dictadura militar, aquel sistema autoritario que imponía a la sociedad absolutamente todo.

¿Quién se iba a imaginar que un expresidente de la república, ladrón, dirigente de ARENA, esté hoy en las bartolinas esperando su juicio porque se quedó con millones de dólares de acuerdo a una investigación de una comisión de la Asamblea Legislativa? Eso es una expresión de lo que está viviendo El Salvador. Pero, también se puede decir que lo que pase con el juicio que se le va a hacer a Francisco Flores, la actitud que asuma la Fiscalía ante Francisco Flores, la actitud que asuman los jueces frente a Francisco Flores, va a ser un índice de medición de fuerzas entre lo que es hoy la democracia, entre lo que representan los sectores populares, el FMLN, y lo que representa la oligarquía de este país con sus instrumentos políticos. Porque si Flores sale absuelto, no hay dudas que lo que va a haber será todavía impunidad. ¡Habremos metido un gol en el partido pero no habremos ganado aún el partido!

¿Qué tenemos ahora frente a nosotros? Tenemos a una oligarquía que está desesperada, que está preocupada y que está trabajando con todos sus recursos, económicos y de todo tipo – apoyada también por otras fuerzas de la derecha internacional– para recuperar todo aquello de lo que se habían apropiado a expensas del pueblo.

La figura que siempre se ha utilizado aquí, es que la oligarquía se servía del estado como si fuera las tetas de la vaca para enriquecerse a costa del pueblo. Resulta que hoy la oligarquía no cuenta con los diputados y las diputadas que le hagan el mandado, con diputados y diputadas que levanten la mano o que aprieten el tablero a favor de la oligarquía porque recibieron prebendas de ella.

La oligarquía ha perdido fuerza y también ha perdido poder al interior de las mismas instituciones del Estado: de la Asamblea Legislativa, del Ejecutivo. Desde el anterior gobierno, desde el primer gobierno del FMLN, desde el gobierno del presidente Mauricio Funes, la oligarquía no tiene Casa Presidencial como una casa propia, de tal manera que lo que ha perdido es mucho.

Pero, la batalla continúa. Siempre la oligarquía cuenta con sus tradicionales instrumentos de hegemonía, como los grandes medios de comunicación. Es una televisora nacional y dos medios escritos diarios, los más fuertes y con mayor circulación, que fueron base ideológica y política de la oligarquía en tiempos de dictadura, siguen siendo hoy el basamento político e ideológico, propagandístico, de la oligarquía y de la derecha. Estoy convencido que esta batalla es, por ahora, permanente y de largo plazo. Como decía Schafik, la

lucha continúa contra la oligarquía, y ni el pueblo, ni mucho menos nosotros, tenemos tiempo para descansar.

Hay otro instrumento que la oligarquía se ha tomado. Ese nuevo instrumento es la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, cuyo punto de agenda fundamental son los partidos políticos. Es decir, la Sala de lo Constitucional tiene un enfoque eminentemente antipartido. Nosotros estamos totalmente claros que este enfoque tiene el propósito fundamental de impulsar una reforma política que busca limitar, reducir y debilitar el instrumento, que podría garantizar la continuidad de los anhelos revolucionarios del pueblo, que hoy por hoy es el partido político FMLN.

Termino hablando sobre la convocatoria al Primer Congreso del FMLN. Lo cierto es que ahora no podemos nosotros repetir las palabras que Schafik nos decía a principios de los años 2000, en el sentido de que padecíamos de mucho internismo porque pasábamos mucho tiempo en elecciones internas. Aquello lo abolimos porque nos robaba mucho tiempo. Hoy no tenemos ese problema.

¿Cuál es el problema que tenemos que resolver ahora, cuando ya hemos aprendido a hacer elecciones, cuando ya hemos aprendido a comunicarnos con la gente, cuando ya hemos aprendido a utilizar –entrecomillado– a los medios de derecha y a comunicarnos con nuestros propios métodos con la gente? Ahora que hemos aprendido a vencerlos, no solo en las elecciones para la Asamblea Legislativa –donde contamos con la fracción más numerosa–, no solo en las elecciones para alcaldías –donde contamos con noventa y seis alcaldes y alcaldesas–, sino también en las elecciones presidenciales, es decir, ahora que somos el partido político más fuerte de El Salvador, el problema que yo veo es que tenemos poco tiempo para pensar y trabajar junto con el pueblo.

Eso es producto de que estamos encajonados en elección tras elección. Acabamos de salir de las elecciones para presidente, ya vamos a estar en elecciones para diputados y diputadas, alcaldes y alcaldesas, el primero de marzo de este año, y tres años después, en 2018, un año antes de las elecciones para la presidencia, cuando se acerque la terminación del mandato de Salvador Sánchez Cerén, nuevamente habrá elecciones para diputados y diputadas, y alcaldes y alcaldesas. Es decir, solo en elecciones vivimos. Y cada elección es una inversión terrible de tiempo y de recursos y en cada una la oligarquía concentra todo su aparataje para tratar de hacernos retroceder, es decir: no podemos pagarnos el lujo de salir fortalecidos de cada uno de esas batallas.

Entonces, ¿qué hacer ante esto? Yo creo que hay que revisar la ley. Hemos hecho una propuesta para juntar todas estas elecciones

en un solo paquete cada cinco años. Hay otros partidos, inclusive de derecha, que están considerando esa posibilidad.

Pero el asunto es que el FMLN, desde su inscripción como partido político legal, en 1993, y luego desde la unificación del partido, en 1995, hasta hoy, hemos desarrollado convenciones, y ese ha sido el organismo máximo según los estatutos. Pero, aunque algunas convenciones nos han permitido profundizar en temas internos, lo cierto es que la convención no es el formato adecuado para ahondar en lo que debemos ser y en lo que debemos hacer, para hacer revolución en nuestro país.

Está claro que debemos seguir en el gobierno, pero no basta con seguir en el gobierno: nosotros tenemos que pensar en transformar a este país, tenemos que caminar hacia el socialismo en nuestro país, tenemos que definir cómo lo queremos hacer, cómo lo vamos a hacer. Hay que pensar en el tipo de partido que nosotros necesitamos construir para eso. Y por eso enfatizamos la importancia de este seminario, y de hacer todo cuanto podamos para cosechar los mayores y mejores frutos del pensamiento que nos legó Schafik

Resumiendo

De los problemas y retos que nos planteaba Schafik resolvimos la unidad, superamos el internismo, alcanzamos que el pueblo haga suyo mayoritariamente un programa que responda a anhelos y necesidades de las grandes mayorías y hasta pudimos expresar conceptos como «izquierda moderna», tal como lo hizo Leonel en el curso de su campaña, sin que eso haya implicado renegar a nuestra historia e identidad. Construimos la correlación necesaria y las alianzas necesarias para haber desplazado a la oligarquía del control formal del gobierno y ahora tenemos nosotros la iniciativa de la transición democrática. Logramos construir el partido que nos permitió dar y ganar esa batalla. En eso le podemos decir a Schafik: misión cumplida.

El reto que tenemos ahora es construir el partido que nos permita dar el próximo salto. Para eso nos encontraremos en el primer Congreso que celebrará el FMLN desde su formación.

Muchas Gracias

Panel No. 2

«FMLN: 35 años de historia»

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

El ejemplo inspirador del FMLN

Víctor Kot

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

Compañeras y compañeros:

En primer lugar, voy a dar lectura a una ponencia que elaboramos el compañero Patricio Echegaray y yo. Patricio tenía muchísimos deseos de asistir a este seminario, pero razones de salud se lo impidieron a última hora. Así que, después de darles a conocer esta ponencia, que es de la autoría de ambos, voy a dedicar unos minutos a dar lectura a un texto elaborado por Patricio para este seminario, titulado «*Homenaje a Schafik Hándal a 25 años de la publicación de la Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas (Carta de los cinco)*».

Comienzo por dar lectura a la ponencia conjunta

A lo largo de sus 35 años de historia, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) ha sido protagonista de una de las experiencias más importantes y significativas de la izquierda latinoamericana.

Surgido de la confluencia de cinco estructuras políticas, el Partido Comunista de El Salvador (PCS), las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), el FMLN fue y es, para los comunistas argentinos, una fuente de inspiración siempre presente en la etapa previa, durante y después de nuestro XVI Congreso partidario, conocido como el Congreso del Viraje, que tuvo lugar en 1986, en el cual, a partir de una renovada caracterización del capitalismo argentino, adoptamos la tarea de construir el Frente de Liberación Nacional y Social.

En este proceso fue muy importante para nosotros seguir y acompañar la experiencia del FMLN, su experiencia en la lucha armada y la capacidad que demostró, en plena crisis y caída de la experiencia soviética y del socialismo a escala internacional, de alcanzar los Acuerdos de Paz firmados en Chapultepec, México, en 1992, de los cuales hace pocos días, el 16 de enero de 2015, se cumplieron 23 años, para pasar de la lucha armada a la lucha políticoelectoral.

Sobre este tema fue muy claro Schafik Hándal, cuando expresó que:

Para comprender la evolución que ha tenido el FMLN y los problemas que hoy día enfrenta el cumplimiento de su misión histórica, primero hay que tener presente la visión con la que ha actuado y actúa dentro de las condiciones de nuestro país. Esa visión se elaboró en el curso de las negociaciones **de los Acuerdos de Paz, que le pondrían fin al conflicto armado sin consumir la revolución, e iniciarían un proceso de democratización. Nosotros visualizábamos que este sería largo, debería ser sostenido y crearía las**

condiciones para alcanzar sucesivamente niveles superiores de desarrollo social.

Fundamentados en esa visión, definimos entonces nuestra misión, la cual podría resumirse así: **dejábamos las armas; nos convertíamos en un partido legal para participar activamente en la lucha política; y entrábamos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumir la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema y asegurar el desarrollo social en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista.**⁷⁰

Nosotros siempre valoramos la capacidad que tuvo en ese momento el FMLN para asumir este desafío y sortear la trampa que en este terreno planteaba el enemigo, la de estabilizar a la fuerza revolucionaria como una tercera fuerza electoral condenada permanentemente a quedar afuera de la verdadera disputa por el gobierno por vía electoral y aceptar en consecuencia los postulados de la «Tercera Vía» en boga en esos momentos entre los sectores progresistas.

Pero como bien remarcaba Schafik sobre la estrategia del FMLN: **«abandonamos las armas, entramos en el sistema para cambiar el sistema; no para que el sistema nos cambie a nosotros».**⁷¹ Estas reflexiones de Schafik fueron importantísimas, ya que se dieron en un contexto en el cual dominaban los enfoques de resistencia y los efectos de la derrota, bajo la persistente influencia de las ideas hegemónicas en los noventa, cuando de la mano de enunciados como el del «fin de la historia y de las ideologías», estaba a la orden del día hacer leña del árbol caído y se había transformado en rasgo de «avanzada», en una garantía de «modernidad», pegarle al comunismo, a la izquierda en general y al movimiento revolucionario mundial.

Estos enfoques representaron una de las aristas más afiladas del neoliberalismo y no se sustentaron solamente en quienes, desde su propio campo, llevaban adelante una feroz defensa ideológica del neoliberalismo y sus consecuencias, sino que también había enfoques sustentados por intelectuales que venían de la izquierda y abrazaban la llamada Tercera Vía, cuestionando la validez del marxismo y la izquierda como actitud transformadora en esta etapa de la historia, y fomentaban una visión consagratoria del triunfo del capitalismo por sobre el socialismo, reduciendo a su mínima expresión la crítica al capitalismo, alimentando la idea del fracaso del paradigma

70 Schafik Hándal: Legado de un revolucionario (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, p. 121. (Las negritas de todas las citas son nuestras).

71 *Ibid.*: p. 122.

revolucionario y enarbolando argumentos sobre las infinitas capacidades del sistema dominante para superar sus crisis y reconstituirse.

En América Latina, la batalla contra estas tendencias no ha sido más fácil teniendo en cuenta que la caída del Muro impactó fuertemente, sumándose a los signos de derrota ya establecidos por la caída del proceso chileno, la invasión a Panamá, y los golpes dados por las dictaduras con su secuela de pérdidas físicas y de heridas ideológicas, que redundaron, una vez restablecido el sistema democrático, en acciones destinadas a exaltar un progresismo *light* como el que buscó plasmar el llamado Consenso de Buenos Aires, que influyó mucho en la falta de profundidad que las fuerzas populares tuvieron para enfrentar las consecuencias del neoliberalismo.

Pero no todo fue así, aunque en minoría y muchas veces marginalizadas, hubo posiciones y planteos que enfrentaron lo que quisieron imponer personajes como Carlos Castañeda, Hardt, Negri, Holloway y otros..., y allí estuvo el FMLN. Vale como ejemplo la *Carta Abierta a las Fuerzas Revolucionarias y Progresistas de América Latina y el Caribe*, conocida como la Carta de los cinco, que en marzo de 1990 dimos a conocer con las firmas de Schafik Jorge Hándal, del Partido Comunista de El Salvador; Humberto Vargas Carbo-nell, del Partido Vanguardia Popular Costa Rica; Rigoberto Padilla Rush, del Partido Comunista de Honduras; Narciso Isa Conde, del Partido Comunista Dominicano; y Patricio Echegaray, del Partido Comunista de la Argentina.

Hoy mucho ha cambiado. La crisis del capitalismo, la más grande de la historia, marca la oportunidad de restablecer a la izquierda como alternativa a pesar de la influencia y el peso que aún ejerce el paradigma neoliberal.

Muestra de esto son los procesos que estamos viviendo en nuestra región y los avances que se van logrando, no exentos de dificultades, algunas propias y muchas por la directa intervención del imperialismo norteamericano, sobre todo en Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua y El Salvador, con el enorme ejemplo que sigue brindando la Revolución Cubana.

Sigue siendo fundamental en la batalla ideológica, en la batalla de ideas como la llama Fidel Castro, luchar contra esas tendencias y enfoques pretendidamente sensatos que pretenden castrar a la izquierda de su capacidad transformadora en momentos en que existen buenas condiciones, si esto era censurable en tiempos de derrota, hoy es inaceptable y peligroso.

El proceso que lleva adelante el FMLN en El Salvador, su consecuencia en los objetivos planteados, su convencimiento en la importancia de la unidad, una clara estrategia y su voluntad de poder, lo han hecho sortear estas trampas de las «terceras vías», del progre-

sismo *light*, logrando instalarse como segunda fuerza electoral en El Salvador para llegar finalmente al gobierno y enfrentar una nueva etapa en la construcción de poder popular.

Esto fue algo que en nuestro país no pudimos lograr. Más allá de nuestros esfuerzos la construcción unitaria, vimos cómo se frustraron los mismos en manos del Frente por un País Solidario (FRE-PASO), que terminó en primer término aliado al Partido Justicialista (PJ) y luego a la Unión Cívica Radical (UCR), los dos grandes partidos de la Argentina, bajo la consigna de construir un espacio «moderno de centroizquierda», que en definitiva apunta todas sus fuerzas a la obtención de espacios parlamentarios e institucionales rechazando de plano los métodos y objetivos revolucionarios e insurreccionales.

Debemos reconocer que no tuvimos la fuerza necesaria para superar estas tendencias de sectores progresistas, que propiciaron la ruptura con la izquierda y demostraron una gran predisposición a acordar con sectores moderados del centro político. Este es un desafío que sigue vigente, una cuenta pendiente que tenemos los comunistas y las fuerzas revolucionarias de Argentina y que seguimos bregando por saldar.

Y en esto, el trabajo del FMLN y el pensamiento de Schafik Hándal configuran uno de los insumos fundamentales con que contamos las fuerzas revolucionarias. Recordamos en este sentido el debate dado por Schafik frente a quienes sostenían la tesis de que el FMLN debía transformarse en un partido, «realista», «viable», sosteniendo que:

La tesis suprema de algunos compañeros es la siguiente: «Los dirigentes históricos quieren mantenerse siempre en la oposición; nosotros queremos llegar al gobierno». Estas afirmaciones son falsas. Son afirmaciones gratuitas. Eluden analizar abierta y transparentemente las capacidades y fraudes de la derecha para conservar el gobierno y la manera eficaz de derrotarla, sobre la base de una creciente acumulación de fuerzas. Eluden reconocer nuestro consistente avance en esa acumulación.

Para los revolucionarios el realismo responde a otro concepto: conocer y estudiar la realidad para cambiarla, no para someterse a ella. Y la viabilidad no tiene que ver con sacrificar principios y misión, sino con saber definir y aplicar estrategias de organización y lucha que nos lleven a niveles superiores de conciencia, movilización del pueblo, alianzas, acumulación y vuelco a

nuestro favor de la correlación de fuerzas para lograr el cambio.⁷²

Los comunistas argentinos nos sentimos fuertemente hermanados con el FMLN, con su historia, sus objetivos, con la persistencia que sigue demostrando en la búsqueda de sus objetivos revolucionarios. Por eso reafirmamos nuestra solidaridad militante, revolucionaria, en la lucha común por el socialismo, por la verdadera liberación de nuestros pueblos.

Hasta aquí la ponencia conjunta y ahora doy lectura al texto de Patricio.

72 *Ibíd.*: p. 133.

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

**Homenaje a Schafik Hándal a 25
años de la publicación de la Carta
abierta a las fuerzas revolucionarias
y progresistas (Carta de los cinco)**

Patricio Echegaray

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

En marzo de este año se cumplirán 25 años de la *Carta Abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas*, documento que elaboramos un conjunto de partidos comunistas de la región y en la redacción del mismo jugó un gran papel el recordado Schafik Hándal.

Junto a Schafik, quien participó en representación del Partido Comunista de El Salvador, conformamos ese grupo que redactó la que fue conocida como la «Carta de los cinco»: Roberto Padilla Rush, del Partido Comunista de Honduras; Narciso Isa Conde, del Partido Comunista Dominicano; Patricio Echegaray del Partido Comunista de la Argentina; se sumó con su firma a la misma Humberto Vargas Carbonell, del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, y contamos con la colaboración de Manuel Piñeiro Losada y Luis Suárez Salazar, ambos del Partido Comunista de Cuba. Fue muy importante en el proceso de elaboración de esta carta la reunión que tuvimos con Fidel Castro, Raúl Castro, Carlos Lage y Carlos Rafael Rodríguez.

En esa carta, se desarrollaba un enfoque que aún hoy podemos reivindicar los comunistas, a 25 años vista. Allí decíamos que:

El poder imperialista de los Estados Unidos, sin embargo, está ensobrecido, a pesar de la profunda, prolongada y dramática crisis que afecta su sistema de dominación y de la creciente descomposición en su propia sociedad. Esa actitud se aprovecha del hecho de que su grave crisis coexiste ahora con la crisis de determinados modelos socialistas seriamente afectados por el alto grado de burocratismo, centralismo, dogmatismo y otros factores estructurales y coyunturales. Estamos frente a dos grandes crisis. Por un lado la crisis del sistema capitalista mundial, cuya existencia ahora es la causa de los agudos y dramáticos problemas que afectan a la inmensa mayoría de los seres humanos; y, por el otro, la crisis de modelos socialistas que se burocratizaron y se tornaron ampliamente autoritarios y represivos, alejándose así del ideal original que fundía la justicia social con la democracia, para garantizar un continuo proceso de auto-superación.

También sosteníamos en ese documento que el imperialismo seguía existiendo frente a quienes sostenían que el mismo había sucumbido ante la llamada globalización, y manifestamos que:

Dentro de esa línea, las posiciones extremas llegan al colmo de plantear la «inexistencia» del imperialismo y a considerar a las potencias capitalistas como «no adversarios» e incluso, como posibles «socios» dentro de un proceso de convergencia entre sistemas y fuerzas realmente antagónicas. Nuestra objeción a ese pensamiento y a esa actitud es categórica. Es claro que el imperialismo de hoy no es idéntico al que Lenin describió en las primeras décadas de este siglo. Pero también es más que evidente que el imperialismo existe

y que sigue siendo el principal enemigo de los pueblos y el gran responsable de las más conmovedoras penurias y sufrimientos que hoy azotan a la humanidad.

Hoy, un cuarto de siglo después, podemos decir que la crisis del capitalismo es más que evidente y reconocida por ellos mismos, que el imperialismo en su crisis se vuelve cada vez más agresivo y que nosotros, desde la izquierda y más allá de las experiencias valorables que se están llevando adelante en Bolivia, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y aquí en El Salvador, seguimos arrastrando una crisis en la construcción de una alternativa capaz de construir efectivamente poder popular.

Y esto se da en un contexto el cual una de las características más significativas de la actual etapa histórica es la extraordinaria velocidad con que se producen ante nuestros ojos fuertes cambios en los climas de época. Es así que hemos pasado de la feroz soberbia de la contrarrevolución conservadora, entronizada a escala mundial tras la desarticulación de la URSS, a la actual resurrección del marxismo al calor de la crisis capitalista.

Veinticinco años después de la caída del muro de Berlín y de la *boutade* de Francis Fukuyama declarando el fin de la historia y de las ideologías, el marxismo vuelve a estar a la orden del día, la reputación de Marx opera un resurgimiento asombroso y el capitalismo enfrenta su límite que, como había expresado Marx, es el propio capital y su lógica de reproducción constante que presenta una frontera que no puede superar.

La promesa de bienestar general con la que el capitalismo se expandió a todo el planeta luego de la caída de la experiencia soviética, demostró en poco tiempo su total inviabilidad, su incompatibilidad con la lógica de lucro sin límites, financiarización, militarización e individualismo que le dan razón de ser.

Hoy, cuando la profundización de esta lógica tiene inmerso al capitalismo en la peor crisis de su historia, sosteniéndose en su hegemonía militar y rodeado de revueltas populares, a la vez que ve como rápidamente se evaporan sus sueños de unipolaridad, queda claro que el fin de la historia es una promesa más que llegó a su fin.

Como decíamos, para entender lo que está sucediendo, es necesario analizar en las últimas décadas un proceso histórico que estuvo signado por estas crisis paralelas que, con distintos tiempos y evoluciones enfrentaron el socialismo y el capitalismo.

Este proceso, los comunistas latinoamericanos ya lo analizábamos en la nombrada *Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas*. En esos años difíciles para las fuerzas revolucionarias, donde la hegemonía comunicacional del capitalismo le permitió esconder los efectos y proyecciones de su propia crisis tras el estruendo causado

por la caída de la Unión Soviética, esta manifestación de un grupo de dirigentes comunistas no fue solo un acto reflejo de resistencia, sino que se fundamentó en la convicción de que el marxismo seguía siendo la mejor herramienta de análisis social desde el cual, teniendo en cuenta los aciertos y los errores de la experiencia concreta, continuar elaborando un proyecto alternativo de sociedad que supere al capitalismo. Y de esto estaba convencido Schafik Hándal.

Mientras los ocasionales triunfadores de ese momento lograban imponer en amplios sectores la idea de que la caída del bloque socialista arrastraba consigo todo intento de pensar un proyecto alternativo al capitalismo, que la contrarrevolución conservadora había triunfado definitivamente en todos los frentes y que el capitalismo en su fase neoliberal y las pseudodemocracias occidentales, concebidas como verdaderas plutocracias por los sectores dominantes, eran la estación terminal en la historia de la humanidad.

Bastaron solo dos décadas para que esta fábula voluntarista llegara a su fin. La historia siguió en movimiento y los que prometieron paz y bienestar, una vez liberados del peligro rojo, nos precipitaron en un mundo de guerras, concentración y financiarización del capital, de desocupación y hambre para los pueblos.

Envalentonados con su triunfo en una tercera guerra mundial que se libró en términos ideológicos y económicos, donde resultaron transitoriamente derrotados los ideales de la Revolución Rusa, desestructuraron los Estados de bienestar surgidos en Europa occidental en la pos segunda guerra mundial, instalando un modelo de concentración de la riqueza y aumento de la pobreza, mientras fructificaron las ideas que postulaban la maldad intrínseca del Estado y las bondades del mercado y la iniciativa privada.

Hoy vivimos una situación que expresa un verdadero cambio de época y enfrentamos nuevamente la necesidad de superar al capitalismo y retornar a los ideales comunistas.

Pero los cambios que se comenzaban a vivir en nuestro continente fueron vistos con una lúcida antelación por Schafik. Como ejemplo de esto, podemos recordar cuando, en ocasión del Encuentro del Foro de São Paulo realizado en 1996 en El Salvador, al cual asistió el entonces líder del Movimiento Bolivariano 200, Hugo Chávez, a quien algunos sectores progresistas del Foro pretendieron negarle el uso de la palabra caracterizándolo como «golpista», fue Schafik quien encabezó el debate sobre la presencia de Chávez logrando que pudiera hablar en el mismo.

En el mismo sentido, recordamos las palabras de Schafik Hándal en su intervención del 1 de mayo de 2005 en la Plaza de la Revolución en La Habana:

Si el siglo XX en América Latina se puede caracterizar –por supuesto, a excepción de Cuba, a excepción de la Revolución Sandinista– como el siglo de los cuartelazos, ahora podríamos decir que se ha iniciado el siglo de los «manifestacionazos». Los pueblos están asumiendo de verdad lo que durante mucho tiempo fue retórica, están asumiendo el principio fundamental en que teóricamente se asienta la república, a diferencia de la monarquía, el principio fundamental de que la soberanía reside en el pueblo, que es el pueblo el que da mandato al elegir gobernantes.

Pero entender este proceso de doble crisis, no nos puede hacer caer en una simplificación determinista que prediga que, así como la crisis que atravesó el modelo socialista llevó a la caída de la URSS, la actual crisis del capitalismo traerá por sí sola su caída.

Evidentemente, derrumbe *per se* no habrá, es necesario la construcción de alternativas, está quedando demostrado que solamente con los indignados no se resuelve, que son un síntoma, un brote de rebeldía a tener en cuenta, pero hace falta organización y una orientación anticapitalista para avanzar en los cambios.

A veinticinco años de los sucesos que llevaron a la caída de la URSS como consecuencia de la crisis que enfrentaron esos modelos de socialismo, y en momentos en que en América Latina se viven procesos que prefiguran y avanzan en la construcción de alternativas posneoliberales, nos parece oportuno recordar en este encuentro en homenaje a ese gran dirigente revolucionario que fue Schafik Hándal, la *Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas* dada a conocer en marzo de 1990 porque entendemos que es un análisis de enorme vigencia política y que reivindica al marxismo como herramienta de análisis, hoy que las tragedias que el poder capitalista ha derramado sobre el mundo nos pone nuevamente ante el desafío de, reivindicando los ideales comunistas, avanzar firmemente en la construcción de una sociedad más justa, por el camino del socialismo.

Por eso, para terminar, queremos recordar las convicciones que expresamos en ese documento y que continúan vigentes. Allí decíamos y decimos:

- Creemos firmemente en la paz para todos y con dignidad
- Creemos en la renovación socialista
- Creemos en la democracia con poder popular, en una democracia que potencie la participación de las organizaciones y de los nuevos sujetos políticos y sociales
- Creemos en la necesidad de rescatar el ideal socialista original que reúne en un mismo proyecto las transformaciones sociales y la democracia. Ese ideal sigue en pie y lucharemos por conquistarlo

- Creemos en la paz entrelazada con la liberación y la renovación
- Creemos en la necesidad y la posibilidad de las revoluciones populares para alcanzar la democracia, la justicia social y la soberanía
- Creemos en el internacionalismo revolucionario y en la necesidad de sostener con firmeza las banderas del anti-imperialismo

Nuestros pueblos son víctimas del imperialismo y no podemos renunciar a la lucha revolucionaria por su emancipación y por la nueva democracia que esa dominación obstruye.

Camarada Schafik Hándal: ¡Hasta la victoria siempre!

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»



**Schafik, semilla de unidad
sembrada en el corazón del pueblo
salvadoreño**

Daniel Martínez Cunill

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

Agradezco a los compañeros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) por su invitación a este seminario, recalando que aquí compartimos con ustedes algunas experiencias pero sobre todo venimos a aprender.

Los rasgos distintivos de Schafik eran la firmeza ideológica, la flexibilidad política, la coherencia personal y la consecuencia revolucionaria. Schafik era también un factor de unidad y pensamos que mantener vivos esos rasgos en el FMLN es el homenaje más adecuado a su persona.

Partidario de la dirección colectiva, en la guerra y en la paz, Schafik la heredó al FMLN como el antídoto contra los desertores y la fórmula para ampliar los espacios políticos de los revolucionarios salvadoreños.

El FMLN tendrá que encontrar la versión salvadoreña para dar vida a una organización capaz de articular militantes ideológicos, luchadores sociales, activistas electorales. Pero sobre todo, soñadores con conciencia para seguir transformando a El Salvador en beneficio de su pueblo. En pocas palabras, sembrar la semilla de Schafik Hándal en el generoso pueblo salvadoreño.

En nuestra opinión, en su conocido texto *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador* encontramos casi todos los referentes que permiten trazar una ruta para los desafíos que enfrentan los revolucionarios salvadoreños en esta nueva fase de la lucha.

Abordaremos a partir de su pensamiento tres temas contemporáneos: el poder popular, el partido y los movimientos sociales.

El Poder Popular como instrumento de cambio

Decía Schafik que «cambiar el sistema usando sus mismas reglas es difícil, pero no imposible».

Como sabemos una discusión que atravesó la izquierda era la imposibilidad de generar un proceso de cambio desde dentro del sistema, Schafik expresó su desacuerdo con esta opinión.

Escribió:

Ciertamente a comienzos de los años setenta del siglo XX vimos en Chile arribar al gobierno a la Unidad Popular, llevando a Salvador Allende a la Presidencia de la República, mediante su victoria en elecciones efectuadas de acuerdo a las reglas del sistema y después vimos al Ejército derribarlo, asesinarlo e instaurar la sanguinaria y feroz dictadura del general Pinochet.

Schafik había vivido y estudiado en Chile en los años cincuenta, vinculado al Partido Comunista chileno de esos años. Guardaba un buen recuerdo de esa etapa y era muy crítico con las debilidades

que llevaron al golpe de Estado y la incapacidad de las fuerzas de izquierda para defender el gobierno popular.

Era particularmente severo con los chilenos que militábamos en la extrema izquierda de los años setenta y nos reconvenía por haber levantado acertadamente las tesis del poder popular pero no haberlas sabido concretar en la práctica.

En su opinión era correcto que hubiéramos llamado a respaldar el gobierno del presidente Allende creando poder popular desde las bases y nos señalaba que jamás pudimos poner una estructura real de poder desde las bases, particularmente porque nuestras fuerzas estaban entre sectores marginales de las poblaciones, estudiantes e indígenas, pero que nuestra presencia entre los obreros era débil.

No le faltaba razón, y en la crítica Schafik era feroz y no se andaba con rodeos. Pero ya en el análisis detallado y a la luz de otras experiencias, sus reflexiones eran menos duras y ensayaba diversas interpretaciones.

Una de ellas la señaló cuando un golpe de estado en Venezuela intentó derrocar a Hugo Chávez. En su opinión «el pueblo lo salvó del golpe militar en abril de 2002» y decía: «Yo no recuerdo ningún otro caso en América Latina de un gobierno que una vez derrocado por un cuartelazo, el pueblo lo rescate y los militares se subleven contra sus jefes golpistas».

Concluía que había que aprender del ejemplo de la Revolución Bolivariana por «generar un altísimo nivel de conciencia y de organización popular, que llegue a impregnar a los oficiales y soldados y ponga en pie, de ser posible, a todo el pueblo pobre y trabajador».

Las lecciones que creemos nos dejaron esas batallas se podrían sintetizar de la siguiente manera:

- Hablar de poder popular es referirse a un movimiento social con sujetos reales, que organiza sus propias fuerzas y genera sus propias formas de movilización cuestionando al Estado
- El poder popular crea espacios de poder propio, es autónomo y se asume como subversivo de cara al orden social imperante
- El poder popular debe desarrollarse en espacios económicos donde la acción popular ponga en peligro la reproducción y acumulación capitalista

La noción de poder popular es más amplia que el concepto de poder obrero.

Las experiencias más recientes llaman a extender la noción de poder popular más allá de las filas sindicales que en muchos lugares de América Latina han perdido sus fuerzas por la tercerización del trabajo. Hoy, en Bolivia por ejemplo, debemos analizar las nuevas

dinámicas de lucha y las nuevas formas de organización territorial, como lo demuestran los movimientos indígenas y mineros.

El poder popular de estas décadas se construye en torno a los pobres del campo y de la ciudad y a las comunidades originarias en resistencia. La pregunta que nos hace la historia actual es cómo construir, desde el poder popular, una fuerza social que tenga capacidades para cambiar la sociedad y proponer un proyecto alternativo al neoliberalismo y el capitalismo.

Desde los años setenta hasta las actuales alternativas hemos aprendido que es preciso generar un bloque popular, con sentido de clase y que no excluya ninguna de las formaciones sociales actuales.

Etnia-clase-sexo y otras formas de ser social constituyen en América Latina partes de un todo interdependiente que no puede dividirse en parcelas compartimentadas ya que en la praxis social así se expresan. Por ejemplo, los estudiantes que defienden sus intereses específicos no son ajenos al movimiento ecologista, ni indígena, clasista y/o antiimperialista. Aprovecho para felicitar a los diputados del FMLN que han dado grandes avances en legislar por el reconocimiento de los derechos de los pueblos ancestrales.

Quiero enfatizar que el debate sobre el poder popular se inscribe en:

- la discusión estratégica sobre relaciones y modo de producción
- el modelo de acumulación
- el escenario anticapitalista

La reivindicación de poder popular está vigente porque una creciente cantidad de países de nuestro continente siguen luchando por la transformación de las relaciones sociales de producción. Somos millones los que aspiramos a un poder popular donde esté el trabajador, el estudiante, la mujer indígena, el campesino, los afrodescendientes.

El poder popular es objetivo y práctica. Se construye desde las bases, desde la fábrica y la comunidad, la producción y el territorio, compartiendo el objetivo común de cuestionar la hegemonía de los explotadores, su Estado y sus leyes clasistas.

En otras palabras, seguimos aspirando a organizarnos como poder alternativo a las fuerzas reaccionarias, refractarias al cambio. Este poder debe institucionalizarse y reclamar un reconocimiento del Estado a sus formas de existencia autónoma.

El poder popular es herramienta política y forma de organización para el cambio progresivo y la transformación del Estado que cuestiona.

La lucha por una sociedad poscapitalista en nuestros días, que se llama sociedad del Buen Vivir, o bien Socialismo del Siglo XXI,

o como se quiera, se debe adecuar a cada país. Lo importante es que supere las propuestas de la transformación social de los últimos dos siglos, y muy especialmente los del socialismo del siglo pasado.

Como Schafik, somos críticos con las experiencias anteriores del socialismo europeo, por ejemplo porque si nos proponemos un Socialismo del Siglo XXI debe tener una expresión democrática totalmente nueva, donde madure la diversidad de las culturas humanas.

El partido revolucionario debe ganar el corazón de la gente

El énfasis que ponía Schafik en el papel del partido y lo vital que resultaba para un proceso revolucionario se encuentra en muchos de sus documentos y retratado en la pasión con que defendía sus puntos de vista sobre este tema. En reiteradas ocasiones señaló los derroteros que debería elegir el FMLN para salir exitoso de esta clase de desafíos.

Son conocidas sus frases:

[...] entrábamos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumar la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista.

La frase «entramos en el sistema, para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros» con los años habría de convertirse en todo un referente respecto a las tareas del partido.

En la actualidad, para transformar la realidad en El Salvador, se requiere de un partido que siga fiel a la misión revolucionaria de cambiar este sistema. Su composición, su organización y funcionamiento deben ser coherentes con esa misión.

Para los revolucionarios sigue siendo necesario conocer y estudiar la realidad para cambiarla, no para someterse a ella. Y la viabilidad no tiene que ver con sacrificar principios y misión, sino con saber definir y aplicar estrategias de organización y lucha que nos lleven a niveles superiores de conciencia, movilización del pueblo, alianzas, acumulación y vuelco a nuestro favor de la correlación de fuerzas para lograr el cambio.

Cerramos esta parte sobre el papel del partido recordando el llamado de Schafik a ganar el corazón y la mente del pueblo, elevar su conciencia revolucionaria mediante una intensa y sistemática lucha de ideas y propuestas concretas de soluciones a sus problemas y sufrimientos.

De lo que no cabe duda es que él se lo ganó para siempre. Y eso nos plantea dos desafíos:

- ganar el corazón de la gente
- ir al pueblo para encontrar al Schafik que ya germinó en el corazón de los sectores populares

Movimientos sociales y su relación con el poder

Schafik sostenía que el conocimiento también se transmite de manera horizontal. Y esa idea alimenta justamente el criterio que propongo de los movimientos sociales, están llamados a democratizar la democracia, a formarse y educarse en la horizontalidad de la reflexión.

Una parte central de la discusión en América Latina gira hoy en torno al papel de los movimientos sociales en un proceso de cambio encabezado por un gobierno revolucionario.

Se debate sobre el grado de dependencia y/o de independencia que estos deben tener respecto al gobierno y el partido. La paradoja de estos movimientos sociales es que durante las fases de lucha por el poder y por la llegada de un partido (o coalición de partidos) al gobierno, gozan de grandes espacios de autonomía en su accionar.

Luego, en los casos en que se conquista el gobierno y mayores o menores partes del poder, los movimientos sociales pagan el precio de su éxito ya que su capacidad de movilización no siempre coincide con las políticas del nuevo gobierno, o del Estado mismo, según el caso, de tal manera que son llamados a atenuar sus fuerzas y acciones en el terreno político.

En pocas palabras, en la nueva situación los movimientos sociales, acostumbrados a diseñar su propia agenda, deben conciliarla con la agenda nacional.

Estos movimientos sociales contemporáneos ya no solo actúan en representación de sectores socioeconómicos sino que en nombre de colectividades constituidas.

Su actuación autónoma combinada por una tendencia a priorizar la horizontalidad sobre lo vertical los hace rebeldes a las autoridades y formas institucionales del poder.

Su accionar político prioriza la movilización y la protesta y muchas veces más que expresar una demanda específica manifiestan un rechazo, el NO a determinado aspecto del accionar del gobierno.

En la nueva realidad del continente muchas veces el paradigma de los movimientos sociales no solo se expresa en contra del capitalismo y el imperialismo en sus expresiones moderna y pos modernas, también lo hace en contra de las formas arcaicas y superadas del socialismo.

Eso trae como consecuencia que los gobiernos revolucionarios o progresistas, que no tienen propuestas claras sobre temas que

sobrepasan las formas de producción y explotación, perciban a los movimientos sociales como adversarios

Los ejemplos no faltan en América Latina donde se formaron varios gobiernos de izquierda o progresistas, o de corte anti neoliberal.

A los movimientos y a los gobernantes se le plantean nuevos dilemas.

¿Cómo relacionarse con fuerzas políticas con las que tienen fuertes rasgos en común?

¿Cómo pasar de la movilización a otro tipo de acción que no puede estar basada en la confrontación?

¿Participar en el gobierno o mantenerse en la oposición?

¿Cómo hacer para seguir construyendo sus propios movimientos, cuando en ocasiones el gobierno requiere de sus mejores cuadros para incorporarlos a las tareas gubernamentales?

No es fácil responder a estas preguntas. Y si buscamos ejemplos los podemos encontrar en el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra en Brasil (MST), en los movimientos indígenas ecuatoriano y boliviano y hasta en el movimiento piquetero en Argentina.

Las relaciones de los movimientos sociales no tienen normas claras ni deben ajustarse necesariamente a una misma lógica. El centro de las respuestas está en que se equilibren las agendas gubernamentales con las visiones de las comunidades y eso solo es posible si se mantiene una constante relación sobre dos bases:

- Los movimientos sociales pueden ser autónomos pero no deben desestabilizar con sus movilizaciones al punto de poner en peligro la integridad total del proyecto revolucionario
- El gobierno revolucionario debe estar en permanente contacto con los movimientos sociales, atender a sus demandas de manera democrática e incluirlos en las decisiones que afecten a las principales reivindicaciones de la mayoría

Son sus características:

- Su actuación autónoma combinada por una tendencia a priorizar la horizontalidad sobre lo vertical los hace rebeldes a las autoridades y formas institucionales del poder
- Su accionar político prioriza la movilización y la protesta y muchas veces más que expresar una demanda específica manifiestan un rechazo, el NO a determinado aspecto del accionar del gobierno
- La experiencia demuestra que no es fácil encontrar un punto de equilibrio entre la dinámica de las movilizaciones y la política institucional del poder estatal

- Ni el gobierno ni los movimientos sociales tienen una experiencia decantada sobre el tema y las inercias de la etapa de la lucha por el poder suelen jugarles algunas malas pasadas

No tengo una respuesta acabada de cómo debe ser la relación del partido con los movimientos sociales. Solo podría proponer que estudiemos con particular interés el caso de Bolivia y el gobierno de Evo, que desde sus inicios arroja buenas lecciones en sus aciertos y desaciertos.

Sugiero incorporar al análisis que entendemos que la paz, la defensa del medio ambiente, el feminismo y la diversidad sexual, el rechazo al racismo y las reivindicaciones específicas de etnia o raza, aunque no estén vinculadas directamente a la explotación y la generación de riqueza, son tareas revolucionarias.

También sugiero que entendamos que los movimientos sociales aspiran a regular su desarrollo sin depender de instancias superiores. Esta postura nos resulta difícil de aceptar porque tendemos a construir un Estado revolucionario donde la planificación del desarrollo es una función del gobierno central.

La conclusión provisoria es la búsqueda permanente en los movimientos sociales de las reivindicaciones de las bases, así, en lugar de restarles autonomía y libertad de movilización, tendremos propuestas y proyectos de gobierno que respondan a esas inquietudes.

Conclusiones

Para un proceso revolucionario y un gobierno que nos representa, sugiero que construyamos poder popular, para que las próximas ofensivas ineludibles del imperialismo nos encuentren con una sólida base social revolucionaria, que impida agresiones y/o intervenciones en sus diversas modalidades: que el poder del gobierno encuentre base y creatividad en el poder popular para involucrar a la mayoría en defensa de su programa; que construyamos el partido político bajo las características que diseñó Schafik y aportemos las adecuaciones que el momento político aconseja; que el nuevo partido que surja del congreso sea capaz de atraer el apoyo y la adhesión de lo mejor del pueblo salvadoreños; que en este partido de futuro no estén todos, pero sí estén los mejores; y, que construyamos una relación creadora con los movimientos sociales, donde su energía movilizadora se mantenga presente y aporte creatividad y dinamismo. Se han ganado ese derecho por el impacto que han tenido en las transiciones y cambios de paradigma en América Latina.

Schafik es una guía para la acción, no solo del pueblo salvadoreño, también lo es para toda América Latina. No hagamos de Schafik un ícono, sino un estilo de militancia, una forma de gobernar y una forma de ser revolucionario. En definitiva, una forma de amar a El Salvador y a su pueblo.

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

El pensamiento de Schafik en la construcción de nuestro partido

Miguel Sáenz

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

En primer lugar, un fuerte abrazo a todos los compañeros y compañeras de otros países de América Latina y el Caribe que nos visitan. Para nosotros es de mucha satisfacción tenerlos en el desarrollo de este seminario. También un fuerte abrazo para todos los compañeros y compañeras militantes de nuestro partido, y a los amigos y amigas que nos visitan.

No tengo duda alguna que quienes estuvimos al lado de Schafik mucho tiempo nos sentimos muy contentos de que se celebre este seminario porque no solo nos trae la memoria de Schafik, el recuerdo de su personalidad, de las características del compañero que fue Schafik, sino también de su pensamiento político, que es muy importante, debido a que constituye una gran contribución a la construcción del pensamiento político en nuestro país. Obviamente, a la construcción de ese pensamiento político del país no solo Schafik contribuyó. Hay otros compañeros que también contribuyeron, hay compañeras que han contribuido valiosamente a lograr tener a estas alturas un pensamiento bastante claro, que nos permite definir el rumbo de nuestro trabajo político, sobre todo ahora que tenemos la responsabilidad de conducir el segundo gobierno del FMLN.

En este panel nos corresponde abordar aspectos que tienen que ver bastante con la historia de nuestro partido. Pero indudablemente que el pensamiento de Schafik en ese proceso de la construcción del partido tuvo mucho que ver. Pero también tenemos que abordar lo que tiene que referirse a las formas de lucha y al proceso bastante interesante de transformación de la organización FMLN político militar a una organización política, a un partido político.

Realmente, para mí en lo personal es un tanto difícil poder sintetizar tanto de lo que vivimos, sobre todo de lo que vivimos esa época. Los que vivimos esos acontecimientos tendríamos mucho que decir, pero hay que sintetizar y hay que ceñirnos al tiempo.

El FMLN surge y es producto de la continuidad histórica de la lucha social del pueblo salvadoreño en las distintas etapas del desarrollo de la vida política de nuestro país. He creído conveniente iniciar mi exposición expresando lo anterior porque es necesario ubicar el surgimiento de las organizaciones de lucha como parte del proceso histórico de continuidad de la lucha de los pueblos. Ninguna organización surge de la noche a la mañana, espontáneamente, como producto de la casualidad. Su nacimiento está sustentado en la herencia de la lucha social realizada con anterioridad. Obviamente, cuando surge una organización, su estrategia, su programa, su planteamiento y sus formas de lucha, corresponden al momento político del escenario en que se desarrolla su accionar.

El surgimiento del FMLN está determinado por un proceso que podría considerarse en dos etapas. La primera se inicia a mediados

de la década de 1960 y continúa en la de 1970. Esta etapa está caracterizada por el desarrollo de un fuerte debate ideológico entre los diferentes agrupamientos de la izquierda. Menciono agrupamientos porque en un primer momento lo que posteriormente constituyó las organizaciones de izquierda no estaban constituidas orgánicamente como organizaciones. En esta etapa eran agrupamientos determinados por coincidencias ideológicas. Posteriormente, a partir de estos agrupamientos, se crearon las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (ERP), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

El debate ideológico referido trascendió al ámbito público y se desarrolló con mucha intensidad, principalmente en el recinto de la Universidad de El Salvador. Uno de los temas más debatidos fue el de las formas de lucha y la vía de la revolución. Esta etapa de debate ideológico fue muy importante porque abrió espacios para confrontar planteamientos estratégicos y tácticas de lucha revolucionaria salvadoreña, enunciando coincidencias y diferencias. Obviamente, en esta etapa el movimiento revolucionario en general no se ocupaba solo del debate, es decir, no pasábamos solo debatiendo, discutiendo. Actuábamos en las calles, en los sindicatos, en los centros de estudio y en algunas áreas rurales.

Algo muy importante de esta etapa son dos cuestiones de mucha trascendencia política. La primera, poco a poco se fue definiendo un planteamiento revolucionario. Se fueron clarificando las coincidencias, las diferencias y los matices ideológicos. Se fue aclarando qué agrupamientos tenían un pensamiento un tanto cercano a la socialdemocracia, otros a la democracia cristiana, algunos otros al trotskismo y quiénes tenían una posición marxista. La segunda etapa fue en la que gradualmente se desarrolló el proceso de estructuración orgánica de lo que antiguamente fueron los agrupamientos de izquierda. Se agruparon ya en organizaciones con nombres y apellidos, proceso que en algunas organizaciones fue un poco traumático, produciendo divisiones. Es importante señalar que las dirigencias de las organizaciones que oportunamente llegaron a constituir el FMLN participaron activamente en el inicial debate. Esto a mi juicio tiene una enorme importancia puesto que los compañeros que pasaron a formar parte de las direcciones, quienes constituyeron durante toda la guerra la Comandancia General, todos, unos más otros menos, todos participaron del debate. Eso es muy importante resaltarlo.

Schafik fue uno de los más activos participantes en los debates. En sus planteamientos, insistía en la estratégica necesidad de la unidad de las fuerzas de la izquierda y en la construcción de alian-

zas. Señalaba que independientemente de las diferencias existentes, era necesario debatirlas políticamente y agregaba: «Las diferencias no pueden ser obstáculos insalvable para construir la unidad». Manifestaba: «La unidad es producto de un proceso donde es necesario poner a prueba voluntad y decisión políticas para construir un frente de fuerzas dispuestas a luchar por la revolución en El Salvador». Decía Schafik: «Las diferencias se superan debatiéndolas con franqueza y sabiendo administrarlas». Sostenía Schafik la tesis leninista de que en el escenario político era necesario que el pueblo se convenciera por su propia experiencia, y no por los discursos, y que la habilidad de la vanguardia o del partido era propiciar y llevar a las masas a que hicieran su propia experiencia. De este modo es que se puede pasar de una forma de lucha a otra superior. Con este planteamiento Schafik expresaba que debía participarse en los procesos electorales para que el pueblo llegara a la conclusión de que esta vía estaba agotada y que debía pasarse a otra forma superior no pacífica de lucha.

En la práctica concreta, Schafik tenía en mente la experiencia de las dos últimas elecciones presidenciales de la época, donde fue violada la voluntad popular en las urnas mediante un gran fraude. Sostenía Schafik: «A partir del convencimiento político de que la vía electoral no es la vía para la toma del poder será más fácil que las masas asimilen, comprendan y se incorporen a las formas de lucha no pacíficas, abriendo espacio a la lucha armada». Afirmaba además que en el escenario político del agotamiento de las formas de lucha pacíficas, del incremento de la represión, de la violación de los derechos humanos y el empeoramiento de la situación social y económica del país, a la población le será más fácil incorporarse a las formas violentas de lucha.

El planteamiento de la necesidad de agotar la vía electoral fue duramente atacado por las restantes organizaciones de izquierda y se desnaturalizó este planteamiento, dando a entender que Schafik estaba solo por la vía electoral. En los debates Schafik aportaba ideas analizando la situación económica y social del país. Al tema de la situación internacional le daba muchísima importancia e insistía en que la lucha del pueblo salvadoreño debía de relacionarse y tomarse muy en cuenta la situación internacional en que se desenvolvía.

Obviamente, en el desarrollo del debate, otros compañeros y compañeras de otras organizaciones de la izquierda realizaron valiosos aportes. Yo pienso que en este momento es justo recordar con mucho cariño y aprecio a compañeros que aportaron mucho en la construcción del pensamiento de izquierda revolucionaria en este país: Rafael Arce Zablah, Felipe Peña, Fermán Cienfuegos, Francis-

co Jovel, son compañeros que aportaron mucho a la construcción del pensamiento revolucionario. (Aplausos).

La segunda etapa a la que me he referido está caracterizada por el desarrollo de la lucha armada revolucionaria y por la construcción del proceso unitario en el escenario del desarrollo de la guerra revolucionaria. Ya juntadas las cinco organizaciones, paso al proceso no solo de desarrollo de la lucha armada, sino al proceso de construcción de la unidad. Schafik insistía muchísimo, permanentemente, en que la unidad era lo estratégico para garantizar el éxito de la lucha revolucionaria en el país. En el transcurso de 1979 se realizaron múltiples reuniones de análisis y debates entre las cinco organizaciones revolucionarias, concluyendo que había que prepararse e iniciar la lucha armada, la que se inició el 10 de enero de 1981.

Debo decir que para quienes no estuvieron inmersos en el proceso de construcción de la unidad en el marco de la guerra revolucionaria no es fácil comprender cómo fue posible desarrollar la lucha armada y, al mismo tiempo, ir construyendo la unidad, considerando que durante todo el período de la guerra cada organización mantenía su propia dirección, su estructura orgánica y su propia operatividad armada, esforzándose por actuar dentro de una misma estrategia coordinada por la Comandancia General. Era un mecanismo de coordinación. Fíjense en el nivel en que estábamos conduciendo la guerra y, sin embargo, fuimos exitosos en la conducción de la guerra.

Estratégicamente, la lucha del FMLN fue políticomilitar. Cada organización tenía su estructura orgánica de masas que actuaba según los lineamientos de su organización. Esta situación posteriormente, afortunadamente, fue superada. Es interesante señalar que en las reuniones de la Comandancia General, al discutir los planes militares, surgía inevitablemente la discusión política en la cual aparecían las diferencias ideológicas. Obviamente, esta situación se presentaba porque sabemos que la guerra es la continuidad de la lucha política por otros medios.

Schafik siempre afirmaba: «Debemos tener cuidado en no soslayar el debate ideológico pretextando que estamos en guerra y, por lo tanto, lo más importante es el abordaje de los asuntos militares». Decía: «No es posible construir la unidad y tener éxito en la lucha armada si no son superadas en lo fundamental las diferencias ideológicas. Hay que aprender a administrarlas, hay que debatir, no solo para confrontar planteamientos, sino para colectivamente superar en lo que no estamos de acuerdo, y solo así podrá construirse y consolidar la unidad de las fuerzas revolucionarias».

Indudablemente, los compañeros de la Comandancia General y de algunos organismos de dirección intermedia supieron en la

práctica articular muy bien las discusiones para dirigir la guerra con el debate ideológico. Y es que, realmente, no es posible una correcta conducción de la armada revolucionaria sin sustento ideológico revolucionario.

Transcurrieron doce años de guerra en que las cinco organizaciones desarrollaron un accionar militar impresionante; doce años en los que todos acumularon valiosa experiencia política y militar, que hizo madurar políticamente a la dirigencia y a las organizaciones en general; doce años que fueron abriendo el camino para la unidad que culminó con la creación del FMLN.

Obviamente, en el desarrollo del proceso de la lucha, tanto política como militar, un elemento importante fue el referente a las formas de lucha. Debo decir que esto, en el debate que se realizó, tanto previamente, en los antecedentes, como posteriormente, incluso en el transcurso de la lucha armada, este fue un elemento de mucho debate y mucha discusión.

Al interior de las organizaciones de izquierda salvadoreñas, el tema de las formas de lucha fue motivo de largos debates, especialmente a partir de la mitad de la década de 1960 y en la de 1970. Y luego de iniciada la guerra revolucionaria, el incremento de la crisis política que vivió el país y el surgimiento de movimientos armados en varios países de América Latina, y especialmente el impacto producido por el triunfo de la Revolución Cubana, fueron elementos que influyeron fuertemente en el pensamiento de la izquierda salvadoreña. El pensamiento de Régis Debray, expresado en su libro *Revolución en la revolución*, tuvo fuerte incidencia, especialmente entre la juventud. El planteamiento del foco guerrillero fue inspiración teórica para algunas organizaciones de la izquierda.

Schafik hacía mención a algo que a mí me parece muy importante: «El simplismo de pensar —refiriéndose al proceso revolucionario cubano— que hubo doce revolucionarios que decidieron subir a la montaña e iniciar la lucha armada a la que todo el mundo quería sumarse, por el hecho de que estaban levantándose en armas, no era exactamente, ni se correspondía exactamente con la realidad del proceso cubano. Sin embargo, se asumía como tal, resolviendo que ahí, donde hubiera un grupo decidido a tomar las armas, ya se iniciaba un proceso revolucionario armado».

Afirmaba Schafik: «El simplismo del análisis refleja el desconocimiento del fuerte desarrollo político adquirido por el movimiento popular organizado, que constituyó el apoyo que contribuyó importantemente al desarrollo de la lucha armada».

En todo este proceso de discusión de las formas de lucha hubo muy fuertemente organizaciones hermanas de izquierda que combatieron fuertemente de una forma muy fuerte las formas no arma-

das de lucha. Las despreciaban, las criticaban muy fuertemente y las ridiculizaban. Pero, para el bien del proceso revolucionario, otras organizaciones revolucionarias de izquierda, tuvieron un enfoque de concepción correcto, y se plantearon la necesidad de desarrollar la lucha revolucionaria combinando todas las formas de lucha. En esta etapa del debate, Schafik se enfrentaba con mucha fuerza, con mucha energía, refutando los planteamientos de las organizaciones que planteaban solo una forma de lucha, es decir, la unilateralización de las formas de lucha y se expresaba que era muy fácil definirse teóricamente por una u otra forma de lucha, pero que en el terreno práctico había que tomar muy en cuenta la psicología, el desarrollo político de la población, el grado de desarrollo de las organizaciones revolucionarias, así como el nivel organizativo y de combatividad de la población, y su disposición para incorporarse a la lucha.

Afirmaba: «Considerando las condiciones objetivas y subjetivas del momento político concreto, la combinación de formas todas las formas de lucha es la estrategia correcta para permitir avanzar en el proceso revolucionario».

Otro elemento que, refiriéndose al pensamiento de Schafik, es importante señalar es su actitud autocrítica. Schafik hacía el planteamiento de la combinación de todas las formas de lucha, y que había que agotar la lucha electoral, y decía muy claramente. Yo en lo personal tengo claro el planteamiento, y mi partido, el Partido Comunista, ha realizado un congreso en que ha decidido apoyar y pasarse a luchar con las armas en la mano, pero en la práctica hemos hecho muy poco, en la práctica no hemos ido tomando las medidas que realmente nos lleven a avanzar de manera cómo lo requiere el momento para incorporarnos a la lucha armada.

Reconozco autocríticamente esto. Creo que es un rasgo importante de la honestidad política de Schafik, reconocer esto autocríticamente. Y decía: «Nuestro partido, el Partido Comunista, llega tarde a la lucha armada, pero una vez que tomamos la decisión, por fin nos incorporamos e hicimos una contribución importante».

En cuanto al proceso de transformación de organización políticomilitar en organización política, en partido político, creo que el FMLN puede aportar una experiencia muy importante. Vivimos una etapa, muchos de los que estamos aquí. Sabemos los momentos difíciles, complejos, porque en algunas situaciones nos angustiamos. Tuvimos que pasarlos, pero logramos superarlo.

Convertir una organización políticomilitar en partido político es una tarea muy complicada porque había que pasar, había que pensar y tener en mente que pasamos doce años en la lucha armada, doce años de una lucha que no fue una guerrillita, fue una

verdadera guerra de intensidad muy elevada, en la cual doce años configuran un pensamiento para llegar al poder y al triunfo solo por la vía armada, por la vía militar. Y cambiar ese esquema no es fácil, y no fue fácil.

Tuvimos que hacer un trabajo político bastante fuerte. Un trabajo hacia el interior de nuestra gente, sobre todo con nuestros combatientes. Pero también hacia afuera, para demostrar que era necesario realmente trabajar para la concepción del nuevo partido. Había que pensar en cuestiones formales: locales, aspecto logístico, pero había que construir y articular algo que no es muy fácil: el programa del partido, la orientación ideológica del partido, definir qué tipo de partido necesitamos para darle respuesta al planteamiento político de la transición que estaba en ese momento planteada, la transición revolucionaria que en ese momento planteábamos nosotros.

No era fácil todo esto y, además, tomando en cuenta que cuando llegamos al momento en que nos toca construir el partido, pasar de organización políticomilitar a partido político todavía existían las cinco organizaciones, con sus direcciones, con sus estatutos, con sus modalidades operativas. Cualquiera dice bueno esto es una cosa muy difícil. Sin embargo, lo logramos porque hubo voluntad, hubo decisión, hubo debate franco y con bastante transparencia. No fue fácil. Fueron debates muy fuertes pero logramos superarlos y construir el partido FMLN.

Debo decir que al principio tuvimos muchas dificultades porque había que estar luchando por la construcción del partido: construirlo, plantear su desarrollo y al mismo tiempo cumplir una tarea que fue muy complicada, que era estar atentos y exigir el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, porque hubo una resistencia muy fuerte del gobierno y de las fuerzas de derecha del país en no cumplir lo acordado, o desnaturalizar lo acordado, o negar lo acordado. Entonces, tuvimos que librar una batalla muy fuerte. Al mismo tiempo que estábamos dedicados a construir el partido, estábamos luchando por el cumplimiento de los acuerdos. Entonces, vean qué complicada era la situación.

Había que resolver problemas financieros, buscar la forma de resolverlos entre nosotros mismos. Jugó mucho también el aspecto de tener la decisión y la voluntad política de todas las organizaciones. Pero, nos dimos cuenta rápido porque tuvimos poco tiempo para construir nuestro partido. ¿Por qué digo poco tiempo? Porque a año y medio de los Acuerdos de Paz teníamos elecciones presidenciales y para diputados y alcaldes. Y estábamos necesitados de participar. Debíamos participar en esos procesos electorales. Entonces, por eso teníamos poco tiempo. Sin embargo, fuimos a elec-

ciones, elecciones en condiciones bastante complicadas para nosotros. Y obtuvimos veintiún diputados de ochenta y cuatro, lo que significa casi el 25%, quince alcaldías, algunas de ellas importantes, de doscientas sesenta y dos, es decir, no ganamos la Presidencia, por supuesto, pero para nosotros ese resultado, en un momento difícil de construcción del partido, era un éxito. Y fue un éxito realmente.

Ahora nuestro partido se está desarrollando, tenemos un partido fuerte, un partido con función a nivel nacional, que es partido de gobierno. Obviamente, tenemos dificultades. Es lógico que las tengamos, pero nos esforzamos por superarlas y no tenemos la menor duda de que vamos a superar todas las dificultades. Yo no me refero a otro tipo de situaciones porque habrá compañeros que se van a referir al rumbo y las posiciones del futuro y ellos abordarán esos temas.

Quiero decirles que tenemos conciencia plena del camino recorrido, del aporte de nuestra experiencia, que puede ser tomada como punto de referencia por otros procesos en otros países, como punto de referencia, pero consideramos que sí hemos hecho un aporte a la izquierda revolucionaria, a la lucha de la izquierda en América Latina, y no hay duda que la experiencia del FMLN puede ser de alguna utilidad, puede ser útil en un momento como el que vive América Latina actualmente: en momentos de la esperanza, en momentos de los avances, en momentos en que realmente se está construyendo, a través de la integración, la verdadera soberanía y la verdadera democracia en América Latina.

Muchas gracias.

Desafíos del FMLN a los treinta y cinco años de lucha

Lorena Peña

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

Una primera aclaración que quiero hacer es que yo no vengo a hablar aquí de la visión de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) porque ahora todas y todos los que integramos la Comisión Política representamos el punto de vista de este partido que se llama Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Esta es mi primera reflexión sobre los treinta y cinco años de luchas.

Quiero en segundo lugar, felicitar al Instituto Schafik Hándal (ISH) y al Centro de Estudios de El Salvador (CEES) por este esfuerzo de educación política, y a propósito quiero leerles una frase de Schafik, que se la dejo como cápsula:

La educación política de la gente no se logra metiendo a millones de personas en aulas para darles cursos políticos. Eso es imposible. Las escuelas políticas son para la formación de los cuadros y los activistas. La única manera de enseñar y educar a la gente es llevarla a hacer su experiencia. En eso consiste el arte de la política revolucionaria. Si la gente está equivocada hay que decírselo. Nosotros los vamos a acompañar en esa lucha.

Eso nos dijo Schafik y yo quería traerlo a cuenta porque aquí nos plantea él que este tipo de seminario son fundamentales para los cuadros y los activistas, pero luego la tarea final es lograr luchar junto al pueblo para que este tenga su propia experiencia revolucionaria.

Leyendo un poco, les traslado una idea de Mariátegui que me pareció buena traerla a cuenta. Dice así: «*La política es pasar del sueño a las cosas, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social. La política es la vida*». De tal manera que desarrollar nuestro pensamiento político para llevarlo a la vida es una tarea fundamental, y todo eso está reflejado en este esfuerzo del FMLN al celebrar el Seminario «*Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI*».

Reflexiones sobre los treinta y cinco años de lucha

El pueblo salvadoreño ha generado en cada período histórico las herramientas que necesita para defender sus intereses. El FMLN es producto de la necesidad histórica del pueblo salvadoreño de contar con una organización capaz de salir del oscurantismo de la dictadura militar para construir una sociedad libre, democrática, con justicia social. Es decir, El FMLN es un proceso, es una organización que tiene una fundamentación histórica. No solo es la voluntad de los dirigentes de cada período, sino que hay una realidad política e histórica que genera la necesidad de una organización como el FMLN.

El proceso de surgimiento del FMLN tiene como antecedente el nacimiento de organizaciones revolucionarias político militares que veníamos enfrentando a la dictadura militar. La formación de estas organizaciones político militares tiene su origen histórico en la lucha ideológica en el seno del Partido Comunista de El Salvador, y en general, en el seno de la izquierda. Y esta lucha ideológica se daba alrededor del análisis de la formación socioeconómica de nuestro país, del carácter de la revolución salvadoreña, de las vías y métodos fundamentales de lucha para obtener el poder político y transformar la sociedad, de la política de alianzas, y de los objetivos del período. Estos elementos determinan la estrategia de cualquier fuerza revolucionaria.

Estas organizaciones fueron: Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Partido Comunista de El Salvador (PCS), Resistencia Nacional (RN), Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).

El Partido Comunista de El Salvador es a su vez fruto de las luchas obreras, campesinas e indígenas de los años veinte y treinta del siglo XX, que culminaron con la insurrección de 1932, y el desarrollo y consolidación de un movimiento revolucionario clandestino y comunista que luchó contra la dictadura militar. Esto quiere decir, pues, que el FMLN es la continuidad de la larga lucha del pueblo salvadoreño para alcanzar su liberación, lucha que se remonta a las gestas independentistas del indio Aquino y de otros patriotas. Y yo quisiera que esa continuidad y responsabilidad nos quedaran bien claras. Somos la continuidad del indio Aquino, Prudencia Ayala, Farabundo Martí, Feliciano Ama, Mélida Anaya Montes, Felipe Peña, Rafael Arce Zablah. Todos los héroes y mártires, que desde que fuimos conquistados hasta nuestros días, luchan por un mundo mejor. Y esa es una responsabilidad que debemos reconocer a treinta y cinco años de nuestra existencia.

El FMLN ha sido pues un instrumento de las luchas de las clases oprimidas y explotadas durante las últimas cuatro décadas. Pero, y aquí viene otra reflexión, el FMLN no solo es un instrumento del pueblo. El FMLN es en sí mismo un sujeto político, un movimiento social. Como decía Medardo hace pocos días, es un fenómeno cultural, es decir, tenemos vida y decisiones propias; no solo somos herramienta de un pueblo en abstracto.

Nos consideramos un sujeto político toda vez que hemos sido capaces de tener un programa alternativo, de tener una estrategia clara; de que hemos sido capaces de articular a amplios sectores, oprimidos y explotados de nuestra sociedad para impulsar este proyecto. El FMLN se ha sabido transformar para responder a cada

etapa histórica. Se ha sabido transformar para encarar los requerimientos del proceso revolucionario. Y se ha enriquecido con los nuevos desarrollos del pensamiento progresista revolucionario y científico de la humanidad en cada momento, manteniéndose fiel a sus principios.

El FMLN tiene una gran vigencia así como la tiene Schafik, precisamente, por la terquedad en sus principios y objetivos, y yo les hago la reflexión y el llamado, a que sigamos siendo tercicos y tercas en la defensa de los principios y objetivos del FMLN.

El otro aspecto de nuestra vigencia es la flexibilidad política y la capacidad de armar las estrategias que hagan avanzar el proceso de acuerdo a las necesidades históricas. Solo así podemos explicar los triunfos obtenidos en la guerra popular contra la dictadura, en los Acuerdos de Paz y ahora en la posguerra, éxitos continuos electorales en la posguerra que nos han llevado a ejercer el gobierno de la República desde 2009-2014 con Mauricio Funes, y desde 2014-2019 con el compañero Salvador Sánchez Cerén a la cabeza.

Ahora somos gobierno. Contamos con mejores condiciones para avanzar en la transformación del país. Y desde esa condición de gobierno, el FMLN se debe plantear cómo seguir siendo revolucionarios y a su vez avanzar en el proceso de cambio.

Nos dice Isabel Rauber que no hay justificación, después de Venezuela, para afirmar que es imposible hacer transformaciones estratégicas siendo gobierno, que no podemos argumentar que el Estado está en manos de sectores enemigos y que no tenemos la fuerza para los cambios previstos. Ni tampoco se puede decir que el Estado burocrático y oligárquico es mayoritario porque la experiencia de Venezuela (y yo creo que de El Salvador), están enseñando que es posible pasarle por encima a estos obstáculos y hacer lo que haya que hacer para construir fuerzas propias, para desarrollar y fortalecer la participación protagónica del pueblo en el proceso y, con ello, construir el poder del pueblo, que es la llave para construir la conciencia y la organización revolucionaria, capaz de llevar adelante transformaciones más radicales.

A treinta y cinco años hoy tenemos varios desafíos como partido. Debemos definir qué transformaciones requiere el FMLN para seguir siendo un sujeto revolucionario, capaz de convocar a la diversidad de las fuerzas progresistas para impulsar un modelo alternativo al del gran capital que haga posible otro El Salvador donde logramos Vivir Bien, donde podamos hacer realidad que otro mundo y otro El Salvador es posible. Y esto comenzará y será posible si desde el interior el FMLN se transforma para poder llevar adelante esas tareas.

Desafíos a los treinta y cinco años de lucha

A treinta y cinco años de lucha, nuestros principales desafíos son:

1. Continuar ejerciendo el gobierno con una opción preferencial por los pobres así como mantener una ética revolucionaria en nuestras filas y en el gobierno.
2. Perfeccionar el tipo de relación que debe existir entre el partido y el gobierno.
3. Definir las estrategias propias para avanzar y sortear a la oposición burocrática y política de los elementos afianzados en el aparato estatal que impiden o boicotean el proceso de cambio.
4. Trabajar para que el pueblo sea el protagonista de su proceso construyendo un nosotros transformador, articulado, consciente y subjetivamente preparado para profundizar los cambios. El asunto no es lo que le ofrece el FMLN a la gente, que si le va a dar el vaso de leche. No, nosotros no somos vendedores de ilusiones, nosotros debemos lograr que el pueblo tome la decisión de seguir adelante. Ofrecámosle más lucha, más conciencia, y trabajar con ellos para profundizar los cambios en el país. Tenemos que avanzar y aclarar en este tiempo cómo se expresa este carácter revolucionario, socialista y democrático del FMLN: ¿qué cambios vamos a dejar como legado en el modelo económico, educativo, en la cultura para asegurar que hemos dado un paso adelante?
5. Tenemos que trabajar en una profunda política de selección, formación y promoción de cuadros. Miren, yo cumplí 59 años, y creo que todos mis colegas tienen la misma edad. Entré de 17 años a la guerrilla, o sea, que para medio saber lo que sé, miren lo que me he tardado: más de 40 años. Entonces si ahora, desde ahora, no tenemos una seria política de formación de cuadros, cuando yo tenga 80 años, dentro de 21 años, y los que ahora tengan 20 van a tener 40: ¿qué formación van a tener si no hemos empezado? Yo sé que sí hemos dado pasos avanzados. Yo realmente me siento orgullosa de cómo la dirección está encarando esto, pero debemos ser todavía más crudos para que hagamos una apuesta de formar cuarentones, treintones, y así, para que nunca se acabe el FMLN. Y no lo digo desde la lógica de que me desprecien a mí por vieja, queremos recuperar los valores de nuestros ancestros y de nuestra generación que está un poco más joven, no es un problema generacional, yo creo que todas las generaciones tenemos que aportar.

Por suerte cuando murió Schafik estábamos nosotros más o menos formados pero hay que seguir en ese proceso.

Para cerrar, les quería decir que hoy el FMLN no tiene militantes que arriesgan su vida minuto a minuto porque los van a matar. Sin embargo, el FMLN, minuto a minuto, quiere ser destruido por las fuerzas del gran capital. Nos quiere destruir ideológicamente, políticamente, nos quiere corromper, quieren poner en ridículo las ideas del cambio, quieren matar la esperanza. Nosotros no vamos a permitir que maten la esperanza. Nosotros no vamos a permitir que hagan avergonzarnos de nuestras ideas y de nuestras ilusiones revolucionarias. Por eso es muy importante que reflexionemos sobre la vigencia del pensamiento de Schafik, el más terco de los revolucionarios del FMLN.

Yo los invito a que en estos treinta y cinco años conozcamos más nuestra historia y sigamos defendiendo el pensamiento de Schafik, que recoge, sobre todo, desde que se fundó el FMLN, las ideas de las fuerzas revolucionarias de nuestro país, en particular, del FMLN.

Yo le dije a Medardo que iba a decir una barbaridad y la voy a decir: Estoy contenta de que me hayan llamado. Yo le decía a Medardo que después de las hijas, de la esposa, de alguna amante que haya tenido Schafik, yo fui la persona que más lo amó.

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

**También en los errores, si se actúa
consecuentemente en relación al
objetivo supremo de la revolución,
se pueden lograr cosas positivas**

Roger Blandino Nerio

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

La verdad que después de las declaraciones de amor en público ya poco sabe uno qué decir.

Bueno, buenas tardes, compañeras y compañeros.

Yo en primer lugar quiero agradecer la invitación. Y creo que es un deber decirlo, sobre todo por los jóvenes. Si a mí en 1975 me hubieran invitado a un foro, a un seminario, para discutir el pensamiento de Schafik, me hubiera costado aceptarlo. Pero, el paso del tiempo va dejando las cosas en su lugar y, después de todo lo que ha ocurrido, resulta que yo concuro a este evento agradecido de que me hayan invitado, contento, porque más allá de los errores que cada individuo comete, y los grandes líderes comenten grandes errores también, resulta que, al final, la historia pone en su lugar a cada quien. Y Schafik es nuestro principal líder de esta lucha revolucionaria.

Quisiera empezar por decir que suscribo toda la parte introductoria que señalaba Lorena. El FMLN en sus antecedentes tiene un profundo debate ideológico sobre el rumbo, la concepción de sociedad, la estrategia de lucha a seguir, el carácter de la revolución. Todo lo que dijo Lorena. Y yo pertenecía al Ejército Revolucionario del Pueblo, organización que había llegado a la conclusión de que estábamos en el proceso de maduración de la situación revolucionaria, y que por tanto la estrategia tenía que tener un carácter insurreccional. Y a esa idea, y consecuente con ese análisis, se hicieron cosas que llegaron a ser los más grandes errores políticos de la organización.

El desenlace del debate de Roque Dalton y el abandono de la lucha de las masas, allá por 1975, fueron los grandes errores y más célebres, que se cometen en aquel momento. Y se encausa un esfuerzo de construcción de lo que debía ser la columna de la fuerza militar que dirigiera la insurrección. Ese era el sentido del esfuerzo y se despliega un gran trabajo por desarrollar la línea de los Comités Militares del Pueblo, y más tarde, de los Destacamentos Populares, como aquella estructura que sería la cabeza de una insurrección que en el análisis se miraba cerca.

Todo lo que se había construido en orden de organización de masas, el Frente Luis Moreno en secundaria, que por cierto nació por allá por San Martín y San Salvador, y se reivindica el nombre de Luis Moreno, un heroico estudiante y trabajador de San Martín, las Ligas Campesinas, todo eso se volcó a la estructura militar. Dos años más tarde, casi tres, después de las elecciones fraudulentas de 1977 y de la masacre del 28 de febrero, se reconoce el error del abandono de la línea de masas y se comienza un proceso de reconstruir organización popular en torno a lo que se denominó las Ligas Populares 28 de Febrero.

Pero yo quiero aquí registrar una cuestión. Es que a veces también en los errores, si se actúa consecuentemente en relación al objetivo supremo de la revolución, se pueden lograr cosas positivas. En el ERP se logra forjar un destacamento de jefes y de combatientes que más tarde devienen en ser soportes de una de las fuerzas militares principales que el FMLN en la guerra pudo tener.

Cuando se llega al reconocimiento de que el abandono de la lucha de masas es un error, las condiciones del país han madurado mucho, y también se llega a la convicción de que sin unidad, con visiones vanguardistas y sectarias, no podemos avanzar, y se enarbola la bandera de la unidad como una de las razones que nos pueden permitir la victoria. Esto se refuerza con el triunfo sandinista. En 1979, el 19 de julio, es precisamente un campanazo sobre nuestro pueblo, las organizaciones populares, las organizaciones guerrilleras, sobre todo el mundo. Incluso al enemigo. Incluso al enemigo. Y refuerza la idea de la necesidad de la unidad.

Nuestra visión de que el proceso estaba entrando ya en una fase de mayor radicalidad, y de desenlace se ve golpeada cuando ocurre el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, y el ERP desencadena acciones insurreccionales para desenmascarar lo que desde el primer día caracterizamos como un intento de frenar el ascendente proceso de luchas de todo el pueblo. Los levantamientos de Cuscatancingo, de Mejicanos, de San Marcos, de Lamatepec, encabezados por el ERP, permitieron pronto, el 16 y 17 de octubre, que la bestia mostrara las garras, mostrara los colmillos, que se lanzara bestialmente a la represión que significó los pocos meses el abandono de la gente honesta que estaba en esa Junta de Gobierno, lo cual fue un logro porque permitió poner las cosas en sus respectivos lugares. Como estamos hablando de los antecedentes del FMLN yo quería acotar estos aspectos que tienen que ver con aportes en la fase previa de la construcción del Frente como un solo agrupamiento de fuerzas revolucionarias. También nos sirvió todo este proceso para poder aportarle al FMLN importantes y estratégicos recursos como ERP. El ERP por su desarrollo organizativo territorial y por la capacidad que había desarrollado en términos militares y conspirativos, pudo construir el más importante corredor logístico para abastecer de armas a todo el FMLN, el más importante corredor logístico, desde territorio que controlábamos, con personal que habíamos desarrollado y capacitado, y que sirvió a lo largo de los doce años de guerra.

La visión de que íbamos a un enfrentamiento que requería nuestra calidad de compartir con el pueblo llevó al desarrollo del proyecto de la Radio Venceremos, que se convierte en un factor vital para llevar adelante la lucha de este pueblo y no solo de la construcción del aparato y su capacidad de transmisión, sino la defensa

permanente, a lo largo de doce años, de ese instrumento que sirvió para que el mundo conociera qué estaba pasando en El Salvador. Luego vino la Farabundo Martí, año y meses después, que sumó su capacidad también en todo este proceso.

Pero a lo largo de esto quiero decir una cuestión. En el ERP, en su dirección, no se había renunciado, aún en el momento del encuentro con las demás fuerzas, a la visión insurreccional. Todavía a finales de 1981 y para las elecciones de 1982, se pretende generar acciones que permitan el desenlace insurreccional, por supuesto que desenfocado y que no tuvo eco. Aquellas acciones de tomas de ciudades ocurren en aquellos días, la destrucción de la Base Militar de Ilopango, del 85% de la aviación en enero de 1981, estaban en la lógica de desencadenar el entusiasmo, pero el análisis era equivocado. Tuvimos que empezar a comprender que eso estaba desenfocado y apegarnos al desarrollo de aquella maravillosa consigna que en tres palabras nos marcó la ruta: resistir, desarrollarnos y avanzar.

De 1981 en adelante ese fue el esfuerzo y lo construido permitió ir aportando. Para 1989, el ERP aporta a la lucha del FMLN una acción de carácter estratégico que marca el inicio de la contraofensiva militar del FMLN, que fue la batalla del Moscarrón, en junio de 1982. Fue la primera victoria de tropas guerrilleras sobre fuerzas en movimiento que se ejecuta entre la ciudad de Torola y San Fernando, en el departamento de Morazán. A partir de ahí, prácticamente erradicamos las posiciones del ejército en toda la región oriental, excepto en las grandes ciudades: Norte de La Unión, Norte de San Miguel, Sur de Usulután, Centrooccidente de Usulután pasaron a control guerrillero y para desarrollar y expandir nuestras fuerzas. Combinamos en el aprendizaje con las demás organizaciones distintas formas de hacer las cosas, involucramos a la población que estaba en nuestros territorios como el soporte, como el fundamento, para mantenernos en el combate, para nutrirnos de nuevas piezas, de nuevos cuadros, de nuevos combatientes, pero es importante resaltar que el proceso de acercamiento de las distintas fuerzas, que va madurando cada vez más con las reuniones de la Comandancia General, permiten un avance más sólido en el sentido unitario, en 1984 y todo el planteamiento de la organización de masas, nos involucra igual que todas las fuerzas y desde una comprensión política. La guerra no es un problema militar. La guerra es un problema fundamentalmente político. Y solo se puede ganar si alrededor de esa fuerza militar converge un pueblo entero desde distintas maneras, expresiones y formas de hacer la lucha para transformar la realidad que vivimos.

Empezamos a recuperar las calles. Empezamos a recuperar la organización de masas y, poco a poco, vamos entrando en nuevos

momentos que luego nos conducen a lo que más tarde conocimos como la ofensiva del 11 de noviembre. Y aquí quiero señalar aspectos que desde la perspectiva de quienes estuvimos en el ERP, y podrán haber diferentes visiones, por supuesto, pero que empiezan a marcar lo que posteriormente a los Acuerdos de Paz ocurre. Es que el desenlace de la vieja dirección que abandona el FMLN no es producto de la firma de los Acuerdos de Paz y su contenido, que se suscribe, es que el debate empieza a desarrollarse a la interna del ERP a lo largo de 1988 de manea más abierta. De tal forma, que se van perfilando posturas respecto al proceso antes de que los Acuerdos de Paz se suscriban.

Yo quisiera decir, porque muchos no lo saben, que el ERP es quizás la única organización del FMLN que no tuvo reunión de Comité Central, ni congreso, previo al desenlace de la firma de la paz, porque la dirección que teníamos maniobró para impedir que se escuchara la opinión de los cuadros. O sea, las razones del conflicto interno que posteriormente revienta en el ERP, no son los Acuerdos de Paz; es que el partido dejó de existir dentro del ERP. Dejó de existir y era un pequeño grupo el que decidía, sabiamente por todos, y por supuesto que se equivocó.

Cuando se firma la paz era la tesis de que la firma de la paz nos había llevado a la “revolución posible” y que no había más que hacer, y en ese marco empezó la confrontación interna que terminó cuando a un grupo de cuadros se nos expulsó del ERP. Y aquí quiero ligar eso con Schafik porque resulta que cuando fuimos expulsados varios cuadros del Comité Central del ERP, el FMLN era un partido de partidos. Sus propios estatutos, que estaban tramitándose, hablaban de que la composición del FMLN era la de cinco organizaciones dentro de ese primer partido. Era el primer estatuto, que no fue aprobado, por cierto, por el Tribunal Supremo Electoral, por esa característica de que no podía haber un partido de partidos.

Pero, en esa transición, en ese momento difícil, los expulsados dejábamos de ser miembros de un partido, y el Frente estaba formado por partidos, así que pasábamos a ser nada. Y empezamos a luchar por reivindicar nuestro derecho a ser parte, y recuerdo que Miguel Sáenz, que por ahí está, fue el primero que nos escuchó y fue el que nos conectó con Schafik. Y le fuimos a exponer a Schafik la problemática, o sea, el Frente constituido por cinco organizaciones tenía un grupo ahí que no era ni X, ni Y, ni Z. Era cualquier cosa, pero nosotros nos considerábamos militantes revolucionarios y queríamos defender esa categoría. Y, por último, Schafik fue el que nos acompañó en ese proceso, el que nos cobijó, el que nos dijo que teníamos derechos y que iba a pelear en la Comisión Política el derecho de ser parte.

Recordemos que Schafik fue el primer coordinador general del FMLN. Y en esa condición garantizó que no fuéramos expulsados del Frente porque a eso caminábamos. Hacia ese camino íbamos. Nos permitió seguir en el partido. En aquel momento, la vieja dirección del ERP sostenía, que no solo habíamos llegado a la “revolución posible”, sino que era el momento de que otras capas de la sociedad pasaran a ser el fundamento orgánico del partido, es decir, que los campesinos, que los obreros, que la clase trabajadora, que los desempleados, pues ya habían jugado sus papel histórico, y que había llegado el momento de las capas medias. Más tarde, ese mismo discurso lo enarbolaba Facundo Guardado dentro del FMLN. Exactamente con las mismas letras, con los mismos contenidos, con los mismos enfoques.

Por eso es que nosotros creemos que la construcción colectiva alrededor de aquellos temas que nos vinculan, fundamental y esencialmente, con el pueblo, son los elementos para calificar la coherencia o incoherencia de la conducta de nuestros dirigentes y de nuestro partido. En el momento en que nos distanciamos de las causas, de las razones históricas de nuestra lucha, en ese momento como que las cosas comienzan a caminar en rumbo equivocado. Y quienes agarraron ese camino están en el basurero de la historia. Hemos tenido varias experiencias en ese sentido. La primera fue la de Villalobos y su gente. La segunda fue la de Facundo y su gente. Y ojalá que no hayan más de semejante envergadura.

Ojalá que este partido en esta etapa, y con eso quiero ir cerrando, pueda profundizar las reflexiones en torno a sus nuevos problemas, por supuesto, la formación de cuadros, a la luz de la realidad que vive hoy el país. Hay nuevos actores en la vida social. ¿Hasta dónde este Frente está abierto, en sus puertas, a todos y cada uno de los que representan a todos y cada uno de los intereses en esta sociedad, o es otro el enfoque? Hay cosas que discutir y profundizar. Yo de lo que estoy convencido es que el FMLN no solo debe forjar una fuerza de cuadros más sólida, más firme, con fuerte arraigo en la lucha histórica de este pueblo y con una reflexión más de fondo sobre el futuro, sino que debe de afianzar en esta etapa de la lucha grandes temas que son la preocupación de la humanidad desde hace no menos de dos décadas.

El problema ambiental debe ser un gran tema en la reflexión del partido, el cambio climático como parte de esa problemática decisiva, si es que hablamos en serio de construir un país distinto, la reforma que permita por fin establecer justicia histórica en los derechos de los trabajadores y trabajadoras de este país, empezando porque estamos creo en la obligación de dejar un legado de luz verde al sindicalismo como forma de expresión organizada de la clase

trabajadora que todavía sigue siendo burlada en el sector privado. (Aplausos).

Necesitamos, creo, avanzar más allá de lo que se ha logrado en materia de género. Y poner los ojos más allá, en los sectores LGBTI tan excluidos históricamente (aplausos) debe ser parte de nuestro debate. No estamos hablando de tres personas. Aún si fueran dos o tres, como seres humanos, nos merecen respeto y tienen derechos. Creo que este partido debe ponerse a la cabeza de esas reflexiones. No estoy hablando de legislar. Estoy hablando de ganar conciencia sobre esos temas, que si no los avanzamos nosotros en este país, no lo hará nadie. No nos equivoquemos. Lo poco que se ha avanzado en materia de género es lo que este partido ha movido. Si hoy hay cuota de mujeres es porque este partido ha batallado frente a aquellos hombres de derecha que decían hace poco que el lugar de la mujer era la cocina. Ustedes lo recuerdan. No han pasado diez años de ese discurso. Entonces debemos dar la batalla porque esos grandes nuevos temas, medioambiente, cambio climático, igualdad genérica e incorporación sin exclusiones de todos los seres humanos a la vida social deben ser temas centrales y, por supuesto, profundizar más lo que ya se está haciendo.

Yo quiero terminar diciéndoles compañeros. Lo hemos comentado con otros y lo escribí en Facebook un poco. La inauguración del año escolar trajo dos grandes temas ocultados por la prensa, el paquete escolar para el bachillerato, que es general, estímulo positivo a una juventud en riesgo. No es entregar cuadernos; es entregar esperanza a la juventud, mientras ARENA le daba el mensaje de que el corrupto puede hacer plata rápido y sin problemas, ser estímulo negativo para perderse en la vida, estamos hoy, desde la sociedad y el Estado, con el gobierno, dándole un mensaje positivo a los jóvenes: los tomamos en cuenta, caminemos juntos. Y eso está siendo ocultado por los medios, y el arranque del programa un niño una computadora, que es empezar a preparar a nuestra sociedad ante los desafíos de la modernidad. ¿Qué va a pasar en quince años si nuestros niños no aprenden esas nuevas herramientas, no las dominan? Apenas quince años. ¿Qué va a pasar? Es preparar a las nuevas generaciones ante los desafíos de la modernidad. Este partido debe comprometerse a profundizar eso. Ya ese esfuerzo está caminando. Debemos de profundizarlo. Yo sueño con que un día no solo tengamos eso, tengamos mucho más, pero equidad genérica, inclusión de toda la sociedad, recuperación ambiental y profundización del conocimiento en nuestras nuevas generaciones son los grandes retos que tenemos para el partido. Y, por supuesto, formar los cuadros.

Muchas gracias.

**FMLN: historia, retos del partido
y el gobierno, y rutas para
transformar el país**

Eugenio Chicas

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

Buenas tardes a cada una a cada uno. Yo procedo de una de las organizaciones que integramos el FMLN, en este caso, de la Resistencia Nacional (RN). Vamos a hablar un poquito de los antecedentes aunque creo que no es el hecho más relevante del evento, sino enfocar algunos temas de fondo.

Primero me voy a referir al impacto que tuvieron en el pensamiento político de la izquierda los hechos de 1932. Indudablemente, la represión desatada en 1932 impactó mucho en el pensamiento de la izquierda revolucionaria salvadoreña, al grado que eso generó una visión atrofiada, desde mi perspectiva, de las posibilidades de la lucha armada en el país, por las características territoriales, poblacionales. Eso dejó cierto trauma histórico que, aproximadamente a lo largo de treinta y ocho años, subsistió en el país, hasta que cambia con el surgimiento de otras organizaciones revolucionarias, precisamente en la década de 1970.

Pero, ¿qué influye para que exista ese cambio en el pensamiento de la izquierda? Obvio que no somos una isla en pensamiento. En este sentido, hubo efectos de hechos como la Revolución China y la Guerra de Corea. En Vietnam, jugó un rol fundamental la lucha de Ho Chi Minh, del Partido Comunista de Vietnam. La lucha heroica de Cuba también impactó. También lo hizo la gesta del Che y los que nos enseñaron algunas organizaciones, como las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala, los compañeros Montoneros en Argentina, los Tupamaros en Uruguay y la lucha Sandinista. O sea, el viraje del pensamiento de la izquierda en El Salvador no era un hecho aislado: era un hecho que correspondía a corrientes de cambios, a otros vientos políticos ideológicos, a otras prácticas concretas que estaban surgiendo, no solo en América Latina, sino en el mundo. Por lo tanto, de ahí nace el debate en la izquierda salvadoreña sobre la necesidad de asumir otras formas de lucha, y de ahí surge y madura el planteamiento de que la lucha armada era posible y necesaria en El Salvador.

Algunos como yo nos incorporamos a la lucha en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en los años 1973-1974. De esa experiencia venimos. Son como más de cuarenta años a esta altura. Venimos de ese esfuerzo del ERP, que motiva, desde mi perspectiva, y desde la perspectiva de la Resistencia Nacional (RN) en aquel período, el debate interno que se nos da y que genera la división entre la RN y el ERP, y nuestra salida del ERP para constituir nuestra propia organización.

El tema de fondo era el debate de la tesis frentista, como ya decía el compañero Roger Blandino Nerio. En ese período había un debate acerca de arribar al poder por la vía de la insurrección armada, de la formación de los Comités Militares y del estallido social.

En el seno del ERP, quien encabezaba esa corriente de pensamiento era Roque Dalton, que venía de la experiencia cubana y de la experiencia de Europa. Fue él quien planteó la tesis frentista de generar un mix de lucha que articulara el esfuerzo guerrillero clandestino, el esfuerzo militar, con un esfuerzo político social que integrara al pueblo en agrupamientos amplios, que permitieran articular una lucha político militar, social militar, y que eso creara las condiciones de una correlación que diera un vuelco.

El debate en ese momento era, precisamente, lo que conocimos como la tesis frentista, que pasaba a organizar el frente de masas. Dentro del ERP, como resultado de ese debate político ideológico, en 1974 se gesta el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), como un frente de masas que se proponía organizar amplios sectores populares y conducirlos a la lucha social. Esto obviamente agudizó las contradicciones dentro del ERP. En aquel momento, el ERP era conducido por alguien que tenía una visión muy radicalizada desde el punto de vista militar, Alejandro Rivas Miras, que luego abandonó la lucha. Eso fue lo que generó esa contradicción que al final deriva en el asesinato de Roque Dalton y de Armando Arteaga. Ese hecho ocurre el 10 de mayo de 1975. Es por eso que nosotros escogimos ese día como fecha fundacional de nuestra organización.

Exactamente el 10 de mayo de 1975 constituimos a la Resistencia Nacional como organización políticomilitar independiente, y luego fundamos las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), el FAPU y luego se dan una serie de alianzas que fortalecen el planteamiento políticomilitar. La primera de esas alianzas fue la absorción de un grupo político importante, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el FRAC que era su brazo armado. De ese grupo venía Carlos Asencio, quien fue director de la Policía Nacional Civil. Nidia anduvo también cerca de estos grupos. La ORT y FRAC se unen a la RN.

Unos meses después se hace otra alianza con una importante organización campesina, que era el Frente Obrero Campesino (FOC) conducido por el médico Juan Hércules, que murió en Apopa, por otro médico Ela Vázquez, que murió en el Boulevard del Ejército en un enfrentamiento. De esa organización viene Chano Guevara. Este era un agrupamiento muy importante, el más relevante del Cerro de Guazapa, de Suchitoto, de la zona baja de Cuscatlán, que es lo que nos da en los siguientes meses un sólido planteamiento campesino. Veníamos de la división del ERP, de perder la relación con la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Este tema de historia es interesante. Tras la crisis queda abandonado el esfuerzo, y fue muy bueno que los compañeros de la FPL lo fortalecieran, lo hicieran crecer, lo hicieran robusto.

De ese período de lucha se destaca la labor de mujeres valiosas, que eran las teóricas de ese periodo revolucionario, como Lil Milagros Ramírez, América Fernanda Perdomo, una mujer muy valiosa, que encabezaba la Comisión No Gubernamental de Derechos Humanos, quien fue desaparecida, y Febe Elizabeth Velázquez. Hubo hombres muy valiosos. Algunos todavía están vivos, otros cayeron, como Ernesto Jovel, quien fue el primer secretario general de la RN, un obrero de la industria de la construcción, y Doroteo Gómez Arias, abogado y líder sindical. Todavía viven Héctor Bernabé Vecinos, Alberto Ramos y muchos otros luchadores que siguen dando su aporte.

De ese periodo se destaca el haber podido organizar, no solo el FAPU, sino también la lucha de la Federación Nacional de Trabajadores (FENASTRA), que agrupaba a uno de los sindicatos insignias de la lucha de aquel periodo. Me refiero a la lucha del Sindicato de los Trabajadores de la Energía Eléctrica, del Sindicato de la Industria de la Construcción, del Sindicato de la Industria de los Alimentos. Me refiero concretamente al sindicato de DIANA. De ese periodo también viene un agrupamiento cristiano evangélico que se incorporó a nuestras filas, un agrupamiento bautista encabezado por el reverendo Augusto Coto, quien muere junto a Jovel. Ese agrupamiento cristiano le aporta una enorme fuerza y amplitud al periodo de esa lucha política. Un elemento importante fue la unión de dos facultades de la Universidad de El Salvador (UES). Hablo de la Facultad de Derecho (Facultad de la Asociación de Estudiantes Roque Dalton) y la Facultad de Estudiantes de Medicina Raúl Hernández, ambas muy destacadas por su participación en la lucha.

Pudimos construir algunos medios de comunicación escritos que en ese momento contribuyeron al debate. Eran la revista Polémica y los periódicos Por la causa proletaria y Pueblo. Esos eran los instrumentos de debate político que contribuyeron al desarrollo de la lucha revolucionaria.

Pudimos organizar destacados agrupamientos militares como fue el Frente de Guazapa, el principal aporte militar de la RN, una flecha clavada en el corazón del enemigo, el agrupamiento del norte de Cabañas, de Morazán, Norte de Usulután, Cerro La Gloria en occidente, La Libertad, municipio de Zaragoza. Todos estos en lo rural y el Frente Metropolitano.

Como síntesis de ese periodo podría señalar que hay coincidencias en el esfuerzo que hacíamos todas las organizaciones. En primer lugar, las cinco organizaciones, por rutas diferentes, por caminos diferentes, nos planteamos construir el partido revolucionario y su política de formación y promoción de cuadros. Sin ese instrumento no hubiera sido posible organizar la lucha guerrillera.

Era tan acelerado el número de bajas que sufríamos en la guerra, que de no tener esa política de formación y promoción de cuadros no era posible el relevo inmediato con los acontecimientos que generaba el conflicto armado.

Otras de las tareas en las que coincidimos por distintos caminos las cinco organizaciones fue la de construir el Ejército Popular con los distintos escalones de fuerzas. Concluimos en la necesidad de construir un ejército guerrillero, que debía tener distintas categorías, niveles de lucha y distintas tareas.

Todos nos propusimos –podemos coincidir en esa lectura histórica– construir un frente de masas que buscara amplitud, que tuviera un enfoque de autodefensa del movimiento popular frente a la represión. Las cinco organizaciones, más allá de las diferencias iniciales, terminamos construyendo frentes populares, frentes de masas, de donde nos nutrimos socialmente, desde donde desplegamos otra variedad de formas de luchas.

De la misma manera, las cinco organizaciones coincidimos en la necesidad de organizar el frente internacional. Cada uno, desde nuestra perspectiva, abrimos nuestra ventana internacional para la solidaridad, la lucha diplomática y, cuando juntamos el esfuerzo, eso nos dio gran fortaleza.

Por distintos caminos y metodologías todavía no conocidas construimos la más espectacular red logística y de financiamiento de guerra. Narra las fortalezas de nuestro movimiento guerrillero y nuestro movimiento revolucionario.

¿Qué lecciones nos deja ese periodo? En primer lugar, nos deja una lección bien grande, y es que a lo largo de la historia nuestra fortaleza y capacidad ha sido y es la unidad revolucionaria. Cada vez que nos hemos unido, cada vez que hemos avanzado unitariamente, hemos sido más fuertes. Esa capacidad, esa fortaleza, también está unida a otro elemento, y es a la tradición de lucha y organización que hemos mantenido como FMLN a lo largo de la historia, esa capacidad militante de lucha, esa capacidad militante de organización de bases.

Pero además hay otra fortaleza que es la capacidad que tenemos como FMLN de adecuarnos a los diferentes periodos de lucha. Tuvimos la capacidad de adecuarnos a la lucha política y social de la década de 1970, tuvimos la capacidad de adecuarnos a la lucha militar de la década de 1980, y hemos tenido la capacidad de adecuarnos e insertarnos partidariamente electoralmente para luchar después de los Acuerdos de Paz. Esa capacidad transformadora de adecuarnos a cada periodo político creo que es una riqueza, una fortaleza que debemos de cuidar y de profundizar.

Y hoy tenemos un nuevo periodo, nuevos retos, que se sintetizan en cómo adecuarnos para ser gobierno y transformar el país. En esa dirección tenemos un conjunto de retos que debemos considerar:

1. Uno de ellos es cómo, en este nuevo momento de la historia política del país, definimos la relación del partido con el movimiento social, y en particular, con los jóvenes. Creo que este es un reto no resuelto como FMLN, un reto del periodo: ¿cómo establecer una nueva relación, una relación vinculada a este nuevo momento político que vive el país, mantener una relación con el movimiento popular, movimiento social y sobre todo con los jóvenes? Aunque la mayoría de la base del FMLN es juventud, no basta con ser joven en sí; es necesario ser joven para sí, es una categoría diferente. Hay que profundizar nuestra relación con las universidades, con los jóvenes comunitarios, hombres y mujeres.
2. Necesitamos profundizar la caracterización del tipo de gobierno que vamos a realizar de acuerdo a la correlación que podamos tener en este periodo y de acuerdo a la política de alianzas que podamos desplegar. Nosotros venimos de un largo debate sobre gobierno revolucionario, gobierno democrático-revolucionario, gobierno de amplia participación y gobierno de salvación nacional. Ha habido distintas categorías. ¿En cuál estamos? ¿Cuál es la que se puede construir en este periodo? ¿A cuál corresponde el actual periodo de correlación de fuerzas en el país para avanzar en esa construcción de gobierno?
3. La relación partido-gobierno es una relación inédita. No hay en el país, en nuestra historia, un antecedente de relación partido-gobierno porque es la primera vez que la izquierda gobierna en el país. Por lo tanto, profundizar en la relación partido-gobierno en el país es una necesidad, más allá de que nuestro gobierno sea nuestro partido y que el Presidente sea un militante de nuestro partido, porque el tema no es ese; el tema es institucional, es cómo los roles del gobierno y del partido se mezclan, se articulan, se cruzan. Este tema va al Congreso. Y cuando hablo de gobierno no solo me refiero al gobierno central. Esta contradicción la tenemos con los municipios, cuando el coordinador municipal es parte del Consejo, y en algunos casos el alcalde es el coordinador o secretario del partido.
4. Otro reto importante en estos tiempos de construcción democrática es cómo construimos y estructuramos la de-

mocracia interna dentro del partido, cómo funcionamos democráticamente en el partido porque somos y hemos sido un partido democrático. Y la unidad y la fortaleza está en las raíces de haber sido y ser un partido democrático. Pero en este periodo debemos determinar cómo fortalecer esa naturaleza democrática, de funcionamiento institucional y, sobre todo, de formación y promoción de cuadros para el relevo generacional.

5. Un reto adicional es cómo logramos agrupar y reinsertar en el actual periodo de lucha política a buena parte del destacamento disperso de veteranos y veteranas de guerra que, por distintas razones históricas, que por distintas razones de sobrevivencia, de políticas internas, de reinserción, no pudieron en aquel momento subirse al tren de la historia pero hoy el tren va en marcha. Necesitamos a ese agrupamiento políticoideológico que aportó en el periodo de la lucha armada hoy ponerlo en la recta de la construcción del proceso revolucionario de este periodo. Es una deuda y un reto que tenemos como partido.
6. Como partido debemos de construir los mecanismos institucionales de relación y control sobre las iniciativas empresariales asociadas al FMLN. Hemos sido brillantes en ese tema, somos fuertes, pero, por eso mismo, hay que construir los mecanismos que nos permitan fortalecer el papel del partido en la construcción de esas iniciativas que han sido y son factor de victoria. Y que le han aportado fortaleza a este proyecto revolucionario.

Historia y retos del FMLN en la antesala de su Congreso

Nidia Díaz

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

Le decía yo a Lorena y también a Erlinda que al oír a Lorena hablar de Schafik yo debo decir que «lo prefiero compartido», tal como dice la canción de Pablo Milanés.

Somos constructores del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y partícipes directos de un proceso de lucha. Pero yo quisiera retomar un poco los orígenes de este movimiento revolucionario, donde también Farabundo Martí jugó un papel importante. Allá por el año 1925 Farabundo participó en la fundación del Partido Comunista Centroamericano (PCC), que tuvo una vida efímera, rápida. No se pudo articular. En aquellos momentos los proyectos eran regionales y, en 1930, surge el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Yo siempre digo. Ahí fue donde realmente empezó el movimiento revolucionario salvadoreño.

Su primera cédula fue en Ilopango. Nuestra juventud siempre conmemora allí. Va a Ilopango en caminatas, jornadas, conmemorando su surgimiento. Farabundo participó en su fundación. Él fue responsable de Relaciones. Luego vino la Insurrección del 1932, donde el PCS jugó un papel estratégico. Apresan a Farabundo, a Zapata y a Luna, y los fusilan.

Ahí la oligarquía pensaba que había acabado con el movimiento revolucionario. Les digo esto porque en la mesa de negociación, en el año 1990, cuando estábamos discutiendo el tema de la desmilitarización, el coronel Martínez Varela, defendiendo al ejército salvadoreño, decía: «Mientras exista la República, existirá siempre el ejército, ese ejército glorioso que aplastó las hordas comunistas hace años». Cuando le tocó la intervención a Schafik, puso el puño en la mesa y le dijo: «Mire Coronel, esas hordas comunistas que Ud. dice que aplastaron hace años, aquí están sentadas frente a ustedes». Sí, esos son los procesos. Creyeron que tras una represión que duró décadas, habiendo asesinado a Farabundo, se acababa todo. Y treinta y ocho años después de aquel asesinato se constituía el FMLN, y retomamos su nombre. Ya las FPL, cuando surgió en los años setenta, se llamaba Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, y ninguno de nosotros tuvo objeción de ese nombre al constituirse el Frente. Algunos de nosotros más vinculados al pensamiento centroamericanista, veíamos que Farabundo fue un internacionalista que fue a pelear con Sandino, producto del internacionalismo de los años veinte y treinta.

Nosotros decíamos con una visión centroamericanista: tenemos que crear la correlación entre los pueblos para que en ninguna parte se rompa el eslabón o se desate el eslabón, y vayamos a ser derrotados por el imperialismo, pues el imperialismo usaba una estrategia común para toda la región y veía a nuestros pueblos como enemigos. Tenían sus intereses geopolíticos en la región. A

principios de los años setenta, hubo tesis en el movimiento revolucionario salvadoreño que planteaban la lucha, la estrategia, a nivel regional. Yo, en lo particular, me incorporé a uno de los núcleos del ERP, que en aquel momento se veía como federación. Había varios núcleos entre los años 1970 y 1972. Se daba una lucha ideológica por la construcción del partido de la revolución y por las formas de lucha.

En 1973, nos salimos del ERP los núcleos que posteriormente fundaríamos el PRTC. Después siguió la lucha ideológica en el ERP, al grado de que en 1975 se da la tragedia de Roque Dalton, a raíz de la cual se escinde la Resistencia Nacional y pasa a ser una organización independiente. Los primeros cinco años de la década de 1970 fueron de lucha y debate político e ideológico en el seno del movimiento revolucionario. Ya a fines de 1975 existían las cinco organizaciones que cinco años después configuraron al FMLN. No fueron fáciles esos cinco años, de 1975 a 1980. Había una disputa sobre quién podía dirigir el proceso revolucionario salvadoreño.

Estábamos en la etapa de la construcción del Ejército Político de Masas, en la que cada organización trabajaba y en todos los sectores. Ahí surge el Frente de Acción Popular Unitaria (FAPU) en 1974, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) en 1975, las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) en 1978. Después la Liga para la Liberación se transforma en Movimiento de Liberación Popular (MLP) y se suma la Unión Democrática Nacionalista (UDN), que era la expresión política del PCS, que estuvo aliado durante diez años con las fuerzas socialdemócratas y la democracia cristiana en la Unión Nacional Opositora (UNO), que fue una configuración de alianzas. Schafik no aparece públicamente porque era perseguido pero era constructor de esa alianza como bien explicó Miguel Sáenz.

Cuando se constituye el FMLN y se establece un proyecto de gobierno democrático revolucionario, se conforma la Comisión Política Diplomática para impulsar la estrategia del diálogo y del entendimiento. En ese momento, el FMLN tiene una cohesión de pensamiento de las cinco organizaciones respecto a un proyecto, un plan y una estrategia integral. Estalla la guerra civil. Como dicen Schafik y Salvador nos llevaron a la guerra que no queríamos y tuvimos que hacer la guerra para conquistar la paz. Durante doce años, el FMLN atravesó por distintas etapas en su proceso de construcción de la unidad.

Durante los primeros tres años de existencia del FMLN hubo un debate sobre la unidad porque había una disputa hegemónica, con el planteamiento de que la unidad no era del que más fuerza numérica tuviera, sino que debía haber una igualdad política en la

toma de las decisiones. Eso primó. Y una de las impulsoras de ese planteamiento, además de Schafik, era Mélida Anaya Montes. Por eso ella tuvo que pagar un costo grande. Esa es la razón por la cual la ponemos de ejemplo de constructora de la unidad. Y ella pudiera haber sido la primera mujer en la Comandancia General. Ese era prácticamente el destino pero bueno ya sabemos qué le sucedió.

Después de eso, el Frente quedó en una situación difícil pero la solidaridad entre las organizaciones, la unidad de ideales y el enemigo común que enfrentábamos nos ayudó a superar las circunstancias y de esa supuesta debilidad salimos fortalecidos. Tres años después, en 1987, nuestro compañero Leonel González, en Chalatenango, anunciaba un esfuerzo más en la construcción de la unidad, y a nivel externo, donde había varias estructuras unitarias, se empezó otra etapa de búsqueda, de no tener ya el cinquismo: cinco organizaciones estábamos en la revista, cinco organizaciones estábamos en las finanzas, cinco organizaciones en la solidaridad, etc. Y empezó otra etapa, la etapa del «todoísmo» le llamábamos nosotros. Hagamos una sola revista, un solo periódico pero el desarrollo y la dinámica de la lucha nos hizo quedar un poquito atrás en los resultados porque no era un efecto aritmético multiplicador lo que se estaba dando sino sumatorio.

Teníamos que pasar a la etapa de la ofensiva estratégica de la lucha. Entonces empezamos a decir: en algunos aspectos unámonos, y en otros dejemos libertad al desarrollo y desenlace de las cinco organizaciones. Desde ese momento se sentaron las bases para la unificación del FMLN. Avanzábamos en el sentido de que el factor que prolongaba la guerra era la intervención y la injerencia norteamericana pero le fuimos creando la correlación necesaria a la salida política.

Tuvimos que tomar decisiones unitarias que pasaban por el debate. Eran cinco comités centrales, cinco comisiones políticas, cinco comandos o cinco jefaturas. Cada uno pasó su discusión y después fuimos a la discusión general de las cinco organizaciones para definir el desenlace de la organización. La discusión era reforma o revolución: si la democracia se podía contraponer al socialismo. Y después de agotar la discusión política e ideológica, en Nicaragua, a ese nivel, para tomar decisiones para el desenlace de la negociación.

Estoy hablando de julio-agosto de 1991. Dijimos que, con método revolucionario, nosotros vamos a derrotar a la dictadura políticamente con los acuerdos de paz, para restablecer las libertades y que nos quede en mejores condiciones el FMLN para seguir luchando por su programa de la revolución. Estábamos claros que en la mesa de la negociación no se iba a alcanzar todo pero lo que quiero hacer ver es que fueron momentos bien decisivos. Una vez

puesta de acuerdo la Comandancia General pudieron desenredarse unos nudos que se habían dado en la negociación, y con la voluntad política del Frente pudimos terminar ese momento negociador.

Vivimos momentos difíciles. Existía la posibilidad de que la derecha se levantara de la mesa. Entonces el Frente tomó una decisión. Llamó a todos los comandantes a una reunión y les dijo: Nosotros ya no vamos a hacer operaciones ofensivas sino vamos a defender los territorios. Llamó a los compañeros que estaban haciendo trabajo político, construyendo las bases de un partido. Ahí estaban Norma, Gerson, Francisco Veliz y otros compañeros, a quienes les habíamos dado la tarea de la construcción de los cimientos de un partido político.

Nos pusimos de acuerdo y el 14 de noviembre se hizo un pronunciamiento. El 16 de noviembre de 1991 se le dio a conocer a todo el pueblo. Allí tuvimos unidad de criterios. Nos unificamos en la decisión. Los que estaban en el terreno no veían el momento para suspender las acciones ofensivas militares y los que estaban en la ciudad querían acelerar el proceso. Los que estábamos trabajando en los temas de negociación veíamos que era el momento oportuno.

Les cuento esto porque hubo momentos en la lucha ideológica y la construcción por la unidad en que nos pusimos de acuerdo después de debates. Llegó el proceso de la firma de los Acuerdos de Paz y empezamos el proceso de la construcción de la democracia.

Dieciocho años gobernó ARENA después de los Acuerdos. Ya traían dos años de gobierno. Hoy en la mañana Medardo hablaba de dos transiciones: la democratización del país (que ambas partes habíamos reconocido que no había existido democracia) y el modelo neoliberal atropellado. De las posiciones que teníamos nosotros en la Asamblea Legislativa, en los municipios, dirigidos por el partido, luchamos contra el neoliberalismo. Hubo momentos de rupturas pequeñas.

Como decía Schafik, el árbol frondoso es el Frente. Se le pueden ir cayendo hojitas secas, ramitas pero siempre ese árbol frondoso se llama FMLN, y aquí nos tienen, ¿verdad? Treinta y cinco años después: fuertes, con nuevos retos y desafíos, y ya administrando este país, lo cual no es fácil porque no tenemos todos los factores de poder desarrollados.

Tenemos varios factores de poder que es necesario articular armoniosamente para esa correlación necesaria que tenemos que seguir construyendo con vistas a profundizar los cambios. Pero desde abajo tiene que irse construyendo el poder del pueblo, en el sentido de que la gente sienta que lo que se está haciendo ahorita, lo que está en proyecto en los años del Plan Quinquenal, lo que va a salir

de nuestro Congreso, es la alternativa y por esa alternativa hay que dar hasta la vida.

Yo me recuerdo que había un presidente, Duarte, que había hecho tanto clic con la gente que decían: «Con Duarte aunque no me harte». Nosotros tenemos que ser capaces de ir al seno de nuestro pueblo y que se sienta plenamente identificado con esas transformaciones, capaz de defenderlas.

Recuerdo que cuando la derecha oligárquica venezolana y el imperio dieron aquel golpe de Estado a Chávez, yo me encontraba en Nicaragua, y conversaba con Miguel D'Escoto. Veíamos en las imágenes lo que estaba sucediendo y él decía una cosa importantísima: «Si en 24 horas Nidia, ese pueblo no se vuelca a las calles, no valió la pena nada». Y el pueblo salió a las calles a restablecer el orden constitucional, el que ellos mismos habían conquistado. Evo Morales, acaba de contar en la toma de posesión, que un 22 de enero lo expulsaron del Congreso pero que él regresó y fue capaz de cambiar las reglas de la Constitución de la República basada en su pueblo.

Yo digo esto porque tenemos que seguir trabajando en la construcción de ese poder ciudadano. Eso es lo que está haciendo Salvador con su participación ciudadana. Es lo que hacemos nosotros también en el trabajo pero falta mayor trabajo político-ideológico, de conciencia, que es un reto grande para lograr esa correlación. Los pobres no pueden votar como los ricos, es decir, a gran cantidad de personas en este país que no tienen empleo, que no tienen todo lo necesario, ARENA los utiliza con clientelismo y por eso votan por ese partido. Nosotros debemos hacer un trabajo inmenso en el pueblo, que son las tareas permanentes, revolucionarias: organización, comunicación, propaganda, movilización, ese es un gran reto para todas y todos nosotros.

Tenemos el control de noventa y seis municipios. Hay que construir organización. Ahora vamos por más, queremos gobernar más de 100 municipios. Pero en todos esos municipios hay que construir democracia participativa, protagónica y con la conciencia de que los cambios están dándose y hay que acompañar a ese proceso.

Otro gran reto que nosotros tenemos es la parte cultural. Si no cambiamos la parte cultural de las relaciones no vamos a tener un proceso revolucionario fuerte e irreversible. Ahí es donde juega la cultura, la memoria, la conciencia de dónde venimos, dónde estamos, cómo nos proyectamos. También la educación, valga felicitar de nuevo a los compañeros de la Secretaría de Educación por el importante y estratégico trabajo que están haciendo, y que en la Comisión Política todo el mundo avala. Son secretarías ejecutivas que impulsan los lineamientos de la dirección de nuestro partido.

Y la construcción de un mundo multipolar, un mundo mejor, donde el FMLN y su gobierno forman parte de ese mundo multipolar, ese es un gran reto para nosotros porque mientras más proceso haya más profundización de la revolución.

Muchos dicen que en El Salvador no se está dando la revolución. Es que estamos transformando las condiciones. Para mí, para todos nosotros, estamos siempre en un proceso revolucionario que estamos empujando con la combinación de formas variadas de luchas. Ese proceso debe profundizarse y así le apostamos a la construcción de un mundo mejor. Hay que avanzar en los procesos de integración y unificación del pensamiento a nivel regional.

Nosotros aportamos también en cooperación pero hemos recibido más la solidaridad en cooperación y colaboración. Pero la militancia solidaria de nuestro partido tiene también que trabajar en aportarle a otros procesos, para que realmente estemos cumpliendo con esa misión que Schafik también como internacionalista que era, y con una visión estratégica, le apostaba.

Schafik tejió junto a Chávez, Fidel, Evo, y otros revolucionarios, el rescate de ese pensamiento de Simón Bolívar, en la visión de la nueva América, de la Patria Grande, un legado que le deja a nuestro partido. Farabundo dejó sentado el internacionalismo, la solidaridad y Schafik lo desarrolló. Entonces yo pienso que ese es otro reto grande que tenemos para avanzar en la unidad del partido.

Viene el primer congreso del FMLN. Hay expectativas de que hasta el menor problemita se va a resolver en el congreso. Pero eso es una parte ejecutiva, funcional, que deben resolverse en la vida diaria, en el funcionamiento de un partido, con centralismo democrático. Tenemos veinte años de construir un partido unificado, cuando todos los partidos decidimos voluntariamente doblar nuestras banderas, que nos identificaban, el ombligo, la historia construida que nadie la va a quitar, nuestros héroes, heroínas, de cada fuerza, que los hemos hecho ya de todos, todo eso nos puede llevar a un punto en la unidad.

Estos veinte años también tienen momentos distintos. En 2001, además del carácter revolucionario, socialista y democrático del partido, introdujimos el objetivo estratégico del socialismo. Fue muy importante porque ya eran estatutos que unifican el pensamiento. Fue aquel momento cuando Schafik empezó a desarrollar un planteamiento del socialismo junto a un equipo de compañeros, y fuimos a todos los lugares del país a dar a conocer esos postulados que desarrollaban esos nuevos objetivos que nos proponíamos como FMLN.

Otro momento importante fue a partir de 2004, cuando Medardo llega a la secretaría general del partido, y empezamos a construir

el centralismo democrático, después de haber agotado momentos diferentes en la discusión de cómo se tomaban las decisiones en el partido. Es el centralismo democrático que unifica más este partido. Es un método de conducción unitario. Hay que avanzar más pero el centralismo nos ha dado la pauta para la toma de decisiones y volver mucho más ágil y coherente al partido.

Hay problemas. No digo que no hay problemas, pero no hay conducción hegemónica que se sobrepasa sobre otros, es una conducción colectiva. Con la desaparición física de Schafik todo el mundo decía que se iba a quebrar el FMLN, pero yo retomo las palabras de Norma, cuando expresaba que aunque la presencia física de Schafik no está con nosotros, su teoría y su práctica siguen estando con nosotros. El último trabajo que hizo Schafik hacia la unidad del partido nos llamaba a disolver grupos, nos llamaba a avanzar más en la construcción de la unidad y a poder retomar lo mejor de todos los cuadros históricos y nuevos del Frente.

Desde 2004 hasta acá es otro momento de la conducción colectiva y revolucionaria en el partido. El congreso va a resolver cosas estratégicas, de rumbo, de qué tipo de partido, y eso va a ser determinante para volver irreversible estos cambios que se están dando. Solo necesitamos una Asamblea Legislativa con mayoría, coherente, que le de gobernabilidad a nuestro proceso y a nuestro Presidente, y municipios donde pueda ir articulándose el poder territorial.

Necesitamos un partido acorde a los tiempos con su naturaleza revolucionaria, democrática y socialista, y con su perspectiva de transformación rumbo al socialismo, que pueda ponerse a la altura de los nuevos acontecimientos.

Cada uno de nosotros, así como los delegados nacionales e internacionales, miembros de partidos, tenemos un gran desafío: tenemos que cerrar filas para que avance la revolución en Venezuela, en Cuba, en Bolivia, en Ecuador y en todos estos procesos de transformación y cambio que tienen lugar en América Latina, Uruguay, Chile, Argentina, Brasil, Nicaragua y El Salvador.

Creánme, nosotros que trabajamos las relaciones internacionales, el equipo, todo el partido que tiene esa visión revolucionaria e internacionalista, cuando vemos a Salvador intervenir en todos estos foros y espacios construidos por la izquierda, y ser uno más de esos colectivos, nos sentimos orgullosos. Él es el vocero del FMLN, partido del gobierno y nos aporta ánimos. Antes, estábamos en reuniones con el primer gobierno del FMLN, estábamos participando en foros pero no teníamos la voz representativa de un presidente como Salvador. Ahora sí lo tenemos. Es muy halagador para todos los que lo escuchamos. En cualquier parte se oye la voz de El Salvador como país en proceso de cambio y de lucha, para adelante.

¡Yo pido un aplauso también para Salvador!

Panel 2 - «FMLN: 35 años de historia»

Panel No. 3

**«FMLN: construyendo democracia
a 23 años de los Acuerdos de Paz»**

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

**Hoy, las armas son otras, las
formas de construcción también**

Aram Aharonian

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

La firma de los Acuerdos de Chapultepec, que pusieron fin al conflicto armado en El Salvador, es sin duda un símbolo de un cambio de época, no solo en este pequeño país centroamericano, sino en toda América latina. «No significó el abandono de la lucha revolucionaria, sino la sustitución de una forma de lucha por otra», señala el politólogo Roberto Regalado.

Y ese 16 de enero de 1992, Schafik Hándal, miembro de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y jefe de su Comisión Negociadora, lo dejaba en claro:

Nosotros no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enérgicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la inmensa mayoría de los salvadoreños.

Los tiempos cambian, las formas de lucha también. El FMLN logró convertir su acumulación político militar en acumulación político electoral. Las convicciones y objetivos estratégicos de la lucha seguían siendo los mismos. La izquierda latinoamericana llegó al gobierno en muchos de los países latinoamericanos gracias al acúmulo de las luchas revolucionarias, y también a través de las movilizaciones de los movimientos sociales y populares.

En *Una guerra para construir la paz*,⁷³ Schafik Hándal describe cómo aquellos que en el gobierno se habían opuesto a la negociación y a la firma de los acuerdos, se reagruparon prontamente y lucharon por una década con todos sus medios para impedir su cumplimiento, para retroceder y desnaturalizar su letra y espíritu y destaca con mucha profundidad la manipulación de conceptos y las valoraciones interesadas que presentan la guerra revolucionaria como producto de la guerra fría, desconociendo las reales causas internas de la misma.

La lectura de estos escritos permiten comprenderemos que el abandonar las armas, desmovilizar y desmontar el ejército guerrillero no significó el fin de la lucha, sino asumir el desafío de entrar en otro tipo de confrontación, la lucha política electoral en condiciones nuevas y desconocidas para la mayoría de los cuadros, militantes y dirigentes, la transición democrático-revolucionaria hacia una nueva sociedad. Y, sobre todo, el gran desafío de construir una nueva sociedad, una nueva democracia, con armamentos diferentes, con las mismas banderas de soberanía, justicia, equidad, democracia y paz.

73 Schafik Hándal: *Una guerra para construir la paz*, Ocean Sur/Editorial Morazán, México D.F., San Salvador, 2006.

De la resistencia a la construcción

Hoy todas las luces de alarma permanecen encendidas en el norte y en el sur del sur ante los intentos restauradores del viejo orden neoliberal. Las fuerzas más reaccionarias del mundo han intensificado sus campañas para desestabilizar nuevamente en el 2014 a varios gobiernos latinoamericanos —el venezolano en lo social, económico y militar, el argentino en lo financiero, por ejemplo—, en una experiencia que bien puede ser aplicada en cualquier otro país latinoamericano cuyos recursos naturales sean apetecidos por las potencias centrales.

La creciente y orgánica participación de los medios de comunicación cartelizados —nacionales y extranjeros— en la preparación y el desarrollo de las guerras y planes desestabilizadores promovidos por y desde Estados Unidos, demuestra que estos se han convertido en verdaderas unidades militares. Si hace cuarenta años necesitaban de fuerzas armadas para imponer su proyecto, hoy el escenario de guerra es simbólico y hoy no hacen faltas bayonetas ni tanques: les basta con el control de los medios hegemónicos para imponer modelos políticos, económicos y sociales.

La guerra se traslada al espacio simbólico, a la batalla ideológica, a la guerra cultural y, por ende, las armas para esa nueva confrontación son diferentes. Ya no son metralletas, sino micrófonos, computadoras, teléfonos, cámaras de video... La guerra por imponer imaginarios colectivos se da a través de medios cibernéticos, audiovisuales y gráficos. Y para esas batallas hay que saber cómo usar esas armas, apropiarse de las nuevas tecnologías, saber cuál es la masa crítica a la que queremos dirigirnos, aprender a diseñar y producir contenidos de calidad para poder pelear en ella.

Los medios comerciales de comunicación han incautado la libertad de expresión y, precisamente, la han aprisionado para usarla como rehén. Ante ese poder los individuos no valen nada. Los medios se han vuelto despóticos y despiadados, como nunca lo llegó a ser reyezuelo o dictadorzuelo alguno. Una vez que acusan-condenan no hay modo de apelar ante nadie.

La lucha simbólica por la democratización de la comunicación necesita cuestionar el discurso que los medios, como aparato privado de hegemonía elaboran y diseminan. Pero la democratización depende también del convencimiento público sobre las necesidades de espacios más libres, plurales, diversos para la información y la opinión y el fomento del Estado a la diversificación de los contenidos.

Si se quiere cimentar una hegemonía alternativa a la dominante es preciso propiciar una guerra de posiciones cuyo objetivo es sub-

vertir los valores establecidos y encaminar a la gente hacia un nuevo modelo social.

Hoy, los medios de comunicación comerciales juegan su papel para deformar la realidad en beneficio de sus intereses y fabricar una opinión pública favorable al sistema y de resistencia a los cambios estructurales de la sociedad. Cumplen una misión ideológica. Su finalidad no es dar al ciudadano el conocimiento objetivo del sistema social en que viven, sino ofrecerles por el contrario una representación mistificada de este sistema social, para mantener a los ciudadanos en su lugar, dentro del sistema de explotación. Los grandes medios de comunicación, convertidos en negocio del libre mercado, son tolerantes con la mentira, la falacia y los montajes

Y la democracia seguía (y aún sigue en muchos de nuestros países) instalada como sistema formal, sin apropiación ciudadana, razón por la cual su institucionalidad sigue siendo precaria. Fuimos aprendiendo que construir democracia es construir ciudadanía, empoderar a los pobres garantizándoles igualdad de acceso a la salud, vivienda, educación e información, darle voz e imagen a las grandes mayorías ninguneadas, postergadas y ocultadas durante más de quinientos veinte años.

Eduardo Galeano decía que «ya no se necesita que los fines justifiquen a los medios. Ahora los medios de comunicación justifican los fines». Hoy los medios de comunicación comerciales cartelizados atacan como partido político y se defienden con la muletilla de la defensa de la libertad de prensa, cuando solo reivindican, en realidad, la impunidad de sus empresas y de los intereses imperiales.

La internacional del terror mediático

Pero el terrorismo mediático no nace en el siglo XXI. El arte de la desinformación ha sido un elemento clave en todos los conflictos bélicos desde la antigüedad. Hablamos de hace tres mil años: ya entonces no se trataba de escribir la realidad de los hechos, la historia verdadera, sino la de conformar percepciones, imaginarios colectivos de la sociedad a favor, claro, de la cultura dominante, de los poderes fácticos, incluidos –en tiempos más recientes, hacia el siglo XVII– las diversas iglesias.

Es claro que las agencias internacionales de noticias surgieron para afianzar el poder colonial de las potencias europeas, sobre todo en África y Asia, y también es claro que cada vez que surge un conflicto, la prensa del sistema es la encargada de silenciar cualquier opinión independiente, eliminar el debate y el disenso, para orquestar las respuestas emocionales en masa a sus intereses.

Al inicio de la década de 1960 el terrorismo mediático cayó con todos sus misiles (y sigue cayendo) contra la Revolución Cuba-

na, mucho antes de los atentados contra las torres gemelas de Nueva York –11/09/2001–, lo que dio lugar a que Washington montara una típica acción de terrorismo de Estado a escala global.

Diez años antes, en ocasión de la primera Guerra del Golfo, ya el Pentágono había logrado convertir el conflicto en espectáculo para las grandes masas de televidentes a nivel global, difundiendo mentiras, medias verdades y tergiversaciones, que años después de consumarse los hechos, vinimos a corroborar que eran falsedades convertidas en verdad única, mensaje único, imagen única.

En 1982, los británicos habían aplicado la férrea censura de prensa y la verdad oficial durante el conflicto con Argentina en el Atlántico Sur, experiencia que sirvió para su aplicación posterior en Granada, Somalia, Irak, Afganistán, y muchas otras regiones. En las páginas de este texto iremos desgranando cada una de estas acciones que, en nuestra región acechan a los gobiernos progresistas, con actos desestabilizadores y golpes de Estado, mediáticos para unos, suaves para otros. Duros para nuestros pueblos.

Hoy, el frente de la derecha latinoamericana y mundial –incluyendo el gobierno de Estados Unidos, algunos de sus incondicionales de la región y otros de la Unión Europea– tomó protagonismo activo desde febrero de 2014 en sus ataques mediáticos contra la Revolución Bolivariana.

Las tres redes privadas más importantes de diarios de Latinoamérica se unieron para «difundir informaciones (léase manipulaciones, distorsiones, mentiras, difamaciones) sobre la situación en Venezuela». Internamente, las campañas de prensa quieren provocar cansancio en los ciudadanos, en el exterior sembrar un imaginario colectivo de represión, autoritarismo, una sensación de caos e ingobernabilidad.

Pero esta historia vuelve a repetirse, por ejemplo en el sur del sur, señala la Red de Observatorios Universitarios de Medios de la Argentina, donde el conglomerado periodístico que encabezan el grupo *Clarín* y *La Nación*, seguidos de un ejército de expresiones informativas dependientes de ellos y que apuntan a la desestabilización en tono al tópico económico y social, tratan de crear escenarios de temor e incertidumbre.

La Red alerta sobre la meditada estrategia desplegada por los grupos mediático concentrados y cartelizados para desacreditar al gobierno y crear las condiciones de manipulación social necesarias e imprescindibles para llevar adelante un golpe económico o de mercado, contra las instituciones y la Constitución y señala que «la sociedad debe estar alerta ante hechos que podrían traducirse en una ofensiva desesperada y aventurera de los sector más conservadores del privilegio, históricos violadores del Estado de derecho».

A principios de abril de 2014, la agencia estadounidense Associated Press reveló que Estados Unidos gastó ilegalmente más de un millón y medio de dólares en una red social llamada ZunZuneo para el «cambio de régimen» en Cuba, financiada por la Agencia de Estados Unidos para la Ayuda al Desarrollo (USAID) y dirigida en especial a los jóvenes de la isla, que dejó de operar en 2011.

El reportaje señala además la obtención ilícita de más medio millón de números de teléfonos móviles en Cuba y el desvío de fondos: «Los 1,6 millones de dólares que se calcula que invirtieron en ZunZuneo estaban asignados públicamente a un proyecto no especificado en Pakistán, según la información pública del gobierno, pero esos documentos no revelan dónde realmente se gastó el dinero», señaló AP.

El concepto de terrorismo mediático está relacionado con un entramado de estrategias políticas, económicas, sociales y psicológicas que buscan crear realidades ficticias, miedos colectivos y convertir mentiras en verdades que permitan manipular a la sociedad de acuerdo al conflicto y al enemigo en cuestión.

Si partimos de la idea de que para el poder todo sujeto que considere una amenaza a sus intereses, se concibe como enemigo de guerra, entonces el terrorismo mediático parte de que la guerra psicológica utiliza una caracterización simplista y maniquea (bueno/malo, negro/blanco) para describir al enemigo. «El propagandista debe utilizar las palabras claves capaces de estigmatizar al contrario y de activar reacciones populares. En realidad, de lo que se trata, al utilizar el mito de la guerra, es de satanizar al adversario, arrancarle todo viso de humanidad y cosificarlo, de tal modo que eliminarlo no equivalga a cometer un asesinato», señala.

La llamada propaganda negra no es otra cosa que la construcción de unos nombres, de unos relatos, de unas categorías, de unas imágenes que ordenan los acontecimientos a partir de un eje de destrucción del otro. Ese proceso se hace ocultando la verdad y sobre todo mintiendo acerca de ella.

Pero las respuesta –de los gobiernos atacados– a estas matrices terroristas mediáticas ha sido reactiva y no proactiva, propositiva, informativa. Ha sido basada en denunciología (propia de una etapa de resistencia y no de construcción) y preocupación por la solidaridad pasiva. Fueron mensajes inundados por consignas, inserciones o solicitadas (que nadie lee y otros, en el norte, archivan en sus bases de datos), lamentos..., inmovilismo.

La falta de fuentes de información veraz, oportuna y para todos, facilita el trabajo de la derecha de imponer imaginarios colectivos, a través de una prensa –radios, medios cibernéticos fijos y

móviles, televisoras, diarios, revistas- totalmente cartelizada detrás del mensaje único, producido por las usinas en el exterior.

El potencial ofensivo y el arsenal del terror mediático era (y es) de temer: Andiaros agrupa a cincuenta y tres periódicos en Colombia; Grupo Diarios de América está compuesto por once diarios del continente y el grupo Periódicos Asociados Latinoamericanos está conformado por dieciocho grupos editoriales de once países de la región. Es prácticamente toda la artillería mediática de la derecha —a la que hay que sumar sus redes en cada país— en ataque coordinado, cartelizado.

Sin tapujos, Nora Sanín, que dirige la asociación de prensa Andiaros y lideró esta campaña, señaló a la revista colombiana *Semana*: «Nosotros estamos haciendo política. Y está bien que la hagamos, pues nuestra causa es defender un derecho universal: la libertad de expresión». No cabe duda, están haciendo la política que les digitan desde el norte.

Hace cuatro décadas, para imponer un modelo económico, político y social se recurrió a las fuerzas armadas, con el saldo de miles y miles de muertos, desaparecidos, torturados. Hoy no hacen falta las bayonetas: alcanza con controlar los medios de comunicación masiva, que llevan el bombardeo del mensaje hegemónico directamente a nuestras salas, comedores y dormitorios, durante veinticuatro horas al día, a través de la información, la publicidad y el entretenimiento (por ejemplo, las series de televisión, los juegos cibernéticos), que transmiten el mismo mensaje, dirigido a las percepciones más que al raciocinio del usuario.

El neoliberalismo comprende la liberalización creciente y generalizada de las actividades económicas —abarcando la producción, distribución, cambio y consumo— que son desreguladas por el Estado, y se privatizan las empresas productoras estatales, las organizaciones e instituciones gubernamentales relativas a la vivienda, transporte, salud y aportes jubilatorios.

El neoliberalismo y el globalismo se conjugan, donde siempre privilegia la propiedad privada, la gran corporación, el mercado libre de restricciones políticas, sociales o culturales, la tecnificación creciente y generalizada de los procesos de trabajo y producción, la productividad y la lucratividad.

Después de una década de emergencia de gobiernos nuevos en América Latina, la polarización del campo político regional sigue siendo la que opone fuerzas neoliberales a fuerzas antineoliberales. La nueva forma que asumió la derecha, proponiéndose encarnar «lo nuevo», ha envejecido prematuramente, pero insiste en sobrevivir, aun con cada vez menos apoyo.

Mientras que los gobiernos posneoliberales encuentran dificultades para afirmarse en medio de un mundo donde todavía es hegemónico el neoliberalismo, más aun con la prolongada y profunda crisis de los países rectores de ese modelo, Estados Unidos y Europa occidental.

Pero claramente los gobiernos progresistas latinoamericanos representan lo nuevo, por el empuje de su crecimiento económico y, sobretodo, por su capacidad de para combatir la desigualdad, la pobreza y la miseria que siempre han aquejado a América Latina. Y tampoco podemos olvidar que estos cambios son el resultado directo de movilizaciones populares en contra de la degradación de la vida humana durante las décadas de la hegemonía de políticas neoliberales.

El tema de los medios de comunicación social tiene relación directa con el futuro de nuestras democracias, porque la dictadura mediática pretende suplantar a las dictaduras militares de cuatro décadas atrás. Son los grandes grupos económicos, los latifundios mediáticos, que usan a los medios y deciden quién tiene o no la palabra, quién es el protagonista y quién el antagonista, qué omitir u ocultar. Y plantean una realidad virtual, invisibilizando la realidad adversa a sus intereses.

La pantalla de televisión relata versiones erróneas, manipuladas, incompletas, incompetentes, que se imponen sin la posibilidad de ser contrastadas con la realidad o con documentación original. Millares de personas aprenden y repiten historias irreales, construcciones ficticias de un pensamiento e imagen únicos, divulgados por los medios comerciales de comunicación, a lo largo y ancho del mundo.

Las voces alternativas no tienen la capacidad de ofrecer la misma accesibilidad que los medios masivos, a menos que se conviertan también en medios masivos, alternativos al pensamiento hegemónico, con agenda propia (no reactiva a la agenda hegemónica), con contenidos nuevos, de calidad, que tenga que ver con nuestra idiosincrasia, nuestra memoria y también con nuestras luchas y sueños. Este partido, el de la batalla comunicacional, lo vamos perdiendo por goleada.

Los medios deciden quién tiene voz y quiénes quedan afónicos e invisibles en la construcción de ese mundo virtual. Los grandes conglomerados empresariales operan sobre la mentalidad y la sensibilidad de las sociedades que gobiernan y generan una nueva fuente de historia, falsificada, fragmentada, artificial, superficial, descontextualizada.

La gente común conoce la historia (virtual) a través de los medios. Y solo cuando su propia realidad contrasta con esta historia virtual y la hace estallar en pequeños trozos, logra darse cuenta de

esa dualidad, de ese divorcio entre medios y realidad, entre realidad virtual y real. Cada vez más historias virtuales ocupan el lugar del mundo virtual en nuestro imaginario, que nos alejan de la historia y de los problemas reales del mundo real de las distintas y diversas civilizaciones.

La manipulación de los modos en que piensa la gente es ya una práctica de enorme difusión, que se emplea de diferentes medidas y con diferentes sentidos. Más allá de la censura como tal, se emplean otros mecanismos que definen qué destacar, qué omitir, qué cambiar; en definitiva qué manipular de manera sutil, sistemática, porque esa es la forma de dominar la imagen que dan a conocer a la sociedad y a las sociedades, para operar no solo sobre la mentalidad sino también sobre la sensibilidad de las personas.

La construcción

Hay otros elementos que surgen concomitantemente. Uno, las presiones, no solo de los sectores esperables, que intentan la restauración neoliberal, sino de la socialdemocracia europea (en especial francesa) y latinoamericana, para abandonar «la locura» del camino hacia el socialismo. Dos, las presiones para que la diplomacia del Vaticano tenga protagonismo en el diálogo entre sectores enfrentados (sobre todo los movimientos sociales), lo que ha despertado la indignación de varios movimientos sociales a nivel regional.

En América Latina estamos pasando de más de 500 años de resistencia a una etapa de construcción (nueva comunicación, nuevas democracias), donde se deben dar pasos en la práctica y, a la vez, ir diseñando nuevas teorías que tengan que ver con nuestras realidades, nuestras idiosincrasias, nuestro futuro, rompiendo los añejos paradigmas liberales.

La profundización de este nuevo proceso emancipatorio exige el protagonismo de los espacios de participación colectiva para garantizar y robustecer las políticas públicas de integración regional, y el reconocimiento de derechos y la justicia en lo económico, social y cultural. Para comenzar a vernos con nuestros ojos es necesario visibilizar a las grandes mayorías, a la pluralidad y diversidad de nuestra región, recuperar nuestra memoria: un pueblo que no sabe de dónde viene, difícilmente podrá saber a dónde va.

En América Latina estamos reinventando la democracia. Transitamos una etapa inédita que recupera y actualiza las mejores tradiciones emancipatorias y de resistencia popular. La profundización de este proceso exige el protagonismo de los espacios de participación colectiva para garantizar y robustecer las políticas públicas de integración regional, el reconocimiento de derechos y la justicia en lo económico, social y cultural.

Paralelamente, jamás en la historia de la humanidad han estado tan violentadas tanto la libertad individual como la soberanía de los estados, como consecuencia directa de una altísima concentración de las comunicaciones y de los medios en pocas manos. Esta es una limitante tanto para la democracia como para las libertades individuales.

América Latina está en un proceso de reinención y, además, redefiniendo su inserción en el mundo. Su futuro no está aún definido, en especial porque su visión de sí misma, su destino como territorio y su relación con las grandes potencias, especialmente con Estados Unidos, se está transformando.

En la última década, la región ha obtenido ingresos extraordinarios por la venta de materias primas, y capitales para la inversión de valores, exacerbados por liquidez abundante provista por los bancos centrales del mundo occidental y tasas de interés históricamente bajas. Pero hoy, ese ciclo apunta a su fin. Por ello, su reinención implica necesariamente, una redefinición de su inserción en un mundo multipolar, en el que modifique su actual rol de proveedor de materias primas, que lo coloca en una situación frágil y vulnerable, para buscar un tipo de industria con tecnología de punta y el desarrollo de las manufacturas, al tiempo que desarrolla su mercado interno con equidad y justicia.

Si por más de quinientos años su inserción con el resto del mundo estuvo condicionada por la presencia de las potencias imperiales (España, Portugal, Inglaterra, Francia y Estados Unidos), con el nuevo siglo ha comenzado a construirse como un conglomerado de naciones con procesos de integración crecientemente, soberanos, complejo, ambiguo, en ocasiones contradictorio, que no avanza en línea recta, en el que no todo está definido y cuyo destino final no está aún escrito.

Es un proceso en el que sus riquezas naturales, como la abundancia de agua dulce (alrededor de la mitad del planeta), sus reservas de petróleo y gas, sus recursos minerales y la riqueza de su biodiversidad, desempeñan un papel central.

En este proceso de reinención latinoamericana, debemos sumar la refundación de varios estados nacionales a partir de asambleas constituyentes y del fin de conflictos internos; la ruptura con el Consenso de Washington; la recuperación de su soberanía petrolera, de sus recursos naturales y bienes estratégicos; la puesta en práctica de políticas de inclusión social, redistribución de la renta y reconocimiento de la diversidad cultural; la existencia de poderosos movimientos sociales emancipatorios, y el avance en acuerdos de integración regional guiados por la idea de la cooperación, la complementación económica, la solidaridad y la ayuda mutua.

En los veintitrés años que pasaron desde la firma de los Acuerdos de Chapultepec y las dos décadas que transcurrieron desde el alzamiento zapatista, los movimientos sociales latinoamericanos protagonizaron uno de los ciclos de luchas más intensos y extensos en mucho tiempo. Al menos, desde el Caracazo de 1989 se sucedieron levantamientos, insurrecciones y movilizaciones que abarcaron toda la región, deslegitimaron el modelo neoliberal e instalaron a los de abajo, organizados en movimientos, como actores centrales de los cambios.

Después de una década de emergencia de gobiernos nuevos en América Latina, la polarización del campo político regional sigue siendo la que opone fuerzas neoliberales a fuerzas antineoliberales. La nueva forma que asumió la derecha, proponiéndose encarnar «lo nuevo», ha envejecido prematuramente, pero insiste en sobrevivir, aun con cada vez menos apoyo.

Mientras que los gobiernos posneoliberales encuentran dificultades para afirmarse en medio de un mundo donde todavía es hegemónico el neoliberalismo, más aun con la prolongada y profunda crisis de los países rectores de ese modelo, Estados Unidos y Europa occidental.

Pero claramente los gobiernos progresistas latinoamericanos representan lo nuevo, por el empuje de su crecimiento económico y, sobretodo, por su capacidad de para combatir la desigualdad, la pobreza y la miseria que siempre han aquejado a América Latina. Y tampoco podemos olvidar que estos cambios son el resultado directo de movilizaciones populares en contra de la degradación de la vida humana durante las décadas de la hegemonía de políticas neoliberales.

Colonialismo cultural

El colonialismo cultural estadounidense tiene dos objetivos principales, uno de carácter económico y otro político: capturar mercados para sus mercancías culturales, y capturar y conformar la conciencia popular. La exportación de mercancías culturales es una de las fuentes más importantes de acumulación de capital y de beneficios mundiales para el capitalismo norteamericano y ha desplazado a las exportaciones de bienes manufacturados.

El imperialismo cultural puede definirse como la penetración y dominación sistemáticas de la vida cultural de las clases populares por parte de las clases gobernantes de Occidente, con vistas a reorientar las escalas de valores, las conductas, instituciones e identidades de los pueblos oprimidos para hacerlos concordar con los intereses de las clases imperiales.

El imperialismo no puede ser entendido sencillamente como un sistema económico-militar de control y explotación. La dominación cultural es una dimensión integral para cualquier sistema basado en la explotación mundial. En siglos pasados, la Iglesia, el sistema educativo y las autoridades públicas desempeñaban un papel principal. En el mundo contemporáneo, Hollywood, CNN y Disneylandia son muchos más influyentes que el papa, la Biblia o la retórica de relaciones públicas de Barack Obama.

Hoy se orienta a capturar audiencias masivas, y no solo a la conversión de las élites, los medios de comunicación de masas, en particular la televisión, invaden el hogar y su mensaje es doblemente alienante: proyecta un estilo de vida y una atomizada serie burguesa de problemas y situaciones.

Convierte a las víctimas en agresores y a los agresores en víctimas. Para paralizar las respuestas colectivas, el colonialismo cultural busca destruir las identidades nacionales, para quebrar la solidaridad promueve el culto de la «modernidad» como conformidad con símbolos externos. Mientras desarticulan la sociedad civil, y los bancos saquean la economía, los medios de comunicación modelan individuos con fantasías escapistas de la miseria cotidiana.

Los medios de comunicación controlados por Estados Unidos actúan para convertir a un público crítico en una masa pasiva. El mensaje es claro: se culpa a las víctimas de su propia pobreza, haciendo recaer el éxito en los esfuerzos individuales.

La estrategia del colonialismo cultural consiste en insensibilizar al público para aceptar las matanzas masivas realizadas por los estados occidentales como actividades de rutina diaria; por ejemplo, presentando los bombardeos masivos sobre Irak o Afganistán en forma de videojuegos. Al poner énfasis en la modernidad de las nuevas tecnologías bélicas los medios de comunicación glorifican el poder alcanzado por la élite: la tecnoguerra del Oeste.

El colonialismo cultural promueve actualmente reportajes «informativos» en los cuales las armas de destrucción masivas se presentan con atributos humanos («bombas inteligentes») mientras que las víctimas del Tercer Mundo son «agresores-terroristas» sin rostro.

Estemos claros: poner nombres a las cosas es ejercer poder, es designar al mundo a imagen y semejanza de quien lo nombra, hacerlo a su medida, a su tamaño. Para el que tiene la posibilidad de nombrar las cosas, lo que excluya de la lista existe a medias, a oscuras, o simplemente no se reconocerá.

La manipulación cultural global se sustenta en la corrupción del lenguaje de la política. Una de las mayores «innovaciones» recientes del imperialismo cultural es la apropiación del lenguaje de la izquier-

da y su uso para racionalizar prácticas y políticas profundamente reaccionarias.

La globalización y mundialización justifican los ataques contra cualquiera de las formas de solidaridad, comunidad y/o valores sociales, y bajo este disfraz Europa y Estados Unidos se han convertido en los exportadores dominantes de formas culturales más eficaces de despolitización y banalización de la existencia cotidiana.

Un resurgimiento de la política revolucionaria, este deberá empezar por abrir un frente de lucha no solo contra las condiciones de explotación, sino también contra la cultura que somete a sus víctimas.

Comunicación y democracia

Lo cierto es que no podemos hablar de comunicación y democracia, sin ubicarnos en el contexto de la recuperación, revalorización y reconstrucción del Estado como espacio institucional y ético-político, dispuesto a asumir e implementar políticas públicas, entre ellas la transformación de los sistemas de comunicación y normas y medidas que contribuyen a la democratización de la información, la cultura, los conocimientos.

No podemos hablar de comunicación y democracia sin referirnos a la concentración monopólica de los medios y de todas sus implicancias, del valor estratégico de las políticas de comunicación, las legislaciones democratizadoras impulsadas desde los movimientos sociales, a veces con el apoyo desde los estados, las normas antimonopólicas, el fomento a la revitalización de la comunicación estatal a partir de la re-creación de medios propios y de las políticas para el afianzamiento de los medios populares (comunitarios, alternativos, independientes), el fomento a la producción cultural y de contenidos audiovisuales, y la ineludible lucha por el derecho a una nueva comunicación abierta, democrática, plural, diversa.

Por primera vez en la historia de la región aparecen en las agendas públicas la preocupación por reestructurar los sistemas de difusión, habida cuenta de la enorme concentración de las industrias de la comunicación, de la información y del entretenimiento en manos de pocas empresas y conglomerados nacionales y transnacionales, auténticos latifundios mediáticos y cibernéticos, para terminar con legislaciones omisas y complacientes con los monopolios y oligopolios.

Y hoy somos conscientes de que la comunicación jamás estuvo tan involucrada en la batalla de las ideas por la dirección moral, cultural y política de nuestras sociedades, donde los medios de comunicación desempeñan, al decir de Sartre, el papel de servidores de la hegemonía, reflejando la ideología de las clases dominantes, en la

búsqueda de sedimentar en el imaginario colectivo el consenso sobre su visión de mundo, el mensaje único, hegemónico, consumista, antidemocrático.

«Si pierdo las riendas de la prensa, no aguantaré ni tres meses en el poder», decía Napoleón Bonaparte, hace dos siglos. Hoy en día, con los avances tecnológicos en la comunicación, podría afirmar que no duraría ni tres minutos.

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

**Quiero evocar a un hombre
extraordinario, de naturaleza
sobresaliente en Latinoamérica**

Hermilo López Bassols

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

Saludos a mis compañeros y amigos que hace más de veinte años tuve el privilegio de tratar, en diversas circunstancias, aquí y en el exterior, desde la plena Ofensiva de 1989 hasta los Acuerdos de Paz, firmados en mi país, en Chapultepec, hace veintitrés años.

Saludo primero a la familia Hándal, a sus dos hijos que he visto aquí y a las dos hijas que no he visto aquí por razones que entiendo. Saludo también a Tania, cuyo trabajo está en la primera página del documento en tres partes que ha publicado en segunda edición, esta institución, y que felicito su logro. A todos ellos saludo, y celebro. Se lo digo a Jorge Hándal, que esta casa se vaya a abrir y que haya sido este acontecimiento el primero de muchas más jornadas académicas, universitaria, políticas y culturales que van a ir en beneficio incuestionable de la perpetuación legítima por la vía democrática del Frente Farabundo Martí.

Les habla compañeros, el último de los amigos del proceso, amigo seleccionado por el Secretario General de las Naciones Unidas, también latinoamericano, y que trabajamos aquí por tres años, de 1989 a 1992, para coadyuvar con las labores de Naciones Unidas, a que llegaran a los Acuerdos de Paz.

No voy, se los advierto, no voy a mencionar circunstancias del orden interno porque creo respetar la absoluta y legítima voluntad que los salvadoreños tienen, y que han encargado en mi hermano y amigo, Salvador Sánchez Cerén, la presidencia de la República.

¿De qué voy a hablar? Voy a hablar de algo que no conocen ustedes, que va a acompañar su memoria respecto a Schafik. Voy a citar algunos hechos, sí compañeros, desconocidos totalmente, inclusive por su familia.

A él lo conocí en un pasillo de un hotel en la Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, en 1991. Venían los cinco. Allá los conocí y trabamos una gran amistad, especialmente con dos de esos hombres, que después, cuando volvieron a esta tierra y las Naciones Unidas les preguntó que dónde querían instalarse provisionalmente, por razones de seguridad, los cinco pidieron la Embajada de México. Fueron solamente tres, uno es Schafik y el otro es el actual Presidente de esta República.

Cuando partí en 1992 para otro país, Irlanda, con el que México no tenía una embajada permanente, pasaron los meses y vi transitar un proceso que tiene ciertas analogías con este, la lucha Sinn Féin, del Ejército Republicano Irlandés (IRA, por sus siglas en Inglés) y la opresión británica. Hice amistad con un gran hombre de los siglos XX y XXI, Gerry Adams, líder de ese movimiento, y cuando se acercaban aquellas negociaciones a la conclusión de lo que se llama el Acuerdo de Viernes Santos, Adams me dijo en la Embajada de México:

Quiero que me ayudes en algo, tú que conoces El Salvador, que venga una persona de allá, del más alto nivel para que nos describa cómo se desmantelaron las armas a través de Naciones Unidas, el quehacer más duro de un combatiente, la entrega de las armas.

Hablé con Schafik, Schafik se trasladó a Irlanda y, en la Embajada de México, a puertas cerradas, le explicó lo que aquí había ocurrido con Naciones Unidas. Muchos, porque aquí hay muchos jóvenes, no saben qué ocurrió. Es para que vean jóvenes la talla del hombre que estamos homenajando.

Después se invitó a dos hombres más, Yasser Arafat y Nelson Mandela. Los tres hombres, ellos dos junto a Schafik, estuvieron asesorando a Gerry Adams para la entrega de las armas. Y para cerrar ese capítulo, mandé a llamar a quien tantas veces han mencionado, llamado hojas del suelo, él y ella, a la Embajada de México en Dublín para decirles que tenía que tomar la línea de Schafik Hándal.

En el texto, en el documento, en los libros que tienen en la mano, Schafik confiesa que yo lo asesoré que había que romper definitivamente con los traidores. Saben de quien hablo. Ahora ha venido de asesor a México de asuntos militares y de seguridad, aliándose con la ultraderecha. Vergüenza: él es Joaquín Villalobos.

Voy a otro hecho que tampoco conocen ustedes. Después de estar en ese sitio que narro, estuve en Bolivia, lamentablemente en el momento en que la plutocracia estaba en el poder, en el momento en que el presidente no podía expresarse en español, como hoy lo hace, gallardamente, en aymara, Evo Morales. Pues ese presidente, en esa época tan difícil de Bolivia, recordarán ustedes, 1997, llegaron la conclusión cubanos y argentinos, por una filtración, que podían ubicarlos restos del comandante Che Guevara. Estuve en ese acontecimiento y en esa búsqueda.

Schafik fue, por alguna razón que no recuerdo al Uruguay, y me habló a La Paz, diciéndome que quería ir a esa ciudad, que quería conocer más de lo que se estaba a punto de encontrar, los restos del Che, y le dije que a La Paz no subiera, que dolor me da decir que a estas horas, de hace nueve años, Schafik murió, precisamente, volviendo de La Paz. Le dije, a La Paz no vengas, tu corazón no te ayuda. Sabía de su enfermedad. Había estado acercándome a él en su rehabilitación en la Ciudad de México, afectado en los años 1990, que se suspende el período de negociación por un tiempo.

Finalmente convenimos en que en Santa Cruz de la Sierra, lugar mucho más benigno, Schafik fuera a conocer de viva voz lo que ocurría en la búsqueda de los restos del Che. Y le dije no solo eso. Le dije vamos a invitar algunos de los sobrevivientes de aquellas

páginas de 1967 para que charlemos y tú conozcas de viva voz los que fueron actores cuando fue asesinado el Che Guevara.

La invitación se hizo. Schafik llegó a Santa Cruz. Invitamos alrededor de esta hora a un evento universitario, muy parecido al presente, con muchos jóvenes ávidos de saber. Y ya con la gran fama que Schafik tenía en América del Sur, convocamos a un diálogo que iba a ser de dos horas. Él pedía dos horas para hablar con ellos, para que le platicaran, que le describieran, que destruyéramos las mentiras nuevamente, específicamente las mentiras escritas por Jorge Castañeda en su famosa biografía sobre el Che. La reunión duró ocho horas. Y en la madrugada Schafik me dijo: «Estoy un poco cansado pero ya sé un poco más del Comandante».

Dos páginas que revelan, una en Europa, otra en América del Sur, que efectivamente, el comandante Schafik Hándal tenía un pensamiento latinoamericano.

Como todos saben, meses después, en el mes de octubre, se confirmó que los restos descubiertos eran los del Che, en buena parte, gracias al trabajo de los argentinos y de los cubanos, y de información que México proporcionó. Y, finalmente, los restos se entregaron. Para el que está hablando compañeros, una de las grandes satisfacciones de su vida, es decirles que fui el último latinoamericano que tuvo los restos del Che antes de entregárselos al comandante de la Revolución, Ramiro Valdés, quien los recibió en el avión cubano.

Con un rescate de la historia de dos testimonios, quiero evocar a un hombre extraordinario, de naturaleza sobresaliente en Latinoamérica, hombre que lo conocí en la intimidad. Vivió en mi casa en México, vivió en mi casa en Irlanda, vivimos y pasamos muchos fines de años juntos, y después seguimos su campaña política aquí. Tranquilamente, con su hija menor y su esposa, buscábamos refugio en el país para oír otros temperamentos de lo que ocurría.

Hace un momento, alguien en la televisión me preguntaba. ¿Qué diría Schafik si estuviera aquí? Si Schafik estuviera aquí, y lo digo públicamente, si Schafik estuviera aquí, sería el Presidente de la República. Esto no es novedad. En su féretro en la Universidad Nacional de El Salvador, mañana, cumpliremos nueve años. Al invitarme Salvador Sánchez Cerén a hablar le dije: «Salvador, tu eres el que sigue». Así que esa profecía se cumplió.

Tres páginas que dejo con ustedes y con ello mi cariño al pueblo salvadoreño en testimonio de agradecimiento a esta invitación. Yo fui profesor de la UCA, también yo recogí los restos de Ellacuría, los libros que utilicé para impartir Ciencias Políticas en la UCA, serán los primeros libros mexicanos que lleguen a este Centro de Estudios.

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

**El legado de Schafik Hándal
trasciende al pueblo salvadoreño**

Ricardo Gebrim

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

Luchadores del pueblo, ¡buenas tardes!

Les hablo en nombre del Movimiento Sin Tierra (MST) y también de la organización política Consulta Popular, impulsada por el MST en 1997.

La generación que construyó el MST, que construyó Consulta Popular, se formó en la solidaridad con la Revolución Sandinista y la Revolución Salvadoreña. Nosotros vivimos intensamente este proceso que ustedes libraron con las armas en las manos, aprendimos a conocer el nombre de cada departamento, de cada organización política, los debates, las grandes batallas que estaban siendo libradas, los combates, las ofensivas. Eso, de cierta manera, nos ha forjado.

Fue a inicios de la década de 1980 que llegaron a nosotros los primeros textos de Schafik. Hay mucho que rescatar de esta contribución. Para hablar de la vigencia, voy a referirme a un texto muy valioso, que Schafik escribió a inicios de esa década, titulado «El poder, el carácter, la vía y la unidad de la izquierda en América Latina». Creo que muchos lo conocen. El texto comienza con las percepciones de Schafik sobre el golpe de Estado en Chile, lo que sucedió y el proceso de la revolución chilena. Habla de un momento muy interesante, cuando ocurre en ese país una tentativa fracasada de golpe de un sector de los militares (que aún no era el episodio principal), llamada Tancazo.⁷⁴Fue un primer intento de golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular. Ese intento fue frustrado por el entonces jefe del Ejército de Chile, el general Carlos Prats, quien comandó personalmente las tropas leales al gobierno que lograron la rendición de los sediciosos.

Schafik explica cómo las fuerzas de izquierda no supieron percibir que en aquel episodio se abría en Chile un momento decisivo. Ese texto lo usamos en nuestra formación. Todos los militantes que ingresan a Consulta Popular lo leen y lo estudian. La riqueza de este texto es su capacidad de alertar, en forma didáctica, con un ejemplo concreto, propio de nuestro tiempo histórico, sobre aquella enseñanza Lenin: la cuestión central en una táctica es siempre la cuestión del poder. Percibir en cada momento histórico cómo se abre la oportunidad de acceder al poder es algo central y fundamental, es la parte decisiva de la habilidad de una organización política.

74 El «Tancazo» fue una sublevación militar ocurrida en Chile, realizada por el Regimiento Blindado No. 2, al mando del teniente coronel Roberto Souper, contra el gobierno del presidente Salvador Allende. Esta acción puede considerarse un ensayo o un preámbulo del golpe de Estado del 11 de septiembre de ese mismo año, encabezado por el general Augusto Pinochet, que derrocó a Allende e instauró una sangrienta y prolongada dictadura. [N. del E.].

Recientemente nosotros rescatamos este texto para libra nuestra principal campaña de educación política e ideológica. Schafik han vuelto a ser utilizadas por nosotros. Por eso es oportuno hablar de la vigencia actual del pensamiento de Schafik en Brasil.

El principal desafío en Brasil

Todos nuestros países vivieron una fuerte ofensiva neoliberal a lo largo de la década de 1990, una ofensiva que se materializó en privatizaciones, en el desmontaje de todos los mecanismos económicos y políticos de defensa del Estado nacional, una ofensiva que impuso un verdadero blindaje jurídico de la reestructuración neoliberal e impidió el proceso de desarrollo que nuestros países, que en el caso de Brasil tuvo lugar entre 1970 y 1980. Esta ofensiva neoliberal llega bastante desgastada a finales de los noventa, lo que abre la posibilidad de la elección sucesiva de un conjunto de gobiernos progresistas en nuestro continente.

En el caso de Brasil, eso comienza en 2002 con la victoria de Lula. Esta victoria es posible porque se da en el contexto de una alianza de clases. El PT construye una alianza con sectores de una parte de la burguesía brasileña, a la que nosotros llamamos «burguesía interna», pero solo para diferenciarla de otros sectores, no para colocarla en una perspectiva progresista, de aliada más o menos permanente. Pero este contexto genera un gobierno cuyo elemento central es impedir el avance del neoliberalismo, que es la estrategia principal del imperialismo en nuestros países.

Ese gobierno crea condiciones muy favorables para la lucha de clases. La capacidad de organizar huelgas en Brasil, que se había reducido bastante en el período neoliberal, se retoma en los últimos doce años. Podemos decir que volvemos a vivir un período de reasenso gradual de las luchas de masas en nuestro país.

Las condiciones de lucha son claramente más favorables, pero estos gobiernos también nos colocan ante un desafío muy complejo porque son gobiernos que, por la propia naturaleza de alianzas de clases con ciertos sectores, no son capaces de enfrentar los problemas estructurales de nuestra sociedad, los problemas más profundos de nuestra sociedad. No son capaces de hacer la Reforma Agraria porque eso rompe la alianza con esos sectores burgueses, o de enfrentar con mayor decisión los problemas de salud, la educación, de las grandes cuestiones estructurales que romperían con la desigualdad y posibilitarían el desarrollo de un proyecto popular en nuestro país.

Ese es el *impasse*, el *impasse* en que estamos de cierta manera aprisionados, y el *impasse* más complejo porque estamos aprisionados en el sistema político, que es un sistema político herencia del período

de la dictadura, que favorece crecientemente, en el plano legislativo, las victorias de sectores conservadores.

Ahora mismo vemos cómo las elecciones de Brasil fueron ganadas por una pequeña diferencia porcentual. En junio de 2013, nosotros tuvimos grandes manifestaciones impulsadas, básicamente, por jóvenes. En ellas participaron más o menos tres millones de personas, jóvenes en su mayoría, que salieron a las calles en un proceso que se generalizó por todo el país.

En el momento más fuerte de la movilización, la presidenta Dilma tuvo una actitud de extrema osadía. Cuando las manifestaciones estaban en las calles, cuando se estaba viviendo aquel momento decisivo, ella fue a la televisión y propuso la convocatoria de un plebiscito para decidir sobre la elección de Asamblea Constituyente para reformar el sistema político.

La Presidenta percibió en aquel momento que aquellas manifestaciones, que aquel proceso, podrían abrir una nueva perspectiva, un nuevo momento. Por su parte, la derecha, los sectores conservadores, rápidamente, se dieron cuenta de lo que estaba en juego e hicieron una campaña feroz, vinculando los hechos con las experiencias de Bolivia, Venezuela, Ecuador, proclamando que hacer un plebiscito, una Constituyente, era un golpe.

Hubo pronunciamientos contrarios, incluso dentro del PT. Hasta algunos ministros se manifestaron contra su propuesta. La propuesta de Dilma duró veinte horas. La izquierda no comprendió lo que estaba en juego. Su respuesta fue letárgica. No comprendía lo que estaba pasando en esos momentos.

Nosotros rescatamos el famoso texto de Schafik, el texto que nos mostraba cómo se abren y se cierran esas ventanas de la historia, esas oportunidades históricas. Percibimos que así como Schafik hablaba de Chile, teniendo en cuenta las particularidades de cada caso, el momento de aquellas manifestaciones en Brasil marcaban un momento decisivo: era un momento que abría una oportunidad.

No se realizó el plebiscito legal porque no había correlación de fuerzas. Nosotros aglutinamos a todos los movimientos sociales y organizamos un plebiscito popular, sin valor legal, pero que consiguió conquistar casi ocho millones de votos a favor de una Constituyente. Con eso, decidimos colocar el tema de la Constituyente con fuerza social, que vuelve a reaparecer durante la campaña de Dilma, que vuelve a impulsar a la juventud para que salga a la calle para garantizar la victoria de la presidenta Dilma, que se sabe que fue muy apretada.

En eso estamos, retomando este tema, con la conciencia de que si no enfrentamos la cuestión de la democratización de los medios de comunicación, si no enfrentamos el problema del sistema políti-

co, si no logramos avanzar en el tema de la convocatoria a la Constituyente, no tenemos forma de romper esta trampa en que estamos aprisionados. Si no somos capaces de eso, nos pasará lo mismo que alertaba Schafik, salvando las diferencias históricas, porque las comparaciones históricas son peligrosas. De acuerdo con su análisis, lo sucedido con Allende después de la salida del general Prats de la jefatura del Ejército, nos habla claramente de que la izquierda chilena no percató de que ahí se estaba jugando una cuestión principal.

Nosotros estamos luchando para no perder esta oportunidad histórica. Me referí a esto para explicarles, con un ejemplo concreto y actual, de este momento, cómo la obra de Schafik sigue siendo para nosotros un elemento de estudio vivo. Nosotros tenemos una editora, y ahora mismo vamos a editar el libro *Vida y obra de Schafik Hándal*, en Brasil. Y discutíamos, ¿en qué colección lo vamos a ubicar? Y decidimos que vamos a colocarlo con los clásicos, con Lenin, con Marx, con los clásicos.

Schafik es un clásico de nuestro continente, un continente en que las ideas revolucionarias nos llegaron de una manera muy eurocéntrica. Es que pagamos un precio muy alto por todas esas concepciones que nos llegaron de manera eurocéntrica. El Salvador, tan pequeño, nos ha dejado un doble legado en esta cuestión porque Farabundo Martí fue también ejemplo de una alternativa que rompía con la lógica eurocéntrica de aquellos años, que nos posibilita elementos importantes, que junto a otras figuras, van a conformar un proceso histórico de la izquierda continental que da un nuevo salto de calidad con la Revolución Cubana.

Por eso el pensamiento de Schafik Hándal es un legado que trasciende al pueblo salvadoreño, pero es parte del pueblo salvadoreño. En su construcción se percibe la gran hazaña que este pueblo ha conseguido realizar.

Les agradezco mucho la oportunidad de estar aquí porque considero que, por la profundidad de los debates, este es un momento histórico de la construcción de este Frente. Junto con la experiencia del Frente Amplio de Uruguay, la experiencia que ustedes están librando es la experiencia más avanzada de un Frente estratégico, que se convierte en una organización política, que desarrolla un proyecto estratégico que combina la organización popular y la comprensión de la lucha por el poder por medio de la participación electoral. Por tanto, el pueblo salvadoreño sigue a la altura de la historia, sigue ayudándonos y ubicándose como un gran ejemplo para nosotros.

**El compromiso del FMLN
con la transformación social
revolucionaria y su lucha política
ideológica contra la derecha
neoliberal**

Marcelo Caruso Azcarate

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

Schafik Hándal tenía la gran preocupación de preparar al FMLN para gobernar El Salvador. Por eso viajó a Bolivia a la toma de posesión presidencial de Evo Morales, en enero de 2006, aun al costo de su vida, para palpar directamente una de las experiencias más profundas de los gobiernos de izquierda y progresista de América Latina. A lo largo de su vida revolucionaria, Schafik se había preparado, primero, para la resistencia política en las filas del Partido Comunista de El Salvador (PCS), luego, para la resistencia armada dentro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) para la construcción de paz, pero sobre todo se había preparado para gobernar desde el poder popular.

Por allí en el año 1982-1983, nuestro equipo del Regional de Cali, Valle del Cauca, encontró un texto de Schafik que a todos nos pareció muy bueno, y decidimos publicarlo, lo cual se hizo con muy buena recepción. Se titula «El poder, el carácter y la vía de la revolución, y la unidad de la izquierda», de diciembre de 1981. El solo título ya es una tentación para, transportados a las nuevas realidades del FMLN, hacernos las preguntas adecuadas que ordenen los debates sobre esos tres ejes que brillantemente se plantean, y sin hacer copias mecánicas, hacernos las mismas preguntas para la época actual.

El poder del que hoy hablamos no es exactamente igual a lo que se pensaba cuando se hablaba de la toma del poder por la vía armada, que implicaba la toma del aparato del Estado, su destrucción y la construcción de uno nuevo. Hoy se gobierna el Estado neoliberal burgués y se requiere construir un poder popular que sostenga a ese gobierno frente a las inevitables agresiones contrarrevolucionarias, y que permita avanzar en la construcción de un Estado revolucionario, de transición, donde la gestión de sus planes y proyectos para el desarrollo del Buen Vivir, pase por las decisiones soberanas y participativas del pueblo.

El carácter de la revolución es de una revolución política que en su propio curso va determinando la posibilidad de cambios estructurales, y que implica la instalación y profundización de la democracia directa en todas las funciones, tanto de los gobernantes y sus bancadas legislativas, como del FMLN y de los movimientos sociales emancipatorios, que juntos marcan el rumbo estratégico del proceso de transformaciones.

La vía de la revolución es la organización consciente y la movilización autónoma de la sociedad civil popular, la visibilización y organización de la clase trabajadora, es decir, de todos aquellos que viven de su propio trabajo, combinadas con el ejercicio de la democracia representativa delegataria electoral, que marche articulada con la democracia participativa directa, con poder de decisión.

De la coincidencia estratégica en estos tres ejes, desde otro momento histórico, es que Schafik proponía la unidad de la izquierda, con mucha amplitud, reconocimiento de las diferencias, y de los espacios de lucha y poder que cada sector social y político iba construyendo desde sus propios procesos y experiencias territoriales. En aquel entonces nos sorprendió la capacidad de análisis de Schafik, la sinceridad de su pensamiento y su amplitud para plantear el debate de la unidad. Solo un líder despojado de intereses propios o partidistas y ganado a todo aquello que ayude al proceso revolucionario, podía pensar así. Y sin conocerlo bien, lo publicamos.

El texto termina con una frase que buscaba reafirmar el objetivo buscado, pero sacando el debate de cualquier mirada parroquial o encerrada en el país y colocándolo como parte del debate de la revolución mundial:

La revolución triunfará después de aprender de sus reveses en nuestro continente, que vive hoy una situación revolucionaria que va extendiéndose desde Centroamérica y el Caribe que, hoy por hoy, es el epicentro del terremoto que está desplomando el dominio imperialista, las dictaduras militares y la explotación oligárquica.⁷⁵

Si lo analizamos como una deconstrucción de las ideas, nos encontramos con el eje inicial que marca este debate:

1) «La revolución triunfará después de aprender de sus reveses en nuestro continente»

Está llamando a la reflexión crítica y autocrítica como eje del aprendizaje. A una mirada latinoamericana, centroamericana y caribeña de las experiencias, aciertos y errores que han rodeado a los distintos procesos de luchas sociales y revolucionarias, y que puedan ser aplicados sin trasplantes mecánicos, a la realidad salvadoreña.

El llamado es a profundizar desde una mirada latinoamericana y caribeña, el proceso de formación de los militantes del FMLN, para que puedan actuar como formadores en los espacios populares de la sociedad civil, sin suplantar sus procesos de aprendizajes y aprendiendo a incluirse como parte del movimiento social. Es el llamado a definir una estrategia de fondo que comprometa a todos los miembros del FMLN, estén donde estén militando, para la recuperación del papel insustituible del movimiento sindical como clase trabajadora. Partimos de reconocer que esta necesidad está clara desde años atrás en las reflexiones que realizan los dirigentes del partido. Lo que se trata es de evaluar en el próximo congreso sus avances, sistematizar sus experiencias y socializar sus mejores resultados. Las capacidades para la formación y educación política es una

condición que debe definir a los militantes del FMLN, en particular, cuando su presidente gobernante, surge como revolucionario de las canteras de la pedagogía transformadora de realidades.

2) «continente que vive hoy una situación revolucionaria»

El análisis de la situación no concuerda con la caracterización clásica de «revolucionaria», donde las luchas insurreccionales por el poder se encuentran en pleno ascenso, encabezadas por sujetos políticos conscientes de su perspectiva anticapitalista y por el socialismo. Hoy la izquierda amplia gobierna el Estado burgués en la mayoría de los países del continente, y si bien esto no es lo mismo que tener el poder revolucionario, tampoco implica que se trate de una trampa socialdemócrata reaccionaria de ponernos a administrar el sistema en tiempo de crisis, como hacían y hacen en Europa.

Lo que hemos conquistado en estos Estados capitalistas subordinados, débiles e inconclusos del punto de vista democrático burgués, implica la conquista de espacios de contrahegemonía en el bloque histórico dominante, que impiden que el Estado cumpla a cabalidad con sus funciones tradicionales de invisibilizar y reprimir la lucha de clases, y al mismo tiempo fortalecer política y económicamente a los sectores hegemónicos tradicionales, como analizaba Nico Poulantzas. Nos toca a nosotros tareas de garantías de derechos humanos democráticos, que correspondían a la burguesía nacional, que por reaccionaria, patrimonial y excluyente, nunca llevó a cabo.

Vivimos una fase continental que contiene grandes riesgos, pero también muchas oportunidades. Los riesgos de las «amarraduras reformistas» que Schafik retoma en este texto, que nos llevan a pensar que es posible administrar de una forma más eficiente y humana al sistema capitalista, y que sin posiciones radicales podemos atraer a las capas medias, frenando al mismo tiempo la ofensiva de la ultraderecha. Recuerdo una conversación en alguna reunión del Foro de Sao Paulo, donde Schafik lo primero que hace es narrar una reunión reciente con miembros del Banco Mundial cuando estaba ya anunciada su candidatura electoral, con las «ofertas» generales que entonces le hicieron, comenzando por declararle que tenían posiciones comunes frente al neoliberalismo salvaje del FMI. Él veía la clara intención de cooptación reformista, que más que preocuparle lo sorprendía, por la audacia de estos sectores para ganar revolucionarios al reformismo. Con el tiempo y mirando el continente, habría que decir que la estrategia les funcionó con los cuadros no formados teórica y políticamente en las organizaciones de izquierda, pues si hiciéramos una lista país por país, encontraríamos ese factor común, pero que hizo mucho daño, frenando procesos de gobiernos locales y nacionales. Lo que hay que resaltar es que hoy, pese

al desprestigio del neoliberalismo y al poco espacio político para posiciones de humanización del capitalismo financiero globalizado, la mantienen y no hay que descartar que intenten profundizarla si lo creen necesario. El sistema absorbe fácilmente los golpes que recibe y transforma sus derrotas en «avances democráticos»; para un ejemplo el reconocimiento del fracaso del bloqueo a la gloriosa Revolución Cubana.

El problema es que la estrategia de la zanahoria y el garrote, con toda sus flexibilidades y facilidades para regularlos énfasis de acuerdo al contexto político donde es aplicada, puede tener éxitos si la juegan con partidos y gobiernos distanciados de sus pueblos; pero poco funciona cuando se trata de aplicarla en procesos donde los pueblos organizados y en lucha por las vigencias de sus derechos humanos y las transformaciones que los garanticen, se sienten parte del gobierno, se reconocen en las fuerzas políticas que luchan para construir contra hegemonías, y construyen en conjunto poderes populares constituyentes, que amplíen y transformen los límites de la gobernanza en función de transformar el Estado y las relaciones de producción en la sociedad.

Frente a la aplicación del garrote, con golpes cívico-militares y ataques inconstitucionales de los otros poderes del Estado, la principal enseñanza ha sido la ratificación histórica de que la mejor defensa es el pueblo movilizado defendiendo radicalmente sus derechos democráticos. Esa es la clave para enfrentar las distintas ofensivas de la ultraderecha, entendiendo por ultraderecha a aquellos sectores que están dispuestos a saltarse las reglas democráticas del juego construidas con los Acuerdos de Paz.

Hay que reconocer el riesgo de creernos blindados frente a esos ataques, porque simplemente se observa en los discursos de lo políticamente correcto, un respeto mayoritario a las instituciones democráticas tanto en lo nacional como en lo internacional. Riesgos de considerar que ahora que somos gobierno, podremos desde la institucionalidad, reorganizar con más facilidad las fuerzas sociales y políticas revolucionarias para sostener y aumentar nuestra hegemonía electoral. Intentar organizar desde el gobierno al movimiento social, por lo general lleva a atentar contra su autonomía en las tomas de decisiones, base de la participación creativa y el control social sobre los funcionarios públicos. Lo que une al gobierno con ellos es la independencia de pensamiento frente al modelo neoliberal y reaccionario que los ha gobernado en el pasado. Es totalmente contraproducente intentar hacer lo que hacía la burguesía cuando gobernaba, que fortalecía sus bases sociales y políticas por la vía de prebendas y clientelismo. La alternativa de izquierda es una profundización de la democracia directa que lleve a trasladar importantes

aspectos de la gestión administrativa y política del Estado, al poder popular, para que sea el pueblo organizado quien tome las decisiones frente a cómo desean se garanticen sus derechos humanos, controle y realice veeduría sobre los recursos públicos, y en consecuencia, pueda defender incondicionalmente a su gobierno frente a los ataques antidemocráticos y contrarrevolucionarios.

Enfrentamos también el riesgo de considerar que el imperialismo en su fase neoliberal ya está derrotado, y que se ha dispuesto a convivir con estos gobiernos de izquierda y alternativos. La tajada de poder que se les ha quitado tiende a crecer, sobre todo, cuando gobierno, movimientos sociales, pueblo y partido logran articularse, avanzar en sus planes y programas construidos en conjunto, por lo que es, al menos ingenuo, pensar que el sistema está dispuesto a admitirlo y soportarlo calladamente. Sería considerar que el sistema ha superado la irracionalidad que surge de las relaciones de producción capitalista, y está dispuesto a admitir su derrota histórica, pensionarse y escribir sus memorias. Ojala fuera así y la realidad pudiera demostrarlo.

Lo que podemos analizar es que cuando más se agudizan las crisis periódicas de este capitalismo monopolista financiero, lo hacen sus luchas internas, lo cual nos permite encontrar aliados inesperados, como Schafik reseñaba a sectores productivos fuertemente enemigos durante la guerra, y luego aliados para enfrentar a quienes buscaban aumentar su monopolio de la riqueza con la justificación de la construcción de paz. Pero como analizaba Gramsci, la alianza es con quienes ellos excluyen de la disputa poder hegemónico del bloque histórico de poder; pero, recordando a Marx, los triunfadores de la concentración del capital, siempre en última instancia, se pondrán de acuerdo en la necesidad de recuperar el control de los Estados gobernados por la izquierda, y en particular de las zonas del planeta que les abastecen de recursos naturales y alimentos.

3) «terremoto que está desplomando el dominio imperialista, las dictaduras militares y la explotación oligárquica»

En primer lugar, reconocer que este derrumbe del dominio imperialista, producto de tantas luchas revolucionarias, es el que coloca al pueblo salvadoreño en una relación de poder, soñada desde las luchas de Farabundo. Se han abierto grandes oportunidades revolucionarias, pero también el desgaste popular para lograr este triunfo ha sido muy duro, como reconoce analiza en su libro el compañero Ramiro. Treinta años de guerra no pasan sin dejar una profunda y dolorosa huella en el partido, el movimiento social y la sociedad.

Siguiendo ese análisis hoy reconocemos la importancia de no contar con los cuadros políticos formados, muertos en la guerra, o como consecuencia posterior de la misma, como es el caso de Scha-

fik. La historia repite situaciones en contextos distintos: Lenin y Trotski analizaron el fenómeno de un partido bolchevique que tenía 10 000 cuadros en la clandestinidad, y luego de la toma del poder se multiplicaron hasta ser cientos de miles, para tener que gobernar con ellos un país del tamaño y la complejidad de la Unión Soviética. Parte de la deformación burocrática posterior tuvo origen en esa pérdida de cuadros que dejó la guerra civil contra el gobierno de los soviets, consejos de obreros y campesinos, que incorporaban a sectores importantes de la sociedad, como militares, intelectuales, y otros. En el caso salvadoreño, en el contexto de los acuerdos de paz se incorporan a la lucha grandes cantidades de militantes llevados por sus mejores sentimientos de justicia social; se suma lo mejor de la juventud, parte de la cual no alcanzó a vivir la guerra, pero que son una cantera de energías y pensamientos transformadores, que toca aprender a integrar, sin reducir sus audacias ni aplastarlas con el «pasado revolucionario» ni el peso de la inexperiencia. Se trata de llevar de incorporar en el propio debate de saberes, las categorías formativas del marxismo, para quienes solo las han leído como ejercicio académico, encuentren sus flaquezas teóricas y se dispongan a estudiar, leer y reconocer la importancia de quienes con menos estudios académicos, menos vitalidad actual, dieron su vida y la siguen dando, por la revolución socialista. Construir la estrategia adecuada es la clave, no solo para reforzar la acción militante y gobernante del partido, sino también de ganar a los estudiantes secundarios y universitarios, para que los espacios del saber incluyan estos acumulados surgidos de la praxis, como sus principales referentes de formación para la acción. Así la formación será constructora de sólidos cimientos políticos, que con la adecuada incorporación del cemento ideológico, sostengan el gobierno desde la construcción de poder popular y permitan su profundización programática, así como su sostenibilidad en el mediano y largo plazo.

Es necesario investigar más sobre los flujos y reflujos del movimiento social y político, sobre cuáles han sido los hilos conductores entre un momento y el otro, y cómo esto se ha expresado en la vida cotidiana de la sociedad en que viven y se forman los actuales militantes. Se reconoce por los líderes del FMLN –lo hacía el propio Schafik– un reflujo en la movilización social política y una cierta reducción de lo político concentrada en los momentos electorales.

Es necesario analizar con las comunidades los resultados de las donaciones de una parte de la cooperación internacional en estos años de construcción de paz, que eran dirigidas directa o indirectamente a estos objetivos:

1. Fortalecer las instituciones democráticas en el marco de la democracia liberal representativa y con funcionarios

que conozcan los derechos humanos, así no les interese garantizarlos, con tímidas metodologías de presupuestos participativos presentadas como el sumun de la democracia directa. Buscaban que los que habían pensado desde la ilegalidad, aprendieran a reconocer la legalidad neoliberal burguesa y se dispusieran a integrarse y respetar las estructuras políticas del Estado tradicional.

2. Recuperar pero también rejerarquizar los derechos humanos. Mientras se recuperaban los derechos civiles y políticos, se firmaban acuerdos de libre comercio y se dolarizaba la economía, colocando los derechos del capital financiero y del lucro empresarial y personal, por encima de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Para compensar esa priorización oligopólica, abrían espacios a los derechos individuales desconocidos por años por el sistema, como los derechos de la mujer, de la niñez y de las personas mayores, pero sin políticas públicas con recursos que superaran la atención focalizada, asistencialista, centrada en la familia y no en la organización social de estos sectores. Apoyaban el lenguaje incluyente de la mujer que ya era un conquista de las mujeres en Europa y Estados Unidos, pero desconocían las relaciones de poder entre los géneros, la discriminación cultural y por opción sexual y, sobre todo, no se encontraba un proyecto de cooperación internacional o estatal, para promover y divulgar los derechos de las mujeres trabajadoras, para los niños y adolescentes trabajadores, ni para la organización social de las personas mayores, y menos para fortalecer el sindicalismo.

La socialdemocracia europea y los demócratas de los Estados Unidos buscaban cooptar a los líderes de los movimientos sociales a la perspectiva reformista. Lo revolucionario era la guerra, pero la paz son las reformas: «así que olviden por un tiempo la revolución, más bien progresengradualmente en forma familiar y por grupos asociados pero no articulados nacionalmente, y menos vinculados al partido que les quita la autonomía».

De allí la importancia de discutir qué es autonomía personal y colectiva, y qué es independencia de clase. Autónomos son quienes deciden por sí mismos, pero independientes son los que a la hora de decidir no dependen más que de sus propios intereses populares y como trabajadores. No hay real autonomía sin independencia, ni un ejercicio de la independencia sin autonomía. Unir estos debates a la reflexión sobre los límites de la democracia sindical y de las organizaciones sociales en tiempos de guerra, obligada a una mayor centralidad, y cual debió y debe ser su nueva normatividad

y estructura democrática, que cobije a todas las y los trabajadores independientemente de su tipo de vinculación laboral extendida a todos sus miembros y amigos. Si algo recorta el debate abierto son los proyectos para ejecución en un espacio y una población limitada, con la consecuencia de que quienes no hacen parte del proyecto, se alejan de la organización social, y ésta se va convirtiendo en una ONG, a pesar de las intenciones políticas de sus líderes.

En el partido había que pasar del ordeno y mando que se priorizaba en la acción militar, al debate de argumentos e ideas entre iguales. Si bien el debate político en el seno del FMLN siempre se mantuvo, aún con desniveles, era inevitable en tiempo de guerra, que se priorizara el centralismo sobre la democracia. Hoy el espacio para el debate democrático debe ser más amplio, pero la centralidad en las decisiones tomadas es una condición para continuar como proyecto político común.

Iniciada la construcción del FMLN como partido legal, los jóvenes y las mujeres eran quienes más exigían, y con razones válidas, una rápida transición hacia nuevos espacios de toma de decisiones más horizontales, que incluyeran lo político, lo electoral, lo social, lo sindical, desde una nueva jerarquización de los derechos y ampliación de la democracia interna y de la democracia participativa directa. Pero cuando se ingresa a un carrusel electoral con elecciones locales y nacionales una detrás de otra, la consigna pasa a ser priorizar lo electoral pues ahí se juega el prestigio ganado en la guerra, y como consecuencia de asumir las responsabilidades electorales, legislativas, de gobiernos locales, se hace a un lado el debate inicial de construir un partido centralizado pero con mayores espacios de debate y formación, que garantice lo que el compañero Sánchez Cerén dice, de que «el pueblo salvadoreño, oprimido, excluido y marginado, siempre sabrá construir sus propios ideales, pues son los pueblos los actores de su propio destino.» Así se podrá controlar que lo urgente no reemplace lo trascendente, y un escenario para probarlo son las próximas elecciones municipales, donde habrá que aprender a formación para la participación y organización social, en el contexto de un proceso electoral. Y de cómo hacerlo será cuestión de recoger las mejores experiencias locales de los militantes del FMLN, como las que realizan en otros procesos por toda América Latina; desde los pueblos indígenas y las organizaciones campesinas colombianas que realizan su mayor movilización en tiempos electorales, lo cual no se opone a que quien gobierne sea el FMLN. Al contrario, también se trata de cómo aumentar la movilización social participativa, para apoyar e impulsar al gobierno popular frente a las acciones de la reacción, y a comprometer a los candidatos con acuerdos de voluntades para gobernar bajo el poder soberano de

las comunidades organizadas, que no es lo mismo que los votos obtenidos.

Para terminar, Schafik propone en este texto una revisión de la estrategia revolucionaria que incluye un cambio de la forma de lucha. Reflexión que hoy hay que seguir realizando, colocando énfasis en la actual estrategia revolucionaria del FMLN, que es la que va a ordenar el espacio territorial que toman y ocupan las distintas formas de luchas electorales, políticas, sociales, sindicales, culturales, de género y ambientales, en función de su eje principal, la construcción de poder popular. Es decir, una nueva repriorización de los derechos humanos, donde el eje que los articule y permite su exigibilidad, es el derecho a la participación en la elaboración de las políticas públicas, en el control social de su ejecución, y en la cogestión y/autogestión de los proyectos por parte de las comunidades empoderadas en sus territorios. Así consideramos que se va construyendo el poder popular, soporte insustituible del gobierno popular.

Muchas gracias.

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

**El gran reto para derrotar
definitivamente al neoliberalismo
es tener más poder en el Estado**

César Villalona

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

Muchas gracias. Buenas tardes. Gracias por invitarnos a participar en este seminario tan importante. Es un honor para nosotros. Dentro de la temática que planteaba Eugenio Chicas, relacionada con este tercer panel, hay muchos aspectos que tocar. Yo me voy a limitar a uno, porque el tiempo no da para mucho. Voy a tratar de hablar del tema del neoliberalismo, relacionándolo con la política que aplicó ARENA, y sobre los retos que tiene el actual gobierno. Son opiniones muy personales que vamos a dar.

Leyendo el libro de Schafik *Legado de un revolucionario*, ahí queda claro que la lucha que está planteada en esta etapa no es por derrotar al capitalismo, sino por derrotar al neoliberalismo. Así lo plantea él. La derrota del capitalismo es muy complicada. Lleva mucho tiempo. La del neoliberalismo también, pero es más fácil derrotar al neoliberalismo que plantearse la superación del capitalismo.

Esa expresión de Schafik, aparentemente sencilla, en lo personal a mí me da un plan de gobierno. Si entendemos qué es el neoliberalismo y Schafik nos dice que hay que derrotarlo, de su afirmación sale un programa. El neoliberalismo es una doctrina amplia, económica, política. Yo me voy a limitar al tema económico.

El programa neoliberal que se aplicó en el país —y digo se aplicó porque creo que en el primer gobierno del FMLN no continuó— lo inició ARENA en el año 1989, con tres componentes. ARENA hizo tres cosas en veinte años. Las voy a resumir. Como el neoliberalismo plantea que todos los problemas económicos se deben a la intervención del Estado en la economía, que el Estado es el culpable de todo, el Estado gasta mucho, recauda poco, tiene déficits, se endeuda y crea problemas, tiene empresas que son ineficientes, fija precios y afecta la ganancia, que es un desastre el Estado en términos económicos, entonces hay que sacarlo de la economía. En esa lógica, ARENA hizo tres cosas. No las terminó porque se le cruzó el primer gobierno del FMLN.

Primero, privatizar empresas. Ese es el primer componente del programa neoliberal. Lo voy a sintetizar: arrancó Cristiani privatizando el comercio exterior del café, las exportaciones; el comercio exterior del azúcar; cerró el IRA,⁷⁶ que es una manera de privatizar porque metió a los comerciantes en el negocio de comercialización de granos básicos y otros productos; privatizó la banca: la saneó y la privatizó. Incluso, todo esto que estoy diciendo es antes de los Acuerdos de Paz, porque la ley de saneamiento y privatización se aprobó en el noventa, y la privatización comenzó en el noventa y uno. Cristiani también privatizó las importaciones de petróleo. Hizo muchas privatizaciones.

Llegó Calderón Sol –son muy coherentes– y a Calderón Sol le tocó otra etapa. Privatizó los ingenios azucareros, privatizó AN-TEL,⁷⁷ privatizó la distribución de energía eléctrica, le entregó la energía térmica a la Nejapa Power, y privatizó los fondos de pensiones. Estoy señalando solo las principales. Fueron treinta y tres privatizaciones las que hizo ARENA.

Llegó Flores y le tocó otra parte. Flores privatizó incluso el dólar. ¡Hasta el dólar! Porque era una moneda que estaba en manos del Banco Central y hoy es una moneda que está en manos de la población. Se puede decir que es una forma de privatizar. También privatizó hasta el DUI,⁷⁸ privatizó LaGeo,⁷⁹ es decir, inició la privatización de LaGeo que, por suerte, ya se rescató. Y trató de privatizar la salud. Lo de la salud no le dio. (Aplausos). El pueblo y el FMLN impidieron la privatización de la salud.

A Saca le tocó un poquito menos en materia de privatización.

Segundo componente. Lo estoy mencionando así para ver la coherencia de ARENA, porque fue bastante coherente. El segundo componente fue que Estado no regule el mercado. Cristiani liberó los precios de doscientos treinta productos que tenían precios fijos. Luego liberalizó la tasa de interés: no la fija el Banco Central, la fija la banca privada. También liberalizó el tipo de cambio, aunque se estabilizó..., y comenzó a bajar aranceles. La reducción de aranceles no comenzó con los tratados de libre comercio (TLC); comenzó con Cristiani. El arancel máximo era doscientos treinta y Cristiani lo dejó en veinte. Llegó Calderón Sol y lo bajó a quince. Llegó Flores y lo hizo cero, con los TLC con los Estados Unidos, Chile y México. Con República Dominicana también hay un TLC y con Taiwán.

A Tony Saca le tocó también el TLC con los Estados Unidos porque se aprobó el gobierno de Flores pero entró en vigencia en el de Saca; y Saca aprobó el Tratado de Libre Comercio (TLC con la Unión Europea. Pero también el cierre del IRA es una forma de liberalizar precios.

Y lo otro que hicieron los tres gobiernos de ARENA, el tercer componente del programa, fue una reforma tributaria excelente desde la lógica empresarial. La reforma tributaria consiste en dejarles dinero a quienes tienen mucho y quitarles a quienes tienen poco. Y un gobierno como el de ARENA, me parece que si hace eso lo hace bien, por los intereses que representa. Cristiani les quitó el impuesto a las exportaciones de café, y él es cafetalero; le quitó el impuesto a las exportaciones de azúcar y de camarones; bajó el impuesto de las

77 Administración Nacional de Telecomunicaciones.

78 Documento Único de Identidad.

79 Empresa de Energía Geotérmica.

ganancias de las empresas, de 35% a 25%, quitó el impuesto al patrimonio, y bajó aranceles. Para que el gobierno entonces consiguiera algún dinero, puso el Impuesto sobre el Valor Agregado (IVA) con una tasa de 10%. Entonces llegó Calderón Sol y lo subió a 13%, y llegó Flores y lo extendió a los granos básicos, las frutas y las verduras. Y llegó Tony Saca y puso otros impuestos al consumo para financiar el FOSALUD y el FOVIAL. Esa fue la reforma tributaria. Hay muchas más cosas, pero estoy resumiendo.

El FMLN no pudo impedir la aplicación de ese programa. Cuando uno lee los Acuerdos de Paz en el tema económicosocial, ahí no hay medidas para impedir el programa neoliberal. Yo, en lo personal, creo que los Acuerdos de Paz no daban para eso. Lo fundamental de los Acuerdos de Paz era buscarle una salida política al conflicto, sacar a los militares del control del Estado y democratizar la sociedad. Pero bien, hay varias opiniones sobre eso.

Los Acuerdos de Paz incluían medidas para aliviar el costo del ajuste, que son tres: la creación de la Defensoría del Consumidor, que en los acuerdos se denominaba Procuraduría de Defensa del Consumidor; que la población trabajadora participara como accionista en las empresas privatizadas; y ampliar los programas sociales que había iniciado Cristiani. Esas medidas no desmontaban el neoliberalismo. Los demás acuerdos no tienen que ver con el tema.

¿Cuáles son los impactos del programa aplicado por ARENA? El programa debilitó al Estado, obviamente: le quitó empresas, le quitó recursos, le quitó intervención en la economía. También fortaleció a la cúpula empresarial y a algunas empresas extranjeras. No solo las transnacionales se apropiaron de empresas privatizadas; también la oligarquía criolla se apropió. Otros impactos fueron la concentración del ingreso y el daño a la pequeña producción campesina, que a su vez provocó una emigración de millones de personas.

El daño al agro fue un resultado pensado. El cierre del IRA, la liberalización de los insumos, la reducción de aranceles, el desmantelamiento del CENTA, el recorte de recursos para el Ministerio de Agricultura y otras medidas provocaron una caída de la producción de granos básicos, de hortalizas, de carne y de otros rubros agropecuarios, y mucha gente del campo migró a la ciudad y al exterior, desde donde manda remesas. Esas remesas las reciben las familias, las cuales compran en los supermercados o en los mercados, de ahí el dinero va a los bancos, cuyos dueños son mismos propietarios de los súper y de los bancos, y de los bancos el dinero va como préstamo a empresas importadoras cuyos dueños son los mismos dueños de los súper y de los bancos; a través de las importaciones las remesas regresan a Estados Unidos y de allá vienen el arroz, las carnes

y otros productos. O sea, las remesas salen de Estados Unidos y regresan a ese mismo país. Entonces en los gobiernos de ARENA se creó una economía sustentada en el comercio importador.

Schafik Hándal lo trata muy bien en el libro. Porque la idea de ese programa era convertir a El Salvador en una especie de Taiwán, un país exportador de bienes tradicionales y no tradicionales. Ya había quebrado la agroexportación cafetalera y se suponía que nos íbamos a convertir en un país exportador. ¿En qué nos convertimos? En un país importador. La oligarquía cafetalera, sin dejar el café, se hizo banquera, dueña de AFP, dueña de empresas de seguros, y comerciante importadora. Luego vendieron los bancos, por allá por el 2007 y 2008.

Schafik Hándal, en el libro que mencioné, dice –voy a leer casi textualmente esta expresión porque me parece muy importante–:

En El Salvador, el modelo aconsejado desde afuera es el de las exportaciones no tradicionales. [Es decir, que la economía gira alrededor de un sector exportador no basado en el café y el azúcar, sino en la agroindustria exportadora]. ¿Qué pasó con ese modelo? Fracasó. Las cifras son contundentes. El país no se hizo exportador de productos no tradicionales. Se hizo predominantemente importador. Se impusieron los intereses de los importadores, que sí se han beneficiado. En esa dirección se impuso la dolarización. [Esto es importante]. Hay un modelo importador. [Uno modelo importador: eso es exacto, es decir, el sector principal de la economía salvadoreña es el comercio importador, y los importadores son los mismos señores del sistema financiero].

Me parece un buen retrato del sistema económico, de la estructura económica creada durante estos veinte años de ARENA. Schafik dijo esto durante el gobierno de Saca.

Bien, llegó el primer gobierno del FMLN. Duró cinco años. Ya estamos en el segundo. ¿Qué pasó con el neoliberalismo? Yo creo que el neoliberalismo no continuó. No se revirtió lo que había hecho ARENA pero no hubo continuidad del programa neoliberal. (Aplausos). El primer gobierno no fue neoliberal (Aplausos). Esto lo estoy enfatizando porque hay algunos sectores de ultraizquierda que tienen otra opinión, y que tienen cierta influencia en ciertos círculos.

Para ser neoliberal hay que aplicar un programa neoliberal. Una cosa es que no podamos revertir lo que se hizo, y otra cosa es continuar aplicando el mismo programa. Por ejemplo, ¿qué empresa privatizó el primer gobierno del FMLN? ¿Continuó la privatización? No. Al contrario, se creó BANDESAL, un banco público, que es contrario a la lógica neoliberal. Se crearon sedes de Ciudad Mujer,

que es una institución de servicios del Estado. El Estado tuvo más protagonismo. En este segundo gobierno, ya se creó el Banco de la Mujer.

La política tributaria, ¿fue una política regresiva, de impuestos al consumo? No. ¿Qué hizo el primer gobierno del Frente? Le aumentó el impuesto a las empresas, de 25% a 30%. Cristiani lo había bajado de 35% a 25%. El gobierno del FMLN lo subió a 30% para las ganancias de más de 150 mil dólares al año. Y estableció un impuesto de 5% a los dividendos. Esas son las medidas fiscales más importantes. ¿Qué se hizo con esos recursos? Se financiaron siete programas sociales. El neoliberalismo no plantea hacer eso. Y los siete programas ya están aprobados como política pública.

¿De qué estamos hablando? Ciudad Mujer, que hay que llevarla a todos los departamentos; pensión básica para personas pobres; comunidades solidarias rurales y urbanas, habían comenzado con Saca como rurales; el programa PATI,⁸⁰ el programa de agricultura familiar, los paquetes escolares y la alimentación escolar. Eso no es parte de la política neoliberal: ¿el dinero salió del IVA? ¿Salió de impuesto a los salarios? No. Salió de impuestos a las ganancias y a los dividendos. Eso es importante. Es una afectación mínima al capital, pero es una afectación.

El primer gobierno del FMLN le bajó la comisión de las AFP.⁸¹ Las AFP se quedaban con el 21% de las cotizaciones y ahora se quedan con el 17%. Golpeó a las AFP, levemente pero hubo un golpe.

No hay continuidad por el lado de la privatización, ni por el lado de la política fiscal. ¿Se pudo volver a nacionalizar a ANTEL? No, pero eso pasa por la Asamblea Legislativa. Una ley de estatización no depende del Presidente de la República. La correlación creo que no da todavía para eso. Lo importante es que hay un pequeño cambio en materia de política económica.

Tampoco se continuó con la política de liberalización de precios. Al contrario, la ley de medicamentos supone una intervención del Estado en la regulación de los precios y la calidad de las medicinas. Miles de medicamentos han bajado de precios debido a la ley.

En el segundo gobierno del FMLN, que lleva siete meses (junio de 2014 hasta enero de 2015) ya se recuperó la GEO. Eso no es neoliberalismo. (Aplausos). Es un recurso estratégico en manos del Estado. Se creó el Banco de la Mujer. Ahí hay dos medidas claras de un Estado más fuerte, no más débil. Y en este gobierno se aprobaron también dos medidas fiscales que dejó Funes en proceso. ¿Cuáles son? A las transacciones bancarias. Eso no tiene que

80 Programa de Apoyo Temporal al Ingreso.

81 Administradoras de Fondos de Pensiones.

ver con el pueblo. El pueblo no compra por más de mil dólares, ni paga con tarjeta de débito, ni con cheque. No va contra el pueblo. Dijeron que todo se iba a poner caro y la inflación fue 0,5% en el año 2014. Se aprobó la modificación a la ley sobre el impuesto a la renta para que los dueños de los periódicos paguen ese impuesto. Eso no es neoliberalismo: eso es atacar la ganancia de los dos grandes medios de comunicación escritos. (Aplausos). Y el otro es la reforma al Código Tributario para que el pueblo sepa cuáles son las empresas evasoras de impuestos y las que le deben al Estado: que se puedan publicar sus nombres en dos periódicos y en página web de Hacienda. Eso es muy importante, pues la evasión de impuestos es de 1, 500 millones de dólares, y la mora con el Estado anda por los 508 millones. Solamente ahí tenemos 2 000 millones, entre evasión y mora, aunque ya se pagaron 25 millones de la mora.

Este gobierno no ha continuado con el neoliberalismo. Ninguna de las medidas fiscales tiene que ver con eso. Hay otra cosa que no pudo hacer Funes, lamentablemente, por la Sala de lo Constitucional, que fue quitarle el control de las autónomas a la ANEP. No puso hacerlo porque la Sala anuló el decreto. Eso era muy importante.

¿Cuáles son los retos? En este punto me quiero extender un poquito. No sé qué tiempo me queda.

Los retos son, a mi juicio, los siguientes, y creo que el Frente y el Gobierno los tienen claros. Eso está en el programa y hay unas cosas que tal vez no se dicen: primero, hay que fortalecer al Estado. Si Schafik dice que hay que derrotar al neoliberalismo, entonces en estos cinco años tenemos que avanzar en su derrota. Hay que terminar estos cinco años con un Estado más fuerte, y los cinco años siguientes, más fuerte aún.

¿Cuáles son las cinco áreas en que el Estado puede hacerse fuerte en términos de propietario? Una es la energía. El Estado ya controló la geotermia. Ahí tiene que haber una fuerte inversión. Va a cambiar la matriz energética del país. También va a haber solar pero es privada. Otra área donde creo que el Estado debe tener un rol importante es en la comercialización. Ya el Ministro de Agricultura habló de crear una red de comercialización de granos básicos, de cultivos acuícolas y de insumos. Es como volver al IRA, aunque no se diga, que el Estado tenga un rol en la comercialización y enfrente a los coyotes, que son 35 empresas comercializadoras, todas de CAMAGRO, que es un consorcio de ARENA, vinculado a ARENA. Son algunas de esas empresas las que tienen el relajo con los frijoles ahorita. Si el Estado le da un paquete agrícola a un campesino o una campesina y un crédito, debe impedir que este productor termine trabajando para el comerciante. El Estado tiene

que meterse en el medio y golpear a esa burguesía comercializadora. Creo que eso se va a hacer en estos años.

La otra área es la del transporte, donde ya se está trabajando en el SITRAMSS, que ya va a entrar en la segunda etapa, pero hay otras cosas que se pueden hacer. Por el lado del transporte tiene que haber un rol porque ese es un sector clave, el de los transportistas, que puede hasta doblegar a un gobierno. El gobierno de Nicaragua lo ha estado haciendo muy bien en ese terreno.

Otra área es la parte social. Cuando terminen estos cinco años tiene que haber, de acuerdo a los compromisos, catorce sedes de Ciudad Mujer, tiene que haber más hospitales públicos, tiene que haber más centros escolares. Todo eso es parte del Producto Interno Bruto (PIB). El PIB no es solo producción de bienes, sino de servicios. De manera que si el Estado tiene más peso en los servicios, tiene mayor peso en el Producto Interno Bruto: se fortalece.

Otra área en la política exterior, de más apertura, de más relaciones con el Sur y con los países del BRICS y de Sudamérica. Esto es vital. Voy a cerrar con esa parte más adelante. Creo que se está caminando por ese terreno, con la entrada a Petrocaribe y otras cosas que hay que hacer aquí para tener un Estado con una política exterior más fuerte, con más acuerdos de cooperación, en aspectos económicos y sociales.

Hay otra área que es clave: recuperar la política monetaria. Tenemos que volver a una moneda nacional. Hay que volver a una moneda nacional. (Aplausos). Por cierto, en el libro de Schafik el que he citado —él ha hablado de este tema en muchos textos pero yo me he querido limitar a ese libro porque no tenemos tanto tiempo—, él habla de que vamos a derrotar el dólar y vamos a volver al colón. Esto no es tan sencillo porque hay que modificar la ley de integración monetaria para otorgarle al Banco Central la facultad de emitir colones, que no la tiene. Necesitamos cuarenta y tres votos en la Asamblea. Hay que hacer alianzas..., pero además esto es urgente porque el mundo está cambiando en un sentido contrario a los intereses de Estados Unidos. Schafik analiza en ese libro el fracaso del neoliberalismo, y analiza el contexto internacional. Schafik murió en 2006. No recuerdo si lo que decía en el libro era de 2004 o de 2003 o de 2002, porque el libro lo elabora durante varios años. Pero hay un enfoque internacional muy importante. A Estados Unidos no le queda más de tres o cuatro años como primera economía del mundo, no le queda más... (Aplausos). A no ser, a no ser que Estados Unidos ponga a la derecha en el gobierno en Venezuela y controle recursos de ese país, ponga a la derecha en el gobierno en Brasil y controle sus recursos, ataque a Irán y controle a Irán, controle a Ucrania. No creo que lo logre. Creo que no lo va a lograr. Por lo

tanto, China, que ya lo desplazó como país exportador, lo va a desplazar como productor dentro de tres o cuatro años. Por lo tanto, el dólar no podrá seguir siendo la moneda mundial. Esto no depende de El Salvador, no depende de nosotros. Esto es un conflicto internacional. El país que no produce más y no exporta más, no puede imponer la moneda. La moneda la impone un país cuando controla la producción y el comercio. Y Estados Unidos ya descendió de 50% de la producción mundial a 20%. Y de 40% de las exportaciones a 8%; China tiene 12%. Y el BRICS tiene más producción.

El mundo se está desdolarizando. El comercio de Argentina y Brasil se inició sin dólares en 2008. BrasilChina, ArgentinaChina. En noviembre comenzó el comercio de China con Canadá sin dólares. Y UruguayBrasil. China está comercializando con Rusia sin dólares, con Japón. Hay todo un cambio.

Hay una política imperial agresiva. Ya lo sabemos. Una política muy fuerte. Más agresiva que durante el gobierno de Bush, más feroz, porque con Bush la izquierda avanzó por la vía electoral, mientras que con el gobierno de Obama ha habido golpes de Estado: a Zelaya a Lugo. Intentaron derrocar a Correa. El gobierno de Estados Unidos tiene un lío en Siria, invadió Libia, bueno... es terrible el Premio Nobel.

Pero, si Estados Unidos es desplazado económicamente, para la izquierda es bueno. Eso tiene una repercusión interna para ellos. Su economía se va a hacer más chiquita y, por lo tanto, se le va a hacer más difícil mantener las bases militares que tiene en el mundo: las ochocientas bases. Se va a debilitar políticamente. Para nosotros es una bendición. Quien es de izquierda tiene claro que el enemigo principal es el imperialismo norteamericano. Eso está claro. (Aplausos). Primero que la oligarquía. Pero, desde el punto de vista económico eso para nosotros es un problema porque el descenso de ese país nos arrastra, por el lado de las exportaciones y por el lado de las remesas. Por lo tanto, tenemos un reto importante, que Schafik lo planteaba al final de ese tema. Él decía que hay que ampliar el mercado interno, que un mercado interno fuerte genera inversión fuerte.

Nosotros no podemos seguir importando bienes de consumo por tres mil quinientos millones de dólares. Tenemos dos fuentes de dólares amenazadas en el futuro: exportaciones y remesas. De modo que hay que reducir la necesidad de dólares para importación. No debemos importar arroz por sesenta millones de dólares. Hay que hacerse autosuficientes lo más que se pueda en materia de producción agrícola. No vamos a ser productores de máquinas, pero sí más autosuficientes por el lado de los alimentos. Entonces eso requiere un levantamiento de la producción agrícola, de la producción

agroindustrial, y una mejor relación entre los sectores productivos. Eso está clarísimo en el programa del Frente. Yo no estoy diciendo nada aquí que no se sepa, ¿verdad? Estoy dándole, más o menos, un orden a un planteamiento. Tenemos que reducir la dependencia de las importaciones.

Este modelo importador del que habló Schafik tenemos que sustituirlo por un modelo sustentado en el mercado interno: producción para el mercado interno con ampliación de la propiedad social. Porque ese es otro reto, ampliar la propiedad social, no capitalista: cooperativa, asociativa. Eso hay que fortalecerlo para que terminemos estos cinco o diez años con un Estado más fuerte, una economía menos dependiente y una mayor propiedad social. Que la economía capitalista pierda terreno. No va a desaparecer, pero que pierda terreno, y que podamos aguantar los cambios que vienen a nivel internacional.

Por supuesto, las relaciones con Sudamérica y con el BRIC son claves para esto.

Yo creo que hay un rumbo, que el gobierno va bien. En lo personal me parece que las cosas van a seguir correctamente, pero por supuesto necesitamos más correlación política. De manera que el gran reto para derrotar definitivamente al neoliberalismo es tener más poder en el Estado. Hay que derrotar a ARENA en estas elecciones.

Voy a cerrar con estas ideas. (Aplausos).

El FMLN hizo un gran aporte a la democratización del país, con la guerra —que la hizo bien— y los Acuerdos de Paz. Pero nos falta un segundo gran aporte. Se han hecho muchos pero hace falta un segundo gran aporte. Yo creo que el FMLN necesita liquidar a ARENA como partido político. (Aplausos). Aquí hay que salir de la ultraderecha. (Aplausos). Ese es el segundo gran aporte: que en los próximos diez años ARENA sea nada... Es un partido fascista. Necesitamos una izquierda más fuerte y una derecha con la que nos podamos entender, más o menos, en algunas cosas. La mayoría de los empresarios de este país estarían de acuerdo con ampliar el mercado interno, porque se les amplían sus posibilidades de inversión y de venta. Solo a los exportadores no les interesa porque su plusvalía se realiza en el exterior. Pero ellos son dos mil, mientras que las empresas son más de doscientas mil. De manera que hay posibilidades de alianza, hay muchas posibilidades de avanzar.

Bueno, yo con esto cierro.

Muchas gracias. (Aplausos).

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

**Necesitamos seguir siendo esa
fuerza de carácter popular que
somos, y más pensamiento
revolucionario**

Violeta Menjívar

Panel 3 - «FMLN: construyendo democracia a 23 años de los Acuerdos de Paz»

Todo el día se ha abundado mucho sobre la experiencia del FMLN en estos treinta y cinco años de su existencia. Voy a concentrarse, en forma muy sumaria, en lo que ha ocurrido en los últimos veintitrés años, es decir, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. No puedo dejar de decir que me siento muy contenta de estar, no solo con compañeros y compañeras del Frente, sino también con un grupo de compañeras y compañeros de América Latina, luchadoras y luchadores a quienes apreciamos y de quienes aprendemos mucho.

Yo creo que al hablar de estos veintitrés años no podemos dejar de evidenciar que el Frente, desde que se convirtió en partido político, ha sido y ha tenido una exitosa presencia y un exitoso desarrollo político y electoral. Hago las diferencias entre político y electoral por lo que ustedes ya saben y por lo que se ha dicho en este seminario: que la lucha electoral está subyugada a la visión política de nuestro partido, pero que, sin una lucha electoral exitosa, el Frente no puede hacer las transformaciones que necesitamos.

¿Quién puede dudar de los que estamos acá, e incluso de todos, hasta de nuestros enemigos o adversarios, quién puede negar el éxito del Frente? Dentro de poquito, el próximo 1ro. de marzo, ahí vamos a ver resultados interesantes. Por eso estamos trabajando duro. Pero yo creo que nadie de ustedes duda de que el próximo 1ro. de marzo el Frente recupera la Alcaldía de San Salvador. Y recuperar o alcanzar la primera alcaldía del país es el reflejo subjetivo y emocional de cuál es el partido que gana las elecciones. Fíjense que Nayib⁸² los tiene muy abatidos y muy enojados.

Yo no sé si ustedes leyeron el editorial de anteayer del Diario de Hoy. El editorialista de ese periódico dice que Edwin Zamora es un insípido y un inútil. Así dice de su candidato. (Risas). Lo está atacando porque dice que es muy flojo, que no está atacando al Frente, y que por ese camino al señor del periódico no le gusta y quiere que enfile la batería, Pero, ojo, así como hemos tenido una suerte de avances y obstáculos, de triunfos, de problemas, de luces y sombras en estos veintitrés años de desarrollo del FMLN, pongamos cuidado porque si bien ganar la Alcaldía de San Salvador es la presa en el pastel o la joya de la corona, cuidadito porque lo otro es tan importante o más importante: nuestros diputados y diputadas de la Asamblea Legislativa. Yo creo que en eso no nos vayamos a entusiasmar mucho ni a divagar: tenemos que trabajar duro por ganar alcaldías, obviamente, y vamos a ganar más alcaldías, pero hay una apuesta estratégica. No quiero pensar en el supuesto infierno que podría vivir nuestro Presidente con una Asamblea Legislativa

dominada por la derecha. Eso no va a suceder, creo yo, ¿verdad? (Gritos de no).

Para nosotros los procesos electorales han sido una lección. Hemos venido aprendiendo porque cuando nosotros a la vida política electoral, ni siquiera muchos de los cuadros del Frente, no teníamos experiencia electoral, no teníamos experiencia de gobierno: ni de gobierno municipal, ni de gobierno legislativo, ni mucho menos de gobierno central. Lo que hay que rescatar después de veintitrés años es la enorme versatilidad del FMLN para irse fortaleciendo, desarrollando y, como decía el compañero de Uruguay, no solo con resistencia, sino que han sido momentos de crear, de construir, y estos veintitrés años han sido, todos los días, todos los días, años de construir para desmontar lo viejo, porque no solo es desmontar lo viejo, sino que lo más interesante es lo nuevo que le estamos proponiendo a nuestra población, a nuestro pueblo.

Entonces, podemos llegar a la conclusión, sin lugar a dudas, de que el Frente es uno de los partidos que antes fue movimiento guerrillero, de los más exitosos, que condujo un proceso de paz y de negociación de los más exitosos, de toda la experiencia rica que hemos tenido de lucha revolucionaria en América Latina.

Quiero hacer unas puntualizaciones. Ya todos sabemos, creo que ya no es necesario mencionarlo, lo que significaron los Acuerdos de Paz. Incluso había gente adepta a nosotros que decía que esas reformas políticas y jurídicas que habíamos hecho en la Constitución, donde el Frente también fue artífice de esas reformas constitucionales, decían que el Frente se iba a ir agotando, se iba a ir acabando, que su fuerza moral y su fuerza política iban a ir en detrimento. Y miren ustedes lo que ha pasado. Lo que ha pasado es completamente al revés. Entonces, debemos, sin lugar a dudas en estos nueve años, en los que creo que este debate es el mejor homenaje para Schafik. Schafik era un confiado en el debate en el partido. Lo decía a cada momento, y se enojaba. Hablaba de la unidad del partido, lo cual es correcto. Pero la unidad no es una cosa ni artificiosa ni construida de una manera amorfa. La unidad del partido se construye con discusión y con debate. Por eso a mí me alegra, y creo que es el primer seminario de los eternos que van a haber en lo adelante, y que además estamos como ustedes saben en la antesala de la celebración del primer congreso del FMLN.

¿Qué podemos, además de los logros que ya ustedes los saben, una nueva Policía Nacional Civil, un ejército con función diferente, una Defensoría del Consumidor, y muchas cosas más, porque todos los que estamos acá ya sabemos semejante hazaña, de haber transformado aspectos que parecían inamovibles, y que el Frente,

con su fuerza moral, política, organizativa, electoral, ha logrado mover aspectos que antes nunca se los hubiera podido imaginar.

Hay algunas experiencias. Ya Aristides ha hablado de algunas experiencias en el gobierno, pero yo me quiero referir a algunas que nosotros debemos rescatar. Por ejemplo esa idea de que no basta tener una presencia en el gobierno, porque si ustedes se fijan el Frente tiene hoy una presencia en el poder político que nunca antes habíamos visto. Pero ya es la hora de que reflexionemos. ¿Cuánta de esa enorme participación en el poder político institucional se está reflejando en lo que he oído, transversalmente, en todas las presentaciones que se han hecho hasta ahora? ¿Cómo se está reflejando eso en la construcción de un poderoso movimiento popular, avanzado, concientizado, que nos acompañe en las buenas y en las malas, con claridad política, con sensibilidad social, que tenga rumbo, que lo metamos al debate, que no sea tan pequeño, o sea que parece una carta al niño Dios? Necesitamos seguir siendo esa fuerza de carácter popular que somos, y más pensamiento revolucionario, por lo siguiente que les voy a decir, porque si el poder institucional en el que estamos en este momento no sirve como puerta de entrada para que la ciudadanía participe en la democracia, no solo representativa, sino también participativa y que se construya y se organice ese movimiento popular avanzado que nos acompañe en los retos que tenemos de aquí en adelante.

Estoy convencida de que el tamaño de las transformaciones que necesitamos —porque hay que ir subiendo la parada; no vamos a conformarnos con poner el chorrito de agua o el muro de contención, sino que cuando cada vez se nos vayan exigiendo mayores niveles de transformaciones, el tamaño de esas transformaciones va a ser proporcional al tamaño del acompañamiento de ese sujeto popular que debe hacerle (no voy a decir la palabra), que debe hacerle... para sacar adelante al país. (Aplausos). Lo necesitamos. No soñemos con grandes transformaciones. Ya Nidia decía hoy en la mañana sobre la reforma o revolución. Está claro que si las reformas van enfiladas en aspectos buenos —y ahí vamos nosotros—. Pero, insisto, el tamaño de esas transformaciones depende del tamaño del involucramiento de ese gran movimiento popular, para ir a lo segundo: las alianzas, las grandes alianzas.

Schafik lo decía en las reuniones internas del partido, lo decía en las tribunas, lo dejó escrito en sus libros, de que las alianzas, de que si nosotros tenemos un poderoso movimiento consolidado, no nos preocupa tener grandes alianzas. Si de hecho en las elecciones hemos hecho ya varias experiencias de alianzas: en el 2004 se hizo, en el 2009 se hizo, hoy que ganó Salvador se hizo. Fue impresionante el millón y medio de personas que votaron por la candidatura

presidencial de Salvador. Eso es más que el Frente y Schafik decía muy claramente: tenemos que superar las fronteras del Frente. Es que nosotros al crear grandes alianzas no estamos pensando en que a todos ellos los vamos a meter al partido. No. Si quieren está bien y si los vamos conquistando está bien. Y además, ya sabemos todos los que estamos aquí, que hemos trabajado en los últimos cuarenta años –bueno, ya me da pena decir eso (risas)–, que hemos estado trabajando en construcción de alianzas cuando vamos a preparar elecciones, cuando vamos a los municipios. Muchas elecciones las hemos perdido porque hemos tenido unos travistas en la cabeza, y las hemos perdido por no saber construir alianzas.

Las alianzas son de doble filo, porque mientras más grande es la alianza, más heterogéneo es el grupo y más difícil es. Así decía Schafik: ¿y ustedes creen que es fácil –decía Schafik– lidiar con esos babosos: piensan de un modo, piensan de otro, llegan por intereses, cuando se ganan elecciones lo que quieren es ser ministros. Todo que quieran, pero ¿de qué nos preocupan unas grandes alianzas si nosotros vamos construyendo el sujeto político de los sujetos populares y sociales para ir avanzando en las transformaciones que nosotros queremos hacer. Eso lo decía muy bien Schafik. Hay que lidiar con eso. Hay que saberlas administrar y además hay que aprovechar los descontentos que los enormes sectores que no piensan como nosotros son víctimas de lo que ya todos nosotros sabemos que nosotros padecemos puesto que los poderes están intactos aunque nosotros estamos gobernando. Sobre todo está intacto el poder económico.

Y quiero destacar otro aspecto: ¿qué le estamos aportando los que estamos en las instituciones a la creación de ese gran sujeto del que estamos hablando. Eso tenemos que discutirlo, tenemos que discutirlo porque –decía Aristides– bueno hay un movimiento de juventud ahora. Schafik insistía en la necesidad de atraer a la juventud. Hay escritos muy lindos de Schafik relativos a que él se sentía frustrado porque no habíamos logrado en el partido crear un movimiento juvenil, de secundaria, de estudiantes universitarios. Siempre renegaba de eso. Preguntaba por qué hemos llegado a ese puerto de construir un poderoso movimiento de jóvenes.

Y bueno, por ejemplo, en salud. Solo pongo ese ejemplo porque Aristides puso otros de lo que puede aportar la institucionalidad en la construcción de ese sujeto popular y social que defienda y que nos siga acompañando, o no que nos siga acompañando, sino que empuje hacia los cambios. Por ejemplo, en salud, 520 equipos comunitarios de salud instalados. Eso muchos de nosotros, ni aún en el mismo partido, nos enteramos, porque la izquierda, como decían los compañeros, sigue teniendo talones de Aquiles en la forma

de comunicar. 520 equipos comunitarios. Los 3 000 comités comunitarios de salud han producido hasta ahora la reforma de salud, que hoy por hoy son un poco amorfos pero que hay que trabajarlos, como me sucedió con unas comunidades de atrás de Gualcho, de Usulután. ¡Cómo defienden su equipo comunitario! Me llegaron a decir. Mire Violeta, andan diciendo por ahí que se equivocaron al poner ese equipo comunitario en el cantón donde vivimos nosotros, porque geográficamente ustedes se equivocaron y debe de estar en otro lado, y me dijo, así con el dedo: No se le vaya ocurrir quitarnos ese ECO de ahí (risas) porque —me dice la señora— ahí van a salir los machetes. (Risas) Entonces, tenemos 520 equipos comunitarios de salud, más de 3000 comités comunitarios. Cada comité tiene cuatro o cinco personas, que son comunitarias: cuatro mil promotores. Entonces, qué estamos haciendo: ¿solo asistencialmente llevando servicios? No, hay que organizar, hay que informar, hay que hacerlos que luchen porque el Frente no es un mesías que va a resolver todo. Entonces, yo quiero destacar: el sujeto popular, las grandes alianzas, el aporte del trabajo institucional a esta creación, pero ojo, y aquí estamos entre nos, espero que esto no trascienda, debemos trabajar en la relación correcta entre partido y gobierno. Cometemos errores, cuidadito. Hay errores donde puede, estamos. Bueno, vamos a moderar la plática. Ahí la Maya no está transmitiendo. Yo creo que hay que afinar esa relación partidogobierno. Hay que afinarla bien. Ni podemos afectar las instituciones ni podemos afectar al partido. Hay que respetar las instituciones para no caer en errores.

Quiero ir redondeando. Yo sé que mañana hay un panel sobre el partido que necesitamos, pero no quiero dejar de decir aspectos que pueden servir para el menú del día de mañana. Y al menos decirle aspectos que no deben de faltar: una discusión a fondo sobre la estructura, el funcionamiento, la organización del partido, su fortaleza en el territorio. Esa es una discusión obligada que debemos ahondar más en el congreso. Segundo, mecanismos claros y vitales de comunicación permanente con el pueblo. Hay que mejorar la comunicación con el pueblo, diversificarla. No solo es comunicación masiva, la cual es importante, pero hay que diversificar las formas de comunicación con el pueblo. Tres, avanzar en el sistema de educación política de los cuadros y de las bases del partido. Cuatro, consolidación de un sólido (lo repito) movimiento popular que le de fuerza, sostenibilidad y profundidad a los cambios: más pueblo organizado decidido a impulsar los cambios. Cinco, las grandes alianzas. Seis, estrategia de poder en los espacios de gobierno para conducir los cambios democráticos y mejorar la calidad de vida de la población. Yo creo que esos modos de gobernar, una vez que se está en las instituciones, hay que discutirlos. Hay que discutirlos.

Podemos estar haciendo no tan bien las cosas. Estamos con grandes logros, importantísimos, pero creo que hay que afinar más esa manera de hacer gobierno en las instituciones.

Y, bueno, ya aquí estamos terminando, quiero finalizar diciendo que todo esto lo necesitamos para que el Frente se ponga a la cabeza de la reforma política, que no sean otros los que la tomen. El Frente tiene suficiente músculo, suficiente nervio, suficiente fuerza moral y política para poder conducir con el pueblo lo que nos hace falta en la reforma política, económica, social y cultural.

¡Qué viva el FMLN!

Panel No. 4

«El FMLN en ruta hacia el futuro»

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

El FMLN que se anhela desde el pensamiento de Schafik

Roberto Arias Escobar y Gabriel Mauricio
Chavarría Peccorini

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

Este ensayo es una aproximación analítica y reflexiva a varios textos de Schafik Jorge Hándal, líder histórico del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en los que expuso sus criterios sobre la renovación del socialismo.

La renovación del socialismo

Cuando hablamos de renovar el socialismo, no nos referimos a caer en una espiral de críticas y revisionismo dirigida a desmantelar sus bases históricas como ente articulador y emancipador del pueblo.

Schafik Hándal describió esta renovación como un proceso en el que el pueblo tendría que participar directamente en su crítica y evaluación. Sin lugar a dudas, Schafik albergaba una preocupación, ya que en todo proceso histórico de cambio y renovación, hay sectores de oposición, detractores e incluso miembros del mismo partido, que se aprovechan de estos periodos para tratar de socavarlo con artimañas y estrategias. Esos sectores antisocialistas tienen como fin generar confusión en el pueblo, llevarlo a un camino sin rumbo a través de la demagogia y, sobre todo, influir en la mentalidad de los miembros del partido con manipulaciones ideológicas.

¿Cómo se lucha contra esas fuerzas oscuras? ¿Cómo se defienden los logros del socialismo? La renovación del socialismo y su defensa deben partir de compromisos revolucionarios, de una convicción férrea y disciplinada, y esta cualidad solo la cultivamos a través de un trabajo de verdaderos revolucionarios, actuando junto al pueblo, caminado junto al pueblo, con compromisos establecidos con el pueblo, sembrando en todos y todas la determinación de que estas renovaciones son válidas y legítimas, y que están destinadas a robustecer aún más los cimientos del socialismo.

La renovación del socialismo, tal como la describió Schafik, debe de partir de un esfuerzo sin límites al que se incorporen todas las fuerzas populares que le dan vida. La renovación no solo debe estar dirigida al aspecto político. También tiene que incluir una renovación del sistema económico y social. Esto solo se puede alcanzar si la nueva conceptualización del socialismo está en manos del pueblo, lo cual implica construcción de poder popular, incluido el desarrollo del apoyo mutuo, la autogestión social y la propiedad colectiva.

Los críticos del socialismo nunca dejarán de lanzar sus ataques contra él, con estrategias que en determinadas circunstancias les han dado resultados. En el caso del FMLN, durante la etapa inmediatamente posterior a la firma de los Acuerdos de Paz, esas estrategias fueron efectivas en los casos lastimosos de militantes y miembros del partido que no estaban comprometidos con la construcción del

socialismo. Las desmotivaciones de estas personas fueron aprovechadas por los agentes del imperialismo y la reacción para comprar voluntades y fomentar la corrupción, con vistas a minar la unidad del partido y socavar la construcción socialista.

En la actualidad, no es que el ideal socialista o la concepción de partido revolucionario se encuentren en crisis en el FMLN. Es tan solo que no le hemos dedicado la suficiente atención, o que no hemos tenido el suficiente éxito en acabar de sacudirlo todo aquello que lo afecta, incluidos los vestigios de tendencias individualistas y fraccionalistas que tanto daño le hicieron en esa etapa anterior a la que hemos hecho referencia.

La construcción del socialismo y su renovación es una tarea grande e histórica que, conducida por la vanguardia mediante el centralismo democrático, tiene que llevarse a cabo con plena participación del pueblo, sin sectarismo y sin estrechos intereses individuales, los cuales históricamente han dañado al partido.

El diseño y construcción del socialismo salvadoreño solo se podrá realizar mediante la participación colectiva y la toma de conciencia de todos los miembros del partido, rompiendo con la concepción de la partidaria democrático burguesa que menosprecia a los militantes por su origen y condición social. Esta renovación debe de partir desde el obrero de las fábricas y de la construcción, desde los campesinos, las vendedoras de los mercados, los estudiantes, los jóvenes, desde todo tipo de trabajadores y todos aquellos sectores que históricamente han sido marginados. Tal y como lo concibió Schafik: «El reto histórico de renovar el pensamiento revolucionario y el socialismo no puede ser obra individual, requiere de la reflexión del debate colectivo.»⁸³

El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador

Al finalizar el conflicto armado en El Salvador, luego de la firma de los Acuerdos de Paz, el FMLN se encontró ante un nuevo escenario de lucha. El partido inició un proceso de democratización, sin haber consumado la revolución por medio de la lucha armada. Se silenciaba el sonido de las armas y el FMLN pasaba a participar en la lucha política, transformándose en un partido legal que se propone cambiar el sistema político a través de la competencia electoral y, de esta forma, avanzar hacia la construcción de una sociedad socialista. Este objetivo es un eje fundamental para el partido, ya que los gobiernos oligárquicos y militares históricamente sumieron al

83 Schafik Jorge Hándal: Legado de un revolucionario (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, t.3, p. 58.

pueblo en la pobreza e impidieron la apertura de canales de diálogo y de protesta, mediante la represión sistemática.

Con esta participación democrática se proponía cambiar el sistema capitalista impuesto por gobiernos títeres bajo la tutela del gobierno norteamericano. Se buscaba transformar al país ganando las elecciones presidenciales para romper con esa hegemonía, como ya venía ocurriendo en toda América Latina. En la década de 1990, El Salvador pasó al capitalismo neoliberal (privatizaciones, programas de ajustes estructurales, Tratados de Libre Comercio y Dolarización), y tal como lo describía Schafik: «entramos al sistema para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros.»⁸⁴

Ante este escenario, no tan nuevo, sino más tecnificado, el FMLN tuvo que enfrentarse a poderes fácticos que utilizaban todos los métodos y recursos a su alcance neutralizarlo y destruirlos, entre ellos la tergiversación del pensamiento, la calumnia y la difamación a través de los medios de comunicación masiva, escritos, radiales, televisivos y cibernéticos, al servicio de la derecha y, en concreto, del partido ARENA, que ejercía el gobierno en aquel momento. Estos ataques estaban dirigidos contra los dirigentes, los cuadros y los militantes del FMLN. El propio Schafik Hándal fue uno de los mayores y más frecuentes objetivos de esas agresiones mediáticas.

Tras su conversión en partido político legal, el FMLN inició un proceso de crecimiento masivo en el que abrió sus puertas a todo tipo de ciudadanos, a pesar de las objeciones de dirigentes y cuadros preocupados por las consecuencias de aceptar el ingreso a sus filas de esas personas sin que pasaran por un proceso de selección y de formación política e ideológica. No obstante, así se hizo, sin tener en cuenta los riesgos en que el partido incurría al admitir a este tipo de personas, como por ejemplo a ex miembros del descompuesto Partido Demócrata Cristiano, que tras perder su plataforma y misión ideológica se introdujeron en el seno del FMLN. Con palabras de Schafik: «una parte de esa gente ingreso al FMLN y trajo sus costumbres del funcionamiento de un partido convertido en aparatamente electorero.»⁸⁵

En aquel momento, el FMLN no logró dimensionar el daño que se estaba auto infligiendo, ya que esa mayoría de «nuevos miembros» no concebían trabajar con los medios y métodos de un partido revolucionario, democrático y participativo, sino más bien traían consigo viejas prácticas electoreras y antidemocráticas, heredadas de partidos y gobiernos oligárquicos y militares. Así, el FMLN se volvió voluminoso, con presencia en la totalidad del territorio na-

84 *Ibíd.*: p. 122.

85 *Ibíd.*: p. 125.

cional y con la apertura de locales y comunidades de base en todo el país, pero dejó de lado, abandonó, la formación política de sus miembros, lo cual dio como resultado y una pérdida de su visión y misión histórica, la cual hemos venido recuperando en los últimos años.

La crítica de Schafik a la incorporación no regulada ni controlada al partido de nuevos miembros fue directa y fuerte. Él señalaba que aquel proceso careció de reglamentación o normativa, ya que para ingresar bastaba con firmar una hoja de afiliación, sin antes haber pasado por un proceso de verificación o validación. Además criticar el ingreso totalmente desregulado, decía Schafik: «Para ser dirigente del partido no había ningún requisito además de la afiliación [...] No había necesidad de ninguna antigüedad o de pasar por algún proceso previo de formación o certificación.»⁸⁶

Los nuevos miembros no pasaban por ningún filtro o referencia personal por parte de otros simpatizantes o afiliados antiguos, y no se comprobaba la capacidad ni la solvencia política y moral de los nuevos aspirantes. La visión del partido poco a poco fue perdiendo validez y se convirtió en un espacio y plataforma para las prácticas puramente electoreras, en las que primaban los intereses individuales, el sectarismo y la aspiración a cargos públicos.

Es interesante destacar cómo estas aspiraciones regidas por intereses individuales y demás debilidades ideológicas, fueron aprovechadas por la derecha para influenciar en las voluntades de algunos miembros. La derecha empezó a subir el salario de los funcionarios públicos, entre ellos, de los diputados y alcaldes, lo cual trajo consigo una lucha para perpetuarse en estos cargos públicos, cuyo resultado fue al mismo tiempo una competencia insana para ocupar los puestos de dirección. Lamentablemente, ciertos proyectos de desarrollo social y económico fueron ejecutados bajo esta forma clientelista y mezquina de hacer política partidaria.

Schafik proponía medidas dirigidas a solventar la problemática interna, como la depuración del registro de militantes y afiliados, la emisión de un carnet partidista y el establecimiento de una cuota a pagar cada mes, sin importar el monto. Lo que Schafik perseguía era identificar a los verdaderos miembros del partido y medir el grado de compromiso con él, es decir, utilizar estos elementos como un mecanismo de autodepuración.

El partido revolucionario que necesitamos

Ciertas renovaciones al interior del partido son necesarias debido al proceso histórico por el cual atraviesa el país, ya que con la

86

Ibíd.: 127.

llegada del segundo gobierno del FMLN a la presidencia, es importante no perder de vista su visión revolucionaria. Esto implica, ante todo, activar la educación política e ideológica para todos los militantes y miembros.

La misión revolucionaria siempre ha sido la de realizar un cambio del sistema en su totalidad, a pesar de que muchos señalan que contra las fuerzas del sistema capitalista no se puede llevar una lucha frontal. Esas personas argumentan que hay que ser «realistas» y aceptar todo tipo de imposiciones, es decir, adoptan una actitud conformista y pasiva. A ese comportamiento nos oponemos los revolucionarios, que partimos del estudio y el conocimiento de los recursos con que cuenta el sistema capitalista para tratar de evitar, no solo su sustitución por un sistema social superior, sino también su reforma progresista.

La necesidad de un partido revolucionario continúa siendo una premisa para la solución de las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista. La tarea, sin embargo, sigue siendo grande. Con el apoyo de la mayoría de la militancia, que mantiene su fervor revolucionario, el partido debe seguir firme en su misión histórica, pero para ello es primordial superar sus debilidades orgánicas e ideológicas. Eso solo se logra elevando la conciencia revolucionaria de cada militante y simpatizante del partido, mediante una activa y fuerte organización popular que parta desde los comités de base y asegure la vinculación directa con la gente. En este contexto, las reformas estatutarias deben tomar en cuenta la opinión de todos sus miembros mediante consultas con todas sus bases.

La visión de Schafik del FMLN como partido revolucionario

El partido revolucionario será aquel que permita sacar al país de su atraso económico y social, a partir de liberarse de la hegemonía que ejercen las potencias mundiales del capitalismo desarrollado. Para ello debe generar cambios profundos en la estructura del sistema político y económico-social. Estos cambios requieren de la participación protagónica del pueblo para la construcción de una nueva ideología comprometida con los principios revolucionarios y que permita el derrumbe del sistema ideológico capitalista.

A medida que los pueblos confrontan los valores capitalistas que los están invadiendo, las ilusiones de este sistema de creencias empiezan a desvanecerse y se podrá ir construyendo un nuevo marco ideológico surgido de fuerzas socialistas nuevas, con concepciones claras, con la combatividad suficiente para el rescate y la renovación del socialismo, o más bien para transitar hacia el socialismo. La

construcción de la ideología es el componente decisivo para definir a toda la superestructura.

Uno de los grandes desafíos para lograr la revolución es mantener a la mayoría del pueblo vinculado al proyecto político del cambio de las relaciones de dominación y de la construcción de una nueva ideología. La eficiencia del proyecto se demostrará en primer lugar al dar solución a los problemas más urgentes de la vida cotidiana de la gente: alimentación, salud, vivienda, educación, con la participación y toma de decisiones del pueblo. Al mismo tiempo, el rescate de los valores humanistas de la revolución reforzará la capacidad de todo el pueblo para defender el proceso de transformación y lograr la unión de los pueblos del Tercer Mundo en el proyecto político.

La construcción del socialismo implica la crear una democracia verdaderamente revolucionaria que, en primer lugar, dé libertad a quienes no la han tenido, en especial al pueblo trabajador, sin despojar de sus libertades a los sectores sociales tradicionalmente dominantes, excepto de la libertad y la posibilidad de volver a despojar al pueblo de poder y democracia por la vía de la conspiración y la guerra. La democracia socialista no consiste en cambiar a un opresor por otro: consiste en eliminar un sistema en donde existan oprimidos y opresores.

En segundo lugar será participativa y no solo representativa. En tercer lugar la democracia comenzará como política, pero esta democracia política abrirá el camino para la democracia económica, social y cultural, y juntas harán el socialismo. Será una democracia política y, a la vez, una democracia social en desarrollo, ya que la más plena democracia social solo podrá alcanzarse en el socialismo.

Un cuarto rasgo de la democracia será su capacidad de articular los intereses del colectivo y del individuo. El colectivo no debe aislar y mucho menos destruir al individuo. Sus ideas, opiniones y aspiraciones deben ser tomadas en cuenta. Debe estimularse la iniciativa individual, creándose vertientes para que las personas y pequeños colectivos puedan resolver con gran creatividad un sinnúmero de problemas que jamás serían resueltos por la administración central del Estado.

El quinto rasgo será su respeto a los derechos humanos. El sexto será el respeto al pluripartidismo, basado en el pluralismo político e ideológico. El séptimo y último rasgo será el logro de los indispensables entendimientos y consensos populares, que tendrán como prioridad el respeto a las creencias y tradiciones de los pueblos.

Todo ello se pondrá en práctica en el momento que la vanguardia revolucionaria luche junto al pueblo, sin distanciarse de

este producto de las facilidades ofrecidas por los cargos públicos, ni dirigiendo al pueblo de manera verticalista como se hace con los ejércitos. Al pueblo se le dirige a partir de poder conocer sus motivaciones sociales, económicas, culturales y políticas de desarrollo. La democracia implica la participación activa de todo el pueblo en la toma de decisiones y la incorporación consciente y voluntaria en las diversas tareas.

La dirección del FMLN que se anhela desde el pensamiento de Schafik

Los actuales triunfos del FMLN sin duda resultado de la herencia que dejó Schafik al trazar una estrategia de inclusión y establecimiento de alianzas amplias, que han implicado muchas veces formar una fuerza política en donde se encuentran una gran diversidad de intereses, pero lo importante es mantener a esta fuerza política mirando hacia la construcción del socialismo.

El proceso de construcción del socialismo tiene que tener, como eje fundamental, la formación de cuadros que conformen la vanguardia revolucionaria. Es un error creer que la generación histórica del FMLN podrá llegar a ver a esta nueva sociedad, por lo que el traspaso ideológico intergeneracional es fundamental.

El socialismo es posible en El Salvador, siempre y cuando sea un producto de la voluntad del pueblo, un producto donde el partido sea el generador del pensamiento revolucionario, pero siempre bajo el consenso social, alrededor de las nuevas ideas de los jóvenes. Esto será la garantía de que este proceso no sufrirá retrocesos.

El otro tema fundamental es la construcción de los comités de base. Este debe poder generar en el partido las características necesarias para decir que el FMLN, es tanto un partido de masas como un partido de cuadros, es decir, contar con la cantidad de militantes para poder impulsar las actividades de la revolución, como contar con militantes con el conocimiento para estar comprometidos con la transformación social.

El comité de base no solo debe de ser un organizador del pueblo, sino también un organizador de sus actores sociales y un elemento de potenciación de los movimientos sociales. Para ello el comité tiene que estar vinculado con la directiva comunal, la directiva sectorial, la directiva de la iglesia, la directiva del deporte, entre otras, y si estas no existen, debe de ayudar a crearlas.

El tercer tema es: ¿cómo poder ir construyendo el poder popular desde los diversos tipos de organización social existentes en una comunidad y en una localidad? Schafik proponía que el gobierno local debe de jugar por sobre todo el papel del agente que contribuya al desarrollo del proceso de apropiación de la gente de sus propios

espacios, en donde ellos sean los protagonistas de la definición de las nuevas formas de gestión del desarrollo social, económico, político y cultural, que responda a sus necesidades y se adecue a los medios con los que la población del municipio cuenta.

La forma de poder ir logrando todo esto es, en un principio, que toda obra que se haga, por pequeña que sea, contribuya a la organización y formación del pueblo. El trabajo municipal debe de tener una dimensión de trabajo diferente, no debe de ver a la gente como beneficiaria de una buena gestión, sino como los verdaderos protagonistas del cambio social, como una verdadera fuerza social.

Los principios que el FMLN debe seguir para ser un partido revolucionario

El primer principio debe de ser el centralismo democrático. Este principio básico de la organización leninista, no es solo una táctica organizativa, sino también una concepción de cómo es la relación del partido con el pueblo, y de la dirección con sus bases. Es la unidad dialéctica entre centralismo y democracia, es la dirección única y central con la discusión democrática en los distintos niveles del partido y su relación con el pueblo. Mientras la democracia permite la participación colectiva y libre, el centralismo garantiza unidad de acción y organización. Y detrás de la resolución de cada organización de base, está la voluntad de la mayoría. La minoría debe de ser escuchada, debe debatir ideas, y debe de ser protagonista en el funcionamiento del partido, pero siempre bajo la voluntad mayoritaria, por supuesto sin que la voluntad de la minoría sea excluida.

El segundo principio, la crítica y autocrítica, es el uso adecuado de la crítica para superar errores, descuidos de responsabilidades del partido, prevenir desviaciones ideológicas, corregir conductas nocivas de militantes y afiliados, todos ellos problemas frecuentes de los partidos políticos y movimientos sociales.

El tercer principio es la disciplina consciente, fundamento de una organización revolucionaria, basada en la conciencia de cada militante. La conciencia supone conocimiento, formación, convicción y debate de ideas. Se asumen las virtudes y retos del proceso revolucionario, permite cumplir las acciones partidarias creativamente, fortalece la ideología y desarrolla las actitudes proactivas de los militantes.

El cuarto principio, la unidad partidaria, se divide en fases:

1. Unidad ideológica: el FMLN no solo debe asumir una ideología, sino que esta debe de ser propia.
2. Unidad política y programática: en base a un solo programa y a una sola estrategia para los distintos periodos, sean electorales o no.

3. Unidad orgánica: bajo una única estructura, línea y dirección. No puede haber estructuras paralelas y mucho menos contradictorias a los principios antes mencionados.
4. Unidad de acción: las tareas deben de coincidir con las estrategias y objetivos diseñados por el partido.

El quinto principio, la militancia obligatoria en un organismo de base es fundamental para que el comité de base pueda educar, formar y concientizar a cada militante y convertir a cada afiliado y simpatizante en un nuevo militante. Para ello es necesario que el comité de base planifique los procesos de formación teórica y práctica, y organizar al pueblo para que sea parte de estos espacios, pues la inexistencia de lugares y actividades dirigidas a que el pueblo conozca el proyecto político, se traduce en una masa desinteresada e incluso en oposición al proyecto de construcción del socialismo.

Los comités de base deben de ser los mejores instrumentos de formación teórica y práctica revolucionaria. Esto implica que en su cotidianidad deben de ser los principales luchadores por la revolución, y que sean también quienes corrijan a la vanguardia cuando en esta se perciban desvíos ideológicos y pasividad revolucionaria.

Conclusión

El proceso de transformación, inevitable en todas las sociedades, implica para el socialismo una constante tendencia al cambio, pero este debe de ser entendido como una renovación en el sentido de dar respuesta a los problemas presentes en la coyuntura; pero sin dejar de lado el cambio estructural que se busca. Ello implica la participación del pueblo, pues solo el pueblo conoce su realidad.

Parte de esta transformación está también dentro del partido. Los cambios sufridos al pasar de la guerra a la paz, y de la lucha armada a la lucha electoral y a la participación democrática, implicaron contar con militantes que no estaban comprometidos e identificados con el proyecto político del FMLN, lo que trajo como consecuencia una serie de desvíos ideológicos y fraccionamientos internos. Principalmente estos aspectos ya eran visualizados por Schafik. El mismo los llevó a un análisis, pero no se pudo llevar a la práctica a un debate amplio y consensuado donde participara toda la militancia y miembros del partido para buscar medidas inmediatas de cara a esta problemática interna.

El partido debe de contar con una vanguardia revolucionaria que pueda dirigir al pueblo, una vanguardia que se encuentre fundida en el pueblo, en su organización y participación, lo que permitirá el logro de un cambio del sistema social, económico, cultural y político, en donde la meta no sea cambiar a unos opresores por otros, sino que se busque un sistema que no dependa de la relación de opresor-oprimido.

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

**El FMLN, los actuales desafíos
nuestroamericanos y la vigencia del
pensamiento de Schafik**

Fabio Tomaz

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

Ante todo, agradezco la invitación, que es en realidad una convocatoria, de los compañeros y compañeras organizadores, a presentar una ponencia en este importante seminario. Valoro el esfuerzo y empeño sin igual de cada uno y cada una de quienes hicieron posible este encuentro, esfuerzo en el que tuve la oportunidad de participar, aunque desde una cierta distancia.

¡Qué importante hablar de este tema de los desafíos del FMLN que necesitamos! Es un tema muy importante porque no se trata solo del FMLN que queremos, sino del FMLN que necesitamos. Y que quede claro que lo necesitamos todos los latinoamericanos y las latinoamericanas, no solo ustedes los salvadoreños y las salvadoreñas, pues para todo nuestro continente es pertinente el tema de los desafíos que enfrentan los instrumentos políticos⁸⁷ en el actual contexto y momento histórico.

Para mí, como militante del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), es importante decir que cuando surge nuestra organización, a mediados de los años ochenta, el FMLN fue un referente, una fuente de inspiración y un constructor de muchos de los paradigmas de toda una generación de luchadores y luchadoras de Brasil. Las luchas que se daban en Centroamérica aportaron mucho a las luchas contra la dictadura allá en el Sur, en especial, las luchas heroicas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Les puedo decir que, al mismo tiempo en que el FMLN lograba desmontar la dictadura militar en El Salvador, también nos ayudaba a desmontar la dictadura militar en Brasil. Estamos muy agradecidos por esa contribución de ustedes. Y así es: cada generación tiene una tarea histórica. A una generación le tocó alzarse en armas y des-

87 El concepto de instrumento político, un producto genuino de las luchas sociales populares de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, planteado por primera vez en 1988, en el I Congreso Extraordinario de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), supera la noción tradicional de partido político «de vanguardia» que derivó en una división dicotómica entre la organización y la lucha política —de la cual supuestamente estaba llamado a ejercer el monopolio absoluto— y la organización y la lucha social —relegada al subordinado e inocuo papel de «polea de transmisión», una de las tantas vulgarizaciones del pensamiento leninista que llevaron al derrumbe de la Unión Soviética y al anquilosamiento de la inmensa mayoría de los partidos comunistas—. El instrumento político es una construcción del bloque social revolucionario, que se sirve de él para actuar en política, entendida esta como uno de los ámbitos, sin duda un ámbito fundamental, en que se libran las luchas sociales en su acepción más amplia. [N. del E.].

montar la dictadura militarista en este país. Fue la generación que ayudó a crear las condiciones para que hoy en El Salvador tengamos otras posibilidades avanzar en la tarea histórica de clase. Algunos de aquella generación hoy están en el basurero de la historia, porque la historia no perdona los oportunistas y vende patrias. Pero la gran mayoría siguió luchando en estas nuevas condiciones, creadas a sangre y fuego por el pueblo.

A la generación heroica, tenemos que decirles tres cosas.

Primero: «Compañeras y compañeros: tarea cumplida»

Segundo: «Pueden contar con nosotras y nosotros para avanzar»

Y tercero: «Necesitamos de ustedes para avanzar»

A la generación heroica la necesitamos para avanzar porque nuestra generación se va forjando en otro contexto. Nos tocó el momento histórico en el que las debilidades y limitaciones intrínsecas del neoliberalismo, sumadas a una nueva etapa de luchas populares, crearon las condiciones para el ascenso de los llamados gobiernos progresistas. Es un contexto muy complejo, y cada uno de esos gobiernos tiene características propias, que los colocan en diferentes matices políticos en términos de fuerza social, programa político, condiciones objetivas y subjetivas, voluntad y capacidad de profundizar cambios, y otros. Es decir, aunque sean condiciones históricas distintas, son igualmente complejas y no es fácil ubicarse en condiciones de combinar los elementos más generales con las cuestiones más específicas que apunten a los horizontes de cambio que tanto urgen.

La vigencia del pensamiento de Schafik

Por eso es que se hace necesario un análisis de nuestra realidad en el cual la obra de Schafik, sus grandes aportes, cumplen un papel muy importante, principalmente, porque el legado del comandante Simón tiene características que no siempre se encuentran en los pensadores de nuestro continente, de las cuales destaco por ahora tres:

1. Schafik elabora su obra desde una posición de intelectual orgánico de las luchas del pueblo salvadoreño, es decir, que toma en cuenta y enfoca en el sujeto colectivo presente en los instrumentos políticos que nacen del pueblo.
2. Él no confunde la ortodoxia del análisis con el dogmatismo mucha veces presente en otros análisis. Su obra refleja un compromiso con las características específicas de la formación, composición y dinámica propias de Latinoamérica y El Salvador. Este es un elemento a resaltar también por el hecho de que es una diferencia fundamental

con respecto a otros partidos comunistas de nuestro continente, donde la visión eurocéntrica imponía un «manual» que mucho costó a las luchas en otros países.

3. Toda su elaboración camina, se enriquece, se cualifica al paso y compás de la práctica política. Más que un teórico, Schafik fue un militante de cualidades y habilidades impresionantes, y la relación y articulación entre teoría política y práctica política era la esencia de su coherencia.

Por estos tres elementos, en especial, es que el legado de Schafik aporta mucho a la interpretación del momento actual, de este momento que «de tocó» a nuestra generación, así como señala elementos que ayudan a comprender y elaborar las tareas que nos corresponden como latinoamericanos y latinoamericanas.

La verdad es que la obra de Schafik es muy vasta: trata muchos temas, da muchos enfoques. Esto es resultado, sin duda, de su amplia práctica política. Así que, de toda esa inmensidad de reflexiones que nos dejó el compañero, yo destaco tres que creo que dialogan mucho con los desafíos que tenemos los instrumentos políticos en Nuestramérica, y como expresión de eso, los desafíos del propio FMLN.

La primera es el problema del *poder*, que es el problema clave de la construcción del socialismo. Acá ya eso lo decían otros compañeros, citando las reflexiones que hizo Schafik con respecto a los hechos ocurridos en el Chile de Allende. El contexto actual hace que esa reflexión adquiera renovada urgencia, pues el problema del poder adquiere configuraciones muy específicas y complejas en los llamados gobiernos progresistas.

Está claro que ejercer el gobierno no es ejercer el poder. Pero no todos los instrumentos políticos tienen la claridad del FMLN en esa cuestión. Incluso, se puede decir que en muchos lugares se fue generando un cierto «fetiche por el gobierno», es decir, una visión del gobierno como fetiche, no como un espacio táctico a ocupar o como un paso importante para avanzar en cuestiones más estructurales. Y este fetiche por el gobierno se reduce aún más: se reduce a un «fetiche por el ejecutivo». El peligro de eso es que muchos instrumentos políticos se van convirtiendo en máquinas electorales, lo que limita la comprensión de que la lucha por el poder necesita articular otros frentes que también necesitan dirección, estrategias, tácticas, energías, recursos y militantes capacitados e inspirados.

Cuando no comprendemos el problema del poder, con las complejidades sobre las cuales reflexiona Schafik, el fetiche por el gobierno, o por el ejecutivo, o por el legislativo..., todo eso, se va convirtiendo en un «fetiche por las elecciones», una vez que esta es la vía acceder a esas cuotas de poder.

Por un lado, en algunos casos el fetiche de las elecciones llevó a «reducir el programa» o «suavizarlo», y no como un «paso táctico», necesario y colectivamente definido, sino por la ilusión que se genera con respecto a los cargos, los empleos públicos y los proyectos personales. Por otro, no se puede ignorar la capacidad de la derecha de reposicionarse y readecuarse en contextos de «gobiernos progresistas».

La fórmula de ellos ustedes la conocen acá, y les digo que eso pasa en todos los países, no es una exclusividad de El Salvador: cuando «pierden» el ejecutivo, amplían sus acciones desde el legislativo; cuando no tienen la mayoría ese espacio, convierten el judicial en el centro de sus acciones. Es este proceso de «judicialización de la política» que acá se expresa en todo lo que viene haciendo la Sala del Constitucional y que también es muy fuerte en Brasil. Allá tenemos un «tipo», de nombre Joaquim Barbosa, que se tornó referente de cómo los intereses de las élites instrumentalizan el aparato judicial a su favor. Acá, en una Sala del Constitucional con cuatro personas, muchas veces veo a cuatro Joaquim Barbosa actuando.

El problema es que el judicial en nuestros países está blindado del control social. Es difícil acceder a este espacio de la institucionalidad. Ahí, ellos pueden hacer interpretaciones muy particulares de las leyes, inventar jurisprudencias y todo, incluso pueden quitar a personas muy capacitadas y comprometidas con el pueblo del Tribunal Supremo Electoral por el hecho de pertenecer a un partido.

Todo eso sin contar que estamos hablando del marco de la institucionalidad del Estado. Hay más: en esa capacidad de reubicarse y reposicionarse de la derecha, también actúan en otras formas no institucionales y hasta fuera de la propia legalidad, por criminales que son y que sabemos que lo son. Por eso que el problema del poder, tal cual nos lo presenta Schafik, es un aporte muy actual que nos ayuda a una mirada amplia, que no se reduce el poder a las instituciones del Estado. El poder va más allá de eso, y esa comprensión debe direccionar también nuestras estrategias.

La segunda reflexión de Schafik que me parece dialogar mucho con los desafíos actuales es la necesidad de pautar siempre el socialismo, o sea, no quitar el socialismo como horizonte del proyecto político. El compañero Roberto Regalado nos decía ayer que cuando fue desmontada la dictadura militarista en El Salvador, para muchos de los que habían aportado a ese proceso, la lucha terminaba. Hasta ahí llegaban esos compañeros, y el socialismo y los cambios estructurales necesarios para sanar las causas históricas de la guerra, ya no estaban en su horizonte. Para esa gente, la democracia que se logró cumplía con la tarea. Y como también dijo el compañero Sigfrido Reyes, mucha gente planteaba acabar con el FMLN, enterrar

«simbólicamente» la bandera, crear nuevos partidos y adecuarlos más a la lógica de la democracia burguesa.

Ese momento, sumado a un contexto internacional difícil, quitó el socialismo del centro de muchas luchas e instrumentos políticos. Pero creo que hoy, eso se suma también al hecho de que algunas veces nosotros mismos dejamos de hablar de socialismo. Es cierto que hay que educar la gente, hay que hacerla protagonista de los procesos para que se construya el socialismo con las características del pueblo salvadoreño, ya que el socialismo es siempre una construcción colectiva. Pero no podemos nunca decir «no hablemos de socialismo, porque la gente tiene miedo del socialismo». Eso no sirve, ya que, por un lado, esa no es una estrategia honesta con el pueblo y, por otro, reproduce un poquito cierta visión del socialismo, tal cual la plantean las propias élites del país.

Planteaba un compa ayer que, incluso, algunos decían que era necesario «dinamitar al FMLN». Es verdad que hay algo que dinamitar: son los mecanismos e instrumentos de la dominación del capital en todas sus objetivas y subjetivas expresiones.

El socialismo salvadoreño va tener sus características, su «sabor a loroco», y eso depende de que no dejemos de hablar de ello, de esta apuesta y compromiso ético humano que no se encuentra en manual alguno, ni en formas prontas. Leyendo el legado de Schafik, encontramos eso de que no podríamos derrocar por completo el neoliberalismo si no avanzamos también en lo que queremos de nuestra sociedad y del mundo, lo que se hace únicamente —cuando es verdadero— con el pueblo.

Tenemos no solo el derecho, sino que el deber de hablar de socialismo. Si no reafirmamos y no hablamos del socialismo, le quitamos a la gente el horizonte principal y más hermoso de su propia emancipación.

La tercera reflexión que hago es sobre la vinculación con las masas. Schafik insistía mucho en este pilar de la lucha política revolucionaria, en esa necesidad de estar junto al pueblo y en especial articulados con sus formas más organizadas en los movimientos populares. Es verdad que al hablar de los movimientos sociales debemos tener claro que no son exclusividad de la izquierda, y menos aún de la izquierda revolucionaria. La derecha, las élites de nuestros países, cada vez más actúan bajo las consignas de «movimientos sociales» o «sociedad civil organizada». Ojo con eso, ya que ahí hay muchas trampas.

En Brasil, la clase médica —compuesta casi totalmente por miembros de la élite— empezó una campaña fuerte, racista y reaccionaria, bajo la máscara de la «sociedad civil organizada» contra un proyecto de ampliación del acceso a la salud del gobierno fe-

deral. En realidad, estaban molestos porque, con la inmensurable solidaridad de ese pueblo, hoy hay más de 12 mil médicos cubanos actuando en Brasil, no en grandes clínicas particulares e inaccesibles para las mayorías, sino que en las regiones más pobres y necesitadas del inmenso territorio nacional que tenemos. O sea, que como «movimientos sociales» o «sectores organizados» de la «sociedad civil», los médicos no estaban discutiendo la salud pública, gratuita y de calidad. Estaban en realidad en contra a un modelo de salud preventiva, humana y dirigida a los más necesitados, que va en contra de sus ganancias y sus privilegios elitistas. Aún más, porque se trataba de Cuba, y sabemos cómo hablar de Cuba le crispera los niervos de nuestras élites..., hablar de esa Cuba que no deja de sorprendernos.

¡Qué felices nos sentimos con el regreso completo y definitivo de los Cincos Héroes prisioneros del imperio! Y también con el inicio del diálogo entre Cuba y los Estados Unidos, en la condición de igual a igual, sin retroceder en las bases históricas de aquella revolución. Eso tenemos que seguirlo y apoyarlo de cerca...

Pero bien, todo lo anterior es para decir que, en lo que respecta a la vinculación con las masas, eso que es tan fundamental en el pensamiento de Schafik, es importante conceptualizar y ubicar más lo que entendemos por movimientos populares, tarea que no es fácil, pero que al mismo tiempo es esencial para dar respuesta a los desafíos que encontramos cada día. Partiendo, claro, de que los movimientos populares no existen si no luchan: movilizarse es su naturaleza, su razón de ser, no pueden paralizarse. Por eso son movimientos y no «paralizaciones» populares. En eso, hay dos elementos que pueden aportar a las reflexiones de la relación con los movimientos populares y la relación con las masas.

El primero que resalto es la necesidad de superar la división entre la lucha social y la lucha política. Eso siempre ha servido para despolitizar la lucha social, por un lado, y «electoralizar» la lucha política, por el otro. No hay lucha social verdadera que no sea política, que no se encuentre en un contexto más amplio de la política y la lucha de clases, que no esté insertada en la complejidad de intereses marcados por la relación capitaltrabajo.

Un ejemplo, en Brasil, el gobierno de Dilma fue el peor gobierno en décadas en materia de Reforma Agraria. Fue un desastre, un apoyo casi incondicional a nuestros principales enemigos en el campo. Y nosotros somos un movimiento popular que tiene como lucha principal la Reforma Agraria, el revertir la inmensa concentración de tierra en Brasil (que es la segunda más grande del planeta y aún sigue creciendo) y crear condiciones dignas para los trabajadores del campo y de la ciudad. No es fácil, digamos, pensar cómo dialogar con ese gobierno en el momento de las elecciones realiza-

das en Brasil hace unos meses. Pensemos: el gobierno de Dilma fue el peor en Reforma Agraria y nosotros somos una organización que lucha por Reforma Agraria.

Pero hay que tener en cuenta otras cosas: ubicar la cuestión de la Reforma Agraria en la política brasileña, en la correlación de fuerzas que tenemos y la propia política brasileña en el marco latinoamericano. Evaluamos algunas conquistas de la clase trabajadora por condiciones creadas en parte por los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT), así como el impacto en la correlación de fuerzas latinoamericana de una derrota de Dilma y el regreso de la derecha al ejecutivo. Esas reflexiones nos ayudaron a posicionarnos en aquel momento, porque la fuerza social de una organización es también fuerza política y necesita ubicarse en el ámbito más general de la lucha de clases.

Eso de no separar lucha social de la lucha política también ayuda a los movimientos populares pensar más allá de sus reivindicaciones particulares, ampliando en sentido de clase que tiene las luchas, lo que, a su vez, ayuda a enfocar energías y generar correlaciones de fuerzas que permitan avanzar no solo en las pautas y reivindicaciones particulares, sino que también en reivindicaciones de otros sectores de la clase. Al mismo tiempo, puede aportar mucho en atacar más las causas de los problemas y no tanto sus consecuencias.

El otro elemento es que esa relación entre lucha social y lucha política funciona cuando hay un vínculo con un proyecto político de sociedad: no solo para ayudar a defender un proceso de cambio en curso, sino que también, y fundamentalmente, para aportar en la construcción del proyecto político. Los movimientos populares, cuando están comprometidos con una posición de clase y en virtud de la responsabilidad que eso implica, son fuente inagotable de la creatividad de la gente.

En el caso de El Salvador, no hay necesidad de inventar esa relación con las masas, ya que el propio FMLN fue la resultante de sus luchas. Hay organizaciones que comparten el proyecto político del Frente, como el Movimiento Popular Revolucionario 12 de Octubre (MPR12), la Coordinadora Intergremial Rafael Aguiñada Carranza (CIRAC), la Concertación Popular por un País sin Hambre y Seguro (CONPHAS), el Movimiento por la Salud Salvador Allende, y las organizaciones de la Vía Campesina, para citar algunos de tantos). Y lo hacen no sin críticas e incluso tensiones entre ellos mismos, pero eso es parte del proceso. Lo fundamental y urgente en el contexto actual que nos toca es buscar los mecanismos y acciones para calificar y profundizar esa relación del FMLN con los movimientos populares, que es una expresión de la relación entre

el instrumento político y las masas, de la cual tanto habló Schafik y tanta tiene importancia en su Schafik.

Para finalizar eso, cabe decir: el apoyo del movimiento popular al FMLN no debe estar en función de las estrategias electorales, sino ser consecuencia de la estrategia más amplia que se ejecuta en distintos frentes de la lucha política. Y tampoco significa «domesticar» u oportunistamente «instrumentalizar» al movimiento popular, ya que la actuación de esos sujetos no depende única y exclusivamente de decisiones políticas, sino que fundamentalmente de la solución de los problemas de la gente generados por el sistema dominante.

Pienso que podemos constatar la vigencia del pensamiento de Schafik en esas tres reflexiones que pasan por su obra: el problema del poder, el horizonte del socialismo y la necesidad de la vinculación con las masas. Cuando pensamos en el contexto que nos toca hoy, y en especial a las tareas que tocan a las generaciones que hoy son jóvenes, Schafik se hace presente. Nos ayuda con aportes desde sus análisis y también desde su «método»: como sujeto colectivo, anti dogmático y vinculado a la práctica.

El congreso del FMLN

Un proceso en el que estamos a punto de comenzar es la preparación del primer congreso del FMLN, convocado para finales de octubre de este año 2015. Es un gran acierto que la Comisión Política haya decidido crear la figura del congreso, ratificada por la recién pasada convención nacional. Es muy acertado convocar a un congreso en este momento clave para avanzar en la lucha, porque convención y congreso son dos instancias muy importantes y sobretodo complementarias, cada una con sus respectivas atribuciones, dinámicas y responsabilidades.

Hace unos días, en un momento de descanso y confraternización con los compas, cuando, entre uno y otro vaso de chaparro, pensábamos en cómo sería el congreso estuviera en él, nos preguntábamos qué diría él, cuáles serían sus propuestas. Y hoy, en este seminario, con todo lo que han dicho acá los presentes, podemos, sin duda alguna, decir: ¡Schafik va estar en el congreso! Su pensamiento y su legado son fundamentales para cualificar al FMLN para enfrentar los desafíos del próximo período, que va ser un período de muchas luchas y avances, pero también de muchas trampas y cantos de sirena.

Este será el primer congreso del FMLN. Entonces, hay que tener claro que en él no se va solucionar todo. Debemos tener cuidado con las expectativas que generamos incluso para nosotros mismos. Nosotros, en el MST, en esos más de 30 años de luchas de nuestro movimiento, hemos realizado seis congresos, y siempre

nos quedamos con la sensación que aún falta algo que debatir, que reflexionar, que definir mejor, que corregir, que rectificar...

Lo más importante es comprender que el congreso es un *proceso*, y no como un simple *evento*. Y en este caso, debe de ser un proceso formativo, que coordine los debates desde las bases hasta las instancias de dirección del FMLN. No puede ser algo espontáneo, que resulte en una serie de críticas y reclamaciones que nada aporten. Tiene que ser un proceso formativo dirigido, orientado y organizado para debatir y resolver los temas más urgentes, y no solo los más urgentes al interior del FMLN, sino también los más urgentes para el pueblo, para la sociedad salvadoreña.

Hay que crear espacios de debate, sin los cuales no se puede nunca hablar de una cultura de debate. Es incluso un momento clave para seguir reafirmando y fortaleciendo la unidad interna del FMLN, como tanto lo planteó Schafik a lo largo de su vida. No tengo dudas que el «evento congreso», este que ustedes definieron para octubre, va ser reflejo del «proceso congreso», del cual este seminario internacional es parte.

Y por ser un proceso, es importante no paralizar el resto de las actividades para poner al conjunto del FMLN solo en función del congreso. De la misma forma, yo pienso que sería importante nunca paralizar el resto de las actividades para poner al conjunto del FMLN solo en función de las elecciones.

Son muchos los temas que se pueden llevar a debate en el congreso. Por el corto tiempo que tenemos para las ponencias, de entre tantos, yo destacaría tres:

Uno es avanzar en la definición de la relación entre partido y gobierno. Hay tareas electorales que son importantes. En el caso de El Salvador, es muy importante ocupar el Estado y ejercer algunas de sus cuotas de poder, pero hay también que seguir construyendo al FMLN como instrumento más amplio de lucha del pueblo salvadoreño. Son tareas distintas y complementarias. Incluso pienso que esas tareas se deben reflejar mejor en la propia composición de las instancias de dirección del Frente. Eso ha sido un gran problema, por ejemplo, en Brasil. De ahí vienen muchas de las críticas que se hacen al PT, tanto de afuera como de adentro. Téngase en cuenta que, al mismo tiempo que un gobierno puede fortalecer a un partido, también lo puede descaracterizar. Cito un pensador brasileño que ustedes conocen, que es Paulo Freire. Él decía: «La cabeza piensa donde los pies pisan». Pienso que el FMLN debe tener un pie en el gobierno y un pie en el instrumento político, para que la cabeza del Frente

comprenda la importancia de los dos en el actual momento de la lucha salvadoreña.

Otro debate importante es cómo crear mecanismos para avanzar en el voto consciente del pueblo a favor del FMLN, o sea, de acuerdo a la vinculación e identificación de la gente con el proyecto histórico del Frente. Ustedes nos dieron un gran susto, con esos 6 500 votos con los que ganó el compañero Salvador Sánchez Cerén en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2014. ¡Qué victoria apretada! Y luego, desde allá, desde Brasil, nos tocó a nosotros darles también un susto a ustedes, con una victoria de Dilma en la segunda vuelta de la elección presidencial de 1% de diferencia. Se trata de lo mismo. Es que cuando la gente no se identifica con el proyecto histórico, cuando no ve en el Frente posibilidades concretas de cambiar su vida y cambiar el país, se pone más susceptible a la lógica de la política hegemónica, electoral y despolitizada.

Por un lado, el voto consciente inmuniza a los procesos de cambio frente a los ataques, las mentiras y toda la guerra sucia de la derecha. Debemos de tener claro que eso no va a cambiar. Así es la derecha. Lo más probable es que van a profundizar eso en la medida en que sus intereses sigan siendo cuestionados por los intereses del pueblo. Por otro lado, también nos hace gastar menos energía y recursos, pues nos exime de tener que utilizar algunos mecanismos de la propia derecha en las campañas electorales. Ya sea el Photoshop de nuestra cara en los carteles para estar más «presentables», ya sean cosas más serias, como favores políticos, acuerdos y promesas, por medio de los cuales ganamos un voto, pero después nos sale caro. Es decir que el voto consciente no se forja en los momentos electorales, pero en los momentos electorales él surge como expresión de identificación política del pueblo con el proceso, lo que tiene mucho que ver la relación del voto consciente con el trabajo de base, la formación política y el tipo de protagonismo de la militancia.

Y por último, que el primer congreso pueda ser una celebración del internacionalismo, esa característica y vocación del FMLN. En los más de 30 años del MST, aproximadamente 5 mil militantes ya cumplieron tareas internacionales. A mí me tocó estar en muchos países, siempre aprendiendo mucho más que la capacidad y posibilidad de enseñar. Y me tocó, desde finales de 2013, estar viviendo en este hermoso y guerrero El Salvador.

Si hoy el MST tiene brigadas internacionalistas en 15 países de América, África, Asia y Europa, es porque buscamos poner en práctica el internacionalismo que, junto con otros pueblos del mundo, aprendimos con ustedes. Así cómo aprendimos y reafirmamos, también con otros pueblos del mundo, esta voz latinoamericana que ustedes reafirman en su hermoso himno: ¡Revolución o muerte: venceremos!

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

**El reto que tenemos es construir
cada día la participación social**

Aristides Valencia

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

Muchas gracias, muy buenas noches, compañeras y compañeros. Agradezco la invitación a este seminario internacional en homenaje al pensamiento de Schafik Hándal. Quiero, precisamente, iniciar mi intervención recordando algunas ideas que, desde el momento de la firma de los Acuerdos de Paz, comenzaron a marcar el rumbo de los procesos en los que hoy nos encontramos.

Nos encaminamos por la ruta de los Acuerdos de Paz a modernizar el Estado y la economía, a conformar un país pluralista política, ideológica, económica y socialmente, como fundamento de una democracia participativa y representativa, de una paz estable y de una reinserción en el mundo, abierta y plural, que permita a los salvadoreños; emplear a fondo su proverbial laboriosidad y creatividad para hacer despegar el desarrollo, asegurarle cauces anchos y variados y altos ritmos.

Este un fragmento del discurso del compañero Schafik Hándal, en la firma de los Acuerdos de Paz, en el año 1992, en el Castillo de Chapultepec.⁸⁸

Veintitrés años después, el primero de junio de 2014, el compañero profesor Salvador Sánchez Cerén, quien fue miembro de la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y ahora es presidente de la República de El Salvador, en su primer día de gobierno, estableció tres ejes prioritarios de trabajo para impulsar el progreso de la nación: la seguridad, el empleo y la educación.

En aras de impulsar la acción alrededor de los tres ejes antes mencionados, el Presidente dispuso, en la primera sesión del Consejo de Ministros, una serie de reformas al Reglamento Interno del Órgano Ejecutivo. En especial, señaló que este gobierno tendrá tres características con las cuales debemos de resolver los problemas en El Salvador: el diálogo, la participación social y el desarrollo territorial.

Me voy a referir únicamente a la parte que corresponde al Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial, el cual tengo el honor de estar en este momento dirigiendo. Una de las acciones que

88 Discurso de Schafik Jorge Hándal, miembro de la Comandancia General del FMLN y jefe de su Comisión Negociadora, durante la ceremonia de la firma de los Acuerdos de Paz, en el Castillo de Chapultepec, en México, el 16 de enero de 1992, p. 3.

En (<http://www.asamblea.gob.sv/noticias/mediateca/documentos-de-apoyo-legislatura-2012-2015/discurso-de-schafik-jorge-handal-miembro-de-la-comandancia-general-del-fmln-y-jefe-de-su-comision-negociadora-durante-la-ceremonia-de-la-firma-de-los-acuerdos-de-paz-en-el-castillo-de-chapultepec-en-mexico-el-16-de-enero-de-1992>), consultado el 20 de enero de 2015.

él propuso fue precisamente la transformación del antiguo Ministerio de Gobernación, en Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial, atribuyéndole nuevas funciones, entre las cuales se incluyen: participar en el seguimiento de procesos de descentralización, desarrollo local y territorial; e integrar las capacidades organizacionales, políticas, sociales y económicas de los territorios en tanto motores locales de desarrollo, empoderando a los diferentes actores del territorio, en especial, a los sectores populares de la visión del desarrollo territorial. Este mandato ha requerido de un proceso de transformación dentro del gobierno en general, y en el Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial en particular.

El proceso ha comprendido acciones como el cambio de nombre del ministerio, la creación de un nuevo marco estratégico y conceptual para orientar la acción, la creación de nuevas dependencias y la adecuación de las funciones de las ya existentes.

La nomenclatura anterior del ministerio era «Ministerio del Interior». Todos sabemos el papel que jugaba, en cuanto al control de la población. Luego de la aplicación de los proyectos de ajuste estructural del modelo neoliberal perdió aquella fuerza que tenía y terminó transformándose en un «Ministerio de Gobernación», con una gran cantidad de dependencias pero con una gran dispersión de su trabajo. Había perdido muchas de las funciones que anteriormente tenía.

El reto ahora es transformar este ministerio en la institución necesaria y capaz de llevar el proceso de profundización de la democracia real, que desde el pensamiento de Schafik, desde la firma de los Acuerdos de Paz, y durante todo el proceso de la lucha revolucionaria del FMLN, se ha venido planteando. Este es el momento en que nosotros empezamos a construir, a poner cada uno realmente, las piezas con las cuales debemos ir construyendo la nueva sociedad salvadoreña.

En este sentido nosotros definimos la nueva misión del ministerio de la siguiente manera:

Promover el desarrollo territorial y la gobernanza a través del reconocimiento, fortalecimiento y la articulación de los distintos actores, de sus visiones, de sus prácticas culturales e históricas potenciando su acción transformadora, así como la ejecución de las distintas políticas públicas dirigidas a garantizar los derechos del pueblo.⁸⁹

Este nuevo enfoque pone énfasis no solo en el aspecto del desarrollo local, con el que hemos venido trabajando hace muchos

89 Borrador de Trabajo del Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial (Plan Estratégico 2014-2019).

años, esfuerzo especialmente de nuestros alcaldes y de nuestros gobiernos municipales. También pone énfasis en el trabajo comunitario, en la capacidad que han tenido nuestras comunidades para resistir el modelo neoliberal que durante veinte años ARENA aplicó. Es un esfuerzo que permitió, desde la comunidad, ir construyendo un acervo de conocimientos, de prácticas, de habilidades, que son precisamente necesarias en este momento para ir en la búsqueda de soluciones reales a los grandes problemas de la nación.

En ese sentido, hemos venido trabajando a nivel de gobierno, a nivel de ministerio, en la aplicación de ese conocimiento en el diseño de los nuevos procesos. Aquí no quiero dejar de mencionar el esfuerzo de nuestro Presidente, en el efecto del diálogo, en la construcción de una correlación que no se había visto desde la firma de los Acuerdos de Paz, para enfrentar uno de los problemas fundamentales de este momento: la seguridad.

Con la conformación del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana y Convivencia, se ha logrado obtener la correlación necesaria para impulsar los planes de trabajo que tienen que ver con la seguridad y convivencia, enfocándolos no solamente desde el punto de vista como se hacía desde los proyectos de manodura, desde el control y persecución del delito, sino aplicándolos con un enfoque de acción social integral.

Hay que señalar que los grandes problemas del país no se resuelven de manera burocrática, con líneas de acción que desarrollen solo las instituciones. El problema de seguridad, el problema del empleo, el problema de la educación, son problemas políticos en los cuales se requiere también de la participación del pueblo para construir las soluciones.

Con esa visión estratégica que tenemos trabajamos en la reorganización, en este caso, de nuestro ministerio. Por un lado, recibimos una institución con una serie de dependencias que fueron enfocadas con una visión diferente, las cuales necesitamos ir transformando para ponerlas en función de acompañar los procesos que se originan desde las comunidades.

Con esta visión se han creado nuevas dependencias en el ministerio: la Unidad de Participación Social y la de Desarrollo Territorial.

Pero uno se pregunta: ¿cómo hacer para que la Dirección de Cuerpo de Bomberos, la Dirección General de Protección Civil, la Dirección General de Correos, la de Espectáculos Públicos, la de Fundaciones y Asociaciones sin fines de lucro, la Imprenta Nacional, realmente contribuyan en el proceso de desarrollo territorial? ¿Cómo es posible eso?

Para ello es necesario entender, desde la base, desde el pueblo, qué es ese proceso de desarrollo territorial, cuáles son los recursos, las capacidades que necesitan las comunidades, las instituciones construyamos, para poder trabajar junto con ellas para encontrar las soluciones.

Veamos un ejemplo: el Presidente dice que hay otros sectores con los cuales es prioritario trabajar, sin dejar de atender y priorizar los sectores con que trabajó nuestro primer gobierno: la niñez y mujeres. Ahora «hay que trabajar con la juventud».

¿De qué manera este ministerio se pone en función del trabajo de la juventud? Bueno, el ministerio tiene en todos los departamentos las gobernaciones, los Gabinetes de Gestión Departamentales, en los cuales participan todas las instituciones del gobierno. Pero la pregunta es: «¿Dónde están los jóvenes ahí?».

Permítanme contarles que ya tenemos una política de juventud, un Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE), que está presidido por el Ministro de Gobernación y Desarrollo Territorial y nuestra compañera Yeymi Muñoz es la directora.

Desde el INJUVE se convocó al Congreso de la Juventud. Ahí se identificaron una serie de demandas de los jóvenes. La más importante: la necesidad de estar organizados. Esa organización tiene diferentes formas de hacerse, una de ellas en asociaciones: asociaciones deportivas, asociaciones de cultura, asociaciones incluso religiosas, asociaciones comunales de jóvenes.

En ese momento nos plantearon la necesidad de legalizar esas asociaciones. Necesitábamos facilitar el proceso de organización de la juventud y darle el espacio para que pueda participar dentro de la gestión del desarrollo de su territorio. Para estos efectos la Dirección de Asociaciones y Fundaciones sin fines de lucro deja de ser una oficina burocrática de trámites y en un período de seis meses—claro, esa es toda una tramitología que hay que continuar revisando— duplicamos el número de asociaciones de jóvenes en el país, y se fortaleció el Consejo Nacional de la Persona Joven.

Aquí quiero hacer una observación: ya habíamos realizado el congreso, legalizado las asociaciones y nos encontramos por ahí una iniciativa que se estaba desarrollando de un Foro de Jóvenes, en el cual se trató de reducir toda la discusión a que la juventud debía exigir al gobierno que le cumpla sus demandas. Por ahí nos suena conocido y hay que decir que esa iniciativa estaba siendo patrocinada por gente de fuera del país. Los jóvenes que fueron convocados y participaron, inmediatamente nos lo informaron. Es decir, en la medida en que nosotros abrimos también los espacios de participación, en este caso de los jóvenes, también somos capaces de en-

frentar cualquier política externa que esté buscando desestabilizar a nuestro gobierno.

Compañeras y compañeros:

Tenemos que fortalecer los procesos de organización de nuestras comunidades en este caso con los jóvenes, y por favor: ¡vayan al territorio y expliquen a los jóvenes cómo se deben organizar!

Quiero destacar la transformación que estamos desarrollando dentro de las gobernaciones y los gabinetes de gestión departamental. Hemos abierto las gobernaciones: ahora tenemos asambleas de organizaciones sociales, comisiones que van a acompañar al gabinete de gestión departamental en las cuales se está involucrando una gran cantidad de sectores organizados en cada departamento y nos llama poderosamente la atención cómo sectores que nosotros catalogábamos de derecha, se acercan, participan y se comprometen con el proceso. Y cuando se comprometen en el proceso también se empiezan a construir soluciones muy específicas y no solamente con la lógica de la gestión pública.

Por el tiempo solo presentaré el ejemplo de una casa materna, en una comunidad. Por aquí hay una compañera de ese municipio, de un municipio que es parte de la costa, con varias islas. La hicieron con gestión de la comunidad. Diez días antes que la mujer vaya a dar a luz es traída desde la comunidad a esta casa materna para atenderla.

Había una cantidad de problemas para el funcionamiento de la casa materna entre los cuales se pueden referir: que era alquilada, no tenía buenas condiciones y no podía prestar servicios óptimos. En la búsqueda de una solución se realizó una asamblea, y claro, en lo primero que pensamos fue que nos iban a pedir que les construyéramos una casa. Pero en esa misma asamblea se empezó a producir la magia. Apareció una institución que dijo: «Nosotros tenemos un terreno; lo podemos donar». Otros dijeron: «Podemos conseguir materiales». La comunidad planteó: «Nosotros la podemos construir»; el Ministerio de Salud ofreció: «Nosotros ponemos el personal». Otros por ahí agregaron: «Nosotros donamos la lancha para transportar». El proyecto se construyó con la participación ya no solo de las instituciones públicas, sino con la participación de la comunidad y también de organizaciones sociales. Algunas ONG'S participaron también y se le dio solución al problema de la comunidad.

Entonces ¿en qué creemos nosotros? En la capacidad que tenemos para resolver esos grandes problemas de nuestro país en los tres ejes que les mencioné; pero esas capacidades se deben potenciar desde la organización, se deben de articular.

De ahí que el primer reto que tenemos es ir construyendo la nueva visión de gobernar con el pueblo. Salirnos de la visión de que, como instituciones, nosotros vamos a resolver todo o de que la gente crea que nosotros podemos resolver todo y lo único que deben hacer es llevar una listita de necesidades.

Nuestro Presidente nos insiste en eso; y nos dice: «[...]no solo quiero recibir demandas[...] quiero conocer cuáles son las propuestas de solución que vienen de la gente, porque así la gestión pública se vuelve más eficiente».⁹⁰

Esa nueva visión, ese nuevo enfoque tenemos que construirlo; luego tenemos que articular todos los esfuerzos.

Ningún ministerio tiene los recursos suficientes para resolver los problemas que se les plantean. Los gabinetes de gestión departamental, mucho menos. Pero cuando nos articulamos, cuando construimos mecanismos para volver más eficientes esos recursos y además articulamos las capacidades de la comunidad, escuchamos lo que nos plantea la comunidad y la forma de cómo debemos hacer las cosas, la utilización de esos recursos se vuelve, cada vez, más eficiente.

El reto que tenemos es construir cada día la participación social. De ir construyendo los mecanismos de cómo la gente, y no solo la gente que simpatiza con nosotros, sino todo el pueblo, participe de las soluciones, pero que participe de forma organizada, eso es lo fundamental.

En ese sentido hemos avanzado. Nuestro Presidente dentro de esas reformas nos organizó en gabinetes, que son ya niveles en los cuales discutimos la estrategia. Hay un Gabinete Social que tiene veintiocho instituciones, veintiocho ministerios. Lo preside nuestra compañera, la Dra. Violeta. Otros que solo estamos dos, por ahí. Pero, en cada uno, el Presidente nos delega y nos dice vayan a resolver este problema, pero vayan con la gente, eso es lo fundamental.

Y el último reto compañeros: todos estos procesos que vamos buscando construir tienen que tener en su base principios y valores que son fundamentales. Sin ellos, los procesos no van a llegar al lugar que nosotros necesitamos. Esos principios y valores solo están depositados en un partido político. Ese partido se llama Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Debemos cumplir con el reto, mantener vivo el legado del compañero Schafik y, como se dijo aquí, el legado de miles y miles de compañeras y compañeros que se han sacrificado por este proceso.

90 Intervenciones de Salvador Sánchez Cerén en sesiones del Consejo de Ministros.

Y quiero terminar haciendo alusión a ideas de este legado que hoy mantienen total vigencia, contenidas en un documento que yo imagino que todos conocen, *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, y cito:

[...] dejábamos las armas; nos convertíamos en un camino legal para participar activamente en la lucha política; y entramos así dentro del sistema con la decisión de continuar una lucha persistente para consumarla revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema y asegurar el desarrollo social en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista.⁹¹

Ideas en las que enfatizó al señalar: «[Subrayo] abandonamos las armas, entramos en el sistema para cambiar el sistema; no para que el sistema nos cambie a nosotros».⁹²

Muchas Gracias.

91 Schafik Hándal: Legado de un Revolucionario (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, t.3, p. 120.

92 *Ibíd.*: p. 122.

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

**La crítica de Schafik al socialismo
real, su visión del socialismo en
la América Latina actual y los
desafíos para el FMLN de hoy**

Lourdes Argueta

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

Introducción

¿Qué nos motiva a participar en este seminario? ¿Por qué no nos es indiferente la convocatoria a este seminario?

Creo que quienes nos dimos cita en este lugar, coincidiremos en la importancia que tiene vivenciar el aporte teórico y científico de este revolucionario que, además de teoría, nos legó el ejemplo de un militante enérgico y combatiente, un luchador social que acompañó las demandas del pueblo, que se puso a la altura en la conducción de un proceso que le permitió a la izquierda salvadoreña ser la protagonista del desmantelamiento del militarismo instaurado por más de 60 años en El Salvador, y por consiguiente, salir de la clandestinidad e insertarse después de la firma de los Acuerdos de Paz, al sistema político «democrático», como una nueva forma de lucha por la construcción de nuestro socialismo.

Nos convoca entonces, el compromiso y tarea nada despreciable de responderle a la historia frente a la crisis, no del socialismo, sino del capitalismo, porque este es el modelo que está en crisis. He ahí, la total vigencia del pensamiento de Schafik en relación a la defensa del socialismo científico.

Como lo planteó en una entrevista realizada por Marta Harnecker en 1991:

Lo que está en crisis es un modelo equivocado de socialismo que no se corresponde con las ideas esenciales que plantearon los fundadores de la teoría del socialismo científico, quienes, además, sostuvieron que este adoptaría diversas modalidades de acuerdo a las características de cada país.⁹³

Con el derrumbe del socialismo de Estado en la ex Unión Soviética y demás países de Europa del Este, quedó evidenciada la necesidad de actualizar y desarrollar pensamiento revolucionario: la necesidad de *pensar con cabeza propia*, como decía Schafik. El derrumbe generó confusiones, desconfianzas y, en algunos casos, fracturas y dispersiones, no solo en los partidos políticos de izquierda, sino también en los movimientos sociales y en los círculos de intelectuales que habían adoptado, como teoría base y fundamento político e ideológico, lo que emanaba de aquel experimento «paradigmático» de construcción del socialismo, un modelo que hacía alusión teórica a los preceptos marxistas y leninistas, pero que no los aplicaban a la conducción del partido y el Estado. En ese contexto, el imperio y sus medios de comunicación impulsaron una fuerte campaña de desideologización que hizo mella en quienes nunca tuvieron firmes

93 Schafik Hándal: El socialismo: ¿una alternativa para América Latina?, entrevista realizada por Marta Harnecker en 1991, Ocean Sur, México D.F., 2014, p. 20.

convicciones en la lucha contra el sistema capitalista. Ello le dio fuerzas a las ideas de la socialdemocracia, las cuales permearon a una parte importante de las fuerzas hasta entonces revolucionarias.

Schafik demostró tener pensamiento científico y dialéctico, y ante el derrumbe de la URSS, hizo un valioso aporte en dos sentidos: uno, en señalar las causas de la crisis terminal del llamado socialismo real; y dos, en defender el marxismo como ciencia aplicada, reivindicando así la vigencia de la lucha por el socialismo.

Entre las críticas que Schafik hace sobre la crisis del «socialismo real», resaltan las siguientes:

1. La dirigencia dejó de ser revolucionaria. Porque no le apostó a un proceso democrático. El modelo de socialismo soviético era verticalista y burocrático, tanto en la estructura del gobierno, como en la del partido. Se alejó de la gente. Schafik afirma que las razones por las que el pueblo no salió en su defensa son:
 - que se anuló la democracia y se redujo a cero las opiniones de la sociedad.
 - que en la dirección de aquellos partidos que estaban en el poder, se impusieron los intereses personales.
2. La conducción errada de la política económica. No se aplicó la teoría económica elaborada por Lenin para la transición al socialismo. El modelo soviético carecía de fundamentos científicos. Fue un modelo que violentó el proceso normal de desarrollo de las fuerzas productivas y que, además, sacrificó el desarrollo económico y social del país en función de la carrera armamentista. En lugar de llevar a la práctica las ideas leninista, impulsó medidas como:
 - La colectivización forzosa del trabajo en el campo.
 - La manipulación del proceso de la revolución científico-técnico, al sobreponer el desarrollo de la industria pesada en detrimento de la cualificación de la industria para la producción de bienes de consumo.
 - La obstinación desmedida con la carrera armamentista desatada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Al analizar el desarrollo armamentístico de la Unión Soviética, Schafik no solo señala sus aspectos negativos: también resalta que generó una nueva correlación mundial de fuerzas que le permitió influir positivamente en el proceso histórico de la humanidad, incluida su contribución a la descolonización del Sur.

3. La desastrosa conducción de la perestroika por parte de los dirigentes soviéticos. Esa conducción provocó un apresuramiento de la crisis, pues a estas alturas la dirección sovié-

tica ya había asumido la llamada nueva mentalidad en las relaciones internacionales, que tenía a la base la desideologización de la política estatal. Renunciaron a los principios del internacionalismo socialista y proletario.

4. El culto a la personalidad de Stalin. Fue también un componente de la desviación del proceso de construcción socialista en la URSS, indisolublemente relacionado con el verticalismo y el sectarismo, y por ende, con un modelo antidemocrático.

Sin embargo, para Schafik no todo quedaba en crítica: también reconoció el papel histórico del pueblo, por la hazaña de convertir al país en una gran potencia y salir de su retraso.

Y a partir de esa experiencia y de las lecciones que dejó para los movimientos revolucionarios, Schafik defendió el principio de que la lucha por la democracia tiene que ser una lucha de la izquierda, fomentó el debate sobre estos temas, y defendió enérgicamente los principios revolucionarios como pilares rectores en la conducción de las luchas populares, razón por la que fue atacado por sus adversarios políticos con calificativos como «ortodoxo» y «dogmático», con lo que buscaban evadir el debate de sus ideas y contraponer planteamientos y estilos no consecuentes con la misión histórica del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Los aportes de Schafik al pensamiento revolucionario trascienden a El Salvador, pues son válidos para toda América Latina y, en gran medida, también para otras regiones del mundo.

Schafik representó dignamente al FMLN en diferentes espacios internacionales latinoamericanos. Él fue uno de los fundadores del Foro de Sao Paulo, el cual surge, en julio de 1990, en momentos en que la izquierda mundial estaba sufriendo uno de los mayores reveses de su historia y, por tanto, era necesario crear un espacio donde la izquierda latinoamericana y caribeña confluyera y pudiera debatir, desarrollar pensamiento crítico y dar una respuesta teórica a lo que estaba sucediendo, para poder contrarrestar la gran ofensiva mediática del imperio, que declaraba el «fin de la historia». Desde ese y otros escenarios, Schafik siempre defendió y promovió el socialismo como sistema de desarrollo económico, político, social y cultural, y acompañó de manera solidaria las luchas por la emancipación de los pueblos.

Uno de los principales aportes de Schafik para los procesos revolucionarios de América Latina es su tesis sobre la *reunificación del socialismo con la democracia*, principal carencia del modelo soviético, y para ello propone analizar no solo a los clásicos, fundadores del marxismo, sino también a las y los dirigentes e intelectuales revolucionarios que han enriquecido, actualizado, adecuado y desarrolla-

do las diversas escuelas de pensamiento marxista. Schafik propone analizar la «democracia estructural» del Estado y determinar en qué consiste o por qué no existe democracia, y qué es necesario para construir una verdadera democracia, entendida como un proceso integral, es decir, un proceso acorde con las condiciones existentes y en estrecha relación con el escenario internacional.

En su defensa a la renovación del socialismo, Schafik vertió las siguientes consideraciones:

- Que la cuota de rectificación y la cuota de defensa del socialismo no pueden mantenerse fijas porque están determinadas por la situación concreta de cada país y momento.
- Que el socialismo debe defenderse y al mismo tiempo renovarse, defensa y renovación que han de ser realizadas por la propia sociedad.

En esa misma coyuntura en que las ideas del socialismo sufrían de desprestigio a consecuencia de la crisis estructural del «socialismo real», Schafik, hace un rescate de los clásicos del marxismo, sobretodo de Lenin, pues se interesa en debatir y aportar sobre cuál es el papel de la vanguardia política que conducirá el proceso revolucionario para derrotar al capitalismo, cuál sería su método, su estilo y su vinculación con las masas, y cuáles son en cada momento, los desafíos de la izquierda revolucionaria, el papel de los partidos políticos y la orientación de sus luchas.

Al respecto, plantea que:

El carácter revolucionario es una toma de conciencia y no ocurre espontáneamente, sino que es necesario que haya una vanguardia que realice un trabajo político y organizativo, verdaderamente sistemático, y una lucha correcta, que emplee métodos que sean capaces de llevar al agrupamiento de este sujeto que va a hacer la revolución.⁹⁴

Como punto clave para la organización partidaria y formación de la vanguardia, Schafik señala el problema del centralismo democrático. Sin abandonar este principio, propone su profunda revisión. En la experiencia salvadoreña, Schafik reconoce que el período de lucha armada enquistó en el FMLN una tendencia al centralismo, que es necesario revertir.

Otro de los aportes teóricos de Schafik es sobre el sujeto social de la revolución, en concreto, su cuestionamiento a la interpretación estrecha con respecto al papel del proletariado como clase llamada

94 Schafik Hándal: 60 aniversario del PCS, Jornada del 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador, Acto de inauguración, discurso de Schafik Hándal, 30 de marzo de 1990, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, 2010, p. 31.

históricamente a derrotar al capitalismo. Schafik introduce al debate este punto que señala como causante de confusiones e inclusive de diferencias entre revolucionarios, pues la clase obrera por sí misma, por el simple hecho de ser obrera, no es revolucionaria, es decir, no existe científicamente una sola clase revolucionaria. Esa interpretación mecánica no solo ha existido, sino que ha sido la predominante en buena parte de la izquierda marxista desde la publicación, en 1848, del *Manifiesto del Partido Comunista*.

Schafik propone realizar un estudio de la composición clasista de la sociedad en dos momentos: durante la lucha por el poder y ya estando en el poder, de modo que podamos contar con estos elementos científicos para realizar el trabajo político de concientización y organización, ya que en la etapa de la lucha por el poder, la estructura de clases y la relación entre las clases será una, y en la etapa de ejercicio del poder, esa estructura irá cambiando y la relación entre las clases obviamente será otra.

Schafik hace el llamado a la unidad de la izquierda latinoamericana y sobre ello plantea el carácter de la hegemonía de las fuerzas de la revolución, pues señala que esta deberá construirse sobre la base de la inclusión y que cualquier falta de entendimientos y de cohesión no es más que un rezago, una inmadurez política de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, destaca que no podrá consumarse la hegemonía de la revolución, sin lograr desplazar de la filas de conducción a las fuerzas que no son capaces de llevar la revolución hasta el final.

Ello denota el espíritu unitario que Schafik pudo desarrollar como un patrón de lucha; siempre aludía al fortalecimiento de la unidad como el mayor elemento de integración para consumir la hegemonía de la revolución. Asimismo, profundizó en otra cuestión clave, como lo es la lucha por la toma del poder, que resulta ser en muchos casos un elemento unificador de las fuerzas revolucionarias.

En el contexto actual, estudiar el pensamiento de Schafik es recrear la misión histórica del FMLN, cuya esencia se basa en la consolidación de la revolución democrática como ruta para la construcción de la sociedad socialista. Para transitar ese camino, debemos partir de un análisis y una reflexión, por una parte, de los elementos positivos y negativos del contexto centroamericano, latinoamericano y mundial en que vivimos y, por la otra, de las condiciones, características, contradicciones y necesidades de la sociedad salvadoreña actual.

La vigencia de su pensamiento nos compromete a mirarnos fraterna y objetivamente en nuestro accionar político; los cambios de la etapa de la revolución democrática no conducen automáticamente al socialismo, ya que en el camino se puede desnaturalizar el

rumbo socialista de nuestra lucha. Por ello, un factor determinante es el debate en aras de consolidarnos orgánica e ideológicamente para dar la batalla política frente al enemigo. Lo cual requiere, centrar nuestra mirada en dos puntos convergentes: uno, en la consolidación de nuestro proceso democrático institucional; y dos, en el fortalecimiento orgánico del partido como instrumento de lucha.

Con respecto al primer punto, partimos de que hemos llegado a ocupar el gobierno central, lo que no significa que hayamos conquistado todo el poder institucional, y menos que podamos seguir a expensas de los vaivenes de contiendas electorales en las que el poder económico de la oligarquía, la manipulación de los medios de comunicación, y todo un arsenal de medios y métodos antidemocráticos, amenazan la transparencia de las elecciones. Esto no solo ocurre en El Salvador, sino en casi toda América Latina. Incluso, en los países donde lograron crear condiciones para ello, también recurren al viejo método de los golpes de Estado militares, como ocurrió en Honduras y Paraguay, ahora disfrazados de «golpes legislativos» o de «golpes judiciales».

El FMLN lucha por construir una democracia verdadera e integral: política, económica, social y cultural, con igualdad plena para todas y todos los salvadoreños.

En este escenario recobran total vigencia las palabras de Schafik pronunciadas en el acto de la firma de los acuerdos de paz: «Abandonamos las armas, entramos en el sistema para cambiar el sistema; no para que el sistema nos cambie a nosotros». Este no deja de ser un desafío: o consolidamos nuestro proyecto revolucionario, o matamos la esperanza emancipadora de todo un pueblo.

En cuanto al segundo punto, resalta el estratégico papel que debe jugar el partido en todo este proceso. Debemos empezar a trabajar con el pueblo, elevando los niveles de conciencia y organización y, en esa dinámica, construir fuerza popular de transformación social. Ello requiere que nos pongamos a la altura de los tantos compromisos asumidos con el pueblo y, para ello, resulta imprescindible unificar criterios en función de cohesionar a este que hoy por hoy es el instrumento político de las mayorías.

Para ello, necesitamos involucrar y empoderar al pueblo, elevando los niveles de conciencia y organización para que el mismo sea constructor de su futuro, de tal manera que esa fuerza popular legitime nuestro poder conquistado. Con palabras de Schafik:

Para nosotros es indispensable llegar al gobierno, pero no es suficiente. Es necesario preparar las condiciones que hagan posible que emprendamos verdaderas transformaciones estructurales, capaces de superar las causas que dan origen a la injusticia social, a la pobreza y al sistema político autoritario.

Me estoy refiriendo a ganar el corazón y la mente del pueblo, elevar su conciencia revolucionaria mediante una intensa y sistemática lucha de ideas y propuestas concretas de soluciones a sus problemas y sufrimientos, construyendo una extensa, ramificada y poderosa organización popular [...].⁹⁵

Ante esta trascendental tarea nuestro mayor desafío es: No volcar toda la estructura de conducción partidaria en el que hacer administrativo del estado, sino como lo plantea Schafik lograr la combinación inteligente de distintas formas de lucha, en este sentido, saber articular esfuerzos y sabiamente combinar la lucha institucional con la lucha popular.

Sobre este tema crucial, Schafik insistía en que: «No hay que confundir poder y aparato, no hay que permitir que la vanguardia se funda en un mismo cuerpo con los aparatos».⁹⁶

Schafik conocía muy bien cuáles eran los mayores desafíos del FMLN, y el mejor homenaje que le podemos rendir es discutir y encontrar soluciones a los problemas aún no resueltos, sobre los cuales él se pronunció. El Primer Congreso del FMLN, que se reunirá a finales de octubre del presente año, es nuestra mayor y mejor oportunidad para seguir enraizando nuestro proceso en la esencia y razón de la existencia misma del FMLN, y con ello enrumbar el sentido de nuestra lucha.

En ese sentido, Schafik señalaba:

Es necesario y urgente abrir en la base de nuestro partido un debate, una consulta activa, para elaborar las ideas de la gran reforma de su construcción y funcionamiento, indispensable para fortalecer su capacidad de cumplir su misión.⁹⁷

Uno de los principales problemas que seguimos teniendo son los frecuentes procesos electorales, que congelan las posibilidades de desarrollar un método más democrático y participativo que fortalezca el debate interno y nuestra vinculación con la gente de manera sistemática y permanente.

Y precisamente, un escenario propicio para despertar motivaciones de carácter personal, son las campañas electorales, en donde se incorporan muchas personas que no tienen conciencia del papel que el FMLN juega en la historia del país. Por lo tanto, la evaluación de los niveles de activismo político de la militancia efemenista, no puede circunscribirse a su participación en dichos procesos. Permitir esta práctica provocaría que el pueblo nos vea como un partido

95 Ibíd.: p. 50.

96 Ibíd.

97 Ibíd.: p. 54.

más del sistema, y eso nos descalificaría ante ese pueblo que espera más del FMLN.

Una de las propuestas en materia de organización planteadas por Schafik, es la actualización del registro de militantes del FMLN, tarea que ya hemos iniciado pero que aún nos queda mucho por hacer. Schafik proponía emitir un carné de membresía que contenga doce casillas, como mecanismo de control para el pago de la cuota partidaria y como una herramienta que nos permita identificar los niveles de involucramiento sistemático de la militancia en las tareas partidarias y su relación con la estructura territorial.

Lo anterior, no parte de una visión cerrada de hacer del FMLN un partidito o una elite para los más desarrollados, sino de la necesidad misma de ofrecerle a toda esta gente, que por alguna razón se acerca al FMLN y no a un partido de la derecha, un método adecuado de ingreso y desarrollo político en las filas de nuestro partido.

Y en ese aspecto, Schafik también propone la ejecución de una política de cuadros, que debería entrar como parte de la agenda de discusión de cara al I Congreso del partido.

Una política de cuadros significaría la implementación de un adecuado sistema de formación política e ideológica que permita, de manera gradual y responsable, la promoción y ubicación de los cuadros más desarrollados al frente de tareas según su grado de desempeño y claridad ideológica, teniendo como base la correcta combinación entre la experiencia y juventud, así como la equidad e igualdad entre hombres y mujeres.

Otra de las preocupaciones de Schafik era la eliminación de todo rezago de sectarismo, ese germen que históricamente ha carcomido a muchas fuerzas de izquierda. El combate al sectarismo no puede ser una tarea prorrogable o de segundo plano: en primer lugar, en honor a todos los hombres y mujeres, luchadores y luchadoras, que ofrendaron sus vidas por este proyecto; y en segundo término, por la responsabilidad política de la dirección de nuestro partido, de heredarnos a las nuevas generaciones el compromiso de sostener esta lucha, pero una *lucha en unidad*, porque si ese germen de sectarismo se reprodujera dentro de nuestro partido, las posibilidades de ponernos de acuerdo para sacar a este pueblo adelante serían más lejanas.

La claridad de Schafik frente a este tema es indiscutible. Él estaba convencido que, en realidad, se trata de un problema característico de quienes se aferran a vivir del pasado, de quienes no han sido capaces de evolucionar y de ubicarse en la actual etapa del proceso histórico, es decir, de quienes no logran entender que la unidad es la mayor fortaleza de la izquierda de inicios del siglo XXI frente al enemigo.

Sin embargo, hay actitudes que no llegan ni a sectarismo, sino más bien a oportunismo, cuyo objetivo es acumular cuotas de poder al interior del partido, en función de un sistemático escalonamiento de escaños de poder «extrapartidarios», como les llamaba Schafik a los cargos públicos. Por supuesto, este es un señalamiento no generalizado, pero que todavía subsiste dentro del FMLN, lo cual, empaña la visión del partido que necesitamos construir.

En la visión de Schafik: «El partido revolucionario debe ser un colectivo altamente organizado, unido y disciplinado, donde existe diversidad de opiniones y debate, donde se practica la crítica y auto-crítica, pero no la división».⁹⁸

Y para ir corrigiendo errores que pongan en peligro la conducción del proyecto y nos genere estancamientos, es necesario discutir sobre el tipo de dirigente que el partido necesita, lo que requiere, como decía Schafik, fomentar la modestia en todos los niveles y trabajar por la reestructuración del funcionamiento partidario.

Pues el papel que juegan los dirigentes políticos en la historia es importante, y en Schafik identificamos ese paradigma de dirigente político con mentalidad fresca y abierta, que desarrollaba pensamiento estratégico, un dirigente que, aun con el peso político y moral del que gozaba dentro y fuera del FMLN, nunca fue sombra para nadie; por el contrario, promovía el desarrollo de los demás cuadros del partido. No era ese dirigente dogmático que respondía a manuales de recetas antidemocráticas, como algunos lo tildaban.

Nuestro mayor reto es profundizar en las bases de una verdadera revolución en democracia, con carácter científico, político, social, económico y cultural a través de la relación partido-pueblo. Por supuesto, ello amerita una real articulación entre la estructura del partido, en función de la estrategia del periodo.

La necesidad del ponernos a la altura de las nuevas demandas es una realidad y como tributo a la historia de lucha de un pueblo heroico como el nuestro, es tiempo que las nuevas generaciones nos preparemos para responder a esa realidad, para cambiarla precisamente y no para someternos a ella, tal y como lo demostró Schafik, quien supo responder en cada momento a la realidad planteada; contribuyendo inclusive, en la creación de condiciones políticas que nos permiten este día concentrarnos a una parte de la izquierda revolucionaria en este lugar y que a nueve años de su partida física, sus aportes teóricos y su ejemplo sean capaces de estimular el compromiso de las nuevas generaciones para seguir en la lucha.

98 Schafik Jorge Hándal: El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario, Instituto Schafik Hándal, San Salvador, diciembre de 2005, p. 19.

El pensamiento se estructura debatiendo, no solamente en la línea de abajo para arriba y de arriba para abajo, que es lo que habitualmente se ha usado, sino horizontalmente.⁹⁹

99 Schafik Jorge Hándal: *El socialismo: ¿una alternativa para América Latina?*, ob. cit., p.182.

**La vigencia del pensamiento de
Schafik en el FMLN**

Cristina Cornejo

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

Muy buenos días, compañeras, compañeros, es un gran honor estar esta mañana aquí con ustedes. También quiero agradecer la presencia de los compañeros internacionalistas que nos están acompañando en este proceso.

Yo tuve la suerte de hacer un comentario sobre Legado de un revolucionario hace un par de años, cuando se presentó la primera edición de este libro de Schafik. Quiero saludar a Erlinda, que está acá con nosotros y darle las gracias por permitirnos compartir el pensamiento de ese gran hombre. Quiero también saludar a Medardo, nuestro secretario general, y por supuesto a todas y todos los miembros de la Comisión Política, y a todas y todos los que estamos interesados en conocer y profundizar sobre el legado de un revolucionario.

Esta mañana vamos a hablar sobre el FMLN que hoy necesitamos. Yo también quiero compartir algunos elementos de los que habla Schafik en el libro. Aparte de reconocer esa importancia de ese pensamiento es importante reconocer la capacidad de poder escribir lo que pensaba. Y eso creo que es otra de las cosas que nosotros y nosotras debemos reconocer porque, como lo dije en aquel momento, esto le sirve también a la nueva generación, a la juventud, para poder conocer las experiencias y conocer los retos que se nos presentan.

Tal como lo planteó un compañero que me antecedió en este panel, cuando Schafik va a hablar sobre el FMLN que hoy necesitamos, primero hace un recuento analítico sobre de dónde veníamos. Y decía, precisamente, que después de 1992, de la firma de los Acuerdos de Paz, cuando el FMLN irrumpió en la vida político-electoral de este país, el Partido Demócrata Cristiano quedó debilitado y de sus filas salió una de las grandes masas de gente que llegó a incorporarse al FMLN. También llegó gente del Partido Conciliación Nacional, incluidas personas que provenían de la antigua dictadura militar.

Obviamente, Schafik criticó con fuerza aquel proceso de incorporación por su falta de criterios y mecanismos de selección, lo cual, un par de años después, empezó a tener consecuencias negativas evidentes. Ustedes recordarán las situaciones que tuvimos en 1994, en particular, la crisis provocada por la salida del FMLN de Joaquín Villalobos y su grupo. Fue a partir de ese momento cuando el partido comienza a ganar conciencia sobre la necesidad de establecer una política de selección de los nuevos ingresos. Y qué bueno estar aquí, en este seminario, y ver cómo muchas y muchos jóvenes participan como ponentes en este tema.

Una de las cosas en las que más insistía Schafik era en que el FMLN no debe ser un partido de masas, sino un partido de cua-

dros, con una militancia de calidad que le permita enfrentar los retos que se le presenten. En mi opinión esto es un problema aún no resuelto: es un tema que tenemos que revisar en el primer congreso del FMLN. Y le agradezco al compañero que me antecedió en el uno de la palabra el que haya señalado que en ese congreso no vamos a poder resolver todos los problemas que tenemos. Pero sí va a ser una primera aproximación a esos problemas, una experiencia importantísima que nos permitirá ir consolidando un mejor FMLN.

Y yo quiero reiterar algo que él expone con mucha claridad en *Legado de un revolucionario*: que es necesario contar con una manera de identificar a los cuadros y a los militantes del FMLN. Él decía que no solo debemos tener afiliados, sino también militantes. Esa es, precisamente, una de las reformas que se hicieron en nuestros estatutos: ahora tenemos afiliados y militantes, pero decía Schafik:

Yo he propuesto un mecanismo automático de depuración de ese registro de falsos afiliados. Consiste en emitir un carnet de membresía del FMLN. Se aprobó y todavía no se ejecuta, aunque es una propuesta de hace varios años. Ese carnet debe tener doce casillas, una por mes, para pegarlas una estampilla de cotización mensual, con un sistema de distribución de esos ingresos entre los organismos del partido, asegurando así que la cotización sirva al financiamiento de todo el trabajo partidario. Si se está al día en la cotización, bastaría con mostrar el carnet.¹⁰⁰

Schafik explicaba que esta propuesta buscaba también comprometer a la militancia a dar una cuota partidaria, para que las y los militantes no crean que es el partido quien debiera darles, cuando somos los militantes los que debemos darle al partido. (Aplausos).

Yo creo que esa es una precisión muy importante hecha por Schafik. En todo este proceso de campaña electoral que estamos viviendo lo vemos claro. La gente dice: ¿y por qué ahora no nos mandan recursos? Cada uno de nosotros los que estamos en los territorios de estos catorce departamentos de nuestro país lo sabemos. Eso es algo que debemos retomar más adelante, en el primer congreso que vamos a realizar como FMLN

En el tomo tres de *Legado de un revolucionario*, Schafik plantea que es importante ver cómo la derecha siempre está tratando de generar diferencias dentro del FMLN para debilitarlo. Él nos recuerda que cuando tuvimos nuestros primeros diputados y diputadas, alcaldes y alcaldesas y miembros de concejos municipales, la derecha de este país empezó a aumentar los salarios, estableciendo una gran dife-

100 Schafik Hándal: *Legado de un revolucionario* (en tres tomos), Ocean Sur, México D.F., 2014, t.3, p. 130.

rencia entre los salarios de los funcionarios electos y los de la clase trabajadora, y fue así que las funcionarias y los funcionarios públicos de entonces empezaron a promover una afiliación masiva al partido de personas que votaran por ellos en las elecciones internas, y así se aseguraban ser los candidatos del partido para esos cargos públicos que pagaban altos salarios. Por eso Schafik dice que necesitamos una seria depuración del registro de afiliados y afiliadas del FMLN, precisamente por esos hechos que se presentaron justo desde 1994, y que tuvieron una influencia importante en nuestro partido.

Quiero ir concluyendo con algunas propuestas, no mías, sino planteadas por Schafik en *Legado de un revolucionario*, que se deben tomar en cuenta. Y en este punto vuelvo a felicitar a Medardo por la decisión de haber llevado a la Comisión Política el planteamiento de que el FMLN necesita un congreso, y a la Comisión Política por la decisión de que el FMLN tenga su congreso a finales de este año. (Aplausos).

También como lo han dicho aquí compañeros y compañeras, nosotros estamos en un ciclo electoral permanente, electoral interno para las autoridades del partido y electoral externo para las candidaturas a cargos públicos, y nunca nos damos el tiempo para reflexionar verdaderamente sobre cómo estamos y hacia dónde queremos ir. Por eso es que también celebro que una de las propuestas fundamentales que lleva la plataforma legislativa sea equiparar los calendarios electorales, de manera que no tengamos elecciones permanentes cada uno o dos años en este país.

También decía que debemos poner en marcha un extraordinario esfuerzo de educación política e ideológica que permita a los militantes de este partido asimilar nuestra visión y nuestra misión. Esta es una de las tareas fundamentales porque hay que reconocer que esta es una de las cosas en las que nos quedamos débiles en esos años anteriores es en el tema de una formación seria política e ideológica para nuestros cuadros. Porque Schafik insiste, en sus propuestas, en que mediante un extraordinario esfuerzo de educación política vamos a ir convirtiendo al FMLN, de un partido de masas, en un partido de cuadros. Quienes estamos vinculados al territorio, a los departamentos, a los municipios, lo vemos cuando estamos buscando a los afiliados para fortalecer las estructuras o para asumir cualquier tarea, es decir, tomamos el padrón de afiliados, vamos a buscarlos y no los encontramos... y está aquí nuestro Secretario Nacional de Organización, Ramiro, que choca con este problema día a día. Por eso es necesario hacer una depuración que permita tener claridad de cuáles son los afiliados y afiliadas que están activos.

Otra de las cosas que Schafik planteaba con insistencia es la necesidad de la mantener vinculación directa y constante con la gente.

Esto es lo que a nosotros nos diferencia de otros partidos y lo que a nosotros nos identifica como FMLN. Planteaba, además, que uno de los mayores retos para el FMLN, para que nuestro partido siga cambiando la realidad de este país, es que sigamos siendo fieles a la misión revolucionaria de cambiar este sistema.

Schafik también convoca a multiplicar nuestras capacidades de movilizar al pueblo y de construir alianzas con diversos sectores. Y por eso es importante la orientación que nuestro partido ha dado, desde hace varios años, de que hay que tener una política de construcción de alianzas en cada uno de los territorios, porque eso es lo que nos permite a nosotros y a nosotras tener también ese control en cada uno de nuestros municipios.

Otra de las cosas importantes que Schafik plantea —algo que hemos escuchado en las ponencias anteriores, un tema que siempre sale a la luz cuando estamos en estos debates— es el de la gran ofensiva mediática que desarrolla la derecha contra el FMLN. Y lo vemos, precisamente, ahorita en las elecciones. Por eso es que Schafik nos dice que el FMLN siempre debe estar en contacto con la población, que siempre debemos estar informándole a la gente todo lo que hacemos, pero además, debemos de estarle presentando las propuestas. Por eso es que él planteaba que debe de haber una muy buena organización y funcionamiento de los comités de base del partido, porque esto es lo que nos permite tener ese contacto, y esta es nuestra mejor arma para contrarrestar los ataques mediáticos de la derecha. Son importantes los avances que hemos tenido con los medios de comunicación del FMLN, con Gentevé, con Siglo XXI, con la Radio Mayavisión pero todavía nos hace falta muchísimo seguir luchando para esto.

Schafik insistía en la necesidad de fortalecer el trabajo con la juventud, y aquí están nuestra Directora Nacional de Juventud y nuestro Secretario General de la Juventud del FMLN. Schafik decía que, dentro de este gran sistema de educación política e ideológica que debe implementar el FMLN, debemos brindar especial atención a las mujeres, pero sobre todo, a la juventud. Él siempre hace un especial énfasis en el tema de la mujer, pero también en la juventud. Decía que esta educación política e ideológica debe de ir encaminada a promover mejores cuadros, y a que las generaciones fundadoras del FMLN le trasladen a la joven generación sus conocimientos y experiencias, de modo que esta última vaya asumiendo crecientes responsabilidades. Se habla de relevo generacional. En mi humilde opinión eso no significa que llegue una joven o un joven a quitar del puesto de dirección que ocupa una compañera o compañero de las generaciones anteriores. Eso no es un verdadero relevo generacional. Los jóvenes debemos irnos preparando, de-

bemos ir trabajando junto a los compañeros de más capacitados y experimentados, debemos aprender, porque esa es la forma en que seguimos creciendo y fortaleciendo nuestra capacidad de cumplir las tareas que el partido nos encomienda.

Hay que pensar en todo. Ya hemos hablado el tema ideológico, el tema organizativo, del tema de mujeres y del tema de la juventud. Otro tema importante, en el que ya se ha ido perfeccionando el trabajo de nuestro partidos, es en el fortalecimiento de nuestro trabajo con la comunidad salvadoreña radicada en otros países, en especial, con la comunidad salvadoreña residente en los Estados Unidos, que es casi una cuarta parte de nuestra población. En este aspecto es un logro que, gracias a la iniciativa y el esfuerzo del FMLN, nuestros compatriotas residentes en el exterior puedan votar en nuestras elecciones.

Además, Schafik nos decía que el partido debe de cumplir la misión de entender y participar en la compleja realidad internacional en la que el país se desenvuelve, y que nuestra política internacional como FMLN debe de estar enfocada especialmente hacia América Latina.

Por eso yo celebro la frase dicha ayer por nuestro ahora presidente, Salvador Sánchez Cerén, cuando estábamos en el cementerio rindiéndole homenaje a Schafik con motivo del aniversario de su desaparición física. El presidente Sánchez Cerén, al referirse a la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños que se celebraría en Costa Rica, destacaba la importancia de que América Latina se reúna sin Estados Unidos y sin Canadá, porque siempre quieren estar metiendo sus manos entre nosotros. (Aplausos).

Y hay otra cosa que yo quiero decir. Es difícil tratar de sintetizar porque uno quisiera tratar de hablar de todo, pero hay otra de las cosas que a mí me pareció fundamental dentro de esta parte del *Legado de un revolucionario*, en específico, sobre el FMLN que hoy necesitamos. Schafik señalaba que para el FMLN debe ser una imperiosa necesidad combatir la corrupción en las estructuras de poder en las que estemos participando. Para eso, en aquel momento él proponía crear una contraloría dentro del partido. Hemos creado ya la contraloría que está funcionando, pero aparte de eso, creo que también debe de revisarse en el congreso el tema de una mayor actividad de la contraloría y, sobre todo, que las resoluciones de la contraloría interna del partido tengan efectos vinculantes. Esas son de las cosas que más adelante vamos a ir perfeccionando.

Y, obviamente, también decía que todos los que estamos aquí, muchos diputados, diputadas, secretarios departamentales, militantes, jóvenes a todo nivel, decía Schafik que debemos erradicar las

intolerancias y el verticalismo que existe en todos los niveles. Él señalaba que esos problemas también existían desde la dirección nacional, pero también en los secretarios municipales, en los secretarios departamentales y en los alcaldes que quieren imponer su cargo sobre el partido. Y eso creo que nosotros debemos de revisarlo. (Aplausos). Y sobre eso nos planteaba que debemos seguir trabajando sobre la modestia de cada uno de nuestros dirigentes a todo nivel, pero sobre todo, nos decía, cuando el trato directo sea con nuestra base, y hay otra cosa en la que sí creo que hemos avanzado muchísimo. Yo debo reconocerlo.

Él nos planteaba que una tarea fundamental del FMLN es construir, pero sobre todo, defender la unidad del partido. Y eso creo que es una de las cosas que hemos ido consolidando y obviamente esto es una de las cosas que a la derecha de este país no le gusta.

Compañeros y compañeras:

Yo he trasladado a ustedes parte de lo escrito por Schafik sobre el FMLN que necesitamos. Necesitamos un FMLN más unido, más apegado cada día con la gente, con mayor contacto con la población y FMLN libre de corrupción. Un tema fundamental para el FMLN es un FMLN más preparado política e ideológicamente, que tengamos una mayor calidad de nuestros cuadros. Y también yo hago un llamado —aunque según nuestros estatutos ya yo no estoy en la fase de juventud porque ya tengo 32 años y dicen los estatutos que se considera juventud hasta los 31 años— a que nuestro partido siga haciendo un énfasis especial en el trabajo con la juventud. Hemos avanzado muchísimo también como centro de los municipios pioneros en la defensa de los derechos humanos de la mujer. Y quiero terminar con una frase que decía Schafik: «Para los revolucionarios el realismo responde a conocer y estudiar la realidad para cambiarla; no para someterse a ella».

Schafik nos enseñó a pensar

José Luis Merino

Panel 4 - «El FMLN en ruta hacia el futuro»

Compañeros, amigos, hermanos, un abrazote para todos.

No saben la inmensa alegría que sentimos de estar aquí, de tener un grupo de amigos que han venido de lejos a compartir con nosotros estos minutos de reflexión, de crecimiento del pensamiento nuestro, y yo diría de mostrarles con orgullo, a propósito de las intervenciones de las últimas dos compañeras, de Cristina¹⁰¹ y de Lourdes,¹⁰² cómo este partido está empeñado en crecer, y esto lo digo también a propósito de las intervenciones de los otros compañeros jóvenes que ustedes han escuchado hablar en este seminario. Lo hacemos con humildad, pero con esa responsabilidad que tenemos de desarrollar el pensamiento, de desarrollar la capacidad de construir y de parir nuevas ideas para enfrentar el reto de construir una sociedad distinta.

Yo creo que ha sido importante la decisión de la Comisión Política de ponerle un empeño especial al desarrollo de la educación, y particularmente el empeño de Milton —aquí le dijeron Medardo, pero él se llama Milton (risas)— de respaldar este esfuerzo, porque sin esa decisión permanente, de respaldo, de apoyo, de seguimiento, estos acontecimientos no son posibles.

Nos ha convocado Schafik

Nos ha convocado Schafik. Ese hermano grandote, pensador, soñador, apasionado por sus ideas. Yo decía hermano grandote, a veces casi padre para algunos de nosotros, no solo por las regañadas que nos daba (risas), ¿verdad Farfán? Es que a Farfán lo regañó un montón de veces cuando trabajaba en *Voz Popular*, porque Schafik era muy exigente para el cumplimiento de las tareas. Era un reproductor de ideas y de cuadros. Lourdes dijo una frase... A Schafik nunca le preocupó que alguien le hiciera sombra, ni él le hizo nunca sombra a alguien. Era un hombre que se alegraba, que se ponía feliz, porque se desarrollaran los cuadros.

En una de las primeras oportunidades que yo tuve de conocerlo, él nos dijo una frase, que se iba a sentir muy feliz cuando hubiera alguien que lo sustituyera en sus tareas, que así se iba a sentir realizado. Y así vivió Schafik, reproduciendo cuadros que aprendieron, que aprendimos, a hacer las cosas que nos enseñaba, o que hemos tratado de aprender. Y en esa ruta, compañeros, yo creo que es

101 Se refiere a Cristina Cornejo Amaya, miembro de la Comisión Política del FMLN, quien realizó una intervención en el panel «El FMLN en ruta hacia el futuro». [N. del E.].

102 Se refiere a Lourdes Argueta, miembro de la Secretaría Nacional de Organización del FMLN e investigadora del Instituto Schafik Hándal, quien realizó una intervención en el panel «El FMLN en ruta hacia el futuro». [N. del E.].

importante anotar una cosa: Schafik no nos ensañaba a rezar, sino a pensar. Y eso es lo importante de su obra, de su trabajo. Nos dejó ideas para que las trabajáramos, en todos los sentidos, en todos los órdenes.

Schafik nos enseñó a aprender. Fue un maestro que nos enseñó a pensar. Y yo quisiera expresarle a los compañeros jóvenes, a los compañeros, a los hermanos que nos visitan, que ese era el don principal de Schafik. Él era un autodidacta, que vivió aprendiendo, que vivió estudiando. Aquí hay compañeros que lo conocieron durante muchos más años que nosotros: Miguel Sáenz, Domingo Santacruz, Héctor Acevedo, que lo conocieron, que lo trataron, que lo disfrutaron, que lo sufrieron... sus hijos también... Erlinda, Jorge y Anabela, porque Schafik era, esencialmente, un hombre que nos enseñó a pensar. Esa es su lección más grande.

Sobre la dirección del partido, la dirección del FMLN, yo diría que es una dirección en la que Schafik participó, en algunos casos en la formación final, pero esencialmente participó en la instalación de esta dirección, que ha conducido a este partido en este proceso de éxitos. Junto con Schafik hicimos la primera gran batalla de la cual salió nombrado Milton como coordinador general del FMLN —así se llamaba en aquel momento, ¿verdad Milton?—, y de ahí hemos escalado hasta donde hemos llegado por ahora. (Aplausos).

Una de las cosas que Schafik siempre nos pedía, nos exigía, era que aplicáramos el principio de que las grandes estrategias deben descasar siempre en ideas sencillas, para que se puedan reproducir y se puedan transmitir. Esas ideas, a veces, son «cachimbonas», como decimos aquí en El Salvador, pero cuesta que nos las entiendan.

En ese caminar en la Comandancia General del FMLN yo un día escuché una frase que expresaba lo que es El Salvador: somos veinte mil kilómetros cuadrados, dos carreteras, cinco volcanes y un gran río. Eso es El Salvador: así, chiquitito... Y yo quisiera contarles que este FMLN, este huracán que se llama FMLN, se entiende de manera sencilla: es un partido que convoca a un millón y medio de electores. Con eso ganamos las elecciones en esta oportunidad. Es un partido que tiene cien mil afiliados anotados en sus filas, es un partido que tiene treinta mil militantes y es un partido que tiene diez mil cuadros. Ese es el motor de este partido. Esa es la maquinaria que lo hace trabajar, que lo ha hecho ganar ya dos elecciones presidenciales, que previamente nos permitió construir un gigantesco partido, y que antes de contar con ese partido nos permitió construir un gigantesco ejército guerrillero, que puso en jaque al imperio, a una de sus criaturitas, a la dictadura militar de El Salvador, y que terminamos desmontándosela, desatornillándosela. No se la pudi-

mos destruir. Se la desmontamos. Buscamos desarmadores, buscamos dónde estaban los tornillos, y se la desmontamos.

Las rutas que Schafik nos dejó planteadas

Yo quisiera contarles que, en la campaña interna en la cual Milton resultó electo coordinador general del FMLN, promovimos un gran debate sobre las rutas que Schafik nos planteó para recuperar, fortalecer y blindar la esencia revolucionaria de nuestro partido. Por todos los rincones del país anduvieron dos, tres, cuatro candidatos a coordinador general. Discutimos, hablamos y, de nuestra parte, de parte de quienes formábamos el equipo de campaña de Milton, fue quedando una lección.

Quando terminó la guerra hubo un destacamento del Frente que salió de la clandestinidad y dio la cara por primera vez, otros bajamos de la montaña y otros compañeros regresaron del exterior, donde les había tocado pasar un exilio duro, y ahí enfrentar las tareas internacionales de aquel momento. Por primera vez nuestro enemigo nos tuvo en una mesa de cuerpo completo: supo quiénes éramos, cuántos éramos y qué tamaño teníamos cada uno. Y a partir de la experiencia que ya tenían de Vietnam, de Cuba, de Nicaragua, y de todas las otras luchas de liberación en el planeta, habían trazado un esquema de cuáles eran las fortalezas de aquellos partidos que habían llevado a sus pueblos a la victoria, a tomar el poder, y trazaron hacia El Salvador medidas para trabajar, para quitarnos esas ventajas.

Y esencialmente, compañeros, esos rasgos que eran comunes en el FMLN, que estaban presentes en las cinco organizaciones que lo integrábamos, en unas con mayor y en otras con menor intensidad, esos rasgos de aquellas organizaciones que, por distintos caminos, construimos lo que Lenin había definido a inicios del siglo pasado como *partido de nuevo tipo*, eran los siguientes: pensamiento propio, estructura organizativa, disciplina partidaria, raíces en el pueblo y objetivo estratégico de construir poder popular.

Desarrollar nuestra capacidad de generar pensamiento propio

Un primer eje de ataque de nuestros enemigos contra el FMLN, cuando comenzó a funcionar como partido político legal, fue que trataron de destruir nuestra capacidad de generar pensamiento propio. Esos partidos hermanos que acabo de mencionar, de Vietnam, Nicaragua, Cuba y otros, son partidos con pensamiento propio, con una visión de país, con formación, con educación y que eran capaces de construir. Fueron capaces de construir estrategias que les permitieron unir a sus pueblos, descubrir los puntos débiles de su enemigo, golpear e iniciar procesos de construcción de un mode-

lo distinto al capitalismo. Y, en eso, en el caso nuestro, hubo un esfuerzo extraordinario de nuestros enemigos para desmontarnos, por hacer lo que le hacen a los leones, que les quitan las garras y les extraen los colmillos para que el pan se lo traguen «chupadito» y no lo puedan morder.

Ese fue el tratamiento que se plantearon hacer con nosotros, con el FMLN, un enorme ataque al pensamiento del Frente, a ese pensamiento revolucionario que había construido un poderoso movimiento social durante los años setenta y un poderoso movimiento guerrillero durante los últimos años. Nos atacaron y lograron éxito en esa ruta. Y nosotros, compañeros, deben de saberlo, ese FMLN grandote, poderoso, perdió más cuadros en ese proceso que durante la guerra, que durante los bombardeos, que durante la represión. Y hoy uno, cuando lo recordamos y lo inventariamos nos damos cuenta de que era un plan gigantesco.

Hubo un período en que la Comisión Política del Frente no se podía reunir porque la mayoría estaba en una escolita en Costa Rica, y en la escolita de Costa Rica nos sentaban a la par de ministros, de funcionarios de gobierno de la región, y nos hacían sentir que el FMLN era parte de esa nueva casta de gobernantes, donde nos pedían: quítense el olor a monte y a pólvora que todavía tienen, el olor a calle que todavía tienen, y háganse cargo que son gobernantes.

Vino un proceso complejo, complicado, complicadísimo, que hizo que alguna gente sintiera pena del pasado del FMLN, de nuestro pensamiento. Rondaron teorías de que era necesario enterrar con honores el uniforme ensangrentado del FMLN, cambiarnos el nombre, cambiar el color de nuestra bandera, para que la gente no nos identificara con el dolor. De eso hubo. Prácticamente se nos debilitaron, se nos desaparecieron las escuelas ideológicas aquí en el país.

Un día estando en Buenos Aires, participando en un seminario de la revista *América Libre*, me encontré con un amigo —que yo siempre le dije Monedero, después supe que se llamaba Monereo, ese era su apellido (risas)— del Partido, de los amigos de España, y nos contó de las decenas de cuadros que estaban estudiando en las escuelas del PSOE,¹⁰³ en España, alimentándolos, en la Fundación Pablo Iglesias.¹⁰⁴ Allá estaban nuestros cuadros, los guerrilleros, pa-

103 Partido Socialista Obrero Español (socialdemócrata). [N. del E.].

104 Fundación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Originalmente creada en 1926, desapareció durante la dictadura de Francisco Franco (1939-1975) y fue refundada en 1977. Se dedica a promover la ideología socialdemócrata del PSOE. [N. del E.].

sando una escuela de reingeniería de su pensamiento político y social. Hasta allá llegó el plan de nuestros enemigos.

Yo me acuerdo de las primeras escuelas en que participé y donde conocí a Schafik. Era una escuela que funcionaba en unas casitas que estaban detrás del lugar aquel donde capturaron y secuestraron a los compañeros del FDR,¹⁰⁵ detrás del Externado San José, una de las casitas donde vivían los curas que daban clases en el Externado.

Alguien había conseguido una de esas casas y ahí Schafik nos sentaba. Y un día allí nos habló del tema de la estrategia y de la táctica. Éramos un grupo de dirigentes obreros jóvenes, y nos explicó qué era la táctica y qué era la estrategia. Lo digo porque esa era una de las cualidades que era importantísimo descubrir en Schafik: la sencillez con la que, en ese caso, atendiendo a dirigentes jóvenes obreros, él se expresaba. Nos dijo:

Miren, la táctica son los planes para subirse a una montaña. Vamos a ir a esta loma, y de ahí para acá, y de ahí para arriba. Esa es la táctica de cómo tomarse esa montaña, de cómo llegar al final de la montaña. Pero, allá al fondo hay una montaña más alta, que para llegar a allá hay que ir y subir muchas montañas. Esa es la estrategia. La táctica es para ir aquí y la estrategia es para llegar hasta allá.

Así enseñaba Schafik. No le puso receta, sino simplemente: ese es el camino para ir hasta allá. Esa es la táctica y la estrategia. A mí me marcó eso. Yo era un dirigente del sindicato mecánico y ese era uno de los primeros contactos que nosotros teníamos con el liderazgo comunista de este país. Entonces, cuando nos arrebatan eso —desaparecieron las escuelas aquí— nos quedamos sin pensamiento. Por eso una de las metas que Milton planteó en su campaña era recuperar el pensamiento.

Y este esfuerzo en el que hoy estamos —yo no sé si Luis se atrevió a inaugurarlo, Milton. ¿No, verdad? Todavía no lo ha inaugurado, Luis—.¹⁰⁶ Este Centro de Estudios de El Salvador (CEES) va a ser un templo del pensamiento nuestro. Soñamos con eso, con que nos permita construir pensamiento social y económico. Hasta aquí hemos llegado: un edificio lindo, bonito, que está en la ruta de recuperar nuestra capacidad de pensar. (Aplausos).

Yo quisiera destacar que en El Salvador, el movimiento revolucionario, y esa organización matriz o madre de ese movimien-

105 Frente Democrático Revolucionario. [N. del E.].

106 Se refiere a Luis Acevedo, secretario de Educación Política e Ideológica del FMLN, y al hecho de que el Centro de Estudios de El Salvador (CEES), en cuya sede se realizó el Seminario Internacional «Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI, aún no había sido oficialmente inaugurado». [N. del E.].

to, que fue el Partido Comunista, desarrolló desde sus orígenes un enorme esfuerzo por pensar con cabeza propia. En los libros de Miguelito Mármol, de Jorge Arias Gómez, uno encuentra destellos de ese esfuerzo, por ejemplo, cuando en el año 1932 se produjo la primera insurrección comunista en América Latina, que fue aquí en El Salvador, los compañeros, Farabundo, Miguelito, le hicieron la consulta sobre la participación del partido en la insurrección a la Internacional Comunista, que era como el Estado Mayor de los comunistas en el mundo. De allá llegó la instrucción de no participar en ella, de que era necesario defender ese germen jovencito, tiernito, que se había formado recientemente, en el año 1930, aquí, que la orientación era preservar, conservar al recién nacido Partido Comunista de El Salvador (PCS). Pero la decisión de Farabundo Martí y de los compañeros que dirigían el Partido fue: Disculpennos, amigos soviéticos, de la Internacional, pero si nosotros hacemos eso nos quedamos fuera de la Historia. Esa fue la respuesta de los revolucionarios salvadoreños. (Aplausos).

Eso es pensamiento propio. Por eso esa batalla por educar, por formar, por forjar a las nuevas generaciones, es importantísima, porque tiene que ver con otros retos. Aquí se planteó que una de las cosas de las que acusaban a Schafik era de dogmático. Schafik de lo que menos tenía era de dogmatismo. Era apasionado, por supuesto, para defender sus ideas; peleaba por sus ideas, pero no era dogmático. Y nosotros estamos enfrentados hoy aquí, compañeros, a la necesidad de crear nuestro propio camino, nuestra propia ruta.

Algunos aquí, acosados a veces por las preguntas de los compañeros, nos hemos inventado frases. Hemos hablado del socialismo pipil, de que nuestro socialismo va a tener sabor a loroco y a pupusa, intentando defender que vamos a hacer lo que este país, lo que este pueblo, nos permita. Vamos a construir el modelo económico que aquí podamos construir, a partir de nuestra propia realidad y nuestra propia idiosincrasia, pero en esa ruta debemos educarnos, formarnos. Por eso, a los compañeros de la juventud del partido que están aquí, los felicito por el esfuerzo. Yo me siento orgulloso de escuchar a esos compañeros, y sé que en la dirección, en la Comisión Política, Milton, nos podemos sentir tranquilos porque la generación de relevo está caminando, está en el horno, está creciendo y va a ser buena.

De modo que la primera ruta que Schafik nos dejó planteada es desarrollar nuestra capacidad de generar pensamiento propio.

Fortalecer la estructura organizativa del FMLN

Un segundo eje de ataque de nuestros enemigos tras la firma de los acuerdos de paz fue que trataron hacernos desmontar la es-

estructura organizativa del FMLN. Esto tuvo varios elementos detrás. Cuando salimos de la guerra y de la clandestinidad, cuando unos volvimos del monte y otros del exterior, tuvimos que enfrentar el reto de volver a ser ciudadanos: de pagar el alquiler de la casa, de hacernos cargo de los hijos —que se los habíamos dejado a las mamás—, de pagar la luz, de pagar el agua. Hubo que recuperar nuestra calidad de ciudadanos. Y eso puso a ese destacamento histórico de militantes del FMLN, de guerreros, de luchadores, en desventaja... y el Frente salió y se abrió. Y salimos 15 mil combatientes —más o menos esa era la cifra—, y de repente éramos más de 100 mil. Recuerdo que llegamos a tener 105 mil personas apuntadas en el FMLN, y todas ingresaron a este partido con los mismos derechos. Fue una avalancha gigantesca que vino a modificar los niveles de calidad de aquella militancia del FMLN, de los combatientes: nos cambió completamente...

Y aquella religiosidad con que la que los militantes en la clandestinidad nos reuníamos una vez por semana, revisábamos el reclutamiento, las tareas de propaganda, las tareas de organización, del sindicato..., se nos fue muriendo, y eso unido al esfuerzo permanente de nuestros enemigos por modificar la visión del partido que había permitido construir aquel poderoso movimiento social y aquel poderoso movimiento guerrillero. Nos lo fueron desarmando, y se lo comentamos a ustedes así, como hermanos. ¡Nosotros mismos fuimos modificando los estatutos! ¡No vino nadie de afuera a decirnos: ahora van a hacer esto! Nosotros reinventábamos los estatutos. Y fuimos aflojando la estructura partidaria.

Por eso, una de las grandes batallas que libramos desde hace algunos años, desde 2001 a 2004, cuando nuestro compañero, hoy presidente de la República, Salvador Sánchez Cerén, ejerció la coordinación general del partido es la recuperación de la vida orgánica. (Aplausos). Él formó una comisión de compañeros donde estaban Miguelito, Freddy, que trabajaban para que en la campaña electoral de Schafik se organizaran los comités de base, es decir, trabajaban para que se constituyeran lo que antes, en los antiguos partidos, llamábamos células, y que hoy se llaman comités de base. ¡Hasta el cambio de nombre tiene que ver con esa complicada lucha ideológica!

Entonces, perdimos la vida orgánica. Se nos debilitó muchísimo. A veces nos aparecen 1 500, a veces 3 500 comités de base estructurados, organizados, funcionando, y cuando los vamos a verificar: no existen, no existen... (Risas). Hay un secretario del comité, un responsable, un coordinador, pero no hay comité de base, y eso es un problema todos los días.

Compañeros, yo les pediría que todos colaboren en la solución de este problema, porque es una cuestión vital en la que no podemos fallar.

En la medida en que Salvador, nuestro presidente, en la medida en que el Frente, trate de cambiar —y es necesario hacerlo— las estructuras económicas y sociales del país, va a venir una reacción violenta, dura, de la derecha, y en ese momento necesitamos que esta estructura partidaria sea capaz de poner en pie de lucha a nuestra gente, a nuestro pueblo. Por eso la necesidad de recuperarnos orgánicamente. Lourdes es parte del equipo ejecutivo de la Secretaría Nacional de Organización que participa en eso de andar martillando para que las directivas municipales, las directivas departamentales, funcionen y hagan funcionar al partido.

En resumen, la segunda ruta que Schafik nos dejó planteada es fortalecer la estructura organizativa del FMLN.

Recuperar, robustecer y consolidar la disciplina del FMLN

En tercer lugar, nuestros enemigos atacaron la disciplina partidista del FMLN. La disciplina consciente es lo que permite transformar todo el quehacer político, del movimiento popular, del movimiento social, del partido, en un puño de acero, y concentrar en esa dirección los golpes. Nos quebraron la disciplina y ahí comenzaron nuestros dramas más complejos. Hubo un día en que estábamos discutiendo quién sería el candidato presidencial y el Coordinador General que teníamos en aquel momento decidió que el mejor candidato era él. (Risas). Y él se nombró candidato. (Risas). Es que ya habíamos desmontado la capacidad de apretar, de dirigir la fuerza. [Creíamos que éramos minoría dice Medardo González desde el público]. ¿Saben lo que nos hizo aquel coordinador general? Se dedicó a seleccionar a los convencionistas del partido, y nosotros estábamos dedicados a las tareas del partido. Entonces, cuando fuimos a votar en la convención, estábamos jodidos... (Risas y aplausos).

Se quebró la disciplina del partido. Todavía hoy, en conversaciones y en algunos artículos que escriben algunos de esos arrepentidos (risas), nos dicen que la disciplina que el FMLN le exige a su gente le impide ganarse el corazón del pueblo. Y esos niveles de disciplina que estamos recuperando, que todavía los tenemos débiles, nos los siguen atacando, exigiéndonos que para ser un partido «moderno», a la burguesa, a la moda de la burguesía, quebrems la disciplina.

Por eso, compañeros, hermanos, recuperar la disciplina es esencial, lo que no quiere decir dejar de discutir, o dejar de tener pensamiento; no, el asunto es que aquí, en el partido revolucionario funciona el principio del centralismo democrático. Una vez que discutimos, y nosotros, discutimos, somos discutidores, nos hacen

falta estos espacios, eso es verdad, pero todos discutimos, peleamos, todos hablamos en las reuniones, nos cuesta tomar decisiones, pero una vez que discutimos y tomamos una decisión, todos nos transformamos, todos nos debemos transformar en puño de acero. Y esa discusión comenzó en los campamentos. Yo me acuerdo que durante la última ofensiva, en el Cerro de Guazapa apareció la demanda de que las minorías tuvieran el derecho a conservar su opinión aun después de haber perdido la discusión. Ahí vino el tema de los librepensadores y la conclusión nuestra, de los ortodoxos, es que los librepensadores no caben dentro del partido. Pueden ser nuestros amigos, nuestros socios, nuestros cheros, pero en el partido no caben porque quiebran la disciplina. (Aplausos).

Recuperar eso es importantísimo, es una batalla permanente. Compañeros, miren, eso es lo que nos permitió ganar las elecciones de 2009. En la Comisión Política decidimos que el candidato lo iba a escoger la dirección del partido; no lo vamos a «rifar» entre todos los militantes (risas), y seleccionamos a una persona con la que iniciamos el camino... (Aplausos).

Difícilmente, lo hubiésemos podido escoger si hubiésemos hecho una votación de todo el mundo. Era una estrategia o una táctica complicada para entenderla, y fue una decisión de la dirección en la que nos echamos el «chivazo». No nos arrepentimos de haberlo hecho. Fue correcto. Ablandamos, quebramos la resistencia en la sociedad para que el Frente pudiera... Hoy dimos un segundo paso. Llevamos de candidato a Salvador, a un hombre con valores, con principios. Eso es fruto de aquello. No pudimos haber llegado a esto sin haber pasado aquello. Pero, entonces, ¿qué fue? La disciplina, el compromiso y, por supuesto, la confianza que se tenía en el Secretario General, en la Comisión Política, en que estábamos haciendo lo correcto. Y, nuevamente, en estas elecciones, también así fue. En la Comisión Política propusimos, decidimos, Salvador es el candidato. No vamos a «rifarnos» otra vez la candidatura. E hicimos un enorme esfuerzo de integración. Y seguimos caminando, recuperando eso, la disciplina es el sometimiento de la estructura partidaria a las decisiones.

Queda claro que la tercera ruta que Schafik nos dejó planteada es recuperar, robustecer y consolidar la disciplina del FMLN.

Ahondar y vivificar nuestras raíces en el pueblo, en la gente humilde

Un cuarto elemento eje de ataque de los enemigos del FMLN fue que intentaron destruir nuestras raíces en el pueblo, en la gente humilde. Así nació el FMLN: en las entrañas de la gente más pobre de este país. Por eso, entre las organizaciones insignia del movi-

miento popular de los años setenta está la Unión de Pobladores de Tugurios (UTP), la gente más pobre, más jodida, más marginada de esta sociedad, están también las organizaciones campesinas. Esas organizaciones populares nutrieron las columnas guerrilleras: desde los sindicatos, desde el movimiento estudiantil. Entonces, un reto importante —y en el FMLN en esa asignatura seguimos teniendo notas bajas— es que tenemos que recuperar, compañeros, amigos, tenemos que recuperar, nuestros niveles de influencia y de organización en esos sectores sociales. Yo creo que en los últimos años lo estamos haciendo porque el voto del FMLN, antes de 2009, tuvo una gran carga de los sectores medios, de las capas medias, que nos abandonaron en 2012. No se fueron a votar con ARENA, pero se nos apartaron. Y a raíz de esa experiencia iniciamos un proceso de recuperación del voto en esos sectores populares. En el campo, particularmente, hemos tenido un éxito impresionante; en la ciudad todavía es una asignatura pendiente.

Los ricos, aquí en la capital y en el país, son poquitos, y sacaron un millón 490 mil votos. Son pobres los que están votando por ellos. Y cuando uno estudia y saca una radiografía del voto de la derecha: ¿qué se encuentra? Vota por la derecha la gente más pobre, con menos ingresos, vota por la derecha la gente con menos educación: son los más pobres. Y comenzó a modificarse el hecho de que, mientras más alejados estaban de los centros urbanos, más votaban por la derecha. Eso lo estamos cambiando, pero sigue siendo un reto para este partido recuperar sus raíces en el movimiento popular, en esas personas que tienen interés en las grandes transformaciones sociales.

Las capas medias votan por nosotros porque dicen *estos son más honrados, son menos escandalosos*, pero no votan por nosotros porque nos acompañen en nuestras ideas estratégicas. Tenemos una ciudad aquí cerquita, Santa Tecla, donde por nuestro candidato a alcalde votan mucho, pero por nuestro presidente votan menos y por nuestros diputados aún menos. Las capas medias no acompañan nuestro pensamiento, nuestra estrategia, acompañan nuestra táctica: como gobernamos las alcaldías.

Es un reto para el Frente, para nosotros, recuperar la relación con los sectores populares. Y de las batallas que tenemos que dar en los próximos meses, internas en el partido, una priorizada es cómo influir en la gente humilde. Sé que hacemos un esfuerzo grande. El *casa por casa* es un esfuerzo de este partido para ir a esos sectores.

Hoy veníamos hablando con los compañeros encargados de la seguridad ciudadana de que estamos enfrentando problemas porque en esas colonias humildes es donde están instaladas y enquistadas las pandillas. Los problemas de seguridad en esas colonias llegan al

punto en que los cuadros, los funcionarios, han comenzado a enfrentar dificultades para llegar allí. La solución de estos problemas de seguridad, que afectan a la gente, es una prioridad para nosotros.

En síntesis, la cuarta ruta que Schafik nos dejó planteada es ahondar y vivificar nuestras raíces en el pueblo, en la gente humilde.

Construir poder popular para cambiar la sociedad

Finalmente, compañeros, un quinto elemento, que es decisivo: el partido de nuevo tipo tiene la misión de tomar el poder y cambiar la sociedad: esa la estrategia. En la clandestinidad, en aquellos momentos duros, difíciles, cuando éramos, como decía Milton, un puñado de muchachos alborotados, teníamos clara la estrategia. Éramos promotores de sueños extraordinarios, sembradores de utopías. Éramos 400 o 500 gatos y nos proponíamos derrotar a un ejército de varios miles de hombres apoyados por el imperio, y lo repetíamos e íbamos y ganábamos corazones para esa batalla, porque teníamos clarita la estrategia.

Yo recuerdo, lo hemos hablado en varios momentos, que el más sencillo de nuestros milicianos en la guerra, que era el escalón inicial en nuestro ejército guerrillero, el más sencillo de nuestros milicianos repetía con sus palabrotas la esencia de la estrategia: *nos estamos dando verga para echar a la mierda a estos hijos de puta y hacer un gobierno...* (Aplausos)... *y formar un gobierno revolucionario*. Así era, sencillita, ocho o diez palabras pero esa era la esencia de la estrategia.

Con eso movilizábamos, estructurábamos, asaltábamos cuarteles y todo... todo lo hacíamos. Ocupamos media capital durante montones de días. Esa era la capacidad de traducir la estrategia. Hoy nos cuesta explicar para qué tenemos diputados, para qué tenemos alcaldes, para qué tenemos la Presidencia. Tenemos que recuperar esa capacidad de pensar y de hacer las ideas más sencillas e instalarlas en la cabeza de la gente: estamos haciendo esto porque vamos para tal parte.

En esencia, la quinta ruta que Schafik nos dejó planteada, la que constituye la meta estratégica del FMLN, es construir poder popular para cambiar la sociedad.

Los cinco ejes anteriores son esenciales para cualquier partido revolucionario que se respete: tenerlos, conservarlos, desarrollarlos y cultivarlos. Nuestro enemigo, en nuestro caso, nos los descubrió, nos atacó, nos golpeó, y estamos en un proceso de recuperación acelerada de esos cinco ejes. Y les vuelvo a repetir, este esfuerzo de este Centro de Estudios de El Salvador, está en esa ruta, y ahí tenemos de vecino al Instituto Schafik Hándal, con su unidad de investigación y docencia, y con el Museo Schafik Hándal, para alimentar esas ideas.

Tenemos que aprender a conducir integralmente a este país

Compañeros:

Desde hace siete meses y unos cuantos días, somos los responsables de que en la mesa de los salvadoreños haya o no haya frijoles: este FMLN. Ya no le podemos echar la culpa ni a Funes ni a Arena: somos nosotros. (Aplausos).

Fíjense que conversando ahí con la gente... Nosotros producimos camarones. Los pescan los amigos, nuestros pescadores en el mar, y con suerte ellos venden su librita de camarón a 7, a 5, a 10 dólares, cuando les va bien. Y resulta que en España, en los meses de noviembre, diciembre y enero, ese camarón, de esa misma especie y de ese mismo tamaño, vale 130 dólares y más. Nosotros podríamos agarrarlos, congelarlos e ir a venderlos allá, porque no les alcanza el camarón. No sé por qué comen tanto camarón los españoles (risas), pero les gusta. Lo que me dijeron es que en España en Navidad no se come pavo ni gallina, como aquí por nuestros lados, ni tamales: comen camarones. Nosotros podemos dirigir a nuestros productores de camarón, de modo que lo agarren, lo congelen y lo lleven a vender allá. Para ir ahí, ¿qué hay que hacer? Nuestros pescadores agarran el camarón y el camarón se muere saltando en el barco, se envenena con su adrenalina, porque se asfixia, se muere lleno de miedo. Por eso es que nuestro camarón no pasa de valer 10 dólares. Para que ese camarón no se asuste hay que congelarlo en el momento que lo sacan. Eso tiene que enseñárnoslo este Centro de Estudios de El Salvador. Este Centro no puede solo hablar de marxismo. Tenemos que aprender a conducir integralmente este país. (Aplausos).

Quiero aprovechar para decir que, efectivamente, a partir del 1ro. de junio, cuando Salvador inició su gobierno, un gobierno de los guerrilleros, un gobierno del FMLN, somos nosotros los responsables de que este país avance o retroceda, en todos los sentidos. Y la izquierda sigue teniendo una enorme falla, compañeros, y esta es una de las cosas en las que Schafik nos tiró chispas de su pensamiento.

La izquierda en América Latina –porque por allá por el otro lado del Atlántico y en el Lejano Oriente, los compañeros tienen otro desempeño–, pero aquí en América Latina, hasta hoy, la izquierda ha mostrado una enorme capacidad para hacer lucha política, social, económica, reivindicativa. Hacemos marchas, huelgas, cortes de rutas, de todo. Hasta guerras hemos sido capaces de organizar con éxito. Somos «cachimbones» para eso, pero cuando llega la hora de encabezar la construcción económica, la regamos, nos trabamos. Hemos sido incapaces hasta ahora. Enfrentamos muchas

dificultades en ese proceso de producir riquezas, de producir bienestar. Y tenemos que hacernos cargo de eso.

Nosotros aquí hemos iniciado un proceso limitado en esa dirección, desde hace algunos años, gracias a la solidaridad del hermano pueblo venezolano, del comandante Hugo Chávez, a quien mandémosle un gran aplauso. (Aplausos). Por supuesto, eso ha llevado a que nos digan el partido de los nuevos burgueses, de los nuevos ricos, porque hemos iniciado un proceso en el cual estamos generando pensamiento y práctica para construir empresas distintas a las que los señores dueños de este país, los oligarcas, los ricos, habían construido por años.

Estamos enseñándoles a los campesinos a multiplicar el rendimiento de sus tierras por cosecha. Estamos enseñándoles a los campesinos a no producir maíz solo para comer o solo frijoles para comer, sino para que los vendan como semillas con lo cual el valor crece varias veces. Pero es un reto que tenemos que enfrentar. Y le estoy quemando la carta a Luis. No sé qué tenía pensado él con la inauguración del Centro de Estudios de El Salvador, pero este Centro debe enseñarnos y ayudarnos al FMLN a pensar en eso. Ya hemos hablado de traer compas que nos ayuden a pensar en eso, de ir a buscar pensamiento por el mundo para hacer eso (Aplausos).

Yo quisiera decirles, sin pena, porque lo hicimos así, que el FMLN siempre fue por el mundo a buscar experiencias. Nuestro pensamiento militar tiene trazos de todas las guerras que hubo en el planeta hasta ese día: aprendimos en Cuba, en Nicaragua, en Vietnam. Hubo compas en el Medio Oriente, hubo amigos aquí, internacionalistas que nos trajeron experiencias de otros rincones del planeta donde hay luchas y hay guerras. Y en este nuevo escenario de los retos económicos también debemos ir a buscar experiencias, de hermanos que están construyendo riquezas, produciendo riquezas, y construyendo bienestar para sus pueblos, para su gente, quebrando en algunos casos esquemas.

En un momento, desde uno de los agrupamientos de izquierda de este país, nos acusaron de que el Frente, desde ALBA Alimentos, estaba adormeciéndoles la conciencia a los campesinos, a los productores, a nuestros agricultores. Decían que, en lugar de estar enseñándoles a producir más frijoles por manzana, teníamos que estar enseñándoles marxismo. A lo mejor tengan razón en que nos hace falta profundizar en su formación revolucionaria, pero el reto que hoy enfrentamos es aumentar la producción y la productividad.

Hace una semana o dos teníamos a nuestro compañero Orestes Ortiz, que es ministro de Agricultura, que fue comandante guerrillero, afligido porque no había frijoles en el mercado. ¡Y se produjeron frijoles en el país! Y se desaparecieron los frijoles del país. Hace

unos días le contaba a los compañeros que nosotros, que fuimos comandantes guerrilleros, que montamos emboscadas, que asaltamos cuarteles, ahora nos afligimos porque los gorgojos, unos animalitos chiquititos, nos invadieron los silos de maíz y de frijoles.

Entonces, en esta ruta, compañeros, de cómo cultivar, tenemos que hacer lo mismo que hicimos en la lucha social, que hicimos en la clandestinidad, que hicimos en la guerra, es decir, ahora tenemos que desatar el pensamiento, la capacidad creadora de nuestros combatientes, de nuestros militantes, en el terreno económico.

El reto de este gobierno del FMLN es revivir la economía de este país

Yo ahora quisiera compartir con ustedes algunas de las ideas que estamos comenzando a discutir. El reto de este gobierno del FMLN es revivir la economía de este país. El modelo neoliberal fue el dominante durante los veinte años de gobiernos de ARENA y también durante los cinco años del gobierno anterior. Lo único nuevo en el gobierno anterior fueron los programas sociales

Nosotros hoy estamos enfrentados a la necesidad de despertar, de sacudir a la sociedad salvadoreña, de enamorar a la sociedad salvadoreña para que produzca, para que recupere su capacidad de producir riqueza, para que recupere su capacidad de producir bienestar para la gente. Eso significa quebrar los esquemas que tenemos en nuestras mentes.

¡Hay que seguir sembrando sueños, incluso después de haber ocupado el gobierno! ¿Por qué? Porque el 1ro de marzo, dentro de cinco semanas, dentro de treinta y cinco días, tenemos nuevamente elecciones. La derecha está poniendo un enorme empeño en recuperar el control de la Asamblea Legislativa para amarrarle las manos a este gobierno del FMLN. Así de sencillo. Para conjurar eso, nosotros estamos convocando a todos nuestros compañeros, funcionarios del gobierno, al partido, a los profesionales, a que pensemos cómo generamos condiciones para producir riqueza, para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente.

Una de las primeras medidas que hemos tomado es estimular lo que mejor sabemos hacer los salvadoreños, que es cultivar la tierra. La mayoría de los salvadoreños sabe hacer eso, y hemos avanzado bastante en esa dirección. ¿Saben que cuando ganó Funes en este país se compraba el 70% de los alimentos? Hoy estamos al revés: solo compramos el 30%. Antes producíamos solo el 30%; lo demás se compraba. (Aplausos).

El Salvador tiene un parque cafetero de 208 mil manzanas. Antes teníamos 250 mil, pero unos cafetales se murieron y otros los lotificaron. Hubo un momento en que esas 250 mil manzanas pro-

dujeron 6 millones de quintales de café. Fruto del abandono de la agricultura por el modelo neoliberal, que abandonó la producción y le negó a los caficultores el acceso a los bancos –salvo a los caficultores con grandes apellidos–, el cultivo del café, y hoy el promedio nacional de producción es de 3 quintales por manzana. Este año vamos a sacar 900 mil o un millón de quintales. Caímos hasta el fondo, pero los cafetales tienen la capacidad de producir.

Hace dos años, desde ALBA Alimentos, nosotros comenzamos a hacer ensayos, con los compañeros de la cooperativa El Espino y otros pequeños productores. Agarramos una de las parcelas que producía 3 quintales por manzana. El primer año, pasó a producir 20 quintales por manzana, y este año sacó 32 quintales por manzana, con todo y la roya. O sea, que se puede hacer crecer la producción cafetalera. Pero eso significa, compañeros, que nosotros, en el trabajo territorial, tenemos que recuperar, en la gente, en cada salvadoreño, la confianza en que pueden hacerlo y la convicción de que tienen que hacerlo, y desde el gobierno crear las condiciones para que se invierta en ello.

También tenemos la pesca. Nosotros somos un país chiquito, de 20 mil kilómetros cuadrados, pero ahí tenemos un mar de 84 000 kilómetros cuadrados, un mar de derecho económico, donde tenemos derecho a pescar y a sacar todos los peces que hayan en él. Y la información técnica que tienen nuestros compañeros en el Ministerio de Agricultura y en las asociaciones de pescadores, toda confirma que ahí se mueve una gran cantidad de riqueza. Es un reto para nosotros extraer esa riqueza y aprovecharla en función de satisfacer las necesidades e intereses de la gente. Tenemos que encontrar fondos y recursos para equipar a nuestros pescadores con equipos modernos.

Tenemos ya un camino recorrido. Acabamos de ganar una batalla. Le ganamos a la empresa ENEL, una empresa italiana que durante aproximadamente 50 años aquí estuvo explotando la energía geotérmica. Ganamos el juicio. Por 40 o 50 años los italianos estuvieron aquí explotando la energía geotérmica. Nos dejaron una empresa bien equipada. Recuperamos una riqueza de nuestro país, de nuestra gente. Es una empresa con la cual los italianos anualmente se llevaban 160 millones de dólares, y por la que habían pagado apenas unos centavos. El gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén la recuperó. Y hoy esa empresa trabaja para darles bienestar a los salvadoreños. (Aplausos).

Luego, tenemos un enorme potencial turístico. En nuestro país nos asoleamos todo el año. Eso es duro para los campesinos, para los productores, pero es riqueza que podemos recibir del turismo europeo, canadiense o japonés, que viene huyendo de congelarse en sus tierras.

Y tenemos playas lindas y montañas lindas también. Montañas un poco chiquitas, pero son bonitas (risas). Tenemos pinares lindísimos en el norte del país que atraen a la gente.

La batalla esencial contra la ola de delincuencia es la batalla económica

Hay problemas graves que enfrentar. Ya mencioné el tema de la seguridad. Vuelvo a retomarlo. Hemos tenido hace unos días un promedio de veinte muertos diarios, fruto de la guerra entre las pandillas, y sigue la amenaza latente. Para nosotros, la batalla contra las pandillas la vamos a ganar en la medida en que reactivemos la economía, porque esos pandilleros son los niños, los muchachos, que se quedaron abandonados en los barrios porque sus papás y sus mamás se fueron hacia el Norte a buscar trabajo para conseguir comida. El saldo de esas decenas de años de marginación, de desajustes, económicos y sociales, son esos muchachos, que comenzaron haciendo travesuras en su barrio y hoy son verdaderos criminales. Pues, la batalla estratégica contra eso se gana reactivando la economía.

Uno de estos días, un compañero nuestro, Sigfrido Reyes, presidente de la Asamblea Legislativa, estaba en Chalate y le pregunta a un compañero de la zona de Las Pilas: ¿y aquí no hay pintas de las maras? Y le dice el compa: No, no hay pintas. ¿Y por qué no hay pintas? ¿Es que no hay pandillas? Aquí no hay pandillas. ¿Y por qué? —le pregunta Sigfrido. Es que aquí todos trabajamos y no nos queda tiempo para andar metiéndonos en esas babosadas. (Aplausos).

Entonces, la batalla esencial contra esa ola de delincuencia es la batalla económica. Por supuesto que hay una parte de esos pillos que ahora no hay más que echarlos presos, y ahí hay retos en la policía, en la seguridad pública, que debemos enfrentar para mejorar la policía, para depurarla, para fortalecerla, para prepararla, para tecnificarla. Y lo vamos a hacer, pero también vamos a trabajar en la idea de que el problema de la seguridad pública no es un problema de policías, ni de fiscales, ni de jueces: es un problema de todos, y así como el tema de la producción, compañeros, no es un problema solo de los agricultores, es un reto para nosotros también meterle mano a ese tema, y el partido no puede estar al margen de ese problema. Tenemos que integrarnos, tenemos que buscar la forma de contribuir a que eso se supere.

Miren, un pandillero salvadoreño peligroso que se fugó de aquí de la cárcel de Ilopango, se fue a esconder donde su tía que vive en Nicaragua. A los siete días de estar escondido en casa de la tía, de donde no salía, lo fueron a capturar porque un vecino le informó a la policía: *Miren ahí está un baboso pelón, todo pintado, desde los cachetes hasta el lomo.* Y la policía fue a preguntar quién era ese, y resultó que era ese pandillero peligroso que había huido aquí de la cárcel. Estuvo siete días escapado.

La gente fue la que avisó. Tenemos que encontrar la forma de hacer ese tipo de cosas aquí.

Reproductores del pensamiento de Schafik: la manera de hacer política y de vivir la vida

Uno de los principales retos que nosotros tenemos como partido, para seguir empleando y aprovechando la inspiración y el pensamiento de Schafik, es fortalecernos ideológicamente. Eso significa no bajar la guardia en el tema de las escuelas, de la preparación, de la capacitación de nuestros compañeros.

Necesitamos tener un partido organizado en todos los rincones del país. Tenemos que afianzar aún más ese método que hemos adoptado de que, junto a cada sector electoral, haya un equipo del partido, un comité de base del partido, que le da atención política a la gente, que la orienta política y electoralmente. Para ello hay que desarrollar todas nuestras capacidades organizativas.

Necesitamos un partido que esté empapado de la estrategia de este período, que sepa qué queremos lograr este período, hacia dónde debemos ir en este período. Necesitamos un partido moderno, que sepa usar los medios de comunicación. Hay que decir que seguimos teniendo un saldo negativo en este aspecto: tenemos prensa escrita en el FMLN, tenemos difusión por internet en el FMLN, tenemos radio en el FMLN, tenemos televisión en el FMLN e influenciarnos a otros canales de televisión, pero no hemos sido capaces hasta hoy de articular una estrategia de penetración, de apertura, a través de los medios de comunicación. Nuestros medios son solo para nosotros, para los militantes: no hemos logrado que sus mensajes trasciendan hacia el pueblo. Necesitamos ser un partido que use las redes sociales suficientemente. Lo estamos haciendo, pero todavía sigue teniendo vacíos.

Tenemos que ser un partido apoyado y querido por la gente, y respetado y hasta temido por nuestros enemigos

Compañeros:

Para transformar la sociedad, tenemos que ser un partido apoyado y querido por la gente, y respetado –y hasta temido– por nuestros enemigos.

Yo quisiera comentarles que cuando fui a estudiar a la Escuela de Cuadros del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), después de un año de estar allá, me vine con la idea de que el PCUS era una especie de pluma de ángel, que me imagino que son suavecitas, que nunca caen. Esa es la imagen que en esa escuela me dejaron. Eso fue setenta años después del triunfo de la revolución socialista. Y la verdad es que eso que me enseñaron no era cierto.

El Partido Bolchevique, el partido de Lenin, usó la fuerza cuando se vio en la necesidad de usarla. Pero, en un determinado momento, en el curso de la historia de la URSS, ese partido cambió de esencia y comenzó a difundir una imagen que no se correspondía con su historia. Se convirtió en un partido que solo hablaba de la paz, de coexistencia pacífica, en un partido que engañó y enredó a su propia gente, con una visión idílica del mundo, según la cual las contradicciones sociales y las luchas sociales habrían desaparecido de la faz de la tierra. Y aquella negación de su historia hizo que, cuando se produjo el choque entre las fuerzas que querían rescatar la esencia original del socialismo soviético y las fuerzas que querían destruirlo, la militancia del PCUS estaba incapacitada para defender el socialismo, incapacitada para gritarles palabrotas a sus enemigos, a quienes los querían destruir, a los enemigos que mataban y desmoronaban el sistema socialista. Eso es una lección. Nosotros tenemos que conservar el respeto, incluso el miedo, de nuestros enemigos. El Frente, el partido revolucionario, tiene que cultivar eso. (Aplausos).

Nosotros tenemos que sacar una lección de nuestra propia experiencia: ganamos las elecciones presidenciales de 2014 con 6 mil votos de diferencia, y con una derecha que se negaba a reconocerlo. Salieron a celebrarlo, se declararon ganadores, y lloraron, chillaron... (Risas y aplausos). Y, ¿qué se impuso, compañeros? ¿Qué se impuso al final? Nosotros no salimos a tirar piedras, pero se escuchó el zumbido de los corazones del Frente alborotados, con la firme convicción de que estábamos dispuestos a hacer lo que hubiera que hacer, fuese lo que fuese, para defender nuestra legítima victoria, es decir, que de ninguna manera nos íbamos a dejar arrebatar el triunfo. Esa voluntad, esa decisión, fue determinante. (Aplausos). Eso debe de cultivarse en un partido revolucionario.

Yo quiero cerrar con lo siguiente: Schafik nos dejó ideas que nos fuerzan a pensar, que nos retan a pensar, que nos retan a parir nuevas soluciones. No es un catecismo para leerlo; es para estudiarlo, para interpretarlo, para aplicarlo a la realidad en la que vivimos. Yo estoy seguro que a él así le gustaría que lo viéramos.

Y quiero decirles, con orgullo, que en este FMLN somos herederos del pensamiento de Schafik. Vamos a ser reproductores de ese pensamiento, reproductores de esa manera de Schafik de hacer política y de vivir la vida. El ser reproductores del pensamiento de Schafik nos va a permitir mantener al FMLN siempre en la vanguardia de la lucha. Nosotros estamos hoy iniciando el segundo gobierno. Tenemos retos grandes, grandotes, enormes, y solo si logramos desatar la iniciativa y la capacidad creadora de la militancia del FMLN y del pueblo salvadoreño, vamos a poder seguir adelante.

Vigencia del Pensamiento de Schafik en la América Latina del S. XXI

